ANTONIO IBARGÜENGOITIA

SUMA FILOSÓFICA MEXICANA

(Resumen de Historia de la Filosofía en México)

Tercera edición, actualizada

EDITORIAL PORRÚA, S. A.

AV. REPÚBLICA ARGENTINA, 15. MÉXICO, 1995

"SEPAN CUANTOS..." NÚM. 348

DICCIONARIO PORRÚA

DE LA LENGUA ESPAÑOLA

PREPARADO POR

ANTONIO RALUY POUDEVIDA

REVISADO POR

FRANCISCO MONTERDE

CONTIENE LAS PALABRAS BÁSICAS DEL IDIOMA CON ABUNDANTES MEXICANISMOS, TECNICISMOS, VERBOS Y NOTAS ORTOGRÁFICAS

Un volumen de 19 × 12 cm. 856 páginas a dos colores y un mapa político a colores de la República Mexicana
Rústica

BREVE

DICCIONARIO PORRÚA

DE LA LENGUA ESPAÑOLA

INCLUYE LAS PALABRAS BÁSICAS DEL IDIOMA A NIVEL DE LAS ESCUELAS DE ENSEÑANZA PRIMARIA, CON AMERICANISMOS Y MEXICANISMOS DE USO FRECUENTE

PREPARADO POR

ANTONIO RALUY POUDEVIDA

REVISADO POR

FRANCISCO MONTERDE

Un volumen de 21 × 12 cm. de 416 páginas y un mapa político a colores de la República Mexicana
Rústica

SUMA FILOSÓFICA MEXICANA

ANTONIO IBARGÜENGOITIA

SUMA FILOSÓFICA MEXICANA

(Resumen de Historia de la Filosofía en México)

Tercera edición, actualizada

EDITORIAL PORRÚA, S. A.
AV. REPÚBLICA ARGENTINA, 15
MÉXICO, 1995

Primera edición: 1980

Derechos reservados

Copyright © 1995 por
ANTONIO IBARGÜENGOITIA CHICO
Margaritas 353-D, C.P. 01030

Esta edición y sus características son propiedad de la
EDITORIAL PORRÚA, S. A.
Av. República Argentina, 15, México, D. F.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ISBN 968-452-846-9

IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

INTRODUCCIÓN

Si consideramos que la misión de la filosofía es moverse en la búsqueda de la verdad y, además, que el mundo aparece como entregado a las querellas de los hombres para manifestar su libertad en el terreno de las ideas en una constante marcha hacia la verdad, el estudio de la historia de la filosofía en un determinado país, nos pondrá en contacto con el espíritu de ese pueblo y podremos llegar a conocerlo mejor.

En función de esa posibilidad de mayor conocimiento de México, hemos elaborado este pequeño estudio que, precisamente por su brevedad, hemos denominado Suma, es decir, resumen de lo que ha sido la filosofía en México.

Si podemos tener a la mano una síntesis de lo que los hombres, a lo largo de la historia, han pensado en el terreno de la filosofía, podremos también tener una base para explicarnos el por qué de muchos acontecimientos de la vida nacional en los aspectos sociológico, artístico y en fin, en todas aquellas manifestaciones que de una manera más o menos directa, afectan la vida de los que hemos nacido en estas tierras, y las de los que de otras partes del mundo han venido a compartir la aventura de ir construyendo una comunidad humana que proyecta su ser, en los parámetros del tiempo y el espacio, para prolongarlo hacia el porvenir.

Este trabajo lo hemos desarrollado en cinco partes, dedicadas las dos primeras a mostrar, a aquellos que por primera vez se interesan en las cuestiones filosóficas o bien para quienes deseen hacer un repaso, algo que puede tomarse como una breve introducción a la filosofía.

Para logar este propósito, hemos empezado por exponer lo que se entiende generalmente por filosofía, según las distintas definiciones que de esta disciplina se han dado a través del tiempo, así como la enunciación de los diferentes problemas que aborda la misma y la forma como generalmente se les ha clasificado.

En un afán de precisar la postura de la filosofía dentro del contexto de las ciencias que se interesan por la problemática fundamental del hombre, hemos descrito algunos conocimientos humanos que en algún momento lindan con la filosofía y que le son afines a ella, y que también ellos pretenden explicar el ser del hombre y del universo, pero partiendo de enfoques característicos y diferentes a los de la filosofía.

En seguida, hemos dedicado un capítulo de la primera parte a exponer lo que es el método en filosofía, así como lo que son los dis-

tintos métodos usados para alcanzar el conocimiento filosófico. Inmediatamente después hemos hecho una síntesis de lo que es el método histórico. Con esos dos capítulos hemos tratado de acercar al lector a lo que constituye la historia de la Filosofía en general.

La segunda parte del libro está dedicada a mostrar los principales problemas con que se enfrenta quien desea dedicarse al estudio de la filosofía en México, e inmediatamente describimos la evolución característica que ha tenido ésta en función de la influencia de las grandes corrientes del pensamiento universal y particularmente de Occidente.

De la tercera a la quinta y última parte del libro, hemos seguido ya una exposición cronológica de desarrollo del pensamiento filosófico en México, iniciándola con los pueblos prehispánicos, para seguir con lo que, a nuestro modo de ver, significó el encuentro de las dos culturas y produjo la incorporación de las comunidades que habitaban en este país a la corriente del pensamiento occidental y finalmente la importancia que tuvo la Universidad de México en el desarrollo de la Filosofía, primero la Escolástica y posteriormente la Filosofía Moderna.

Después de ello, pasamos a la exposición de las principales corrientes filosóficas que ha habido en México durante las dos últimas centurias, con la presentación de quienes han sido sus principales representantes, de los cuales, en vista de la brevedad, y sobre todo en lo que se refiere a nuestra época actual, hemos escogido sólo aquellos que han dejado testimonios más abundantes de su trabajo intelectual a través de la obra escrita y publicada.

La parte final del libro está dedicada a dar a conocer aquellos centros de vida intelectual y cultural en los que actualmente vibra el pensamiento filosófico y que son el testimonio de permanencia de una vigorosa vida filosófica en México que se prepara a construir, con bases en su pasado, una fecunda vida intelectual que ilumine a los hombres que han de vivir en el siglo XXI en eso que será la patria mexicana.

Dedico este trabajo a aquellos con quienes he convivido y pasado los momentos más alegres y más tristes: A María Luisa, a la memoria de Antonio, a Marta Elena, a Miguel, a María Regina, a Mónica y a Fernando.

A. I.

Primavera de 1980.

PRIMERA PARTE

NOCIONES GENERALES

Capítulo 1

EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA

El significado etimológico del vocablo Filosofía, proviene de dos palabras griegas: *Philos,* que significa "amigo" y *Sophia,* que significa "saber" o "sabiduría".

Reuniendo los dos términos, filósofo es aquel que es amigo de la sabiduría o el saber.

El primero que usó ese vocablo, parece ser que fue Pitágoras, un sabio griego que vivió en el siglo VI a. de C., el cual, no queriendo hacerse pasar por sabio, declara que él era solamente amigo de la sabiduría, ya que el verdadero saber le corresponde sólo al Ser Trascendente.

Este calificativo, que indicaba un deseo de acercamiento a la sabiduría y de investigación de la verdad, se fue aplicando posteriormente a quienes tenían ansia de saber y de sistematizar sus conocimientos, agrupándolos dentro de la denominación de *filósofos.*

Desde la antigüedad, y hablando en términos generales de su origen, por filosofía se ha entendido el *Conjunto de conocimientos elaborados por la razón humana,* distinguiéndolos de los que tienen otra fuente de origen como, por ejemplo, los conocimientos revelados que son los que el Ser Trascendente ha dado a conocer a los hombres.

Visto el significado etimológico o definición nominal de filosofía, veremos cuál es el concepto que pensadores de diversas épocas han tenido de ella, para llegar a una *definición conceptual* que nos satisfaga.

Antes, trataremos de explicar los significados de *definición* y *concepto.*

Por *definición* se entiende, según el consenso general, el descubrimiento de *notas esenciales* en una persona u objeto determinado. Estas notas esenciales son de tal manera inherentes al objeto, que sin ellas, éste deja de ser lo que es. Las notas esenciales se oponen a las *notas accidentales* porque éstas pueden o no aparecer en un objeto, sin que por ello cambie su esencia.

Por *concepto* se entiende una *idealidad pura* que capta nuestra mente y que puede no ser expresada por palabras.

Para aclarar lo anterior, pondremos un ejemplo:

En el concepto *hombre* encontramos como notas esenciales que de-

berán entrar en su definición: la racionalidad y la animalidad, cuyas características no pueden dejar de estar presentes en el objeto *hombre*, porque dejaría de serlo, pues al faltar alguna de ellas podríamos estar hablando de un ángel en el caso de sólo tener la primera, o de una amiba o caballo en el caso de sólo tener la segunda. En cambio, sí podemos imaginar a un hombre que tenga la piel de color distinto al nuestro, un solo ojo o sólo cuatro dedos en cada mano y no por ello deja de ser hombre, siempre que tenga un cuerpo orgánico y la capacidad de razonar.

Estas notas, como el color de la piel o el número de dedos, son las notas accidentales que no necesitan entrar en la definición de un objeto.

En conclusión, afirmamos que dar la definición conceptual de alguna cosa, es enunciar las notas que afirman lo que es y que la distinguen de las demás.

1.1. El concepto de filosofía a través de la historia

1.1.1. *Antes de la Filosofía*

La especulación filosófica como actividad específica parece ser que se desconoce entre los pueblos llamados primitivos por ser, precisamente esta tarea, la función más elevada de la razón. Esta especulación comienza claramente y en forma sistemática en el siglo VI antes de Cristo.

Sin embargo, las verdades más sencillas de la filosofía fueron conocidas aún antes de la aparición de ésta porque, indudablemente también fueron como hoy, el resultado del ejercicio espontáneo de la razón y del sentido común, cuando el hombre reflexiona sobre sí mismo y sobre el mundo que lo rodea.

Aún pueblos de elevada cultura como los egipcios, caldeos y mayas, de suyo no tuvieron disciplinas filosóficas sino ciertos conocimientos no sistemáticos acerca del alma humana, de la divinidad y de los principios morales; conocimientos que principalmente se encontraban involucrados en sus sistemas religiosos.

Es en los pueblos arios donde más claramente se descubre un esfuerzo hacia el perfeccionamiento en el ejercicio de la razón, especialmente en Grecia y un poco en la India, aunque en este país la filosofía tampoco logra independizarse completamente de la religión.

En los pueblos prehispánicos de América también hay esfuerzos a través de la poesía, para racionalizar algunos de los mitos tradicionales, lo cual puede considerarse como un barrunto de filosofía.

1.1.2. *Los griegos*

Los primeros pensadores de la Grecia antigua, que ya pueden considerarse dentro del estudio formal de la Historia de la Filosofía, tuvieron todos ellos un concepto especial de ella; así, los llamados presocráticos —que han sido agrupados en tres escuelas principales: *Jónicos, Itálicos* y *Eleáticos*—, identifican la Filosofía propiamente dicha con toda clase de conocimientos que se refieren al hombre o al mundo que lo rodea.

Esto equivale a identificar la filosofía con la ciencia. Inmediatamente después de esas primeras escuelas filosóficas aparecen los *Sofistas,* para quienes la filosofía significaba el arte de discutir con habilidad; ellos consideraban que el mejor filósofo era quien podía demostrar una cosa como verdadera, así como probar igualmente su contraria.

Esta se considera como una etapa de decadencia de la filosofía, pues el afán del filósofo ha de ser la búsqueda de la verdad y no solamente su exposición dialéctica, por muy brillante que sea.

En el apogeo de la era de los sofistas aparece *Sócrates* (469-399 a. de C.) quien, aunque aparenta ser uno de ellos, concibe la filosofía como una ciencia que tiene por objeto encontrar el elemento fijo y permanente que hay en las cosas particulares. Es decir, para Sócrates, *filosofar consiste en llegar al conocimiento de las esencias.*

Discípulo de Sócrates es *Platón* (427-347 a. de C.) para quien la filosofía es la adquisición de la ciencia, la cual tiene por objeto llegar a conocer lo inmutable de las cosas sensibles, o sea la Idea. Platón dice, además, que *la filosofía es una visión de conjunto de todos los conocimientos;* es decir, propone ya un sistema. A pesar de esto, Platón considera la filosofía como ciencia en general, al igual que los pre-socráticos.

Fue posteriormente *Aristóteles* (384-322 a. de C.) —discípulo de Platón—, quien tratando de perfeccionar el concepto platónico de la filosofía, hizo una distinción más clara de lo que debería concebirse como tal y para ello hace una jerarquización de los conocimientos humanos, colocando en orden de adquisición, en primer lugar, los *conocimientos vulgares,* que son los que el hombre adquiere por medio de su experiencia y de su contacto con el mundo que le rodea, los cuales son aprovechados para su vida diaria.

Distingue, en segundo lugar, los conocimientos que un menor número de hombres adquiere, relacionados con el hombre mismo y con el mundo que le rodea, para tratar de elaborar un sistema respecto a las leyes que regulan la vida humana así como las que rigen a los demás seres. Estos conocimientos constituyen lo que comúnmente suele llamarse *saber científico,* el cual trata de explicar las causas inmediatas del acontecer en los seres de la naturaleza.

Aristóteles finalmente pensaba que había un saber todavía más

alto, más sublime, que consistía tanto en lo que el hombre ha aprendido por el saber vulgar, como por el saber científico, para llegar finalmente al *saber filosófico.*

De aquí resulta que, si del conocimiento elemental de las cosas (saber vulgar) nos elevamos posteriormente a pensar en las causas inmediatas o primeras de las cosas (saber científico) y llegamos finalmente a reflexionar en las últimas causas de ellas o sea, lo que en último término descubre el hombre como causa de las cosas, su actividad vendría a constituir el *saber filosófico.*

El establecimiento de este proceso intelectual hace que Aristóteles defina a la Filosofía como el *conocimiento de las cosas por sus últimas causas.*

Después de esos tres pensadores griegos que representaban el apogeo del pensamiento heleno y la maduración de la Filosofía como ciencia especial que busca el conocimiento de las cosas por sus últimas causas, aparecen en Grecia las que se llaman Escuelas Menores, entre las que destacan: la de los *Estoicos,* para quienes la filosofía es un esfuerzo de llegar a la verdad, orientado hacia lo práctico, o sea que ese esfuerzo nos debe llevar a comportarnos de algún modo; y la de los *Epicureístas,* para quienes la filosofía es una actividad que procura la vida dichosa, con discursos y razonamientos.

1.1.3. *En la Edad Media*

La segunda gran etapa en la Historia de la Filosofía, corresponde al período de la Edad Media, que tiene una duración aproximada de mil años en la que, una vez el pensamiento cristiano se ha puesto en contacto con la cultura griega, produce nuevos sistemas filosóficos que enriquecen la filosofía antigua. Al principio de esta época, los doctores del cristianismo analizan y enriquecen casi todos los sistemas de los grandes pensadores griegos y de una manera especial los de Platón y Aristóteles.

Así, *San Agustín de Hipona* (354-430), adopta el sistema de pensamiento platónico y lo amplía con las enseñanzas del cristianismo para dar origen a la filosofía que se llama Agustiniana y que es característica del principio de la Edad Media, en las civilizaciones de la cuenca del Mediterráneo.

Igualmente el sistema de Aristóteles, que para el siglo XIII es conocido integralmente en Europa, lo enriquecen y amplían las reflexiones profundas y precisas de *Santo Tomás de Aquino* (1225-1274). El aquinatense, que aun cuando no es el único pensador de la Edad Media sí es el más característico, concibe a la Filosofía como el *conocimiento de las cosas por sus últimas causas, a la luz natural de la razón.*

La última parte de la definición que Santo Tomás agrega a la definición aristotélica se explica, porque siendo fundamentalmente teólo-

go, pretende separar los conocimientos debidos al esfuerzo exclusivo de la razón, los cuales forman la filosofía propiamente dicha, de aquellos que pretenden también explicar las cosas por sus últimas causas, pero cuya fuente se encuentra en la palabra revelada por Dios a los hombres.

En esta etapa del pensamiento del mundo occidental es cuando florece con mayor brillantez lo que se llama *Filosofía Escolástica,* la cual agrupa las tendencias del pensamiento basadas en la Filosofía aristotélica y proceden de acuerdo con un método específico también llamado escolástico.

Frecuentemente se identifica a la Escolástica con la filosofía del cristianismo medieval, aunque esto es una inexactitud, ya que son igualmente cristianas filosofías como la Agustiniana que difiere fundamentalmente de la llamada Escolástica, o el sistema de Juan Escoto Erígena, que difiere también del sistema Tomista, pero todas ellas tienen algo característico que es la concepción teocéntrica del mundo que se da en la Edad Media, o sea el concepto que tiene la mayoría de los hombres de esa época en ese lugar del planeta, que consideran que toda su actividad y todo lo que le da sentido a su existencia deberá estar centrado en Dios, como origen y fin de todas las cosas.

Debido a la organización y jerarquización de los conocimientos científicos, provocados fundamentalmente por la creación de las universidades o *Estudios Generales* que se dan a partir del siglo XII en Europa, es cuando algunas ciencias particulares empiezan a independizarse de los conocimientos generales que constituían la filosofía. Esta independización y especialización principia por la de los conocimientos matemáticos y por las ciencias de la naturaleza, pues esas disciplinas pretenden que su método de conocimiento difiere del de la filosofía propiamente dicha ya que, para su conocer, ésta procede fundamentalmente de una manera *deductiva,* siendo que las ciencias naturales lo hacen principalmente de una forma *inductiva,* como explicaremos enseguida.

Los dos procesos intelectuales o métodos del conocimiento: deductivo e inductivo, habían sido ya planteados desde la época de la filosofía griega, especialmente por Platón, quien decía que hay conocimientos que la mente adquiere por medio de un proceso deductivo o dialéctico descendiente, que consiste en partir de principios generales y que éste es el método propio de los conocimientos metafísicos y, en general, de los filosóficos.

Por otra parte, el método inductivo o dialéctica ascendente, que caracteriza al conocimiento de las ciencias naturales, procede de manera opuesta, o sea que obtiene primero conocimientos particulares por medio de la experimentación y de allí parte para llegar al establecimiento

de leyes más generales llamadas *principios*, que rigen el funcionamiento de la naturaleza.

1.1.4. *En la Edad Moderna*

Al declinar el entusiasmo por los estudios filosóficos en la Edad Media, llega el mundo europeo a la época del Renacimiento. Aquí se amplía más del panorama de las ciencias por su constante afán de conocer las maravillas de ensanchamiento que tiene el mundo y el concepto del universo, con lo cual surgen también diferentes conceptos de la filosofía.

Así para *Francisco Bacon* (1561-1626), *Filosofía es todo aquello que es objeto de la razón*, teniendo en cuenta que las tres potencias del alma son la memoria, la imaginación y la razón. Bacon dice que, generalmente, los conocimientos que el hombre adquiere por esta última de las potencias del alma, son los que constituyen realmente la filosofía. Consecuentemente, ese filósofo inglés opina que *la filosofía es la ciencia universal, madre de las otras ciencias.*

Otro de los pensadores que señala el inicio de la Edad Moderna en la filosofía es *Renato Descartes* (1592-1650), para quien la filosofía es el conocimiento de aquellos principios en los cuales se basan los conocimientos particulares; o sea que, para él, la filosofía consiste en *el perfecto conocimiento de las cosas.*

Para *Leibnitz* (1646-1716), la filosofía es el *estudio que persigue la sabiduría;* o sea que, en cierto sentido, identifica su concepto de filosofía con el de los primeros pensadores griegos y, además, la compara con las raíces de un árbol en el cual las ramas son las ciencias particulares.

Cristian Wolff (1679-1754), define a la filosofía como la ciencia de las cosas posibles, en tanto que son posibles; entendiendo por cosas posibles aquellas que lo son "a priori"; es decir, que no se basan en la experiencia, opuesta a los conocimientos "a posteriori", que son aquellos que se adquieren por la experiencia.

Manuel Kant (1724-1804), lleva más adelante la teoría de Wolff y dice que la filosofía es *una ciencia teórica que indaga los principios "a priori" de los objetos del conocimiento científico.* Con esto, Kant reduce la filosofía al estudio de la actitud que el hombre debe tomar para poder ponerse en contacto con el mundo externo del que obtiene los conocimientos científicos. Por tanto, para Kant la filosofía es una ciencia estrictamente teórica que no debe descender a la realidad.

Juan Teófilo Fichte (1762-1814), discípulo de Kant, define la filosofía como *Teoría de las Ciencias* y, por su parte, *Federico Hegel* (1770-1831), también kantiano, concibe a la filosofía *como el pensamiento aplicado a la consideración de los objetos.*

Frente a esos conceptos de filosofía, a los que todos ya ciertamente le conceden validez científica, surge en el siglo XIX *Augusto Comte* (1798-1857) quien, aunque aceptaba como válidos solamente los conocimientos que se derivan de la experiencia, admitía, sin embargo, la actividad de investigadores que estudiaran las generalidades científicas para obtener una interpretación del universo.

1.2. Notas que distinguen la actividad filosófica

Por la somera revisión que hemos hecho de lo que piensan los filósofos citados en relación al concepto que ellos mismos nos dicen tener de su propia actividad, se descubre que no siempre coinciden en la definición que les es propia. El descubrimiento de la existencia de esta diversidad de conceptos acerca de la filosofía no tuvo lugar sino hacia mediados del siglo XVII cuando empezaron a escribirse las primeras historias formales de la filosofía.

Al revisar esas historias, comparándolas con las que se han escrito posteriormente más completas, más documentadas y más científicas, encontramos varias coincidencias felices que son comunes en la actividad propia de todos los filósofos.

1.2.1. *Reflexión*

Así, la primera nota que caracteriza las labores del filósofo es la *reflexión;* o sea, que el filósofo tiene como tarea fundamental volver a pensar sobre los datos que ya conoce, para tratar de llegar a lo más profundo de las cosas. Encontramos que, mientras el científico generalmente se conforma con saber de primera mano, el filósofo tiende a adquirir un conocimiento exhaustivo de las cosas.

1.2.2. *Unitaria*

Además de la reflexión, la filosofía tiene como propósito encontrar una *explicación unitaria* de todos los conocimientos, precisamente por estar dedicada al saber más profundo, a aquel que pretende explicar a fondo del principio, origen o causa fundamental de las cosas.

1.2.3. *Teórica*

La reflexión filosófica se caracteriza también porque es *teórica* ya que, según la etimología de la palabra, *Teoría es el conjunto de leyes que sirven para explicar la relación de un determinado conjunto de fenómenos* y, según lo visto en el párrafo anterior, podremos decir que la filosofía es una reflexión teórica.

1.2.4. *Científica*

También encontramos que la filosofía es una *ciencia,* aunque en esto no todos los pensadores están de acuerdo, ya que muchos lo niegan categóricamente. Pero precisamente para negar el valor científico de la filosofía, hacen una serie de reflexiones teóricas argumentando que sólo se puede llamar científico a lo experimental, a lo útil, a lo práctico, debido a que esas reflexiones ya son en sí filosóficas y con ellas están haciendo ciencia, la filosofía es una ciencia. Además por ser la filosofía un saber acerca de algo, siguiendo un determinado orden o sistema, llena las características de lo que propiamente es ciencia.

1.2.5. *Acumulación de conocimientos*

Además, la filosofía es una *acumulación de conocimientos,* con lo cual queremos decir que hay ciertos problemas fundamentales en ella que no encuentran una solución definitiva por hallarse condicionados a los adelantos de las ciencias y de la técnica, ya que esos nuevos datos que aportan los conocimientos científicos y técnicos deberán ser reflexionados y sistematizados por los filósofos para enriquecer sus propias teorías. Por lo tanto, el progreso de la filosofía radica en el estudio constante de los problemas fundamentales, profundizando y ampliando soluciones y armonizándolos con el progreso de otras ciencias.

1.2.6. *Posibilidad de definición*

Finalmente, dentro de las corrientes contemporáneas de filosofía, existen algunas que sostienen que la filosofía no se puede definir, argumentando para ello que es necesario "vivirla" para saberla comprender. Eso parece ser una inexactitud, un error, pues es confundir algo que se vive, que es la filosofía, con el filosofar como ocupación, que corresponde al acto de vivir la filosofía.

Después de contemplar esta aparente disconformidad y a veces oposición en un aspecto tan fundamental para una disciplina del conocimiento humano como es su propia definición, debemos aceptar que en realidad, la filosofía es una actividad de la inteligencia a la cual los filósofos contemplan desde diferentes ángulos y obtienen, en consecuencia, conceptos distintos.

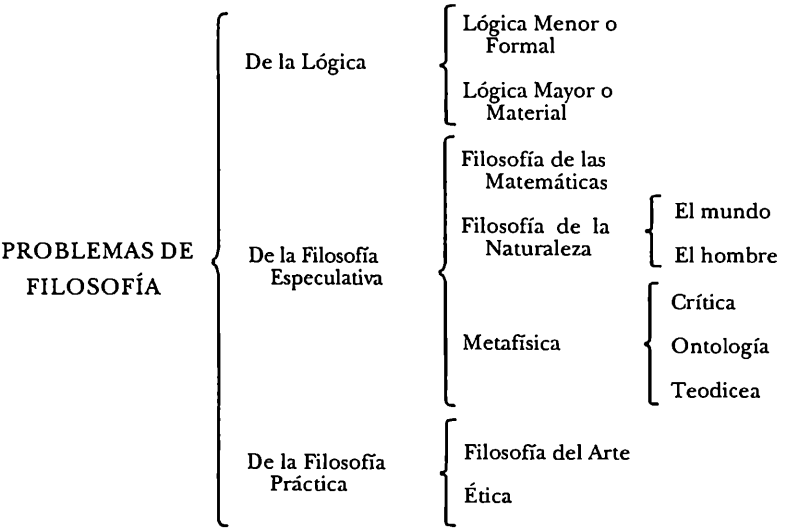
Sin embargo y en un esfuerzo por resumir lo que hasta ahora llevamos visto, podemos decir que la *filosofía es la ciencia que estudia los principios más generales de lo que nos es dado.*

Capítulo 2

DIVISIÓN DE LOS PROBLEMAS DE LA FILOSOFÍA

Ya que la actividad filosófica, como hemos dicho, se enfoca hacia el estudio de los principios de lo que nos es dado, es decir, al conocimiento de aquellos principios que abarcan el conocimiento del ser desde distintos ángulos y tratando de aclarar cuáles son esos principios que estudia la Filosofía, señalaremos que hay, al igual que para la definición, varias clasificaciones que se han hecho de las distintas disciplinas que integran la problemática filosófica. De suyo, los problemas de la filosofía se encuentran muy relacionados y ligados entre sí, por lo que algunos filósofos los han agrupado en una forma y otros de manera diferente, pero en todas esas clasificaciones por lo general se halla completa la problemática filosófica. De ahí resulta que, después de estudiar particularmente las disciplinas en que, a su modo, los autores dividen a la filosofía, se habrán estudiado los problemas generales de la misma, del mismo modo como podríamos hacer para recorrer una casa que deseamos conocer, lo cual podemos hacer empezando por la puerta principal o por la de servicio, pero viéndola toda, observándola de arriba abajo o viceversa, escudriñándola cuidadosamente sin perder el menor detalle, para formarnos una idea cabal y completa de ella, aunque al final salgamos por donde mejor nos plazca.

Si seguimos el símil de la casa para revisar los problemas de la filosofía, tratemos de explicar, a través de alguna de las divisiones convencionales de la misma, cada una de sus partes y su correspondiente problemática. El recorrido que seguiremos para exponer los problemas fundamentales de la filosofía, será el que nos presenta el filósofo francés, fallecido hace unos años, Jacques Maritain:



Siguiendo el cuadro anterior, el primer problema de la filosofía es tratar de encontrar el grado de validez de los conocimientos humanos; o mejor dicho, de avalar la capacidad del intelecto para acercarse a la verdad.

Esto se hace en filosofía a través del estudio de la *Lógica,* la cual se puede definir como la *Filosofía normativa de las formas mentales.*

Primeramente diremos que la lógica debe, por una parte, considerarse como ciencia, ya que es un sistema de verdades acerca de algo y, además, por formar parte de la filosofía.

Pero la lógica, así como es ciencia, también es un arte, porque con su estudio y con su práctica se adquiere la facultad de usar la razón de una manera certera y científica en relación con la verdad.

La lógica se divide en dos partes: *Lógica Menor o Formal* y *Lógica Mayor o Material.*

La primera estudia las reglas del razonamiento, especialmente en lo que se refiere a las formas del pensamiento como son: La Idea, el Juicio y el Raciocinio, así como sus respectivas representaciones materiales que son el Término o la palabra, bien sea hablada o escrita, para la Idea; la proposición, como representativa del juicio, que elementalmente consta de un sujeto, del cual se afirma o se niega algo; por ejemplo: Pedro es mexicano; y finalmente el Raciocinio, que es un encadenamiento de juicios y cuya representación puede estar expresada a su

vez, por un encadenamiento de proposiciones que forman entre sí un silogismo o cualquiera de las otras formas de demostración racional.

La Lógica Mayor estudia la naturaleza de la verdad y el camino que hay que seguir para acercarse a ella; o sea, tiene como problemas: primero, la verdad en sí y segundo, los métodos que el hombre tiene para hacer la demostración de que nos hemos acercado a ella. Por tanto, estudia los problemas sobre la materia de la lógica como son el estudio de la Idea en sí, el Universal, etcétera, y discierne sobre si éstos se dan en la mente humana o se dan fuera de ella.

Luego de estudiada la lógica, los demás problemas filosóficos se dividen en dos:

Filosofía Especulativa, cuyo campo lo constituyen aquellos conocimientos en los que el humano emplea su razón con el simple propósito de conocer, de saciar la curiosidad natural que existe en él por el solo hecho de ser ente racional, y *Filosofía Práctica,* constituida por un conjunto de conocimientos que están encaminados a emplear adecuadamente la razón para que ésta guíe nuestra voluntad para dirigirse hacia la Bondad y la Belleza.

La filosofía especulativa también se puede dividir para su estudio, según el aspecto del ser a que se refiera; así, tendremos como una problemática especial todo aquello que nuestra razón puede pensar acerca de la *cantidad,* de la *extensión* y del *número,* lo cual en su conjunto viene a ser la *Filosofía de las Matemáticas.*

Siguiendo el orden del cuadro y también dentro de la filosofía especulativa, está la parte central de los conocimientos filosóficos que por tratar de comprender al mundo y al hombre se le llama *Filosofía de la Naturaleza.*

Finalmente está la *Metafísica* que, según la clasificación de Aristóteles hizo de los conocimientos humanos, es el conjunto de problemas que están más allá de lo que estudia la Física; es decir, que su objeto no está dentro de aquel aspecto del ser que puede afectar nuestros sentidos, sino en lo que está más allá del mundo físico. La Metafísica se divide en tres partes.

La primera es la *Crítica,* que algunos filósofos consideran dentro del campo de la Lógica. La Crítica tiene por objeto valorizar los actos del entendimiento para llegar al conocimiento de la verdad. En esta parte de la filosofía la problemática se centra en plantear si el hombre, como ser racional, puede llegar por sí mismo al conocimiento de la verdad o solamente puede trazar los caminos que conducen a ella. A esta parte de la filosofía se le llama también Criteriología, Gnoseología o Teoría del Conocimiento.

Los planteamientos que los pensadores han expuesto en relación a la capacidad cognoscitiva del hombre, van desde el escepticismo universal, que niega absolutamente nuestra capacidad para conocer, hasta

el dogmatismo absoluto, que da por aceptadas y ciertas una serie de verdades indiscutibles por su evidencia absoluta.

La segunda parte y la central de la problemática de la metafísica, es la *Ontología,* que tiene como propósito estudiar la *Constitución* misma del ser. Así, por ejemplo, estudia la capacidad del intelecto para llegar a distinguir la esencia de las cosas; es decir, la capacidad intelectual que tiene el hombre para hacer la abstracción de la apariencia y llegar a conocer la interioridad inmutable de los seres; aquello por lo que la cosa es ella misma, o sea su propia esencia. También estudia las *Características* de los seres, que son las que sostienen su esencia; es decir, la *Sustancia;* características que no pueden variar sin cambiar la esencia misma de una cosa y que se complementan con otras que pueden no estar en el ser y que se llaman *Accidentes,* debido a que no pueden existir por sí mismos pero que, de algún modo, modifican la cosa.

Por último, la Ontología estudia las capacidades del humano que son la *potencia* y el *acto,* o sea aquellas caulidades que, actuando en el ser, se manifiestan y, por tanto, están en Acto; o bien las que no se exteriorizan pero que pueden actuar en circunstancias determinadas y que por lo mismo se encuentran en *potencia.*

En la tercera parte de la Metafísica se agrupan conocimientos que la razón humana ha ido acumulando en su larga carrera de reflexiones acerca del Ser Trascendente, o sea de Dios, y que en la Filosofía moderna se les conoce como *Teodicea,* o Teología natural.

La última parte de la clasificación de los problemas de la filosofía está constituida, como ya lo habíamos asentado, por la *Filosofía Práctica.*

Hablar de filosofía práctica parecería un contrasentido, pero se le llama así porque la problemática del ser y su estudio en el aspecto de la *Ética* y la *Estética,* nos conducen a usar nuestra razón para mover inmediatamente a la voluntad del hombre a actuar de determinada manera. Así, el estudio de la ética nos conduce a procurar el *Bien* del ser humano en su sentido más absoluto.

La segunda parte de la filosofía práctica nos enseña a utilizar la razón del hombre para acercarnos a la *Belleza* que lo impele, fundamentalmente a través del Arte, a alcanzar la concepción y la finalidad de su espíritu que es la Belleza misma.

Capítulo 3

CONOCIMIENTOS AFINES A LA FILOSOFÍA

Es comprensible que no siempre en la historia del pensamiento se haya tenido un concepto claro de lo que constituye la Filosofía. Ello se debe frecuentemente a que algunos conocimientos, que de suyo podrían constituir una filosofía, puesto que han sido adquiridos por el ejercicio espontáneo de la razón, se confunden con otros que pertenecen a distintos ámbitos del ser humano, como son: El *Mito,* la *Poesía,* la *Sabiduría* y la *Religión,* todos ellos afines a la filosofía. Procuraremos explicar cada uno de ellos para deslindar más claramente el campo que corresponde a la filosofía.

3.1. El Mito

En los pueblos primitivos o de escasa cultura, más que en civilizaciones muy desarrolladas, se observan relatos que rigen las costumbres de esos pueblos y que se refieren a las relaciones del hombre con los otros seres que están en el mundo que le rodea, y las que tiene el propio ser humano con lo que trasciende al mundo sensible.

En función de esas relaciones que se observan en algunas culturas, se dice que tienen un serio contenido filosófico y a su expresión se le ha llamado Mito, puesto que con él se trata de dar una explicación del origen del hombre en el mundo, del origen y existencia de las fuerzas naturales, así como de las relaciones e influencia que ellas tienen sobre la humanidad.

Los mitos son saberes, llamados también fábulas en general y que, en diversos aspectos, regulan la vida de esos pueblos así como la conducta de los hombres que los profesan.

Se puede pensar, como explicación a los mitos, que la humanidad en sus comienzos recibió un legado de conocimientos que, con el correr del tiempo, algunos hombres trataron de explicar, quienes sabían menos, el significado de ellas por medio de figuras que fueran inteligibles para la mayoría de los hombres, para lo cual se hizo uso de objetos sensibles tales como animales, plantas y otros seres de los más conocidos dentro de cada civilización. A consecuencia del uso del len-

guaje simbólico se llegó a identificar las fuerzas naturales con esos astros, meteoros, lugares misteriosos, animales o plantas que en un principio habían sido usados como símbolo, naciendo de allí los seres míticos y dándole a la Divinidad diversas explicaciones y representaciones antropomórficas y materiales.

Este fenómeno, que parece satisfacer a las almas sencillas, todavía se repite en algunas manifestaciones del cristianismo en muchos pueblos hispanoamericanos, en donde sucede que la fuerza sobrenatural se la representa por una imagen pintada o esculpida. De esta manera quien trata de explicar la existencia de una fuerza sobrenatural, entiende perfectamente que la imagen es símbolo o representación, pero las mentalidades más simples no hacen ninguna distinción por lo que, con el tiempo, y en los estragos culturales bajos, el que hace el milagro o concede los favores especiales no es Dios, sino la estatua del santo y en ocasiones se ha llegado al extremo de que, para algunas de esas gentes, el que hace el milagro no es ni siquiera el santo, sino el caballo donde está montado.

Si esto sucede hoy en día, bien podemos imaginar lo que habrá pasado en pueblos de culturas primitivas donde la explicación de las manifestaciones de las fuerzas naturales se fue tergiversando, a través de los siglos, por la tradición oral.

Sin embargo, en otras culturas encontramos una etapa en la cual el proceso se invierte, y aquellos mitos que han sido aceptados universalmente por toda una civilización, empiezan a ser racionalizados por los pensadores, dando origen a algo que ya puede empezar a llamarse filosofía, como es el caso del pueblo griego.

También sucede en algunas culturas que, después del proceso mental para encontrar una explicación racional de lo que es el hombre y el mundo en que vive, el pensador que ha llegado a estructurar un sistema explicativo de esos fenómenos, lo recubre él o sus discípulos con una serie de ritos de carácter esotérico y llega a construir un nuevo mito sobre supuestas interpretaciones de la verdad, que de seguro no son sobrenaturales, ya que han sido descubiertas por el hombre mismo.

Por analogía, se habla en la actualidad también de mitos tales como fue el racismo en la Alemania nazi, en los cuales una idea falsa es capaz de mover a todo un pueblo y hacerle cambiar sus conceptos fundamentales de las relaciones hombre-sociedad-mundo.

3.2. La Poesía

Junto con los conocimientos de la humanidad encerrados en los mitos o pseudo-religiones, encontramos también en casi todas las culturas humanas, una tendencia a expresar el saber por medio de un lenguaje revestido de formas bellas, que constituye la Poesía. Esta, de suyo, puede identificarse en algunos aspectos con el saber filosófico pero, a

pesar del fondo común que ambas —filosofía y poesía—, pueden tener acerca del conocimiento de la naturaleza humana y del mundo, la poesía tiene como preocupación fundamental la armonía de las formas expresadas, en tanto que la filosofía trata de explicar, independientemente de las formas del lenguaje, la esencia de las cosas por sus causas, y además, la búsqueda y sistematización de esos conocimientos.

Un claro ejemplo de ello lo encontramos en las culturas prehispánicas en las que se nota una confusión o interpolación de lo que propiamente constituye el saber filosófico, ya que es expresado a través de formas literarias muy elaboradas en las cuales descubrimos un canto o poema que contiene en sí las intuiciones del pensador, pero cuya verdad desvirtúa frecuentemente la esencia misma del pensamiento para dar preferencia a la expresión de su belleza.

Así para el pensador náhuatl, el único modo de acercarse al conocimiento de la verdad es a través de la "flor" y el "canto"; o sea, en la observación de las formas naturales como expresión esencial armoniosa de las mismas, a través de la lírica, por cierto muy estimada y meritoria. Por eso para el hombre náhuatl, el poeta es el único poseedor de la verdad.

El poeta expresa la verdad cuando es auténtico, pero más que dirigirse a la razón exclusivamente, lo hace a la intuición y al sentimiento; por lo tanto, habrá quien más fácilmente pueda acercarse a la verdad a través de un poema que toca su sensibilidad, que quizá a través de un raciocinio escueto y carente de formas bellas y armoniosas que son fundamentales en la poesía. El poeta nos puede acercar a la verdad en chispazos de intuición y moviendo las fibras de nuestros sentimientos.

3.3. La Sabiduría

De la misma manera que el saber mitológico y la poesía, el saber filosófico tiene muchos puntos de contacto con la Sabiduría. Esta ha sido considerada desde tres ángulos: La ciencia de Dios, la del hombre como persona y la de las comunidades humanas. En todas ellas se implica no sólo un cúmulo de conocimientos, sino también una actitud frente a la vida, por lo que con frecuencia se suele identificar con la filosofía.

Así, se habla a la Sabiduría de Dios cuando se quiere referir al modo como el Ser Trascendente va disponiendo las circunstancias históricas para que acontezcan tales y cuales cosas. Se habla de la sabiduría de un hombre cuando los conocimientos que ha adquirido a través del saber científico los sabe aplicar, usando para ello de la prudencia, o sea con mesura y oportunidad. También se habla de la sabiduría de un pueblo cuando sabe manejar sus destinos teniendo conciencia de sus propias capacidades y actuando en sus relaciones,

tanto internas como externas, para llegar a logros que lo conduzcan a su realización histórica.

Por ser la sabiduría un combinado de amplios conocimientos de las ciencias, de las artes o de las letras, a veces se le confunde con la filosofía y precisamente de allí nace el que sean disciplinas o actitudes afines.

Un ejemplo de lo que constituye una sabiduría frente a una filosofía propiamente dicha, nos lo dan algunas culturas orientales como las elaboradas en base a la predicación de Confucio o Lao-Tseu, que forman sistemas de verdades, *pero no acerca del ser en sí* sino que son normas de conducta para orientar el comportamiento del hombre frente a sus semejantes y frente a las problemáticas del mundo, a fin de descubrir la manera más fácil y agradable de convivir o cuando menos de hacer más llevaderas las relaciones humanas entre sí y con el cosmos.

Cuando se carece de sabiduría, suele acontecer que las masas humanas se adhieren con vehemencia a las doctrinas que les proponen sus demagogos y líderes, que expresan ideales sin dar tiempo a que el hombre común reflexione, para dar paso al cumplimiento de su responsabilidad particular. Cuando se da en el individuo esa falta de sabiduría que lo lleva a proceder a la ligera, por pereza o ignorancia, se hace ver la urgencia de meditar profundamente en la utilidad de la filosofía para que los hombres del mundo actual, no sean arrastrados por el asombroso desarrollo de la tecnología, que puede proporcionarle comodidades y tranquilidad, pero que le hace evitar su encuentro íntimo y personal para que pueda distinguir, por medio de la razón, cuál es su verdadero fin y cuál es lo superficial y lo que es sólo incidental.

3.4. La Religión

Dentro de las tendencias e inquietudes naturales que el hombre tiene al contemplarse a sí mismo en medio de la naturaleza, está lo que se llama *Religión.*

De acuerdo con el origen de la palabra, Religión significa *el conjunto de creencias y normas de conducta por las cuales el hombre se "religa" al Ser Supremo, es decir, a Dios.* Estas creencias y formas de vida pueden ser más o menos perfectas, más o menos elaboradas, según sea el adelanto de la civilización en que se encuentre.

Conforme a esos distintos modos por los que el hombre se liga al Ser Supremo, surge una serie de conceptos del mismo Ser y diversos caminos de conducta que ha de seguir para su descubrimiento o reencuentro con Él.

Los conceptos y normas que constituyen la Religión, se pueden dividir, de acuerdo con su naturaleza y finalidad en: *Dogma, Moral, Ritos y Ascesis.*

En lo que puede llamarse la parte más importante de una religión está el dogma o los dogmas, en los que se afirma cuáles son el origen y la finalidad del cosmos y cuál el origen y el papel que el ser humano debe desempeñar en el mundo que le rodea para encontrarse (religarse) finalmente con el Ser Supremo.

Naturalmente que en la exposición dogmática de las religiones se encuentran una serie de conceptos que coinciden con los conocimientos filosóficos, pues abarcan la misma problemática que el hombre se plantea para explicación de sí mismo y del mundo que le rodea.

Sin embargo, la diferencia está en que las verdades del dogma son producto de lo que se supone ha revelado Dios al hombre en un momento dado, mientras que la filosofía trata de hacerlo a tráves del esfuerzo de su propia razón.

En efecto, históricamente hay algunas grandes religiones que han tenido su origen en un sistema de pensamiento elaborado por algún gran pensador, convertido en profeta, y en base a su sistema original, sus seguidores han elaborado posteriormente una religión. Tal es el caso de Zaratustra o Zoroastro con la religión del Mazdeísmo en Persia, o con Mahoma con la religión del Islamismo en tiempos más recientes. En ambos casos sus discípulos afirman que Dios ha hablado al profeta y la palabra divina, por su misma naturaleza, no puede haber caído en ninguna mentira o falsedad y, por lo tanto, esos dogmas son inmutables. Sin embargo queda, en todo caso, la posibilidad de que el profeta o sus seguidores hayan interpretado correcta o incorrectamente la palabra revelada.

Derivados directamente del dogma, en las religiones, se expresan unas exigencias conducentes a normar el comportamiento del hombre, a fin de que pueda llegar a vivir plenamente aquellas verdades expresadas en el dogma. Estas normas constituyen la *Moral.* Por tanto, la moral es el conjunto de reglas que deben regir las costumbres del hombre para hacer más grato su comportamiento frente al Ser Trascendente.

Como es de comprenderse, las normas morales emanadas de las religiones, también tienen muchos puntos de contacto en la parte de los problemas de la filosofía práctica, o sea con la Ética, por lo que sucede que muchas veces, los conocimientos generales de la ética, que se suponen derivados de la metafísica, coinciden con los propuestos por las religiones y los principios morales y los éticos podrán o no coincidir, pero siempre habrá que clarificar que siguen teniendo dos fuentes de origen: una, la revelación y, otra, la filosofía.

Complementando esos conocimientos dogmáticos y morales existen reglas por las cuales el hombre, al seguirlas, perfecciona relaciones con Dios de acuerdo con la forma que sea más grata a Él. Esa forma de relacionarse hombre y Dios se plasma con los *Ritos* o la *Liturgia* que existen en toda religión y que naturalmente tienen derivaciones de otro tipo, como lo artístico.

En esas expresiones artísticas ya sea líricas o plásticas se repite el fenómeno, con los problemas de la estética, que se estudian dentro de la filosofía y los que señalan los principios religiosos.

Por último, todas las religiones enseñan, también a través de consejos y reglamentaciones, la manera como el hombre puede mejorar y perfeccionar sus relaciones con el Ser Trascendente; y a ese conjunto de consejos, más o menos fundamentados, se le llama la *Ascética,* que está reservada sólo a unos cuantos, que buscan el mayor perfeccionamiento de sus relaciones humanas con el Ser Trascendente.

Como se puede ver dentro de todo el contenido de las relaciones de la humanidad con Dios, sean esas muy primitivas y muy elaboradas, muy limpias o sanguinarias, todas tienen un acervo de conocimientos que frecuentemente se confunden con aquellos que corresponden exclusivamente a la filosofía.

Resumiendo lo dicho con relación a los conocimientos afines a la filosofía, encontramos que no siempre se ha tenido una clara visión de ella ya que en ciertos aspectos, el mito, la poesía, la sabiduría y la religión se confunden con la filosofía y que sólo el esfuerzo de algunos hombres (los filósofos) a través de los tiempos y dentro de las diversas culturas, han ido logrando esclarecer y difundir el objeto propio y el método específico de la filosofía, frente a las grandes interrogantes que todo hombre se plantea desde el momento en que empieza a existir hasta el trágico instante en que, al trasponer el umbral de su propia vida, se va a enfrentar a lo desconocido.

Capítulo 4

EL MÉTODO EN LA FILOSOFÍA

La palabra *Método* viene de dos vocablos griegos, que son: *Metha,* que quiere decir "Dirección", y *Hodós,* que es: "camino", "ruta", "vía", para llegar a un fin propuesto.

Conceptualmente se le puede definir como el empleo conveniente y adecuado de ciertas reglas para investigar y obtener reflexivamente un conocimiento verdadero.

4.1. Caracteres del Método

El método ha de ser universal y racional.

Universal, para que puede aplicarse sin excepción a todos los actos del filósofo. Por tanto, no se pueden aceptar en filosofía los métodos de las ciencias naturales que trabajan principalmente a base de experimentación, ni tampoco los métodos matemáticos que hacen sólo demostraciones particulares, ya que las de la filosofía, deben ser universales.

Ha de ser también racional, ya que procede a base de razonamientos, aun cuando en algunos aspectos de la investigación se trabaje solamente con datos objetivos, pero de ahí deberá elevarse, por razonamientos, al aspecto fundamental de la investigación filosófica.

4.2. Clases de Métodos

Hasta ahora, los métodos que han propuesto los investigadores, se pueden agrupar en dos: *discursivos* e *intuitivos,* los cuales pueden considerarse como opuestos o, mejor dicho, como complementarios.

El método discursivo es el que pretende llegar a un saber, mediante una serie de esfuerzos sucesivos que consisten en ir fijando, por aproximación, tesis que luego son contradichas, discutidas y mejoradas hasta llegar al conocimiento cierto de algo.

A través de un encadenamiento de razonamientos se van encontrando las notas esenciales de algo. Este conocimiento encontrado así, es metódico e indirecto y por eso se le llama discursivo.

4.2.1. *Métodos discursivos*

En la Historia de la Filosofía se encuentran algunos métodos discursivos que pueden considerarse como clásicos, entre los cuales destacan los siguientes:

4.2.1.1. *La mayéutica, usada por Sócrates.*—Éste decía que tenía el mismo oficio que su madre, que era partera; sólo que él hacía dar a luz al entendimiento. Su método consiste en un diálogo entre maestro y discípulo a través del cual, el maestro logra que se forme dentro del entendimiento del alumno un conocimiento nuevo, que es dado a luz con la ayuda del maestro. Es decir, Sócrates partía de conocimientos que ya tenía el discípulo para que después, afirmándolos y puliéndolos, llegara al conocimiento de verdades más generales, como son las esencias de las cosas.

4.2.1.2. *La dialéctica platónica.*—Para Platón, la ciencia la encuentran los hombres en sí mismos y no deben fundarse en los datos de los sentidos, que son engañosos, sino en el razonamiento de los mismos datos.

Para Platón, las sensaciones sólo nos dan opiniones, pero los juicios constituyen la verdadera ciencia. Para Platón, conocer es acordarse, puesto que el alma humana estuvo ya antes en el "Mundo de las Ideas". Pero este acto de acordarse de lo contemplado en aquel mundo, se complementa con el trabajo discursivo, el cual puede avanzar en forma ascendente o descendente. Ascendente, con objeto de aislar la idea general de las cosas sensibles, encontrando sus principios y razón suficiente para elevarse hasta la Idea, que es el conocimiento inductivo.

También se puede proceder de una manera descendente, que consiste en dividir la idea general en especies y géneros obteniendo conocimientos más particulares, con lo cual se realizará un proceso deductivo.

Según Platón, el conocimiento sólo se logra en forma aproximativa pues el hombre nunca llega al conocimiento absoluto.

4.2.1.3. *El método aristotélico.*—Aristóteles concebía a la dialéctica propuesta por Platón como una discusión científica cuya validez era simplemente en el terreno de las opiniones. En cambio, este autor se dará al trabajo de elaborar plenamente la lógica como una parte de la Filosofía, cuya tarea consiste en encontrar las leyes de la demostración del conocimiento obtenido.

Según la lógica aristotélica, un conocimiento puede ser demostrado, mostrado o simplemente expuesto. La *demostración* se obtiene por el *análisis,* que consiste en descomponer un todo en sus partes para es-

tudiar cada una por separado, con el objeto de encontrar el principio por el cual se constituye el todo a través de la coexistencia de sus partes.

La segunda parte de la demostración es la *síntesis,* que se opone al análisis, porque va de los elementos a lo que resulta de ellos.

La *mostración,* o sea mostrar algo, es demostrar algo en el mundo de la realidad material. Así, por ejemplo, un principio químico se muestra haciendo el experimento, aunque no podemos demostrarlo.

Finalmente, *exponer* es hacer una descripción de algo, señalando, enumerando y caracterizando las partes que componen un todo. Esta exposición puede hacerse de una manera constitutiva o genérica. La base de todos esos conocimientos se encuentra en el *Juicio.* El juicio se compone de dos conceptos unidos por una cópula, es decir un sujeto y un predicado unidos por el verbo ser. El juicio será verdadero cuando el predicado convenga al sujeto, y falso cuando no convenga. La *Proposición* es la expresión oral o escrita del juicio.

Cuando se hace un encadenamiento de juicios, según el método aristotélico, se establece un *Silogismo* que nos lleva al conocimiento de un juicio nuevo que antes nos era desconocido.

Aristóteles establece una reglamentación muy completa acerca del manejo de lo silogismos, estableciendo entre ellos diversas jerarquías, que cataloga en lo que él llama: "las figuras del silogismo".

El método silogístico es un procedimiento claramente deductivo, pues parte de principios o verdades generales, para llegar a la certeza de verdades particulares. Para que una prueba en este método sea completamente válida, deberá apoyarse en los *Primeros Principios,* como el de "No Contradicción" o el de "Causalidad", que no admiten ya demostración por ser evidentes en sí mismos.

4.2.1.4. *El método escolástico.*—Este método es una proyección del Aristotélico sólo que llevado a una mayor perfección. Se llama escolástico por ser el que se usaba en las escuelas fundadas en la Edad Media al amparo de la Iglesia, y que posteriormente se perfeccionó en la Universidades, creadas en los siglos XII y XIII en algunas ciudades de Europa. Los principios establecidos por el Método Escolástico fueron los que de una manera casi exclusiva se usaron en el conocimiento científico durante casi mil años y que siguen teniendo validez en todo estudio científico que se pretende hacer.

4.2.1.5. *El método cartesiano.*—Renato Descartes, aunque hizo una severa crítica del Silogismo que es una parte fundamental del método Aristotélico y Escolástico, no lo rechazó totalmente, sino que trató de depurarlo pretendiendo encontrar reglas fijas para descubrir verdades deductivamente. Para llegar a lo anterior, Descartes se basa en unas

cuantas verdades que son evidentes a nuestro conocimiento y las cuales se intuyen sin necesidad de razonamiento.

Una vez obtenidas esas verdades, se van deduciendo las demás verdades de la ciencia y la filosofía.

Por tanto, para Descartes, los dos postulados fundamentales de los que ha de partir el conocer, son: *la intuición* y la *deducción.*

La primera verdad fundamental que nos da la intuición cartesiana es la de: "Dudo, luego pienso, luego existo." Después de esta verdad que es una certeza, nos enseña una serie de reglas para no equivocar en el camino que conduce al conocimiento de la verdad.

4.2.1.6. *Dialéctica de la Escuela Alemana.*—Se llama Escuela Alemana en la filosofía a la formada principalmente por Kant, Fichte, Schelling y Hegel. Esta escuela propone como método para llegar al conocimiento de la verdad, el que se ha llamado de Síntesis, que consiste en proponer una primera verdad, que es la *tesis;* luego una segunda verdad, que se opone a la primera, que es la *antítesis.* Después de proceder a compararlas y discutirlas adecuadamente, se llega a un conocimiento definitivo que es la *Síntesis.*

Este método es eminentemente inductivo, pues a través de sucesivas operaciones se pretende llegar al Ser Puro, a la Idea, que lo comprende todo.

4.2.2. *La intuición y sus especies*

Se puede definir normalmente la intuición como la acción de ver, de mirar; por eso, intuir, es "conocer viendo". Se puede describir como un conocimiento directo, inmediato y espontáneo.

El término Intuición, tiene su origen en la Teología, pero se ha adoptado también para el conocimiento filosófico. Se distinguen tres clases de intuición: *Racional, Emocional o Sentimental y Volitiva.*

4.2.2.1. *La Intuición Racional* es la que corresponde al uso de nuestra razón para alcanzar un conocimiento directo e inmediato haciendo a un lado los razonamientos, para aceptar una verdad de las que corresponden a la filosofía, o sea la *Esencia* de un objeto.

4.2.2.2. La *Intuición Emocional* o *Sentimental,* es aquella que nos entrega conocimientos sobre el *Valor* de los objetos que por medio de la razón no los captamos. Así, se puede aceptar una idea a través de la contemplación de una obra de arte, ya que por medio de la emoción o el sentimiento que produce en nosotros, conocemos el valor de un objeto, pues por más razonamientos que hagamos no llegaríamos a conocer o captar el valor de una obra de arte determinada.

4.2.2.3. Finalmente, la *Intuición Volitiva* es aquella capacidad que tenemos de conocer por medio de nuestra voluntad y que nos lleva a conocer la *Existencia* de algún objeto principalmente por la resistencia que nos presentan las cosas. Al aplicar nuestra voluntad para conocer las cosas y vencer las dificultades que ello implica, por medio de la voluntad, iremos conociendo intuitivamente la existencia de las cosas.

Capítulo 5

EL MÉTODO HISTÓRICO

Así como la Filosofía tiene un método que procede fundamentalmente de una manera deductiva, y las Ciencias Físicas que también siguen su metodología especial, procediendo deductivamente, la Historia tiene también su método específico.

El *Método Histórico* no será, evidentemente, por medio de la observación directa como lo hacen las ciencias físicas, pues los sucesos que constituyen la Historia se encuentran a lo largo de todos los siglos y en toda la extensión del universo.

Tampoco será como una deducción derivada de la naturaleza y costumbres humanas ya que el hombre es libre y por lo tanto no existe una fatalidad o determinismo en sus actos, como lo hay en la realización de las acciones de los animales.

Consecuentemente con los anterior, el método de conocimiento de la Historia deberá estar fundado en la narración de aquellos que han sido testigos de algún hecho importante. Sin embargo, habrá que tener cuidado, precisamente, de escoger para la constatación de un hecho histórico, los testimonios que nos den las suficientes garantías de veracidad.

Para lograr esa garantía, tendrá que ser examinada la calidad moral del testigo, así como la intención con que fue hecha la narración. En la apreciación de los testimonios se pueden dar dos casos: primero, que se trate de un testigo ocular, en cuyo caso la crítica del testimonio es más sencilla. En el segundo caso, el testimonio llega a nosotros por una serie de intermediarios de los cuales tenemos que asegurar que hayan sido fieles en la transmisión de ese mismo testimonio. Los testimonios relativos a acontecimientos del pasado, corresponden a lo que podemos llamar las tres fuentes de la historia, que están constituidas, primero, por la *tradición* o transmisión oral; segundo, por los *monumentos* o transmisión real y material y, tercero, por los *documentos* o transmisión escrita.

El que presenta mayores posibilidades de equivocación es el primero, ya que un hecho puede haber sido falseado desde un principio y a través del tiempo irse desvirtuando. Para ello tendremos que tomar

en cuenta que el hecho que se narra tenga una importancia excepcional, además de que su relato no haya sido interrumpido en algún tiempo. También, que sea una transmisión universal y, finalmente, que no sea contradicha por los monumentos más estables de la historia.

De la misma manera, existe una crítica de los monumentos históricos, los cuales narran los diferentes acontecimientos del pasado y que deben ser originales del tiempo del suceso a que e refiere, a reserva de pasar de la calidad de monumentos a la de documentos solamente.

Para juzgar la autenticidad de los monumentos, hay que tomar en cuenta que esos coincidan con el estilo y las ideas del autor y el tiempo en que fueron hechos o escritos. Igualmente se deben tomar en cuenta los elementos externos, como la calidad del papel u otro material en que se hayan transcrito, los cuales deberán coincidir con el tiempo en que fueron hechos. De esta manera, siguiendo una serie de reglas determinadas por el uso y la experiencia personal, el historiador va analizando los hechos del pasado y estableciendo los vacíos que deja la carencia de testimonios históricos, para dar finalmente la presentación de un cuadro que muestre el acontecimiento de una época con sus aspectos más importantes.

Así se puede hablar de la historia general de los acontecimientos humanos; pero también se puede hablar del desarrollo en el tiempo de determinadas actividades humanas, como puede ser la Filosofía. Por lo tanto, quien pretenda llegar a hacer una historia de la Filosofía, deberá seguir también las reglas generales de la historia.

No falta quien diga que la Historia no es una ciencia porque no constituye en sí un conocimiento cierto por las causas, pero hay que aclarar que, además de que siempre se procede en la historia con un rigor científico a fin de llegar a aceptar determinados testimonios, lo que por sí mismo constituye una actitud científica. Por otra parte, la historia es ciencia por su objeto, ya que estudia hechos humanos, por lo que viene a constituir una ciencia moral.

5.1. Características de la historia de la filosofía en general

La historia de la filosofía, además de ser una ciencia histórica, tal como lo afirma Hirschberger, es también Filosofía. En primer lugar, por ser historia, nos pone en contacto con el pensamiento de los filósofos del pasado y del presente, reuniendo en unas cuantas páginas lo más importante que los hombres han pensado a través de los tiempos. Pero no solamente lo expone de una manera escueta, sino que trata de sistematizar esos conocimientos relacionándolos unos con otros, haciéndonos contemplar el camino que han seguido los hombres a través de

los tiempos para ir descubriendo el camino en su acercamiento a la verdad.

Por otra parte, el historiador de la filosofía deberá recabar, hasta donde sea posible, el conocimiento de las fuentes de pensamiento, haciendo una investigación para determinar la autenticidad de los documentos que le son presentados por los distintos pensadores, y organizarlos de tal manera que el lector de la Historia de la Filosofía tenga la seguridad de conocer el sistema que seguía un determinado pensador, en una etapa determinada de la historia.

Quizás hoy más que nunca, conocemos la autenticidad de los escritos de los pensadores a través de la historia, pues por medio de la crítica de los monumentos y documentos, se supera con mucho lo que en tiempos pretéritos se conocía acerca de los mismos pensadores, ya que antiguamente no se tenía la preocupación, como existe en la actualidad, de cotejar la autenticidad de lo atribuido al pensamiento de los distintos filósofos.

Por este motivo, la Historia de la Filosofía debe remontarse hoy en día a las obras originales de los filósofos mismos, para conocer el pensamiento de ellos en su expresión original y de ahí, poder obtener un juicio objetivo respecto a los distintos sistemas filosóficos, no sólo en el sentido literal en que hayan sido expuestos, sino en el sentido intencional que le dio cada filósofo, de acuerdo con la problemática que le presentaba el mundo en que vivía.

Además de este sentido de ciencia histórica que tiene la Historia de la Filosofía, nos encontramos con que el hacer o estudiar una historia de la filosofía no es sólo compilar, como ha sido opinión de muchos filósofos, todos los errores del entendimiento humanos a través del tiempo, o revisar un desordenado acumulamiento de opiniones; sino una lucha constante, honrada y serena de los hombres, por acercarse a la verdad, siguiendo en camino que no es precisamente en línea recta, sino que sus desviaciones constituyen, precisamente, los esfuerzos del entendimiento humano por ir descubriendo ese camino arduo que no podía evitar, por su propia naturaleza de ser inteligente y, por lo tanto, de buscador de la verdad.

La historia de la Filosofía, para quien la escribe o simplemente la estudia, es también una forma de practicar o de hacer filosofía, ya que la contemplación del pensamiento de otros hombres, vamos librándonos de muchos prejuicios que pueden empañar nuestro propio camino hacia la verdad. En este sentido, la historia de la filosofía nos hace también hacer nuestra propia filosofía, ya que en su estudio realizamos una crítica de la razón humana fundamentada históricamente, y esto constituye también una forma de filosofar.

Al iniciar un estudio de la historia de la filosofía en México, estamos también haciendo, por una parte, ciencia histórica de una comunidad humana manifestada en los hombres que han vivido, a

través de los tiempos, en un determinado territorio y que también, en cierto sentido, han ido haciendo esfuerzos para lograr su propio acercamiento a la verdad.

Los problemas que nos determinan esos conocimientos, procuraremos irlos afinando cada vez más de acuerdo con el avance de la crítica histórica que se presente en el estudio la cual veremos, y trataremos de explicar, en los próximos capítulos.

SEGUNDA PARTE

LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

Capítulo 1

LAS FUENTES PARA LA INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA EN MÉXICO Y SUS PROBLEMAS

La investigación o el estudio sistemático de la Filosofía en México implican, a quien en ello se empeña, enfrentarse a diferentes problemas que nuestra experiencia en ese campo nos ha hecho superar y que deseamos dar a conocer a quienes necesitan dedicarse a ese estudio, en función de exigirlo así la tarea de llevar adelante una carrera universitaria, o la de aquellos otros que, en actividades extracurriculares, tengan interés por conocer una parte del pasado cultural de México.

En primer lugar, debemos citar una dificultad general que se debe afrontar en este tipo de trabajo, que consiste en que éste es un aspecto del estudio de la cultura en México que está apenas en sus comienzos, sobre todo si lo comparamos con otros aspectos de la historia de la cultura nacional. En efecto, el primer investigador que toma conciencia de la evolución histórica del desarrollo filosófico de México es el Dr. Emeterio Valverde y Téllez quien, a través de sus *Apuntaciones Históricas de la Filosofía en México* publicada en México en el año de 1896, logra la primera síntesis de lo que pudiera llamarse el pensamiento Filosófico de México a través de los tiempos.

El segundo intento para lograr dar a conocer una perspectiva histórica total del pensamiento nacional, lo hace el Dr. Samuel Ramos en una publicación hecha por la Universidad Nacional de México en el año de 1943, la cual adolece de pequeñas lagunas que hacen aparecer incompleta la visión integral del pensamiento de los hombres que se han dedicado al estudio e investigación de la filosofía en los centros de cultura superior en México.

Lo demás que se ha escrito y publicado sobre el tema son estudios monográficos o parciales de alguna corriente o época del pensamiento en México y hasta ahora, está pendiente de hacerse la síntesis de todo ello.

Esta situación nos ha movido a mostrar aquí algunas de las dificultades que se le presentan al estudioso investigador del pasado de la filosofía en México para proyectarlo hacia el porvenir.

Para facilitar el estudio del tema y tener conciencia de las dificultades a las que se va a enfrentar quien desee conocer esta problemá-

tica, dividiremos ésta según las épocas convencionales de la historia de México.

1.1. De la Época Prehispánica

La primera dificultad que encontramos al tratar de estudiar el pensamiento de los pueblos prehispánicos, consiste en que no todo mundo acepta que haya existido una verdadera filosofía dentro de la cultura náhuatl, pues se afirma que lo que en ese tiempo se pensó, más que una filosofía, fue una manifestación de alguno de los otros saberes afines a la filosofía que se han señalado en los capítulos anteriores.

A reserva de estudiar más a fondo ese problema en la parte especial que le hemos dedicado a esa época, nos concretamos por ahora a hablar de los problemas que afronta el investigador al tratar de escudriñar lo que se pensaba en el mundo de los pueblos prehispánicos, en ese región de América que ahora es el territorio nacional.

Centraremos nuestra atención a la cultura náhuatl por dos razones principales: la primera, porque el idioma náhuatl, en el tiempo en que el mundo indígena de América entró en contacto con el pensamiento europeo, de hecho podría considerarse como la lengua y la cultura que predominaba en el área de los pueblos que habitaban el altiplano de Anáhuac, y su influencia se extendía a gran parte de lo que hoy es la República Mexicana.

En segundo lugar, porque a pesar de que había culturas que habían tenido un mayor desarrollo en ciertas zonas de lo que hoy es geográficamente México —tal es el caso de las civilizaciones Olmeca, Maya o Tarasca—, sin embargo fue la cultura náhuatl la que más vivamente pudo expresar y presentar su contenido a la mentalidad de los europeos y, por lo tanto, no existe sólo el testimonio de los monumentos arquitectónicos que, aunque elocuentes, no tienen ya validez y vitalidad de la transmisión oral de una cultura, cosa que sí se dio con la náhuatl a través del pueblo azteca y de los otros señoríos de la Meseta Central.

Por esas dos razones nos referimos, en esta primera etapa, exclusivamente a la problemática que presenta la investigación de la filosofía náhuatl.

Para conocer el pensamiento náhuatl hay que estar conscientes de que los nahuas ignoraron casi por completo, la expresión de las ideas en caracteres fonéticos y, por lo tanto, los testimonios escritos que contenían los tesoros de su cultura, fueron expresados en forma ideográfica, de tal manera que sus documentos muestran los acontecimientos por medio de dibujos, y esas figuras sólo son posibles de interpretar correctamente por personas avezadas en la cultura de tales sistemas, como sucede también con el sistema jeroglífico de los egipcios; con la diferencia de que aquí hubo quienes, en su tiempo, hicieron algunas

versiones del contenido ideológico de los códices nahuas a la mentalidad y lenguaje occidentales.

En los pueblos prehispánicos, la sabiduría tradicional era transmitida oralmente en los centros de enseñanza superior, principalmente en los llamados *Calmécac* y *Telpochcalli,* en los que se educaba a la juventud azteca. La repetición salmodiada de los cantos y textos tradicionales constituía el método ordinario de aprendizaje.

Sin embargo, debido al estudio y dedicación de muchos especialistas en estos asuntos, se ha trabajado en ello desde el siglo XVI y, para quien quiere dedicarse a esta especialidad, es cada vez menos difícil interpretar el tesoro cultural náhuatl, cuyas principales manifestaciones son las siguientes:

1.1.1. *Los códices indígenas*

Estos documentos realizados a base de figuras, describen adecuadamente la sabiduría indígena en su expresión original. A estos códices sólo tenía acceso, en el tiempo en que fueron escritos, un reducido número de hombres llamados *tlamatinime* quienes eran los únicos capacitados para interpretar el auténtico sentido de las imágenes en ellos dibujados.

Desafortunadamente, ese gran tesoro cultural que se conservaba en edificios especiales de las ciudades, fue destruido en función de las prédicas de la nueva doctrina, según la mentalidad de aquel tiempo.

1.1.2. *Los códices mixtos*

Existe otra clase de fuentes para desentrañar el contenido ideológico de aquellos pueblos. Estos documentos se dieron como resultado del encuentro de las dos culturas, cuando los directores intelectuales del pueblo conquistado adoptaron como medio de expresión el alfabeto latino, con ello se logró que, quienes habían vivido plenamente la cultura azteca, tuvieran la oportunidad de expresar sus manifestaciones por el medio habitual de la cultura occidental, dando origen a una segunda serie de posibilidades de acercamiento al pensamiento de los pueblos indígenas. Con ello, se elaboró otro tipo de documentos que también quedó incluido dentro de la clasificación de Códices. Éstos son narraciones mixtas, de figuras y relatos, que describen la vida y las costumbres de los pueblos prehispánicos. Muchos de estos documentos fueron elaborados por misioneros, algunos en idioma latín y otros en español.

Otra serie de estos códices mixtos fue elaborada por indígenas que habían vivido en la civilización náhuatl y que aprendieron la forma de expresión fonética del castellano la cual, para una mayor claridad, era acompañada de figuras, realistas a veces simbólicas otras, pero

que procuraban ser la expresión verdadera o auténtica del pensamiento náhuatl, en conformidad con las nuevas formas estéticas aprendidas de los españoles.

1.1.3. *Los relatos*

Una tercera serie de fuentes para la investigación del pensamiento prehispánico está formada por los Relatos, hechos principalmente por los misioneros en los años inmediatamente posteriores a la Conquista y basados en testimonios dados por testigos oculares de la civilización náhuatl. Algunos de esos relatos son realmente investigaciones realizadas con verdadero rigor científico, como los que sirvieron a Fray Bernardino de Sahagún para escribir su *Historia de las Cosas de la Nueva España*. Sin embargo, a pesar de su exactitud objetiva, hay muchos términos y actitudes que están vertidos a los módulos y categorías occidentales.

Tanto los códices primitivos y mixtos como los relatos de las civilizaciones indígenas, tuvieron que ser guardados cautelosamente durante algún tiempo, pues en los primeros años de la Colonia, había ordenanzas reales en el sentido de que no se conocieran esos documentos ya que, se decía, ello implicaba el peligro de que los indígenas volvieran a sus antiguas prácticas idolátricas.

Debido a esa prohibición, muchos de aquellos relatos históricos fueron enviados como datos informativos a las autoridades civiles y eclesiásticas residentes en Europa y como consecuencia de esa práctica y, en virtud de que la autoridad civil máxima de la Nueva España era el Emperador Carlos V, que gobernaba tanto a Austria como a España, aconteció que la mayoría de los documentos más valiosos fueron a dar a las Cortes de Austria y de España y otros a Roma, en donde reinaba el Papa quien era considerado como la máxima autoridad moral de Europa.

Con el transcurso del tiempo, esos relatos y descripciones han sido conservados en diversos museos europeos.

1.1.4. *Los poemas*

Otra fuente muy importante de posibilidad para descubrir el pensamiento prehispánico, la constituyen algunas colecciones de textos de literatura tradicional, sobre todo en lengua mexicana antigua que, vertida a escritura fonética, fue en algunas ocasiones publicada en ediciones bilingües.

De estos textos hay colecciones de poemas y cantos épicos en los cuales se relatan —en lenguaje metafórico—, muchos conceptos funda-

mentales que el hombre náhuatl tenía acerca del ser humano, del mundo que le rodeaba y de sus relaciones con el Ser Trascendente.

En estos poemas es muy frecuente el uso de la metáfora lo cual es explicable ya que, para el náhuatl, quienes están más capacitados para acercarse a la verdad son los poetas y los artistas, por ser los que con mayor precisión captan la belleza y equilibrio del mundo de la naturaleza y la pueden verter en las formas armónicas de la poesía y de las obras de arte y además, son capaces de comunicarse con los demás a través del sentimiento para hacer "mover el querer de las gentes", según su propia expresión.

1.1.5. *Las obras de arte*

Precisamente por la característica del saber náhuatl de considerar al artista y al poeta como los más capaces de acercarse a la verdad, no sólo encontramos la expresión del pensamiento indígena en las descripciones de los códices, sino que es casi imprescindible para entender ese pensamiento, observar, estudiar y reflexionar sobre las formas estéticas a las que llegaron los artistas nahuas, principalmente a través de la escultura, la pintura y la arquitectura.

Afortunadamente para la historia del pensamiento náhuatl y de las demás culturas que se desarrollaron en América, es muy grande la cantidad de obras de arte que se han podido conservar hasta nuestros días, las que expresan las diferentes concepciones de la vida y del mundo, engendrada en la mente y el sentimiento indígenas, plasmadas en los monumentos arquitectónicos los que, a pesar de que con frecuencia se le quiere emparentar con otras culturas, como la egipcia, tienen características propias que entregan un panorama bastante completo de la cosmovisión del hombre americano, antes de que entrara en contacto con la civilización occidental.

Esta fuente de conocimientos es, hasta cierto punto, más completa que los mismos códices, pues se la encuentra libre de toda influencia europea y muestra al investigador una visión más antigua y pura que la que se conservó a través de los códices.

El concepto del hombre y de la vida, en civilizaciones anteriores a las que encontraron los españoles, aparece con toda claridad en esos monumentos arquitectónicos.

Por medio de la observación de esos productos culturales se llega a la conclusión de que, en las civilizaciones más antiguas había una gran exaltación de los valores superiores del hombre antes de que el pueblo azteca, en su visión imperialista del mundo, borrara gran parte de la antigua ideología.

Por ejemplo, en la concepción primitiva, se señalaba como origen del universo un Principio Supremo y Dual (hombre y mujer), engendrador de todas las cosas, entre las que se cuentan los cuatro elementos

fundamentales de la naturaleza representados como los cuatro hijos engendrados por Ometéotl, quienes luchan entre sí y que corresponden a los cuatro elementos tradicionales de los antiguos pensadores griegos: aire, tierra, fuego y agua.

Esa relativa capacidad de formarse un juicio histórico ha hecho posible, a pesar de las dificultades con que tropieza el investigador, elaborar la reconstrucción o cuando menos, la posibilidad de lograr una aproximación al pensamiento náhuatl y, consecuentemente, a aquel mundo cultural nacido de la concepción cósmica original de esta región del planeta, que se desenvolvió independientemente de otras culturas y que podemos contemplar como el resultado de un esfuerzo de la razón y la voluntad humanas, tratando de desentrañar el misterio del cosmos que le rodeaba, para construir sobre esa concepción, una de las grandes culturas que honran a la especie humana.

1.2. En los siglos XVI y XVII

Para continuar cronológicamente el estudio del pensamiento mexicano y en referencia a los primeros años del virreinato, encontramos que cambia la problemática de investigación y se debe enfocar desde diversos puntos de vista, de acuerdo con las características propias de esa época.

Al consolidarse la colonización, la mentalidad fundamental de las autoridades españolas estaba inspirada por dos finalidades: una, la de convertir a los naturales de América en súbditos del Rey de España y otra, la de hacerlos miembros de la Iglesia Católica. Para lograr estos dos propósitos y, dados los problemas tan difíciles que se presentaban, se tuvo como preocupación primaria la formación de centros educativos.

Las Órdenes Religiosas, que en el siglo XVI tenían un gran auge en España, ayudaron grandemente en la labor de educación y enviaron a América a sus mejores hombres ya que en las universidades españolas se tenía un marcado sentido social que las llevaba a considerar como una de sus funciones principales adecuar las diferentes concepciones que de la vida se tenían, por un lado, en el mundo indígena y, por otro, en el cristianismo español del siglo XVI.

Para llegar a imponer a los habitantes del nuevo mundo las características de súbditos del Rey de España y miembros de la Iglesia Católica, se promovieron en los territorios recién conquistados, y sobre todo en la Nueva España, centros educativos de diversos niveles; desde las escuelas de artes manuales hasta la enseñanza universitaria.

En este último nivel, destaca la Real y Pontificia Universidad de México, fundada por decreto del Príncipe Felipe II de España en el año de 1551 y cuyas labores docentes se iniciaron hacia el año de 1553.

Esta universidad constituyó el primer centro de cultura superior es-

tablecido en el continente americano y sus constituciones y grados académicos se equipararon a los que tenía la Universidad de Salamanca en España la cual, a su vez, había sido una de las primeras que se fundaron en Europa.

El claustro de profesores de la Real y Pontificia Universidad de México, estuvo integrado inicialmente por maestros de formación netamente europea, razón por la cual se imprimió a la cultura de la Nueva España, una visión del mundo que vino a opacar por completo la cosmovisión indígena existente y sirvió para sentar las bases de la nueva civilización sobre los principios correspondientes a la cultura española del siglo XVI.

1.2.1. *Expresiones académicas*

Para la investigación del pensamiento filosófico en los tiempos coloniales en el siglo XVI mexicano, a diferencia de lo que ocurre con el pensamiento prehispánico, se debe observar que existe una gran fecundidad de textos filosóficos que se escribieron en los primeros años de la existencia de la Universidad de México, pues casi todos los maestros encargados de las diferentes cátedras, se dieron a la tarea de elaborar libros especiales para el estudio de las disciplinas filosóficas.

Con ello, dieron lugar a los primeros textos de filosofía escritos en el Nuevo Mundo. Entre los autores de esos textos destaca la figura del fraile agustino Alonso de la Vera Cruz, quien redactó el primer Tratado de Filosofía aparecido en América el cual, a pesar de ser una réplica de los escritos tradicionales europeos, tiene cierta técnica de sentido pragmático en la enseñanza de la filosofía, que trata de librarla de innumerables sutilezas que eran características de los escritores escolásticos del siglo XVI en Europa y especialmente en España.

Ese brillante arranque de la filosofía occidental y escolástica en América, se mantiene durante casi un siglo, y sus publicaciones llegan a ser utilizadas como textos de estudio no sólo en la Nueva España, sino que algunas ediciones de estas obras fueron reeditadas en ciudades europeas como Colonia, Madrid, Salamanca y, además, adoptadas como textos oficiales en varias universidades europeas.

A la entrada del siglo XVII, se observan en los escritos de filosofía originados en México, dos características que vienen a constituir una seria dificultad para poder llevar adelante un estudio de las ideas filosóficas en la Nueva España, pues algunos de los maestros de las grandes órdenes religiosas como Dominicos, Agustinos y Jesuitas, en el siglo XVII dejaron de dar a la imprenta los textos que usaron para la enseñanza de la filosofía en los distintos centros de estudio, con lo cual se aprecia una gran escasez de textos originales y muchos de ellos se han conservado sólo manuscritos y en un latín decadente.

Eso no quiere decir que para los años mil seiscientos, el estudio

de la filosofía escolástica se encontrara ya en decadencia, pues las estadísticas de asistencia de alumnado a los cursos de Artes, impartidos en la Universidad, así como las registradas en los otros colegios de educación superior, seguía siendo muy numerosa. Esto se explica principalmente porque el estudio de las Artes, o sea de la Filosofía, era el paso obligado para llegar a terminar la carrera de Jurista o la de Teólogo, las cuales proveían de funcionarios a los dos organismos dirigentes más importantes de la sociedad novohispánica: el Estado y la Iglesia.

Quien desee investigar la Filosofía mexicana durante el siglo XVII, se encontrará con una primera dificultad para hallar la expresión del pensamiento, consistente en el uso, por parte de los autores, de un latín decadente, y además, conservado sólo en manuscritos, no impresos, que suelen presentar graves dificultades para la lectura y paleografía.

Esos problemas serían más o menos superables para el investigador con un poco de paciencia y dedicación, pero las circunstancias históricas, que desgraciadamente determinaron la dispersión de escritos acumulados en las bibliotecas conventuales, víctimas del saqueo durante el siglo XIX, han hecho más difícil el conocimiento sistemático de la época colonial de la filosofía en México.

El siglo XIX mexicano, que marca una época de reajuste nacional, dadas las constantes revoluciones que hubo y uno de cuyos resultados fueron la clausura de los conventos de las órdenes religiosas, la dispersión de sus miembros, la destrucción material de muchos de sus edificios y, como consecuencia de todo eso, las bibliotecas, que se habían ido integrando a lo largo de doscientos años de vida intelectual organizada, se perdieron en gran parte. Es sabido que muchos de esos valiosos documentos fueron a enriquecer bibliotecas extranjeras que, con frecuencia, hacen difícil la investigación en México de las propias cosas mexicanas.

Afortunadamente, durante ese mismo siglo XIX se organizó la Biblioteca Nacional de México, en la cual se trató de concentrar los manuscritos, libros y documentos que existían en los conventos clausurados y gran parte de aquellos libros se almacenaron en ella.

Debido al trabajo realizado por quienes han estado en la dirección de la Biblioteca Nacional de México, hoy en día el investigador tiene facilidad de acercarse a esas fuentes de conocimiento y se ha empezado a localizar y clasificar en la Biblioteca, patrocinada por la Universidad Nacional de México, una gran cantidad de documentos que pueden arrojar muchas luces sobre el pasado cultural de México en su etapa colonial.

El trabajo que se realice, aprovechando esas facilidades, vendrá seguramente a aclarar el origen de las formas culturales de la sociedad colonial mexicana y servirá para explicar muchos de los fenómenos en los cuales se fue realizando la occidentalización de la cultura prehis-

pánica al ser entroncada la comunidad de México, a la corriente universal de las ideas.

1.3. En el siglo XVIII

La crisis en la vida cultural de la Nueva España, provocada por la expulsión de los Jesuitas en el año de 1767, imprime características especiales a la problemática de la investigación de la Filosofía en México, a partir del tercer tercio del siglo XVIII y principios del XIX.

La Compañía de Jesús, que tenía a su cargo una impresionante red de colegios de educación superior, distribuidos en las principales ciudades de Nueva España, tuvo que abandonar sus centros de estudio de una manera imprevista, y muchos pensadores, que se dedicaban a la filosofía en los colegios, abandonaron sus trabajos al aplicarse el decreto de expulsión.

Quedaron funcionando, no obstante, colegios de otras órdenes religiosas y sobre todo, la Real y Pontificia Universidad de México.

Respecto a esta última, tenemos como fuente de información de las tendencias filosóficas que cultivaban los universitarios de aquel tiempo, las actas de exámenes de grado de los que terminaban sus estudios, las cuales nos muestran que había inquietudes por las nuevas corrientes de pensamiento, especialmente cartesiano, que llegaban de Europa y que dan una tónica especial a esa época.

Por otra parte, es difícil determinar las tendencias que en aquella época prevalecían entre quienes cultivaban la Filosofía dentro de las órdenes religiosas que permanecieron en la Nueva España, debido a la razón apuntada de que la mayor parte de los archivos de esas organizaciones fueron dispersados al suprimirse, en el siglo XIX, los centros de estudio y meditación que eran los conventos, aunque por lo que se ha conservado, debe señalarse que no era la filosofía la preocupación principal de aquellas comunidades.

Finalmente, en donde encontramos un rico filón para el estudio de la filosofía en México en el siglo XVIII, es en los escritos de los Jesuitas expulsos, de los cuales se han hecho compilaciones bastantes serias y diversas publicaciones que presentan todavía grandes posibilidades para el investigador.

Parte de la producción intelectual de esos filósofos y humanistas jesuitas de finales del siglo XVIII, fue publicada en Italia donde estaban los Estados Pontificios que dieron asilo a aquellos religiosos desterrados de los dominios del Rey de España.

Los "ocios fecundos" a que se vieron forzados aquellos hombres de letras, fueron evidentemente fecundos pues lograron dar a conocer el pensamiento de México ante los centros de intelectuales de Europa.

Hay que tener presente que los pensadores expulsados de México

en aquella época, rebasaban ya el academismo escolástico y llevaban la inquietud del pensamiento moderno de la filosofía, así como el afán de hacer una reforma de los estudios superiores a base de compaginar el pensamiento escolástico con la filosofía moderna y volver al estudio de los pensadores clásicos en sus textos originales.

El estudio del pensamiento filosófico de México en ese tercer tercio el siglo XVIII, no presenta mayores problemas al investigador ya que, como decíamos, casi todo está publicado en prensas europeas y se han hecho posteriores ediciones en la propia Europa y en México.

1.4. En el siglo XIX

La consumación de la independencia política de México en 1821, marca la iniciación de un período en los acontecimientos sociales y políticos que termina hasta la primera década del siglo XX (1910), que influye en los estudios superiores, pero especialmente en el aspecto humanista de los mismos. Esos años se caracterizan por un franco repudio del estudio académico de la filosofía en los centros oficiales de enseñanza, al tiempo que ésta se refugia principalmente en los Seminarios Diocesanos en los cuales se toma el estudio de la filosofía, más como una disciplina formativa que como el resultado de una inquietud intelectual.

Por otra parte, la Universidad había entrado, al inicio de ese período, en franca decadencia y se la consideraba, por parte de los liberales avanzados, como el refugio de todo movimiento social retardatario, lo cual provocó su primera clausura, en el año de 1833, para ser sustituida por seis escuelas de estudios superiores. Después de esa primera supresión, la entonces Nacional y Pontificia Universidad de México tuvo varias restauraciones y clausuras, hasta que fue definitivamente suprimida en el año de 1865, por decreto del Emperador Maximiliano.

Esas dramáticas circunstancias que aquejaron al más importante centro de estudios de la República Mexicana, unidas a la inquietud social y política, hicieron casi imposible un estudio serio de la Filosofía; por ello es de comprenderse sean sumamente escasos durante ese período los estudios y reflexiones sobre temas filosóficos, pues parece que durante esa etapa (1821-1910), quienes tenían vocación para dedicar su tiempo a pensar en la problemática fundamental del hombre, se convierten en sociólogos o políticos, al tiempo que toman como medio de expresión, no ya el claustro académico o el voluminoso tratado científico, sino el artículo periodístico, el discurso político o la arenga patriótica.

Debido a esas circunstancias, es difícil seguir en esa época la evolución del pensamiento filosófico en México, pues es necesario hacer un desglose entre lo que puede ser considerado como filosofía propiamente dicha y otras disciplinas y actitudes intelectuales, características de los pensadores de nuestro siglo XIX.

Para llegar a encontrar el curso del pensamiento mexicano, deberemos seleccionar, dentro de la gran producción literaria de ese siglo, a los escritores que tuvieron una mayor influencia en su respectivo tiempo y descubrir en ellos lo esencial de su pensamiento, así como las influencias que recibieron y las fuentes en las que bebieron su inspiración.

A pesar de esa característica general de los hombres dedicados a las tareas del pensamiento, no deja de haber en ese siglo alguna que otra obra de filosofía propiamente dicha, con carácter de controversia, sobre temas muy particulares.

No obstante la influencia de la ciencia positivista, que en este período es muy fuerte, y que los grandes temas de filosofía son abandonados, el auge de la imprenta en este tiempo y su legislación respectiva, hacen que las ediciones originales de los escritores de esta centuria, se hayan podido coleccionar pues, en contrapeso a la dispersión de las bibliotecas conventuales, surge, como hemos dicho, la formación de la Biblioteca Nacional cuyos directores se empeñaron, desde un principio, en que fuera un centro de información nacional que reuniera cuando menos un ejemplar de cada uno de los libros que se publicaran en México. Naturalmente que debieron trascurrir muchos años para que esto se fuera convirtiendo en realidad. La Biblioteca Nacional ha prestado, sin embargo, un enorme servicio en la investigación del pensamiento vivo de México.

1.5. En el siglo XX

Al restaurarse la Universidad Nacional de México, en el año de 1910, por iniciativa principal del maestro Justo Sierra, se logra un avance en la marcha general de la cultura en México y especialmente en el cultivo de la filosofía.

La llamada Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México, que posteriormente fue convertida en la Facultad de Filosofía y Letras, ha sido desde entonces el centro sobre el que gravita la investigación filosófica en México.

Restablecido el interés por el estudio de temas filosóficos en la Universidad Nacional y en las nuevas escuelas de filosofía en diversas universidades, unido al adelanto general habido en los métodos de investigación y desaparecida ya la inquietud desordenada en los campos

social y político de los tiempos pasados, la investigación filosófica puede avanzar hoy en día con celeridad y eso hace pensar que el trabajo de los filósofos puede contribuir grandemente a la orientación del pensamiento nacional en el siglo actual, coadyuvando eficazmente al desarrollo integral de la sociedad en que vivimos.

Capítulo 2

PECULIARIDADES DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

En los hombres que se han dedicado a las tareas del pensamiento en el territorio mexicano, se han dado diversas características por las cuales los filósofos mexicanos han recibido su inspiración y han orientado sus reflexiones. Estas características constituyen otros tantos modos de clasificar la expresión de la filosofía en México y pueden agruparse bajo los conceptos de: *Trasplantamiento, Imitación, Asimilación, Trasterramiento y Originalidad.*

Lo ideal en el desarrollo de la filosofía en México, quizá hubiera sido que los pensadores mexicanos elaboraran sus reflexiones en forma particular y exclusiva en relación a la problemática mexicana. Sin embargo, hay que comprender que los hombres que han sido directores del pensamiento en México, no siempre han tenido la capacidad para encontrar un enfoque específico a los problemas de su tiempo y consecuentemente, han tenido que recurrir a ideas que en otros lugares del mundo y otros hombres, han planteado en sus problemáticas y cuyas soluciones son aparentemente universales para los problemas del ser en general y del hombre en particular aunque, en realidad, muchas de ellas se han planteado específicamente para definir situaciones e ideosincrasias diferentes a las nuestras.

De ahí se sigue que la filosofía en México presente diversas peculiaridades que quizá no se ven en otros países, sino que son específicas de México. Explicaremos brevemente cómo se han manifestado esas peculiaridades, señalando las épocas y los hombres que mejor han caracterizados esas tendencias.

2.1. Trasplantamiento

Este término, cuyo origen etimológico se explica por la labor agrícola de llevar una planta de un lugar a otro para mejorar la especie y lograr alguna otra finalidad, describe con claridad uno de los fenómenos culturales ocurridos en México, sobre todo en su primer momento, cuando las culturas autóctonas de América, que habían dado

vida a las comunidades humanas asentadas en el territorio que hoy es parte de la nación mexicana, se incorporaron a la civilización occidental que llevaba más de veinte siglos de estarse elaborando.

Como ejemplo de este fenómeno de trasplantamiento, está la labor desarrollada por el agustino Fray Alonso de la Vera Cruz, el primer escritor de Filosofía en América, quien redactó en el siglo XVI (1554) el primer tratado de Filosofía hecho en México, en el cual sigue el plan de estudios que se llevaba en las Universidades españolas, principalmente de Alcalá y de Salamanca, cuyo objetivo fundamental fue el de servir a los alumnos que concurrían a la Real y Pontificia Universidad de México, a llevar el curso de Artes, como se le llamaba en aquel entonces a la carrera de filosofía. Los libros de Fray Alonso, a pesar de seguir el modelo clásico de los tratados de Filosofía hechos en Europa, tienen como objetivo importante —según el prólogo de su *Recognitio Summularum*—, dar a la enseñanza de la Filosofía una mayor sencillez y claridad para que los alumnos aprendieran el manejo de la lógica y no se entretuvieran en memorizar una serie de silogismos que abultan exageradamente el estudio de la filosofía en la parte correspondiente a la Lógica.

Otro ejemplo del fenómeno de *trasplantamiento* de los inicios de la filosofía en México, es el del jesuita Antonio Rubio, que al igual que Alonso de la Vera Cruz, tuvo a su cargo varias de las cátedras que se impartían en los primeros años de existencia de la Real y Pontificia Universidad de México. Aunque Rubio es menos conocido que Fray Alonso en la historia de la Filosofía en México, es, en la opinión de muchos críticos, mucho más profundo y consistente que éste.

El libro más conocido del padre Rubio es el llamado *Comentarios a la Lógica Aristotélica* que, a pesar de haber sido escrito en España, el autor lo consideraba como fruto de las reflexiones llevadas a cabo durante sus clases en la Universidad de México y a tal punto llegó a querer y añorar después el ambiente intelectual mexicano, que como subtítulo su obra lleva el de *Lógica Mexicana* que indica el impacto que en el alma de aquel filósofo había hecho la naciente cultura mexicana.

Este fenómeno de *trasplantamiento,* se explica porque en los centros tradicionales de cultura europea se consideraba a América como una parte de la misma Europa, y así, a pesar del subtítulo de *Lógica Mexicana* del libro, fue aceptado como texto oficial en la Universidad de Alcalá en España, y tuvo varias ediciones en algunos otros importantes centros de estudio del Viejo Continente.

Estos dos ejemplos son los más evidentes de lo que se llama el *trasplantamiento* de la Filosofía europea a México, el cual fue seguido por casi todos los que se dedicaron a escribir Filosofía durante los siglos XVI y XVII en México, ya que no se puede decir que haya habido una filosofía original, sino solamente ese fenómeno de trasplante, el

cual sin embargo, dio lugar a que, en unos cuantos años, la vida cultural de la Nueva España estuviera incorporada a la cultura occidental y a la altura de los principales centros de pensamiento de cualquier otra nación europea.

2.2. IMITACIÓN

Similar en apariencia al proceso de trasplantamiento, podría considerarse el fenómeno de *imitación* que en el plano intelectual se produce en México principalmente en el siglo XIX. Este fenómeno tiene características diferentes a aquél, pues principalmente se trata de una especie de calca de sistemas de pensamiento que se producen en otras partes del mundo, los cuales nacen de una problemática distinta a la de México. No queremos decir con esto que la filosofía general, o sea las reflexiones sobre el Ser, tengan características nacionales sino que, cuando se trata de la filosofía práctica, tiene con frecuencia motivaciones, de acuerdo a una realidad social pues ésta sí tiene matrices diferentes, de acuerdo con las características de la comunidad humana en que se inspiran.

Como ejemplos de este fenómeno de *imitación*, podríamos citar los de algunos pensadores del siglo XIX, como el Dr. José Ma. Luis Mora, quien, tratando de enfocar la problemática mexicana, nos muestra que todo su pensamiento gira alrededor de las teorías llamadas "filosofías francesas", que son las ideologías de la Revolución Francesa. El doctor Mora pretende aplicar, sobre todo a la filosofía práctica, las soluciones que habían tenido adecuada funcionalidad en Francia pero que, aquí en México, provocaron en gran parte una desorientación en la vida intelectual que se reflejó en todos los aspectos del ambiente nacional, en el momento en que el país entraba a la vida política independiente.

También encontramos este fenómeno de *imitación* en personalidades como don Clemente de Jesús Mungía quien en su afán de salvar al país del caos intelectual y social en el que se debatía a mediados de la pasada centuria, pretende aplicar métodos y esquemas sociales, que quizá fueran válidos en algunos otros países, pero que en México resultaron una falsa planteación.

Sin embargo, es justo advertir que ese fenómeno de *imitación* se da hasta cierto punto, en todas las épocas y en todos los pueblos, pues la convivencia humana ejerce una influencia mutua entre los hombres, tanto en las tareas del pensamiento como en cualquier otra actividad humana, pero en México ha habido gran incidencia de ese fenómeno de la *imitación*, que tiene su origen desde los años de colonización ya que los primeros misioneros, se admiraban de la facilidad que tenían los habitantes de estas tierras para aprender, por la simple tendencia a la imitación, los oficios y artes y las lenguas clásicas que se les en-

señaban cuando se iniciaba la tarea de incorporarlos a la civilización occidental.

El fenómeno de *imitación* en el terreno cultural, se agudiza en México en la centuria de 1810 a 1910, en tanto que disminuye y aún se muestra un rechazo, al trasplantamiento. Esto sucede porque hay una búsqueda de soluciones, sobre todo en el aspecto social, basadas en sistemas que habían tenido éxito en comunidades humanas con orígenes y circunstancias geográficas, étnicas y culturales distintas a las de México, pero que no respondían a lo que es la esencia del ser nacional.

2.3. Asimilación

En el desarrollo del pensamiento filosófico mexicano, después del brillante inicio que tiene en el siglo XVI, a través del cual se trasplanta gran parte del acervo de la cultura occidental y cristiana al continente americano, se presenta una etapa muy interesante en ese pensamiento precisamente en el momento en que aquel impulso inicial ha dejado de inspirar la vida de la sociedad novohispánica y empieza a sentirse una decadencia.

Este fenómeno, que llamaremos *asimilación,* se manifiesta por medio de la síntesis que intentan elaborar algunos pensadores que pretenden compaginar lo que hasta entonces había sido la principal corriente filosófica o sea, la Escolástica, con las tesis de la Filosofía Moderna, es decir, se pretende conjugar el pensamiento Moderno, inspirado principalmente en *Renato Descartes* y en *Francisco Bacon,* para asimilarlo al pensamiento escolástico tradicional y lograr con ello un nuevo pensamiento ecléctico que pueda responder a las exigencias de un mundo que se estaba derrumbando. Esta nueva forma de razonar pretendía encontrar una original visión del hombre y del mundo que le rodea, en la que se equilibrará la mezcla de razón y sentimientos, con la que el hombre va determinando su propia existencia. El fenómeno de asimilación se manifiesta con mayor claridad en el período correspondiente a la segunda mitad del siglo XVIII y los principales pensadores a quienes se puede clasificar dentro de esa tendencia, son los jesuitas Francisco Javier Clavijero y Andrés de Guevara, quienes junto con el Dr. Benito Díaz de Gamarra, representan un claro ejemplo de asimilación de las corrientes de la Filosofía Moderna, que pretendieron incorporarse al entonces ya tradicional pensamiento filosófico mexicano. En esa misma época, se inicia un marcado interés por descubrir las fuentes de las civilizaciones prehispánicas que sirvieron de trasfondo para plantear el pensamiento occidental elaborado en México.

2.4. TRASTERRAMIENTO

El siglo XX, cuando lo juzguen los historiadores del futuro, será probablemente caracterizado por el desorden, la violencia, las guerras civiles y las internacionales.

Como consecuencia de esos conflictos, dados a lo largo de este siglo en diferentes puntos del planeta, ha habido desplazamientos de grupos humanos en los cuales hay individuos de diversas ocupaciones, que se han visto obligados a dejar la tierra que los ha visto nacer, para radicarse en otros países en donde encuentran circunstancias propicias para desarrollar las labores iniciadas en su patria.

La cultura mexicana general y la filosofía en particular, ha sido afectada durante esta centuria por ese movimiento de hombres. Es especialmente importante en ese aspecto, la cuarta década, en la que llegaron a México varios representantes del pensamiento español, que tuvieron que dejar su patria como resultado de la Guerra Civil (1936-1939) y que, huyendo de la persecución política, llegaron a América en busca de centros de cultura donde desarrollar su trabajo como hombres dedicados a las tareas del pensamiento. Cuando aquellos hombres se alejaron de España, México los acogió con los brazos abiertos y ellos pudieron continuar con sus reflexiones y trabajos de investigación sobre diversos temas de filosofía.

Aunque el grupo importante de trasterrados fue el proveniente de España, también hubo intelectuales de otros países europeos que en esa época fijaron su residencia y han trabajado en México y forman ya parte de la historia del pensamiento en nuestra patria.

Los nombres de José Gaos, José M. Gallegos Rocafull, Luis Recaséns Siches, se cuentan entre las personalidades más destacadas que llegaron a México y que dieron una tónica especial a la filosofía mexicana del presente siglo.

Con las aportaciones de este grupo de intelectuales, el pensamiento mexicano se enriqueció especialmente en ciertos aspectos como, ampliación de su temática, el perfeccionamiento de su metodología y, en general, en la profundización de los temas abordados por los filósofos de origen mexicano.

Sin embargo, el pensamiento filosófico de los trasterrados españoles, presenta diferentes tendencias, por lo que no se puede decir con propiedad, refiriéndose a estos hombres, que forman la corriente del pensamiento español en México, que se inicia en los años de 1939 y 1940, sino solamente en el sentido de que la calidad y formación académica de ellos, provoca, en el entorno del pensamiento mexicano, una matriz que profundiza y amplía las diversas tendencias que ya en este siglo XX, eran sostenidas por las diversas escuelas mexicanas.

Para valorar el trabajo llevado a cabo por los trasterrados españoles, citamos como ejemplo el del Dr. José Gaos, quien inicia desde México, la tarea de hacer la traducción de varios de los grandes textos

que han influido decisivamente en el pensamiento universal de este siglo. Por otro lado, el mismo Gaos, junto con Gallegos Rocafull, vendrán a promover un desarrollo más sistemático y profundo del estudio de la historia de la Filosofía en México logrando, sobre todo Gallegos Rocafull, descubrir ricas vetas del pensamiento mexicano en los primeros siglos de la existencia de la Nueva España.

La peculiar manera que adoptó este grupo, para enfocar los problemas filosóficos, no es igual a la que se adoptó por los pensadores mexicanos del siglo XVI; no fue un nuevo trasplantamiento del pensamiento español a México, sino que por las circunstancias políticas que se dieron, y el concepto que en ellos hubo, de considerar que aquí en México habían encontrado lo que no habían podido obtener en su tierra, se le designa con el término de *trasterramiento.*

2.5. ORIGINALIDAD

Si recorremos los diferentes sistemas de pensamiento que han sostenido los filósofos mexicanos a través de la historia, quizá sólo en dos momentos de ese recorrido podamos encontrar originalidad en sus autores. Uno de esos momentos, a nuestro juicio, se da en la época del pensamiento prehispánico. En ella, independientemente de que pueda catalogarse como sistema filosófico o no, es indudable que sus conceptos acerca de la problemática fundamental del hombre, tiene un enfoque original y distinto al del hombre occidental europeo.

El otro momento, lo podemos encontrar en algún personaje dedicado, entre otras muchas cosas, a las labores del pensamiento puro y que, en su afán de búsqueda de la verdad, pretende crear un sistema integral de verdades que lo conduzcan al encuentro de la verdad misma, partiendo de un punto de vista original, ese personaje es José Vasconcelos (1882-1959).

Sin embargo, el que no encontremos muchos aspectos de originalidad en el pensamiento mexicano no es, al fin de cuentas, un fenómeno privativo de este país, sino que corresponde al desarrollo normal de la filosofía en una nación, pues a excepción de los iniciadores en la cultura occidental, que son los griegos, y en otra etapa histórica especial los pensadores alemanes, la originalidad en la Filosofía no corresponde a una determinada nacionalidad sino más bien a una específica etapa histórica de la cultura general o a inquietudes comunes de una civilización las que hacen formar, a veces subconscientemente, grupos de filósofos que se empeñan en recorrer un camino original para acercarse al descubrimiento de algún aspecto del ser y, por lo tanto, formar una "escuela", como la clasifican los historiadores de la filosofía.

Así, fuera de la filosofía griega o de la filosofía alemana, no encontramos una filosofía danesa o canadiense por decir sólo dos países

que, por sus condiciones sociales y culturales, podrían haber producido sistemas originales de pensamiento.

Por razones naturales, uno de los períodos que presenta originalidad en su esfuerzo por comprender el ser del hombre, el del cosmos que lo rodea y sus relaciones con el Ser Trascendente, es el pensamiento del hombre náhuatl que, como hemos dicho anteriormente, se desarrolla libre de influencias exteriores, al menos históricamente cercanas, de otras culturas y, ante su asombro, su angustia y su imaginación ante el mundo en el que se siente sumergido, trata de dar respuesta a aquellas interrogantes fundamentales que se le plantean por el solo hecho de ser racional, capaz de reflexionar e inquieto por responder a las interrogantes del ser humano, tales como: ¿De dónde vengo?, ¿a dónde voy? y ¿cuál es la mejor manera de recorrer el camino que se me ha impuesto desde el momento que he tomado conciencia de mi propia existencia?

Después de ese momento histórico, precursor del encuentro del hombre americano con la civilización occidental, el pensador nacido en la tierra que hoy es lo que se llama la Nación Mexicana, ha elaborado sus sistemas de pensamiento basado en las tesis de los filósofos europeos y sólo hasta este siglo XX se puede descubrir un esfuerzo por tratar de elaborar una manera de pensar que corresponda a la problemática del hombre hispanoamericano que, aunque sea en proporciones o problemas específicos, tiene características diferentes a las del hombre europeo o a las del hombre de la América anglosajona.

Característica de esa actitud frente a la vida, ha sido la tomada por José Vasconcelos quien, al buscar la elaboración de su sistema en la filosofía de Plotino, incorpora a las tesis sostenidas en varios siglos de la Filosofía en México, la influencia agustiniana, al tiempo que busca, en algunas filosofías, un nuevo sistema cuyas tesis principales son: el Monismo Estético y la integración de la Raza Cósmica.

Las tesis propuestas por el pensador oaxaqueño surgen, casi simultáneamente —y emparentadas en algunos aspectos—, con el pensador francés Theilhard de Chardin quien, a pesar de que en su época no pudo exponer sus tesis, quince o veinte años después de su muerte, ha provocado una revolución en el mundo académico de la cultura occidental.

Sin pretender hacer una escuela de pensamiento pero sí seguidores de la actitud de Vasconcelos, encontramos en este mismo siglo la postura original de Samuel Ramos y el conjunto de pensadores que él dirigió y que se autonombró el Grupo "Hiperión" que se dio a la tarea de plantear la problemática de "Lo Mexicano", llegando a conclusiones no siempre acertadas, pero que tuvieron la fortuna de poder incorporar la problemática mexicana a la del hombre universal.

Actualmente esa tendencia exagerada a buscar el descubrimiento de "ser" de lo mexicano, se ha modificado y queda sólo como una ren-

dija más por medio de la cual, los estudiantes de filosofía en México, tienen una temática más amplia sobre la cual pueden encaminar sus reflexiones.

Como se ve por los párrafos anteriores, no siempre la filosofía mexicana ha tenido una actitud uniforme a través del tiempo, sino que podemos encontrar diversas —y a veces contradictorias—, actitudes de los pensadores destacados de México, frente a los problemas filosóficos, cuyas épocas se pueden identificar de acuerdo a las distintas peculiaridades que hemos señalado.

Sin tratar de encerrar en moldes la actitud general de los filósofos mexicanos a través de la historia, pero sí procurando encuadrar las actitudes de los mismos, se puede decir que:

a) Los dos primeros siglos (XVI y XVII) de la colonización, se caracterizan por el fenómeno de *trasplantamiento.*

b) El último tercio del siglo del mismo período colonial (XVIII) muestra una actitud de *asimilación* del pensamiento universal a las necesidades propias de estas tierras.

c) El siglo XIX y principios del XX, se caracterizan por una actitud de *imitación* de las posturas intelectuales de los pensadores extranjeros frente a problemas nacionales.

d) Finalmente, el segundo y tercer tercios del siglo en que vivimos, nos presenta las peculiaridades de *trasterramiento* del pensamiento español en América y las primeras actitudes de un pensamiento *original* dado en estas latitudes, por medio del cual el hombre americano ha sabido forjar, a través del tiempo una actitud característica del pensamiento nuevo del hombre americano.

TERCERA PARTE

CORRIENTES FILOSÓFICAS EN MÉXICO HASTA EL SIGLO XVIII

CAPÍTULO 1

EL MÉXICO PRECORTESIANO

"Mis dedos están rígidos por la edad. Ya no puedo escribir. La humanidad ignorará siempre lo que ha sido este gran pueblo. Nuestra civilización le ha asestado un golpe tan duro que no podrá levantarse y puede ser que jamás se sepa qué gran altura intelectual había alcanzado".

FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN

Esta frase, tomada de los últimos escritos de Sahagún, uno de los hombres que, venidos de España, había tenido una mayor convivencia con la cultura náhuatl en el siglo XVI, nos da idea de lo que significó el encuentro de dos culturas. La primera de ellas, con una tradición dos veces milenaria y, la otra, que había crecido de una manera autónoma en la inmensidad de un Continente que se extendía entre los dos focos de civilización más importantes del tiempo histórico.

La cultura náhuatl, a pesar de haberse desarrollado con autonomía de otras culturas, había alcanzado formas de vida y conceptos acerca del universo, que fueron el asombro de quienes, con sinceridad, se han dedicado a estudiar el pensamiento y la vida de los pueblos del Nuevo Continente.

Conviene aclarar que en lo que hoy constituye el territorio mexicano, no existió solamente una civilización, sino que convivían diversos pueblos, con orígenes culturales y étnicos diferentes y frecuentemente con rivalidades políticas entre ellos. Sin embargo, dentro de ese contexto se puede considerar que el pensamiento del hombre náhuatl era una especie de denominador común en la cultura que se dio en la parte inferior de la América del Norte. Representante auténtico de esa cultura fue el pueblo azteca y aunque en el siglo XVI, se encontraba en cierta decadencia cultural, dio el más fiel testimonio de la civilización autóctona que había florecido en lo que hoy forma en gran parte el territorio mexicano.

En el transcurso de los siglos hubo civilizaciones más adelantadas culturalmente que la que encontraron los españoles al llevar a cabo la conquista y la colonización de América, aunque hoy solamente quedan

los mudos testigos que son sus pinturas, frisos, esculturas y construcciones arquitectónicas producidas por los artistas autóctonos, a través de su concepción específica del hombre, del mundo y de sus relaciones con el Ser Trascendente.

El conocimiento y confrontación de la cultura aborigen con la occidental, se puede dividir en varias etapas que se enumeran respetando el orden cronológico:

Primera: plena vigencia y vitalidad de la cultura náhuatl, antes de la llegada de los españoles (?-1519).

Segunda: Defensa de la cultura aborigen, enfrentándose a la cultura española y cristiana, tanto en el aspecto de lucha militar como en el diálogo y expresión de las ideas (1519-1521).

Tercera: Decadencia de los valores establecidos por la cultura náhuatl y prohibición, por parte de las autoridades españolas, de la difusión de los valores culturales del pueblo náhuatl (1521-1750).

Cuarta: Estudio, hacia el siglo XVIII, como fenómeno antropológico y redescubrimiento de los valores culturales nahuas, tratando de evaluar una tradición conservada a pesar de la decadencia sufrida (1750-1930?).

Quinta: Descubrimiento de los valores culturales nahuas usando los métodos científicos y antropológicos actuales, incluyendo la posibilidad de la existencia de un pensamiento filosófico definido, dentro de esa cultura (época actual).

Esta génesis del descubrimiento de los valores culturales nahuas nos muestra que, en el correr de los años, para el hombre interesado en la historia general del pensamiento en México no siempre ha tenido la misma importancia, pero hoy en día, sí se considera al estudio de las culturas prehispánicas, como un aspecto importante del pensamiento nacional que no puede pasar desapercibido para el estudioso de estas cuestiones.

Nosotros consideramos que el interés en el estudio de los valores culturales prehispánicos es fundamental, tanto por lo que representa como pasado cultural de un pueblo, como por el trasfondo que ha quedado en el patrimonio de la cultura nacional, el cual ha logrado matizar al pensamiento occidental-cristiano en México.

Este pensamiento occidental y cristiano se impuso, como resultado de una lucha militar en la que triunfó la fuerza y audacia de los conquistadores. Pero además, al enfrentarse en el terreno cultural dos mentalidades, la defensa del sistema cultural nativo que hicieron, quienes por parte de los vencidos poseían la capacidad para ello ya que eran sus directores intelectuales, nos parece que fue débil.

La tónica del encuentro entre las dos mentalidades, nos la muestran algunos fragmentos del "Coloquio de los Doce", diálogo sostenido entre los primeros doce frailes franciscanos que llegaron a México y algunos

destacados *tlamatinime*, el cual trataremos de analizar más adelante, al hablar del encuentro de las dos culturas. He aquí estos fragmentos.

"Aquí están los Señores
los que gobiernan, los que llevan,
tienen a su cargo el mundo entero.

Es ya bastante que hayamos perdido,
que se nos haya quitado
que se nos haya impedido
nuestro gobierno.

Si en el mismo lugar
permanecemos,
sólo seremos prisioneros.

Haced con nosotros
lo que queráis,

Eso es todo lo que respondemos,
lo que contestamos,
a vuestro aliento,
a vuestra palabra,
¡Oh, Señores Nuestros!"

Por nuestra parte, en un esfuerzo de síntesis, vamos a tratar de descubrir diversos aspectos del pensamiento náhuatl en relación a la problemática que el hombre náhuatl se planteaba y tratar de compararla a los sistemas tradicionales de Filosofía.

1.1. Los filósofos nahuas

En el libro *Historia de las Cosas de la Nueva España*, debido a la pluma de Fray Bernardino de Sahagún, en la parte donde se describen los diversos oficios y ocupaciones que existían en la sociedad azteca, se habla de la función del *Tlamatini* el cual, al modo de ver de Sahagún, corresponde a la del filósofo en la sociedad occidental.

Las actividades que se le asignaban al *Tlamatini*, eran las de educar, de interpretar la tradición oral y escrita de la cultura y, en algunos casos, era también el encargado de velar por la pureza del culto a los dioses.

Comparando esas actividades con el trabajo que desarrollaba el filósofo en la sociedad griega anterior a Sócrates, se hace evidente que el *Tlamatini* puede ser identificado como el filósofo dentro de la sociedad náhuatl, y así lo consigna Fray Bernardino en un manuscrito. El Texto traducido del náhuatl acerca de lo que se debe ser el *Tlamatini* es el siguiente.[1]

---

1 *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes.* Miguel León-Portilla UNAM, México 1959.

"El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que
no ahuma,

Un espejo honrado, un espejo agujerado
por ambos lados.

Suya es la tinta negra y roja, de él
son los códices, de él son los códices.

Él mismo es escritura y sabiduría
es camino, guía veraz para otros
Conduce a las personas y a las cosas,
es guía en los negocios humanos.

El sabio verdadero es cuidadoso
(como un médico) y guarda la tradición,

Suya es la sabiduría trasmitida, él
es quien la enseña, sigue la verdad.

Maestro de la verdad, no deja de
amonestar,

Hace sabios los rostros ajenos, hace
a los otros tomar una cara (una personalidad),
los hace desarrollarla,

Les abre los oídos, los ilumina.

Es maestro de guías, les da su camino, de él
uno depende.

Pone un espejo delante de los otros,
los hace cuerdos, cuidadosos; hace
que en ellos aparezca una cara (una personalidad).

Se fija en la cosas, regula su camino,
dispone y ordena.

Aplica su luz sobre el mundo,

Conoce lo (que está) sobre nosotros
(y), la región de los muertos
(es hombre serio).

Cualquiera es confortado por él, es
corregido, es enseñado,

Gracias a él la gente humaniza su
querer y recibe una estricta enseñanza,

Conforta el corazón, conforta a la
gente, ayuda, remedia, a todos cura."

La tarea educativa, que era una de las funciones que tenía a su cargo el *tlamatini*, se desarrollaba en dos clases de instituciones, una

llamada el *Calmecac* y otra el *Telpochcalli.* El primero de ese tipo de centros de estudio estaba destinado fundamentalmente a educar a los hijos de la gente de la clase noble y acomodada; sus egresados solían convertirse en dirigentes políticos o religiosos. En el Telpochcallli, se educaban principalmente los hijos de la gente de menores recursos económicos y la preparación que recibían estaba encaminada, casi específicamente, a adquirir los conocimientos requeridos para el buen desempeño del servicio militar.

El *Tlamatini,* en lo que se refiere a la parte de su actividad como sabio o educador, tenía como misión principal la que le había asignado paulatinamente la tradición, o sea, formar en los hombres *"un rostro sabio y corazón firme como la piedra"*, expresión idiomática que nos indica que el alto concepto de la persona humana y la finalidad que de la educación tenía los aztecas. En general, los pueblos nahuas, según el criterio de los que han hecho investigaciones más recientes, el ordenamiento de los valores culturales estaba claramente encaminado a lo que debe ser la función de educar, que consiste en sacar del interior del ser humano, sus posibilidades, para actualizarlas y desarrollarlas adecuadamente.

Pero la cuestión que se ha plantado posteriormente, cuando se trata de investigar el pensamiento náhuatl, es la de si la cultura de esos pueblos llegó a una estructura mental adecuada, de modo que pueda afirmarse que existió, o se cultivó, la filosofía, en el sentido estricto de la palabra, es decir, de acuerdo con la definición o descripción que de ella hacen los tratados de filosofía o los autores más relevantes en la historia de ella, o sea, que se den dos características fundamentales: la primera, que sea un trabajo de la razón natural planteando la problemática fundamental del hombre y la segunda, que en cierta manera sea sistemático y proceda con método.

Especialistas de estas materias, particularmente el Dr. Miguel León Portilla,[2] han hecho un análisis a fondo del sentimiento auténtico que, en su concepto, tienen los textos recogidos y conservados a través del tiempo, para llegar a la conclusión de que, aunque no de una manera explícita, consciente y sistemática, el hombre náhuatl sí había abordado, a través de la observación del mundo que le rodea y de la reflexión sobre sí mismo, los problemas que se pueden plantear en cualquier sistema filosófico, por profundo y organizado que este sea. Con esto queremos decir que el hombre náhuatl quizá no tuvo la conciencia de que estaba haciendo una filosofía en el sentido que se le da en el mundo occidental a esa palabra, sino en el sentido de "amor a la sabiduría", cuando reflexionaba sobre la problemática fundamental del ser humano, al plantear esos problemas y proponer diversas soluciones.

Probablemente la principal objeción a esa afirmación de la existen-

2 *Op. cit.*

cia de una filosofía náhuatl consista en que el saber, o la cultura náhuatl estaba fundamentalmente basada en conocimientos y actitudes derivados de sus conocimientos de origen religioso que son precisamente, la negación de un pensamiento filosófico, pero podemos descubrir que, también en el fenómeno cultural griego hubo hombres que, en un momento determinado de la evolución de su pensamiento, superaron las explicaciones a la problemática fundamental del hombre que le presentaba la mitología, para buscar una explicación racional de las últimas causas de las cosas. Igualmente en el saber tradicional náhuatl, llegó un momento en el que, pequeños grupos de hombres (Tlamatinime) empezaron a hacer, usando un modo metafórico para expresarse, una serie de afirmaciones, independientemente de las que les entregaba la tradición religiosa, que le plantearan su problemática y le respondieran a su característica de ser racional, asombrada ante el espectáculo del hombre frente al mundo y al sentimiento de estar sumergido en el universo.

La segunda objeción que se le hace al pensamiento náhuatl para considerarlo como una filosofía, es la de que sus conocimientos no están constituidos como sistema de verdades acerca del ser en sí, pero esa característica distintiva de la filosofía, sólo la encontramos en el pensamiento occidental, después del trabajo continuado de muchas generaciones de intelectuales, principalmente reunidos en los grandes centros educativos de occidente.

Por otro lado, una característica diferente que encontramos, en comparación de lo que sucede con la filosofía griega, es que los textos que plantean la problemática del hombre náhuatl frente a la verdad y frente al sentido que tiene su propia existencia, no son atribuidos a tal o cual pensador, a excepción hecha quizá de Tlacaélel o Nezahualcóyotl y posiblemente algún otro, sino que forman parte de toda una tradición cultural que se venía transmitiendo de generación en generación que no es atribuida a ningún personaje en particular, sino a naciones o grupos humanos existentes en la antigüedad, tradición que había sido recibida como herencia por los pueblos que se pusieron en contacto con el hombre europeo.

Entre las diversas soluciones a la problemática fundamental del hombre, en el mundo náhuatl, podemos encontrar, según los diversos textos conservados hasta ahora, algunas corrientes de pensamiento que conducen a adoptar actitudes similares al escepticismo, al epicureísmo o al estoicismo, tal como se dieron en la antigua filosofía griega.

1.2. Problemática general

Sobre la problemática fundamental de la filosofía, o sea específi-

camente del ser y la realidad, encontramos textos sacados de la *Colección de Cantares Mexicanos* reunidos en la Biblioteca Nacional y citados por el Dr. Miguel León-Portilla,[3] los cuales son evidencia del estado en el que se encontraba el pensamiento náhuatl antes de entrar en contacto con la civilización occidental y que dicen así:

"¿A dónde iremos?
Sólo a nacer venimos,
Que allá en nuestra casa:
Donde es el lugar de los descarnados."

Esto, como una actitud escéptica acerca de nuestra existencia. Por otra parte, resalta una actitud de estoicismo:

"Sufro: nunca llegó a mi alegría, dicha.

¿Aquí he venido sólo a obrar en vano?
No es esta la región donde se hacen las cosas.
Ciertamente nada verdea aquí:
Abre sus flores la desdicha."

Finalmente, hay algunos otros cantares que pudiéramos clasificar de epicureístas:

"No se aflijan vuestros corazones, amigos míos;
como yo lo sé, también ellos lo saben,
una sola vez se va nuestra vida.

¡Venid y gocemos!

Que no lo hagan los que viven airados,
la tierra es muy ancha

¡Ojalá siempre se viviera,
ojalá nunca tuviera uno que morir!"

Como quiera que sea, este planteamiento general estará enriquecido con una serie de conceptos acerca del ser, que completan lo que pudiera llamarse filosofía náhuatl.

1.3. Cosmovisión náhuatl

Junto a esas reflexiones fundamentales, encontramos la explicación del origen del Universo el cual se considera como una acción realizada por quien tiene simultáneamente potencialidades masculinas y femeninas y quien por ellas, engendra al mundo al concebir cuatro hijos, quienes lo gobiernan sucesivamente en sus diferentes edades. Estos hijos de Ometéotl son los soles que habían existido, dominando el Universo y durante su reinado, marcan cada una de las edades (soles) antiguas

[3] *Op. cit.*

del Universo. En cada una de esas edades, prevaleció uno de los elementos constitutivos de la vida, que en ciertos momentos se identifican con los cuatro elementos de la naturaleza: fuego, agua, aire y tierra de la física clásica[4] para dar lugar, finalmente, al Quinto Sol, o Sol de Movimiento, concepto fundamental del acaecer cósmico que, a pesar de su origen de tipo religioso, trata de ser la explicación racional de la génesis del universo para llegar a una concepción *sui generis* del estado actual del dinamismo universal.

Además de esta cosmovisión dinámica, al adentrarnos en el estudio de los textos y de los datos que nos dan los monumentos arquitectónicos de las distintas comunidades nahuas, que se encuentran a lo largo y a lo ancho de lo que ahora es el territorio mexicano, encontramos datos sobre la constitución actual del universo.

Los nahuas concebían al mundo como un gran disco que se extendía hacia los cuatro rumbos cardinales, rodeado de agua por todas partes. Hacia arriba estaba un número determinado de "cielos", ocupados por los distintos cuerpos celestes, hasta llegar al más alto y lejano, el cual se consideraba era la mansión de Ometéotl, el "dios viejo".

Igualmente, hacia abajo, se consideraba la existencia, según los datos que se han podido reconstruir, de nueve "infiernos" que debían ser recorridos por las almas de los muertos, al final de los cuales descansarían completamente en paz.

Toda esta concepción de la estructura del universo, está descrita en la extraordinaria escultura de la "Coatlicue".

1.4. Conceptos del ser supremo

Entre los textos de *Los Informantes de Sahagún* y cotejado por el Códice Florentino, se puede encontrar un texto que habla del concepto que el hombre náhuatl tenía acerca de Ometéotl, que dice así:

> "Madre de los dioses, padre de los dioses,
> el dios viejo,
> tendido en el ombligo de la tierra,
> metido en un encierro de turquesas.
>
> El que está en las aguas color de pájaro azul,
> el que está encerrado entre nubes.
>
> El dios viejo, el que habita en las sombras
> de la región de los muertos.
>
> El Señor del fuego y del año."

Quizá entre los intentos que el hombre ha hecho a través de la

4 Ver traducción al castellano del manuscrito de 1558, probablemente recogido como una traducción de algún Códice náhuatl antiguo.

historia para descubrir la naturaleza del Ser Supremo, encontramos pocas síntesis tan completas en los tratados de teodicea occidentales, como la que nos entrega este texto, pues en esos tratados, a través del manejo de profundos y conplicados conceptos, tratan sus autores de darnos a conocer las cualidades de la divinidad desde el punto en que la razón humana, en su limitación, puede ir acercándose a descubrir la naturaleza de Dios.

Sin embargo, el texto náhuatl que hemos citado nos va a dar referencia, a través de la metáfora, de las cualidades que se descubren en Él.

Tratando de identificarlos con las categorías del "informante" de Sahagún, descubrimos:

"Madre de los dioses, padre de los dioses"

Como lo hemos dicho, a este ser se le atribuye en su intimidad, el acto de dar origen al universo, teniendo en sí mismo el principio y la capacidad de engendrar a los dioses, o sea a las fuerzas que regulan la marcha del cosmos.

"El dios viejo"

En estas tres palabras, el relator está hablando de que la edad de ese Dios supera a cualquier otra cosa. O sea, si es el más viejo, quiere decir que existe antes de que cualquier otra cosa hubiera existido. Se puede pensar que aquí está expresado con claridad el concepto de eternidad.

"Tendido en el ombligo de la tierra"

La noción de ombligo es fundamental en toda la visión cosmológica náhuatl. Quien está tendido en el ombligo es quien tiene la facultad de comunicar a través de él, la vida que sostiene a toda la creación. El mundo, como el feto, se alimenta a través de su conexión umbilical, por donde se proveerá de la suficiente vitalidad para que no perezca ni le falte nada de lo necesario para su subsistencia. Esta expresión se hace más clara cuando a un occidental se le habla de la función de Dios como conservador o providente del mundo.

"Metido en un encierro de turquesas"

"El que está en las aguas color pájaro azul"

El lugar de residencia del dios viejo está allá, en lo alto del cielo, en donde los astros cubren todo el universo y, no solamente allá en las turquesas del firmamento, sino también en las aguas que limitan el universo o "cemanahuac".

"El que está encerrado entre nubes"

A pesar de estar allá, en la inmensidad del cielo y de las aguas

que rodean el universo es sin embargo, invisible para los ojos de los simples mortales.

"El que habita en las sombras de la región de los muertos"

Ese Ser no sólo está presente en todo el universo visible y en lo que lo rodea, sino que también se encuentra en aquella región de los muertos hacia la cual nos dirigimos y algún día llegaremos. Es claro el concepto de la omnipresencia de Dios, si unimos a ésta las notas anteriores.

"El Señor del fuego y del año"

Finalmente, haciéndose más concreto el relator o descriptor de Ometéotl, nos dirá que ese Ser Supremo gobierna el acontecer del tiempo, los ciclos diarios del sol, y además que es fuego, que calienta y da vida, regula el ciclo por el cual, en el correr del año, nos muestra repetidamente su poder a través del orden de las estaciones, más allá del tiempo y del espacio.

Admirable síntesis que nos ofrece el poeta náhuatl para comunicarnos lo que tantos raciocinios ha costado al hombre occidental para descubrir la naturaleza de Dios.

1.5. El poseedor de la verdad

Después de estudiar el mismo poema que hemos citado en el cual el cantor por medio de sus metáforas, nos va acercando al conocimiento y descripción de Aquél que da origen al universo. Cabe también preguntarse si el hombre náhuatl se planteó en el ámbito del esfuerzo de la razón humana, su capacidad para acercarse a la verdad; es decir, si el intelecto humano tiene posibilidades para descubrir la verdad por sí mismo y salir de su duda, o si vaga ciego en su recorrido por la vida; si al hombre se le presenta algún camino que lo conduzca hacia donde está la respuesta a las incógnitas que le plantea su existencia.

Sobre esta temática, encontramos entre los *Cantares Mexicanos*,[5] este hermoso poema:

"Allí oigo su palabra ciertamente de él,
el dador de la vida responde el pájaro cascabel;
anda cantando, ofrece flores...
¿Allá se satisface tal vez el dador de la vida?
¿Es esto lo único verdadero sobre la tierra?

¿Yo, dónde tomaré hermosas flores, hermosos cantos?
¿De dónde provienen las flores

5 *Op. cit.*, pág. 198.

que embriagan al hombre?
¿El canto que embriaga, el hermoso canto?"

Tratando de analizar este texto junto con otros, en que se citan insistentemente las figuras metafóricas de la *Flor* y el *Canto*, lo encontramos como el medio adecuado para llegar al contacto del hombre con lo que lo trasciende, con aquel Ser que es el "dador de la vida".

La *Flor* y el *canto* son las cualidades propias del poeta, ya que el descubrir el misterio de una flor es, al fin de cuentas, captar la armonía y la belleza del mundo natural. La flor representa la síntesis del universo visible en todo su esplendor; en ella se conjugan la forma que agrada a la vista, el color y la tersura que impresionan a nuestros ojos y a nuestro tacto; su perfume toca igualmente las fibras de nuestros sentidos, que nos hablan todos ellos del mundo en el que estamos sumergidos.

Además, las flores unidas al canto, vienen a completar la posibilidad el hombre náhuatl de acercarse a la verdad. El canto es la armonía que impacta rítmicamente nuestro sentido del oído para descubrirnos, por medio de la melodía, la belleza captada en la naturaleza y expresada por aquél —el poeta—, que es capaz de interpretar en formas bellas, y hacerlas susceptibles de ser comunicadas a los demás. La síntesis de la belleza natural —flor—, y el canto, la armonía, unidos, son capaces de entregarle al hombre el mensaje que lo haga a su vez, capaz de acercarse al misterio de la existencia del "dador de la vida", de acercarse a la verdad.

1.6. El número

Tampoco es ajeno el hombre náhuatl al manejo de conceptos de aquello que pudiera llamarse una *filosofía de las matemáticas* así, encontramos en diversas crónicas de los *Informantes de Sahagún* y otros textos, conservados con posterioridad a la conquista, que aquella cultura tenía un preciso sistema numerario vigesimal, y que además tienen la noción del cero —que es signo fundamental en la matemática— y todo esto aplicado a la cuenta del tiempo y sus relaciones con el espacio, son nociones que sitúan al hombre en esas dos coordinadas que determinan la conciencia de estar sumergidos en una realidad que, al atravesarla, marca su origen y su destino.

1.7. La ética náhuatl

Si aparte de lo que se clasifica como filosofía especulativa, queremos acercarnos a los conceptos de la filosofía práctica que sustentaba el hombre náhuatl, encontramos diversos textos que nos hablan de lo que se pensaba en aquella cultura con relación al problema del bien y del mal.

Imperaban los principios de una moral natural. Así, algunos Códices nos describen las enseñanzas que se impartían en el Calmécac:

"Comenzaban a enseñarles:
cómo han de vivir,
cómo han de respetar a las personas,
cómo se han de entregar a lo conveniente y recto,
han de evitar lo malo
huyendo con fuerza de la maldad,
la perversión y la avidez."[6]

o sea que, en general, existía una moral natural como ha existido en todos los pueblos de la tierra, cuyos principios generales son tan simples como "haz el bien y evita el mal" y "no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti".

Pero, profundizando un poco más en el aspecto de la filosofía moral, encontramos que también se plantea el problema de la libertad del hombre o sea, la existencia o no del libre albedrío: y en este aspecto encontramos que, para el hombre náhuatl no existe la libertad, sino que la dependencia del hombre, en relación con el Ser Trascendente, es total. Idea central que se desprende del siguiente texto, tomado del Códice Florentino:[7]

"Nuestro señor, el dueño del cerca y del junto,
piensa lo que quiere, determina, se divierte.

Como él quiere, así querrá.

En el centro de la palma de su mano
nos tiene colocados, nos está moviendo a su antojo,

Nos estamos moviendo como canicas,
estamos dando vueltas, sin rumbo nos remece.

Le somos objeto de diversión: de nosotros se ríe."

Coincidiendo con lo que dice ese texto, los historiadores relatan que había una serie de prácticas sociales que se seguían cuando un niño nacía y era incorporado a la sociedad por medio de una ceremonia llamada "bateo", similar al bautismo. Así, en dicha ceremonia el sacerdote, después de ver la posición de los astros en el día del nacimiento, o el del "bateo", se le señalaba al niño un destino que habría de seguir a lo largo de su existencia y, si lo cumplía adecuadamente, iría al final de su vida a ocupar su lugar en "Mictlán" hasta descansar definitivamente.

Esa predeterminación del destino del hombre náhuatl, no implicaba que no se hiciera ningún esfuerzo para mejorar la actitud de una

6 HUEHUETLATOLLI. Doc. "A" citado por el Dr. MLP, pág. 232.

7 *Op. cit.*, pág. 198.

conducta correcta en su vida, aunque sin una finalidad trascendente, sino fundamentalmente, con un sentido social de quedar bien con los demás.

Para el náhuatl, como sucede en otras culturas, tal como en las grandes tragedias griegas, el hombre es un juguete del destino, pero su comportamiento estará motivado por el servicio que presta a la familia y a la sociedad en general. Como ejemplo ilustrativo de ello encontramos textos como estos, que son consejos a los jóvenes:

> "Es conveniente es recto;
> ten cuidado de las cosas de la tierra;
> haz algo, corta leña, labra la tierra,
> planta nopales, planta magueyes;
> tendrás qué beber, qué comer, qué vestir.
>
> Con eso estarás en pie (serás verdadero)
> con eso andarás.
>
> Con eso se hablará de ti, se te alabará,
>
> Con eso te darás a conocer a tus padres y parientes.
>
> Alguna vez quizá te enlazarás con la falda y la camisa,
>
> ¿Qué beberá? ¿qué comerá?
>
> ¿Chupará aire acaso?
>
> Tú eres quien mantiene, quien cura: el águila, el tigre."[8]

Así lo atestiguan también las duras disciplinas a las que debían ser sometidos los jóvenes que se educaban en el Calmécac o el Telpochcalli:

> "Barrían y limpiaban la casa todos, a
> las cuatro de la mañana...
>
> Los muchachos y grandecillos iban a buscar
> puntas de maguey...
>
> Iban a traer a cuestas, la leña del
> monte que era necesaria quemar en la casa cada
> noche...
>
> Cesaban del trabajo un poco tempranillo
> y luego iban derechos a su monasterio
> a atender el servicio de los dioses y ejercicios
> de penitencia, y a bañarse primero...
>
> La comida que había la guisaban en la casa de
> Calmécac.

8 Fray Andrés de Olmos, cit. M. León-Portilla.

A la puesta del sol comenzaban a aparejar las cosas necesarias...

Cada media noche todos se levantaban
a hacer oración y al que no se levantaba
o despertaba, castigaban punzándole las orejas,
el pecho, muslos y piernas..."[9]

1.8. La estética

Dentro del aspecto de la filosofía práctica, también encontramos entre los nahuas dos conceptos para llegar al descubrimiento del ser, en su relación con la belleza y el arte, y aunque la fuente de inspiración para la creación artística de los pueblos nahuas es fundamentalmente religiosa o mitológica, tiene como finalidad primordial, según su propia expresión, relativa a la misión del artista, que es:

"humanizar el querer de la gente".

con lo cual, en este sentido, se identifica con las concepciones estéticas que se han dado en las diversas culturas en el curso de la historia.

En el mundo náhuatl para que el artista pueda lograr esa finalidad sublime de "humanizar el querer de la gente", requiere de una noble actitud interna, a fin de poder comunicar su intuición a los demás, para lo cual debe "dialogar con su corazón", como dice el texto de los informantes de Sahagún:

"El verdadero artista: capaz
se adiestra es hábil:
dialoga con su corazón, encuentra las cosas en
su mente."[10]

Esa característica de los artistas nahuas, podemos descubrirla aun hoy día en los variadísimos exponentes del arte indígena pues, a pesar de la adopción de muchos conceptos occidentales que se impusieron sobre los nativos, la fuerza expresiva y la concepción de formas para acercarse a la belleza, subsisten en nuestros días en el producto de las artes populares, como en los monumentos antiguos que se han conservado hasta la actualidad y que pueden ser admirados por su equilibrio, originalidad y armonía entre el paisaje y la expresión natural del artista autóctono.

Hemos tratado de exponer, de manera muy sintética, los diferentes puntos de vista desde los cuales el hombre náhuatl, desde su intimidad, se acercó a la contemplación del ser en sí y de la problemática vital que él mismo se planteó. Una expresión global del pensamiento ná-

9 Fray Bernardino de Sahagún.

10 Miguel León-Portilla, *op. cit.*

huatl confrontándose con la argumentación del pensamiento occidental se encuentra en *El Coloquio de los Doce*, que constituye la última defensa que, en el terreno intelectual, hacen los tlamatinime y en el curso del cual, tratan de convencer a aquellos primeros doce frailes franciscanos, de que estaban cometiendo un error al atentar contra el orden que había imperado desde tiempo inmemorial y que, al ser sustituido por otro, acarraería una gran tragedia para aquel pueblo que había vivido siguiendo determinadas costumbres y reglas.

Sin embargo, esa defensa que los sabios nahuas hacen frente a los misioneros cristianos, no es precisamente una discusión entre los representantes intelectuales de dos culturas; es simplemente, la aceptación de la derrota por parte de los guías intelectuales de un pueblo vencido militarmente, aceptando estoicamente su derrota cultural. Imaginémonos al tlamatini enfrente de los frailes y por medio del intérprete decir:

"Señores nuestros, muy estimados señores:

Habéis padecido trabajos para llegar a esta tierra

Aquí, ante vosotros, os contemplamos,
nosotros gente ignorante...

Y ahora ¿qué es lo que diremos?
¿qué es lo que debemos dirigir a vuestros oídos?

¿Somos acaso algo?

Somos tan sólo gente vulgar...

Por medio del intérprete respondemos,
devolvemos el aliento y la palabra
del Señor del cerca y del junto.

Por razón de él, nos arriesgamos
por esto nos metemos en peligro...

Tal vez a nuestra perdición, tal vez
a nuestra destrucción,
es sólo a donde seremos llevados.
(Mas) ¿a dónde deberemos ir aún?

Somos gente vulgar, somos perecederos,
somos mortales,
déjennos pues ya morir,
déjennos ya perecer
puesto que ya nuestros dioses han muerto.

(Pero) Tranquilícese vuestro corazón y vuestra carne,

¡Señores nuestros!
porque romperemos un poco,
ahora un poquito abriremos
el secreto, el arca del Señor, nuestro (dios).

Vosotros dijisteis
que nosotros no conocemos
al Señor del cerca y del junto,
a aquel de quien son los cielos y la tierra.

Dijisteis que no eran verdaderos nuestros dioses.

Nueva palabra es ésta,
la que habláis
por ella estamos perturbados
por ella estamos molestos.
Porque nuestros progenitores,
los que han sido, lo que han vivido sobre la tierra,
no solían hablar así.

Ellos nos dieron
sus normas de vida,
ellos tenían por verdaderos,
daban culto
honraban a los dioses.

Ellos nos estuvieron enseñando
todas sus formas de culto,
todos sus modos de honrar (a los dioses).

Así, ante ellos acercamos la tierra a la boca,
(por ellos) nos sangramos
cumplimos las promesas
quemamos copal (incienso)
y ofrecemos sacrificios.

Era doctrina de nuestros mayores
que son los dioses por quien se vive,
ellos nos merecieron (con su sacrificio nos dieron la vida).

¿En qué forma, cuándo, dónde?
Cuando aún era de noche.

Era su doctrina
que ellos nos dan nuestro sustento,
todo cuanto se bebe y se come,
lo que conserva la vida, el maíz, el frijol,
los bledos, la chía.

Ellos son a quienes pedimos
agua, lluvia,
por las que se producen las cosas en la tierra.

Ellos mismos son ricos,
son felices,
poseen las cosas,
de manera que siempre y por siempre,
las cosas están germinando y verdean en su casa...

allá 'donde de algún modo se existe', en el lugar de *Tlalocan.*

Nunca hay allí hambre,
no hay enfermedad,
no hay pobreza.
Ellos dan a la gente
el valor y el mando...

Y ¿en qué forma, cuándo, dónde,
fueron los dioses invocados,
fueron suplicados, fueron tenidos por tales,
fueron reverenciados?

De esto hace ya muchísimo tiempo,
fue allá en Tula
fue allá en Huapalcalco,
fue allá en Xuchatlapan,
fue allá en Tlamohuanchan,
fue allá en Yohuallichan,
fue allá en Teotihuacan.

Ellos sobre todo el mundo,
habían fundado
su dominio.
Ellos dieron
el mando, el poder,
la gloria, la fama.
Y ahora, nosotros
¿destruiremos
la antigua regla de vida?
¿La de los Chichimecas,
de los toltecas,
de los acolhuas,
de los tecpanecas?

Nosotros sabemos
a quien se debe la vida
a quien se debe el nacer,
a quien se debe el ser engendrado,
a quien se debe el crecer,
cómo hay que invocar,
cómo hay que rogar.

Oíd señores nuestros,
no hagáis algo
a vuestro pueblo
que le acarree la desgracia,
que lo haga perecer...

Tranquila y amistosamente
considerad, señores nuestros,
lo que es necesario.

No podemos estar tranquilos
y ciertamente no creemos aún,
no lo tomamos por verdad
(aun cuando) os ofendamos.

Aquí están
los señores, los que gobiernan,
los que llevan, tienen a su cargo
el mundo entero.

Es ya bastante que hayamos perdido,
que se nos haya quitado,
que se nos haya impedido
nuestro gobierno.
Si en el mismo lugar
permanecemos,
sólo seremos prisioneros.

Haced con nosotros
lo que queráis.

Esto es todo lo que respondemos,
lo que contestamos,
a vuestro aliento.
A vuestra palabra,
¡oh, Señores Nuestros"![11]

Cuando comenzamos este capítulo apuntábamos que el fenómeno náhuatl no planteó de una manera sistemática la problemática integral el ser, pero sí estamos convencidos que, como en todas las grandes culturas humanas, una minoría selecta de ese pueblo, sí tuvo conciencia de que, el entendimiento humano por sí o sea, a la luz natural de la razón —para usar la expresión tomista—, estuvo en la posibilidad de hacer una clara diferencia entre los conocimientos entregados por la tradición mítico-religiosa y la elaboración lenta de una filosofía, la que no llegó a plasmarse plenamente hasta el momento en que, por los avatares del destino, se encontró con la cultura occidental. Esa cultura aparentemente fue muerta pero, en su agonía, llegó a matizar la nueva cultura, haciendo diferente el desarrollo que tuvo en México en comparación de otras regiones de lo que fue el imperio español.

11 *Coloquios y doctrina* (Ed. W. Lehmann), pp. 100-106 AP 1, 20.

Capítulo 2

EL ENCUENTRO DE LAS DOS CULTURAS

Sobre las ruinas del Teocali comienzan a ponerse los cimientos de las nuevas edificaciones que habían de rodear a la Plaza Mayor de la ciudad de México-Tenochtitlan.

Ha terminado una etapa de la guerra de conquista y ahora, hay que darse a la tarea de ganar la paz.

Los representantes del Rey de España tienen la misión, encomendada por el Papa, de incorporar a los habitantes del Nuevo Mundo a la Iglesia Católica, y el Rey de España debe convertir en sus vasallos a esos mismos pobladores de las tierras recién conquistadas.

Para llevar a cabo esas tareas hay que superar los trabajos realizados hasta entonces en la colonización de las islas del mar Caribe, pues los aborígenes de ellas no tenían una organización social tan adelantada como la del llamado imperio Azteca.

Aquí, en el altiplano de Anáhuac, los conquistadores habían encontrado una sociedad bien organizada, con reglas y tradiciones de convivencia, jerarquizadas y rígidas, que deberían ser sustituidas por otra organización que, en general, superara a la que hasta entonces había funcionado.

En la conquista de México, sucedió como en tantas otras situaciones de la historia humana, que el pueblo conquistado matizaba el pensamiento del conquistador; de ese encuentro de las dos culturas saldría una síntesis específica, que vendría a constituir el primer rasgo del mestizaje indio-español.

Dos objetivos se trazaron para lograr el mestizaje de América; uno, la difusión y aceptación de los principios de la religión cristiana, abandonando los indígenas sus creencias y ritos ancestrales y, el otro, difundir y entrar en el armazón intelectual en que esos principios se apoyaban y que correspondía a la estructura filosófica predominantemente escolástica.

Para el primer objetivo, observamos cómo se va formando la primitiva cristiandad mexicana, pues desde el año de 1519 se instituye el primer Obispado con el nombre de Diócesis Carolense (en el año de 1518?) con sede en Tlaxcala, al cual se le determinan unos límites prácticamente desconocidos, nombrándose su primer Obispo al domini-

co Fray Julián Garcés. En 1525, la sede se traslada a Puebla y finalmente se erige la Diócesis de México en el año de 1530, por el Papa Clemente VII.

Con respecto al otro objetivo, reseñaremos cómo la Filosofía Escolástica tiene como representantes en América a muchos de los más ilustres pensadores del Renacimiento español del siglo XVI.

Quizá por la fuerza de las armas se podría mantener una aparente paz y un funcionamiento de la sociedad que supliera al viejo estilo de vida, pero esto no era suficiente. Los problemas humanos se presentaban una y otra vez, y ponían en conflicto las antiguas tradiciones de los pobladores, con la mentalidad de los conquistadores. Esos problemas humanos estaban encomendados para su resolución a los claustros de profesores de las universidades, corporaciones que servían de cuerpos consultivos para adoptar las medidas más adecuadas para el buen gobierno de las ciudades. Sin embargo, los problemas que se suscitaban en América, debían ser resueltos por los teólogos y filósofos que trabajaban y vivían en las universidades de la península Ibérica, y que, por muy bien organizadas que estuvieran en su funcionamiento, frecuentemente los problemas se suscitaban a una enorme distancia, tanto geográficamente como de ambiente cultural.

Es por eso que, apenas terminada la conquista de esos territorios, las autoridades, tanto civiles como religiosas, pidieron al representante de la Santa Sede que concediera a la ciudad de México el privilegio de fundar un ESTUDIO GENERAL, o sea una Universidad, que se constituyera como centro de ideas y que fuera capaz de resolver los conflictos que surgían en virtud de los diferentes modos de vivir de aquellas gentes incorporadas al imperio Español, y que por su incorporación debían regir sus vidas, olvidando sus costumbres ancestrales para encuadrarlas dentro de los sistemas éticos emanados de los cuadros de pensamiento aristotélico y cristiano.

La tarea para llegar a la solución fue, en su inicio, exclusivamente de orden práctico, pues mientras la consulta sobre un problema iba de América a España y se esperaba la resolución adecuada, el conflicto, con frecuencia, había desaparecido.

De ahí que, en el año de 1551 el entonces príncipe Felipe expidiera la Cédula Real, o sea, el documento por medio del cual ordenaba la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México, la cual contaría con los mismos privilegios que tenía la de Salamanca en España, según dice el título respectivo, que reproducimos aquí:[1]

REAL CÉDULA POR LA CUAL SE CONCEDE
A LA CIUDAD LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD

"Oficiales del emperador Rey mi Señor que residís en la ciudad de México de la Nueva España, sabed que don Antonio de Mendoza nuestro Visorey que fue de esa tierra, nos escribió que esa ciudad ha-

1 Cedulario de la Metrópoli Mexicana.—D.D.F., 1960.

cía instancia de que se fundase en ella una universidad de todas ciencias, donde los naturales y los hijos de los españoles fuesen instruídos en las cosas de nuestra santa fe católica y en las demás facultades y que entendido lo que importaba, había señalado personas en todas facultades para que dende luego leyesen lecciones, con la esperanza que les puso que se había de fundar y crear en esa tierra la dicha Universidad y que para principio de ella, había dejado señalado por propias unas estancias suyas con ciertos ganados y nos suplicó lo mandásemos proveer y ordenar con brevedad. Y consultado lo susodicho con su Majestad acatando el beneficio que de ello se seguirá y que los prelados y religiosos de esta tierra lo han pedido y suplicado, ha tenido por bien que la dicha Universidad se funde en esa ciudad y para fundación de ella es su voluntad mandar mil pesos de oro en cada año; los quinientos de su real hacienda y los otros quinientos en penas de cámara, entre tanto que se asiente lo del repartimiento en que está mandado que se señale alguna parte del tributo para dotación de ella; y así se envía a mandar a don Luis de Velasco, visorey de la dicha Universidad se funde y se ponga en ella personas en todas las facultades para que dende luego lean lecciones y se ordenen e instituyan sus cátedras, como les pareciere conveniente y se gaste en ello los dichos mil pesos que así se mandan dar y lo que rentaren las estancias que el dicho don Antonio de Mendoza ha dado para ello. Por ende yo vos mando que desde el día que se comenzaren a leer las dichas cátedras en adelante, en cada año, entre tanto se asienta lo del repartimiento general en que está mandando que se señale alguna parte de tributo para dotación de la dicha Universidad, o por nos otra cosa se provee, déis a la persona o personas que las hobieren de haber para la fundación de la dicha Universidad, los dichos mil pesos de oro de minas en cada un año, los quinientos de cualesquier maravedís del cargo que vos el tesorero y los otros quinientos de penas que en esa tierra se hobieren aplicado y aplicaren a la cámara y fisco de su Majestad; los cuales mil pesos de oro, dad y pagad en cada año por la orden que os fuere dada por el dicho nuestro visorey, y tomad sus cartas de pago de la persona o personas que por la dicha Universidad hobiere de haber los dichos pesos de oro, que con ellas y con el traslado de ésta, signado de escribano público, mando que vos sea recibido y pasado en cuenta lo que así diéredes y pagáredes. Y asentaréis esta nuestra Cédula en los libros que vosotros tenéis y la original la volveréis a la dicha Universidad para que ella la tenga. Fechada en Toro, a veinte y uno de septiembre de mil quinientos cincuenta y un año. Yo el Príncipe."

Con esa Cédula Real, la Nueva España se convirtió culturalmente en una rama más del árbol de la civilización europea occidental y cristiana. Esa casa de estudios y sus respectivos dirigentes, tendrían que

modular hábilmente los matices que imprimiera a su labor cultural el sedimento de una fuerte cultura autóctona.

2.1. El problema antropológico

Como hemos dicho, la conquista de América por parte de los monarcas españoles, tiene dos finalidades principales que son: la incorporación de los habitantes de estas tierras a la iglesia católica, y convertirlos en súbditos de la corona española.

Sin embargo, para que estas dos circunstancias se pudieran dar plenamente, había primeramente que definir, si existía una igualdad racional de los indios en relación con los súbditos del imperio español. Para llegar a esta definición, se provocó una larga controversia en los terrenos teológicos y filosóficos, que puede ser considerada como el primero y más importante problema filosófico-antropológico provocado por el encuentro de las dos culturas.

Esta controversia acerca de la racionalidad de los indios, tiene sus manifestaciones más álgidas en el medio intelectual de los claustros de las universidades europeas, pero también en México tuvo su repercusión y sus modalidades específicas.

Para captar la magnitud de este problema hay que colocarse en la mentalidad del hombre del siglo XVI, el cual creía firmemente que la humanidad provenía de una sola pareja inicial, cuya descendencia tenía todo un historial descrito en los libros sagrados del cristianismo. Para este hombre del siglo XVI era difícil definir el origen de situaciones como la que se daba en América, en la que se encontraban seres, que aparentemente vivían en un mundo completamente distinto al que conocían los europeos de ese tiempo; es decir, les costaba trabajo concebir que aquellos hombres pudieran tener como origen un mismo tronco común.

Si a esto agregamos que las costumbres y los usos de los habitantes del nuevo Continente eran tan diferentes, y su aspecto externo tan disímbolo de los del hombre europeo de esa época, que es comprensible que se planteara la cuestión de si aquellos seres formaban plenamente, parte de la humanidad tal y como se concebía en el siglo XVI, o eran de una especie diferente y, como consecuencia de todo ello, quedaba en duda la capacidad racional de los mismos.

Para mayor comprensión de esta cuestión, se puede imaginar lo que sucedería hoy, en pleno siglo XX, si los exploradores espaciales llegaran un día a encontrar seres vivos y dotados de cierta inteligencia en un cuerpo celeste lejano a la tierra. Una cosa así, causaría seguramente no pocas discusiones de todo tipo en las cuales la filosofía tendría mucho que decir.

Frente al problema de la racionalidad de los aborígenes de América, tomaron tres actitudes los filósofos y teólogos de aquella época.

2.1.2. *La controversia en Europa*

La primera postura intelectual, aunque la menos importante, afirmaba que esos seres, por su modo de comportarse y por su aspecto externo, constituían una especie intermedia entre los hombres y los animales. Así, encontramos algunos textos de informes enviados a las autoridades peninsulares en relación con las cosas que pasaban en América, como el de Tomás Ortiz dirigido al Consejo de Indias:

"Los hombres de tierra firme de las Indias comen carne humana y son sodométicos más que generación alguna. Ninguna justicia hay entre ellos, andan desnudos, no tienen amor ni vergüenza, son como asnos, abobados, alocados, insensatos; no tienen en nada matarse ni matar; no guardan verdad si no es su provecho; son inconstantes, no saben qué cosa sea consejo; son ingratísimos y amigos de novedades, précianse de borrachos, tiene vinos de diversas yerbas, frutas, raíces y grano; emborráchanse también con humo y con ciertas yerbas que los saca de seso; son bestiales en los vicios; ninguna obediencia ni cortesía tienen mozos a viejos ni hijos a padres; no son capaces de doctrina ni castigo, son traidores crueles y vengativos, que nunca perdonan; inimicísimos de religión, haraganes, ladrones, mentirosos y de juicios bajos y apocados; no guardan fe ni orden, no se guardan lealtad maridos a mujeres, ni mujeres a maridos; son hechiceros, agoreros, nigrománticos, comen piojos, arañas y gusanos crudos do quiera que los hallan; no tienen arte ni maña de hombres; cuando se olvidan de las cosas de la fe que aprendieron, dicen que son aquellas cosas para Castilla y no para ellos y que no quieren mudar costumbres ni dioses; son sin barbas y si algunas les nacen, se las arrancan; con los enfermos no usan piedad alguna; aunque sean vecinos y parientes los desamparan al tiempo de la muerte o los llevan a los montes a morir, con sendos pocos de pan y agua; cuanto más crecen, se hacen peores; hasta diez o doce años parece que han de salir con alguna crianza y virtud; de allí adelante se tornan como brutos animales. En fin, digo que nunca crió Dios tan conocida gente de vicios y bestialidades, sin mezcla de bondad y policía."[2]

La segunda actitud, fue la de concebir a los aborígenes como esencialmente iguales a los hombres europeos pero, siguiendo una antigua tesis aristotélica que afirma que, a pesar de su igualdad esencial, algunos hombres necesitan ser guiados por otros, a fin de que puedan desarrollar su función dentro de la sociedad. A este respecto, hay una cita del Obispo Bartolomé de las Casas en su HISTORIA DE LAS INDIAS:

"Las condiciones o cualidades que ha de tener el hombre para ser

---

[2] Memorial: "Estas son las propiedades de los indios por donde no merecen libertades." Citado por J. Gallegos Rocafull, 1a. Ed., pág. 25.

siervo por natura son, según el filósofo: principalmente, que carezca de juicio de razón, y como mentecato o cuasimentecato, y finalmente que no se sepa regir."[3]

Finalmente, existió la tercera actitud que consideraba al hombre aborigen de América no sólo igual esencialmente, sino en todas sus características, como miembro de una sola raza humana que por lo tanto lo hacía capaz de gozar de los mismos derechos y privilegios que el hombre europeo. Así, es importante la intervención que en este asunto tuvo el ilustre teólogo y filósofo salmantino, el P. Francisco Vitoria quien, conociendo de la discusión acerca de los aborígenes de América, en su libro DE INDIS emite su opinión de la siguiente manera:

"(Los indios) a su modo tienen uso de razón. Y es manifiesto. Por que tienen establecidas sus cosas con cierto orden, puesto que tienen ciudades, que requieren orden, y tienen determinados matrimonios, magistrados, señores, leyes, artesanos, mercados, todo lo cual requiere uso de razón. Además, tienen también una especie de religión, y no yerran tampoco en las cosas que para los demás son evidentes, lo que es indicio de uso de razón. Además, ni Dios ni la naturaleza faltan a la mayor parte de la especie en las cosas necesarias; pero lo principal del hombre es la razón y, por otra parte, inútil es la potencia que no se reduce al acto. Además que estarían tantos miles de años, sin culpa suya, fuera del estado de salvación, puesto que nacen en pecado y no han tenido bautismo, ni tendrían uso de razón para indagar lo necesario para la salvación. Por lo que creo que el que nos parezcan tan idiotas y romos, proviene en su mayor parte de la mala y bárbara educación, pues tampoco entre nosotros escasean rústicos poco desemejantes de los animales."[4]

De las discusiones llevadas adelante en las universidades respecto de este problema, triunfó decididamente la tercera actitud, que consideraba la igualdad de derechos y obligaciones de los hombres americanos en relación con los europeos, lo cual trajo como consecuencia la posibilidad de que el hombre, producto de las culturas aborígenes, tuviera la capacidad de entroncarse a la cultura europea, varias veces milenaria y, como contrapartida, esta incorporación trajo para el hombre español específicamente, el beneficio de superar su propia concepción del mundo y adquirir un concepto más universal de la Humanidad, pudiendo concebir que la naturaleza humana era capaz de desarrollarse en diferentes moldes y no sólo en aquellos que estaba tradicionalmente acostumbrado a ver y, con ello, superar su propia personalidad como individuo y como pueblo.

3 Las Casas, *Historia de las Indias*. Libro III. Cap. CL.

4 De indis, 4ª. proposición. Gallegos. *Op. cit.* p. 27.

2.1.3. *La controversia en México*

Esa discusión tuvo también en México sus alternantes, aunque son muy escasos los que en general se expresaron mal de los indios y casi todos los letrados que vinieron a misionar, tuvieron una opinión favorable acerca de la capacidad de los aborígenes para ser incorporados de la Iglesia cristiana, por medio del sacramento del bautismo.

La discusión fue larga y a veces violenta, pero lo que vino a poner término a ella, al menos en el campo de la teoría y la legislación, fue la bula SUBLIMI DEUS, dada por el Papa Paulo III en el año de 1537 la cual, en una de sus partes, dice así:

ID Y ENSEÑAR A TODAS LAS GENTES

"A todas, dijo, sin ninguna excepción, como quiere que todos son capaces de la doctrina cristiana de la fe. Lo cual viendo y envidiando el émulo del mismo género humano que se opone a todos los buenos a fin de que perezcan, escogió hasta hoy un modo nunca oído para impedir que la palabra de Dios se predicase a las gentes para que se salvasen y excitó a algunos de sus satélites que deseosos de saciar su codicia, se atreven a andar diciendo que los indios occidentales y meridionales y otras naciones de que hemos tenido noticias deben reducirse a nuestro servicio como brutos animales, poniendo por pretexto que son incapaces de la fe católica y los reducen a esclavitud apretándolos con tantas aflicciones cuantas apenas usarían con los brutos animales de que se sirven. Por tanto, Nos que, aunque indignos, tenemos en la tierra las veces del mismo Señor nuestro Jesucristo y que con todas nuestras fuerzas procuramos reducir a su aprisco las ovejas de su grey de él que nos están encomendadas y que están fuera de su aprisco, teniendo en cuenta que aquellos indios, como verdaderos hombres que son, no solamente son capaces de la fe cristiana, sino que se acercaron a ella con muchísimo deseo y queriendo proveer los convenientes remedios a estas cosas, con autoridad apostólica por las presentes letras determinamos y declaramos, sin que contradigan cosas precedentes ni las demás cosas, que los indios y todas las otras naciones que en lo futuro vendrán al conocimiento de los cristianos, aun cuando estén fuera de la fe, no están sin embargo, privados ni hábiles para ser privados de su libertad ni del dominio de sus cosas; más aún pueden libre y lícitamente estar en posesión y gozar de tal dominio y libertad y no se les debe reducir a esclavitud."[5]

Como resultado de lo anterior, se tuvo una legislación civil y eclesiástica que, en cierto modo, igualaba a los habitantes del Nuevo Mundo con los de España, en sus derechos esenciales, y aun con cierta protección y privilegios morales para los aborígenes de América.

A pesar de ello, parece ser que en el texto del Coloquio de los

5 Traducción del padre Mariano Cuevas, citado por 1ª Edición Gallegos Rocafull, pág. 34.

Doce (ver cap. 1-1-8) lo cual hizo que, a pesar de los esfuerzos realizados por los primeros misioneros, como Bernardino de Sahagún y algunos otros, la cultura antigua náhuatl fuera pasando a segundo término, quedando sólo como objeto de estudio, además de lograr matizar las expresiones de la civilización occidental en esta región del mundo, y el gran tesoro conceptual náhuatl acerca del hombre y del mundo, quedó solamente como ocupación de los sabios y eruditos.

Capítulo 3

LA UNIVERSIDAD EN MÉXICO

Ya hemos citado el documento que dio origen a la Universidad en México. Con esa institución, México se incorporaba a una vieja y prestigiosa tradición cultural de Occidente que había organizado el saber en Europa y que en el siglo XVI entiende su acción hacia el Nuevo Mundo.

3.1. Antecedentes en Europa

Las universidades aparecen en la historia de la cultura occidental como un producto natural de la Edad Media en la que el hombre de esa época, concibe a la sociedad organizada corporativa y jerárquicamente.

En el primer sentido, la Universidad aparece como un afán de agrupar en un organismo o cuerpo, a todas aquellas gentes dedicadas a las tareas del intelecto y del estudio. En el segundo sentido, había que jerarquizarlas en los tres grados fundamentales de: aprendiz, oficial y maestro, tal como se acostumbraba en las otras actividades: manuales, comerciales, artísticas y militares y que al pasar al campo de las labores intelectuales, correspondieron a las de: estudiante, bachiller, licenciado (el que tenía licencia para enseñar) y finalmente el doctor, que dominaba completamente la doctrina de las ciencias humanas (Filosofía) o las divinas (Teología).

La tendencia a la jerarquización se da no sólo en la organización corporativa de los hombres que se dedicaban a las tareas del pensamiento, sino también en los conocimientos mismos. Esos conocimientos, que eran la herencia y el patrimonio de una cultura, había que ordenarlos también en función de una idea rectora central hacia la cual convergieran los demás conocimientos. De allí resultó una de las acepciones del termino "universidad", o sea "todo hacia uno" que corresponde a la idea, muy generalizada durante la Edad Media en la cristiandad europea, de que todo ha de convergir hacia lo que es el centro de la cosmovisión del hombre, hacia Dios.

Por otra parte, se tuvo igualmente la idea de que la tarea de impartir la educación y la enseñanza al hombre de esa cristiandad, co-

rresponde sin discusión, al representante del Primer Apóstol ya que su antecesor primero, había recibido de Cristo el mandato de "id y enseñad a todas las gentes". Es por ello que esas instituciones nacidas en aquella época, fueron una fundación y, en cierto sentido, una dependencia de la Santa Sede o del Papa, quien siempre delegaba su facultad de enseñar en una Universidad, a un "maestrescuela", sin cuyo sentimiento no se otorgaba la autorización para enseñar (*licentia docendi*).

Reunidas esas condiciones, producto de esa mentalidad, y al amparo o como ampliación de las escuelas que se formaron junto a las iglesias y catedrales nacen, casi simultáneamente, las universidades en París hacia el año 1100 y en Bolonia hacia el 1124. La primera, formada como una corporación de maestros y, la segunda, como una corporación de estudiantes.

Posteriormente y como consecuencia de las dispersiones que de tiempo en tiempo tenían los componentes de esas primitivas universidades, pues profesores, discípulos, con unos cuantos libros que podían echarse a cuestas y el sello del maestraescuela, podían fácilmente cambiar de ciudad y así se fueron fundando por toda Europa otras universidades.

A las universidades se les llamó también *Estudios Generales*, tanto por la amplitud de sus estudios, cuanto por la diversa y variada procedencia de sus estudiantes y maestros.

La características de manejar los conocimientos más elevados por grupos de gente de distinta procedencia explica también que el lenguaje usado en las universidades no fuera el de las lenguas vernáculas que estaban en formación en Europa, sino el latín, que era la lengua común de la gente cultivada intelectualmente.

Todo ello dio como resultado que la Universidad fuera la forma típica de agrupación de los que se dedicaban a las tareas del pensamiento, la que venía a superar al antiguo concepto del sabio aislado, que tenía sus discípulos particulares. Como consecuencia de ello, la ciencia humana se concentró en una Institución que sería capaz de prolongar, a través del tiempo, las enseñanzas de los grandes maestros.

3.2. Las Universidades Españolas

Las universidades en España aparecieron hacia el año 1212 como una fundación patrocinada por el Rey Alfonso VIII de Castilla, en la ciudad de Palencia. La célebre Universidad de Salamanca se fundó hacia 1230 y unos años más tarde (1263) el rey Alfonso X El Sabio, en su famosa *Ley de las Siete Partidas*, elabora el primer reglamento o ley constitutiva de las universidades españolas. Así pues, la tradición universitaria de la península ibérica, es una de las más antiguas de Europa.

Las universidades españolas tienen el carácter de ser Reales, porque son una institución promovida por el Rey quien, a la vez que da la autorización para su funcionamiento, toma la responsabilidad económica de su manutención.

Además de tener la característica de reales, también son Pontificias, porque tienen la autorización del Sumo Pontífice para enseñar y expedir los grados y las licencias para ello.

Las universidades son, pues, la mejor obra cultural de la Europa medieval, y al amparo de ellas se hace posible la organización de las ciencias que favorece su avance, en medio de la libertad de que gozaban los grandes maestros, para preparar la época luminosa de lo que después se llamó el Renacimiento.

3.3. La Real y Pontificia Universidad de México

Aunque la Universidad de México no es la más antigua del Continente americano, pues las Cédulas de Constitución de la de Santo Domingo y la de San Marcos en Lima son anteriores a la de México, sí fue la primera que empezó a trabajar y, de acuerdo con las crónicas[1] fue el lunes 5 de junio de 1553 cuando fueron admitidos los primeros estudiantes, dando la primera clase un dominico llamado Fray Pedro de la Peña, en presencia del Virrey don Luis de Velasco y siendo rector interino don Antonio Rodríguez de Quezada.

Tuvo la Universidad de México desde sus comienzos, maestros de gran calidad, dos de los cuales han pasado a la posteridad. Uno de ellos es el agustiniano Alfonso de la Vera Cruz, conocido como el primer filósofo de América, y Francisco Cervantes de Salazar, el cual se encargaba de la cátedra de Retórica; este segundo, en uno de sus sabrosos *Diálogos*, describe la actividad de la Universidad en sus comienzos, poniendo como interlocutores a un tal Mesa, personaje residente en la ciudad de México, y otro de apellido Gutiérrez, recién venido de Europa; el diálogo dice así:

"MESA. Alégrome en verdad de tu venida a esta tierra, pues como sé que conoces muchos colegios de España y según en tu viaje mismo manifiestas, eres amigo de ver cosas nuevas, al mostrarte lo que no has visto, aprenderé lo que deseo saber.

GUTIÉRREZ. Nada es tan natural al hombre y así lo dice Aristóteles, como sentir una inclinación innata e irresistible a adquirir la sabiduría, que por abarcar tantas y tan elevadas materias, nos encanta con su variedad. En ésta se complace igualmente la naturaleza, produciendo sin cesar cosas tan diversas y por lo mismo tan gratas a los

---

[1] Pablo Martínez del Río. *Bosquejo Histórico de la R. Y. P. U. de M. Ensayos sobre la Universidad* (UNAM, 1951).

hombres. Y como la variedad atrae y detiene la vista, así el ánimo se fija en lo que percibe por primera vez, fastidiándole infaliblemente la repetición de lo que ya conoce. Dígote todo esto para que entiendas, que no la codicia, como en muchos sucede, sino el deseo de ver cosas nuevas, es lo que me ha hecho atravesar con tanto peligro el inmenso océano.

MESA. A cada uno arrastra su inclinación. Y como tú te dejas llevar de esa, así otros ceden a otras; pero en verdad que prefiero la tuya.

. . . . .

GUTIÉRREZ. Sírvete informarme de lo que no he querido preguntar a ningún otro: ¿Qué edificio es ese con tantas y tan grandes ventanas arriba y abajo, que por un lado da a la plaza, y por el frente a la calle pública, en el cual entran los jóvenes ya de dos en dos, ya que si fueran acompañando a un maestro por honrarle, y llevan capas largas y bonetes cuadrados metidos hasta las orejas?

MESA. Es la Universidad, donde se educa la juventud: los que entran son los alumnos, amantes de Minerva y de las Musas.

GUTIÉRREZ. En tierra donde la codicia impera, ¿queda acaso algún lugar para la sabiduría?

MESA. Venció la que vale y puede más.

GUTIÉRREZ. Sí; en aquellos que estiman las cosas en lo que realmente valen, y no toman las viles por preciosas, ni al contrario.

MESA. Pues a éstos que así juzgan, los venció y dominó antes la sabiduría; que a no ser así, de todos formarán juicio errado.

GUTIÉRREZ. Razón tienes. Pero ruégote que entremos juntos. Ancho es, por cierto, el zaguán, y muy espaciosos los corredores de abajo.

MESA. Iguales son los de arriba.

GUTIÉRREZ. Para el número y concurrencia de estudiantes, tiene bastante amplitud el patio; y por este lado izquierdo hay espacio sobrado para cuadrar el edificio, igualando el lado derecho. Pero díme lo que importa más y que realmente ennoblece a una Universidad: ¿qué tales profesores tiene?

MESA. Excelentes.

. . . . .

MESA. De las ciencias concernientes al lenguaje y al raciocinio que guían a las demás, hay tres sobresalientes profesores.

GUTIÉRREZ. Dime quiénes son y a qué horas enseñan.

MESA. El que ves paseando por aquella grande aula de abajo, tan llena de discípulos, es el maestro Bustamante, que de ocho a nueve de la mañana, y por la tarde de dos a tres, enseña con tanto empeño como inteligencia la gramática, de que es el primer profesor. Explica con cuidado los autores, desata las dificultades, y señala con bastante inteligencia las bellezas. No es poco versado en Dialéctica y Filosofía, en las cuales es maestro; y como hace veintiséis años que se emplea sin descanso en la enseñanza de la juventud mexicana, apenas hay en el día predicador y catedrático que no haya sido discípulo suyo.

. . . .

GUTIÉRREZ. ¿A quién van a oír tantos frailes agustinos que junto con algunos clérigos entran a la cátedra de teología?

MESA. A Fray Alonso de la Vera Cruz, el más eminente Maestro en Artes y Teología que haya en esta tierra, y catedrático de Prima de esta divina y sagrada Facultad: sujeto de mucha y varia erudición en quien compite la más alta virtud con la más exquisita y admirable doctrina.

. . . .

GUTIÉRREZ. ¿No tiene Biblioteca esta Universidad?

MESA. Será grande cuando llegue a formarse. Entretanto, las no pequeñas que hay en los conventos servirán de mucho a los que quieren frecuentarlas.

MESA. Mucho me has dicho en brevísimas razones. Cuando estemos más desocupados te servirás explicarme algunas cosas que piden tratarse con más detenimiento. Por ahora, vamos a comer que ya es cerca de medio día"[2]

3.4. PLANES DE ESTUDIO

La Universidad de México se convirtió en el centro cultural de la Nueva España y su claustro de profesores sirvió como cuerpo consultivo para guiar el desarrollo de la nueva sociedad que se formaba en estas tierras, tratando de organizar culturalmente la vida de aquellas gentes que habían vivido bajo circunstancias tan diversas de las que privaban para el hombre europeo. Por medio de esa Universidad, con el trabajo de sus maestros y doctores, tenían que buscar el medio para que aquella sociedad recorriera, en unos cuantos años, una trayectoria

2 *México en 1554*. Francisco Cervantes de Salazar. UNAM, México 1939.

cultural que los pueblos del viejo continente habían tardado centurias en recorrer.

Se trataba, pues, de formar en América un estilo de vida, de trasladar a esta región del mundo, que en un momento determinado se había atravesado en el destino del pueblo español, una cosmovisión diferente, para unirse a una civilización cuyo concepto central de vida consistía en que el hombre tiene que cumplir una tarea, en la vida terrena, y que el resultado de esa actividad aquí, trasciende al trasponer el umbral de la muerte.

Para lograr formar la mentalidad del pueblo y sus dirigentes, pues la Universidad debía servir para que tanto "los naturales y los hijos de españoles fuesen industriados en las cosas de nuestra santa fe católica y en las demás facultades",[3] se establecieron como cátedras iniciales las de: Teología, Sagrada Escritura, Decretales, Instituta, Artes, Retórica y Gramática. Estas primeras cátedras se fueron aumentado para llegar a completar los distintos grados de bachiller, licenciado y doctor en las diversas disciplinas. Así, la cátedra de Gramática se ocupaba de dar al estudiante el conocimiento de la lengua latina y en general de la cultura humanística, que servía igualmente como fundamento para el estudio de la Teología, la Filosofía y los Derechos, tanto Civil como Canónico.

A quienes pretendieran cursar los estudios de Medicina se les exigía primeramente, estudiar la Filosofía o como se llamaba también, el curso de Artes.

Los grados que otorgaba la Universidad de México, según la Cédula de fundación, tuvieron, desde un principio, la misma validez que los de Salamanca de España y de las otras Universidades que funcionaban en Europa.

Estos privilegios, unidos a la labor de los ilustres maestros que vinieron de España, convirtieron a la Universidad de México en el centro de vida intelectual más importante del continente americano. La Universidad, como centro de actividad cultural, tuvo amplias relaciones con otros centros de estudio establecidos en la Nueva España, como eran los Colegios Mayores, que tenían las diversas Órdenes Religiosas que trabajaban en este territorio ya que, para poder enseñar, se necesitaba tener la *licentia docendi* que sólo era expedida por las universidades.

La Real y Pontificia Universidad en razón de esta última circunstancia, estableció una íntima relación con las Órdenes Religiosas, principalmente los Dominicos, los Agustinos y los Jesuitas, la que muchas veces fue cordial y otras no tanto, pero que dio como resultado que se estableciera una sana competencia que resultaba benéfica para la vida cultural del país, en función del mutuo afán de superación.

---

3 Cédula de la creación de la Universidad.

De todas maneras, la Universidad funcionó como órgano autónomo de las decisiones de orden cultural, y hasta cierto punto, independiente de las decisiones políticas del Estado, pues casi siempre daba su autorización para el establecimiento de algún otro centro de educación superior regenteado por otras instituciones, así como para la fundación de universidades en otras ciudades de la Nueva España.

3.5. Decadencia de la universidad

La Real y Pontificia Universidad de México, al cambiar el país del régimen monárquico al republicano, siguió funcionando, aunque había cambiado su nombre por el de Nacional y Pontificia Universidad de México. La institución en sí, se había convertido en una especie de símbolo intelectual de la tradición, que se oponía a los cambios que habían traído primero, la guerra y finalmente, los Tratados de Independencia de México.

Hacia el primer tercio del siglo XIX, los estudios tanto de Filosofía como de las demás ciencias, se encontraban en decadencia y además se identificaba la existencia de la Universidad con la tendencia conservadora y, esto, llevó al gobierno mexicano a disponer la primera supresión de la Universidad el día 19 de octubre de 1833, por medio de un Decreto en el cual simultáneamente, se establecía la creación de una Dirección General de Instrucción Pública. El texto relativo dice así:

"El Vicepresidente de los Estados Unidos Megicanos en ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo, usando de la facultad que le concede la Ley del Congreso General de esta fecha, autorizándolo para arreglar la enseñanza pública en el distrito y territorios, decreta:

ARTÍCULO 1°. Se suprime la Universidad de Mégico y se establece una Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito y Territorios de la Federación.

ARTÍCULO 2°. Esta Dirección estará a cargo del Vicepresidente de la República y seis directores nombrados por el Gobierno."[4]

Así terminaban (1553-1833), 280 años de dirección de la educación superior en México, impartida con autonomía del Gobierno.

En esa época era Vicepresidente en funciones de la República Mexicana, don Valentín Gómez Farías.

Después de este primer Decreto de supresión de la Universidad, su existencia se convirtió casi en una bandera de las facciones conservadora y liberal que luchaban en México, restaurándola y suprimiéndola respectivamente, para llegar finalmente al Decreto Imperial de Maximiliano, dado el 30 de noviembre de 1865, que suprimió definitivamente

---

[4] Alfonso de María y Campos. *Estudio histórico-jurídico de la Universidad Nacional (1881-1929)*. UNAM, México, 1975, pág. 32.

aquella Institución que había sido el centro cultural más importante del continente por varios siglos. Este otro decreto, textualmente dice:

"Maximiliano Emperador de México. Oído nuestro Consejo de Ministros, decretamos los siguiente:

ARTÍCULO 1°. Se derogan todos los acuerdos y resoluciones dictadas por Nos o por la Regencia del Imperio, que de cualquier manera se opongan a lo prevenido en el artículo 1° de la ley del 14 de septiembre de 1857, que suprimió la Universidad de México y se declara vigente.

ARTÍCULO 2°. El actual Rector de esta corporación entregará dentro de ocho días, por inventario, todos los efectos contenidos en el edificio y que hayan estado a su cuidado, a la persona nombrada por Nos para recibirlos.

Nuestro Ministro de Instrucción Pública y Cultos, queda encargado de la ejecución de este Decreto.

Dado en el Palacio de México, a 30 de noviembre de 1865."[5]

5 *Ibid*, pág. 33.

Capítulo 4

LA ESCOLÁSTICA EN MÉXICO

Al llegar la Filosofía occidental a América y sistematizarse su estudio por medio del establecimiento de la Universidad, la corriente filosófica que se impone prevalentemente, es la de la Escolástica.

4.1. Definición y Tendencias

La Filosofía Escolástica se puede definir como "la filosofía griega, especialmente de Aristóteles, perfeccionada, depurada y enriquecida por la doctrina de los Padres de la Iglesia, desenvuelta profusamente, examinada y reducida a forma científica en las grandes escuelas del medioevo, por obra de los grandes doctores de aquella Edad".[1]

Los postulados de esta Filosofía son, en cuanto a su sustancia, un cuerpo de doctrinas formando una síntesis armónica, tanto para el saber teológico como para el filosófico y, en cuanto a la forma, es el método de razonar específico llamado precisamente escolástico.

Aunque de suyo se califique a esta Filosofía como una sola, han existido aun desde los siglos XII y XIII en que florece en su máximo esplendor, diferentes tendencias dentro de la propia escolástica, que se han identificado con los nombres de los grandes maestros que las propusieron. Entre esas tendencias destacan los *tomistas* o seguidores de Santo Tomás de Aquino, de la orden de los dominicos; los *escotistas*, seguidores de Juan Duns Escoto, escuela que ha sido defendida por los miembros de la orden franciscana.

De aparición posterior a esas tendencias, están los *suarecianos*, seguidores del P. Francisco Suárez, cuya doctrina apoyan los miembros de la Compañía de Jesús. También importantes dentro de España están los escritos de Luis Vives, quien le da gran preponderancia al método inductivo en relación con el método deductivo, más característico éste en la Escolástica tradicional.

Como se ve por lo anterior, aunque se habla de Filosofía Escolástica, no es una filosofía rígida e inamovible, aunque todas las tenden-

---

[1] Paolo Dezza. *Introducción a la Filosofía*. Edit. Porrúa, 4° edición. México, D.F. 1976, pág. 15.

cias se identifican en lo principios básicos de la Lógica y del método discursivo, en la proposición y enfoque de otros problemas aunque se propongan soluciones diversas.

Por tanto, la Escolástica no es una filosofía estática, sino dinámica, y sólo cuando ha estado en decadencia es cuando sus seguidores se han limitado a repetir sus tesis tradicionales, sin tratar de actualizarlas, con los problemas del hombre y de la sociedad en sus diferentes momentos históricos.

Es por ello que, sobre todo a partir del siglo XVI en Europa, han surgido otras filosofías que, haciendo caso omiso de los acercamientos hacia la verdad logrados por la Filosofía Escolástica, han hecho nuevos planteamientos críticos que han generado en Occidente la llamada Filosofía Moderna.

En esa época, y aun antes, la Escolástica en Europa se encontraba en evidente decadencia, habiendo caído en un verbalismo en el que predominaba más la agilidad silogística o capacidad de discutir, que la profundización y enriquecimiento de los problemas trascendentales de la filosofía.

A principios del siglo XVII surge como gran figura de la filosofía Renato Descartes, planteando un nuevo método para llegar al conocimiento filosófico, a partir de una posición opuesta en el terreno gnoseológico, al tradicional realismo escolástico basado en las tesis aristotélico-tomistas.

4.1.1. *La Escolástica y la filosofía moderna*

El planteamiento cartesiano de la filosofía se inicia por la "duda metódica" y la brillante intuición de "dudo, luego pienso, luego existo". Esta actitud filosófica se adecuó claramente al problema religioso denominado *Protestantismo*, cuando se rompió la unidad de lo que había sido la "Cristiandad" europea. Simultáneamente a una problemática filosófica, se suscitaron problemas de tipo tanto religioso como político, lo cual provocó que el pensamiento de las Universidades y de los hombres de ciencia españoles, evolucionaran de una manera diferente que los del resto de Europa.

La diferencia consiste en que, en tanto que los pensadores centroeuropeos abandonaron el escolasticismo tradicional y se apoyaban en el cartesianismo para fundamentar filosóficamente la creación de teorías políticas, que propiciaron los nacionalismos de los estados europeos y las actitudes regalistas de sus gobernantes, los españoles buscan en la escolástica la solución a una insólita situación que como pueblo debían afrontar.

España debía llevar adelante la tarea de culturizar a un continente, cuya evangelización e incorporación a la vida política les había sido encomendada.

En ese momento, los intelectuales españoles a la vez que defendieron con su Filosofía y Teología tradicionales la inmovilidad de la Iglesia y la autoridad del Papa en el Concilio de Trento, pusieron las bases de una filosofía política que se aplicó para soportar la estructura social de América y de las demás tierras colonizadas.

Los teólogos y filósofos españoles proceden a la creación del Derecho Internacional y a la regulación de las relaciones de la Iglesia y el Estado. Así, se puede observar que mientras el pensamiento escolástico de la Edad Media había inspirado la creación de agrupamientos humanos en los que la iglesia o la catedral eran el único centro de ellos, en América surgen las ciudades en cuyo centro destacan casi invariablemente, el edificio de la iglesia (o catedral) y enfrente o junto a ella, la construcción que aloja a los representantes del poder temporal en el Palacio de Gobierno.

4.2. La Escolástica en España en el Siglo XVI

Hacia el siglo XVI, a diferencia del resto de europa, la filosofía Escolástica en España no es una filosofía decadente y verbalista, sino llena de vida. Vuelve a sus fuentes más prístinas y auténticas, tratando de reinterpretar y enriquecer las tesis originales de Aristóteles, Santo Tomás de Aquino y los otros grandes maestros, quitando de ellas el exagerado silogistismo que la había caracterizado en los dos siglos anteriores.

Naturalmente, junto a esta actitud constructiva, se da simultáneamente, por razones de tipo no exclusivamente filosófico, sino político, el rechazo a otras corrientes filosóficas, el cual sería aconsejado por los claustros universitarios y ejecutado rigurosamente por las autoridades civiles, prohibiendo la entrada a España y sus dominios de ultramar, de libros y publicaciones propagados por la reciente creación de la imprenta, que sostuvieran tesis distintas a las de la filosofía escolástica tradicional.

4.3. La Escolástica en México

Por las razones apuntadas anteriormente la Escolástica es, tomando en cuenta sus variantes, la única corriente filosófica que se cultiva en la Nueva España, desde el momento de iniciarse la Universidad hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Esto significa que, por doscientos años, se mantuvo una rigurosa formación intelectual que hizo posible la integración de una clase dirigente que a su vez promovió una estructura integral en la vida de las comunidades que habitaban esta región del mundo, logrando armonizar los elementos fundamentales de su estructura como nación, o sea un idioma, una religión y una legislación

que estableció la igualdad esencial de los habitantes de la comunidad y sus derechos acerca de la propiedad.

La filosofía escolástica cuenta en México con expositores muy brillantes, pues no sólo se tenía un íntimo contacto con los pensadores de las Universidades de España, sino que varios de los profesores universitarios de México escribieron textos y comentarios que en su tiempo sirvieron como colaboración a la marcha del pensamiento escolástico universal y fueron el soporte del pensamiento occidental pues muchos de los escritos debidos a la pluma de autores que habían sido profesores de la Universidad de México, se imprimieron en algunas ciudades de Europa y sirvieron de texto en varias universidades del viejo continente.

Capítulo 5

FILÓSOFOS ESCOLÁSTICOS MEXICANOS

También en México se dieron diferentes tendencias dentro del cultivo de la Escolástica ya que los escritores y profesores de filosofía seguían la escuela que cultivaba su respectiva comunidad religiosa, tales como los Franciscanos, Dominicos, Agustinos, Jesuitas, eso le dio a la filosofía que se cultivó en América durante esos doscientos años, una cierta variedad dentro de la ortodoxia escolástica. Citaremos a las figuras más destacadas de los Escolásticos mexicanos.

5.1. Alonso de la Vera Cruz (1504-1584)

Alonso Gutiérrez nació en Caspueñas, Toledo, en el año de 1504. Después de aprender las primeras letras se inscribe en la Universidad de Alcalá para estudiar Gramática y Retórica y pasar posteriormente a la Universidad de Salamanca en done se doctora en Artes (Filosofía) y Teología, habiendo contado entre sus maestros al P. Francisco de Victoria, conocido como el padre del Derecho Internacional.

Cuando estaba de profesor de Filosofía en la Universidad de Salamanca y se abría para él un gran porvenir en el mundo intelectual español, se traslada a México, invitado por algunos miembros de la Orden de los Agustinos y el 2 de julio de 1536 llega a Veracruz, en donde se incorpora a esa Orden, al tiempo que cambia su apellido por el del lugar en donde había desembarcado en América.

Enviado a Michoacán, predicó la doctrina a los naturales en lengua purépecha, en oposición a lo que recomendaban las autoridades españolas, pues pensaba que su labor misionera era más efectiva en esa forma, en vez de enseñar primero el castellano y después los principios religiosos.

Fray Alonso fue un pensador activo, pues participó en la fundación del Convento de Tiripetío y otros conventos más en Michoacán, habiendo iniciado en ese lugar la primera biblioteca de América.

Trasladado a la ciudad de México, en el año de 1552, se convierte en uno de los intelectuales más destacados de la Nueva España, y par-

ticipa en la fundación de la Universidad de México el año siguiente, encabezando las cátedras de Filosofía y Teología.

En esta época empieza a escribir su tratado de filosofía que es el primer libro que sobre esta materia se escribe en el continente americano.

Después de un viaje a España, durante el cual recibe tentadoras ofertas para permanecer en la Corte como consejero, regresa a México con el cargo de Visitador de su Orden, con jurisdicción en Nueva España, Perú y Filipinas.

Todavía en 1575 funda el Colegio de San Pablo, que con los años tuvo la más grande y bien provista biblioteca del Nuevo Mundo.

Sus libros de Filosofía completan su obra de catedrático, evangelizador y consejero, los títulos que tienen sus cuatro libros son: *Recognitio Sumularum* y *Dialectica Resolutio*, publicados en 1554; *Physica Speculatio* dada a luz en 1557 y *Speculum Conjugiorum*, editado en 1572.

Su finalidad, al escribir estos libros, que influyen notablemente en el desarrollo de la Filosofía Escolástica en la Nueva España, está señalada en el prólogo de la *Dialectica Resolutio*, que dice así:

"A la ínclita Universidad Mexicana que florece en la Nueva España, ofrezco con la mejor voluntad esta obrilla sobre la dialéctica aristotélica que compusimos en otro tiempo, cuando la enseñábamos... No ignoro que ha habido quienes han escrito grandes cosas de esta Dialéctica, a la que también llaman magna, pero de una manera tan prolija que no puede aprenderse sin pérdida de tiempo, la mayor de todas. O porque tratan de muchas cosas superfluas o demasiado difíciles y por encima de la capacidad de los jóvenes. Nosotros, como al escribir las *Súmulas*, hemos seguido este propósito: reunir lo que es útil, lo que es necesario, sobre los predicables, los predicamentos y los Posteriores... Recoger, repetiré, este ardentísimo deseo mío de ayudar a los buenos estudios, cortando todo lo superfluo y atendiendo a la viril limpieza de la facultad. Y ciertamente no por la aportación de cosas nuevas, sino recogiendo los granos de entre las espinas y zarzas; el camino, de otro modo difícil, lo presentamos completamente accesible y abierto. El cual propósito, aunque lo intentaron y realizaron otros autores no de despreciar, echan algunos de menos en sus trabajos el ejercicio de los argumentos y la exposición de Aristóteles. Si este trabajo os agrada, tened entendido que abrís la vía para que escriba de Física y de Teología en forma compendiosa. México, en los *idus* de julio del año 1554 a partir del parto de la Virgen."

Fray Alonso de la Vera Cruz muere en la ciudad de México en el mes de julio de 1584, a los ochenta años de edad.

5.2. Francisco Hernández (1514-1578)

A este personaje, más bien se le sitúa dentro de la protohistoria

de la medicina en América que en una historia de la filosofía, pues habiendo sido el médico de cabecera del Rey Felipe II, pasó siete años (1570-1577) de su vida en México, estudiando la medicina náhuatl; pero en función de la división de los conocimientos que se tenían en esa época, las ciencias naturales se incluían como una parte de la Filosofía.

Como resultado de sus estudios realizados en la Nueva España, escribió un libro que es fundamental en el estudio de la medicina en América. El Dr. Hernández tiene también varios estudios propiamente filosóficos que no fueron conocidos en México. En cambio, su libro de medicina popular y eminentemente humanístico, escrito en latín, fue traducido al castellano y al náhuatl y publicado en México en el año de 1615. Su edición española se volvió a imprimir en 1942 y sus obras completas se iniciaron a editar por la UNAM en el año de 1960.

El prólogo de "Historia de las Plantas de Nueva España" dice así:

"En vano la naturaleza, estudioso lector, madre de todas las cosas, hubiera producido las plantas, árboles y flores virtuosas, si el hombre no fuera en el mundo, que con su ingenio y saber descubriera sus virtudes para conseguir el efecto de ellas. Son tantas y tan admirables las que encierra en sí este nuevo mundo, que para sólo referirlas, sería menester otros nuevos vólumenes. Baste para su confirmación llevar todos los años cargadas las flotas de esta Nueva España de sus raíces y licores, y otras muchas cosas medicinales.

Para distribuirlas por todo el mundo, en parte trabajo mal logrado, porque puestas en Castilla y en otras diversas provincias, aun aquí, el modo y preparación, que en administrarlas se requiere, ignoran. Lo uno por ser pocos los que en esta materia han escrito, lo otro por la dificultad que trae consigo el conocimiento de cosas ajenas a nuestro lenguaje y tierra, cosa que trae consigo muchos inconvenientes, razón que disculpa los yerros que cometió el Doctor Nomardez, que el primero que las singularidades de los indios en esta materia escribió, que lo que dijo fue según le refirieron los que las llevaban y que certifica en sola la provincia de Michoacán. Había mucho que enmendar, alabo su solicitud; habilidad e ingenio, que mi fin no es corregir escritos, sino declarar según mi poco caudal, las prerrogativas y excelencias de los remedios naturales de la tierra y que no se frustrara el que la naturaleza tuvo en su producción. Para lo cual advierte amigo lector, no va cosa en esta obra que la experiencia no la haya certificado y otras de más sutil ingenio que el mío han descubierto del perpetuo olvido en que tantos años estaba sepultada entre los cuales el doctor Francisco Hernández, protomédico que fue en esta Nueva España, hizo por mandato de su majestad una historia en lengua latina, llevóse a la corte, y aunque fue bien recibida de algunos, que lo merecía la erudición, cuidado y solicitud del autor, no le faltaron émulos: encomendóse al doctor Valle y con su firma vino a las Indias y a mi poder por extraordinarios

caminos. He leído con él una de muchas veces, lectura que me causó gran afición y que fue aumentada con la experiencia la cual he hallado con la fuerza y vigor que en los medicamentos se requiere y vista, no ha tenido menos eficacia que en el hospital de Oaxtepec, asistiendo en él muchos días."[1]

5.3. Tomás Mercado (1523-1575)

Nacido en Sevilla, España, en el año de 1523 desde muy joven, movido por el afán de aventura, se trasladó a América y después de haber desempeñado diversas ocupaciones, ya en este continente, ingresó a la Orden de los Dominicos en la ciudad de México, en el año de 1553.

Primero como alumno y luego como catedrático, fue un elemento distinguido en la Universidad de México por sus actividades como humanista grecolatino, teólogo y filósofo.

Después de unos años de vida universitaria fue trasladado a España en donde perfeccionó sus estudios en la Universidad de Salamanca y se dedicó a escribir los libros que de él se conocen y cuyos títulos son: *Comentarios a los Textos de Pedro Hispano* (1571), *Comentarios a la Dialéctica de Aristóteles* (1571) y *Suma de Tratos y Contratos* (1569, 1571, 1589), traducida al italiano en 1591.

Al regresar a México en el año de 1575, murió en el barco que lo conducía, siendo sepultado en el mar a la vista del puerto de Veracruz.

Para ilustrar su pensamiento, reproducimos un trozo de sus *Comentarios a la Dialéctica de Aristóteles*:

"Sentido de las categorías: El metafísico y el lógico, tratan de los predicamentos; el metafísico, como el sabio, busca los más altos principios y causas en todo género; en la eficiente, cuál es la primera; en la material, cuál la pura potencia; en la final cuál es el último fin del universo; busca principalmente los principios formales... por lo que debe disertar de los máximamente universales, que son los primeros principios formales; y como son diez los géneros supremos, al disputar de ellos y exponer algunas de sus especies, por lo menos las inmediatas, parece que está explicando los procedimientos, aunque sin disponerlos o colocarlos según la naturaleza de las mismas cosas, sino exponiendo, por ejemplo, cuál es la dignidad y prestancia de la sustancia y así en los demás predicamentos. El dialéctico, en cambio, mirando de otra manera muy distinta, contempla intencionalmente estos mismos géneros supremos exponiendo los universales y sometiendo a ellos los singulares, aunque no puede ser tan ceñida su doctrina que

1 Citado por José M. Gallegos. *El pensamiento mexicano de los siglos XVI y XVII* UNAM. México, 1951.

no nombre útilmente y como de paso algunas propiedades naturales de los géneros y de las especies."[2]

5.4. Bartolomé de Ledesma (1525-1604)

Este ilustre y en su tiempo poderoso miembro de la Orden dominicana fue un incansable defensor del pensamiento tomista, quien nació en Salamanca España, probablemente en el año de 1525 y durante años fue catedrático de la Universidad de México y posteriormente Obispo de Oaxaca. Llegó a la Nueva España en el año de 1551 acompañando al que fuera Obispo de México, Alonso de Montúfar. De los 22 años que duró éste en su episcopado, Ledesma gobernó en su nombre durante once años. Murió en la ciudad de Oaxaca en el año de 1604.

Este filósofo y teólogo, influyó notablemente con sus obras en la tendencia de la evangelización, representando dentro de la escolástica lo que hoy pudiéramos llamar el "ala derecha" o rigurosa.

El estilo de su obra, lo califica Gallegos Rocafull,[3] así:

"A los teólogos de la Nueva España, le resultaba fastidioso y falso perderse en laberintos de erudición, cuando la realidad exigía tan urgentemente soluciones y remedios. Desde sus mismos orígenes pesa sobre la especulación mexicana esta prisa que impone el acelerado ritmo con que se está construyendo la nueva sociedad; lo que de alguna manera no coadyuve a facilitar la obra en que están empeñados, ni interesa, ni se tiene en cuenta."

La temática de los escritos de Ledesma es más teológica que filosófica, pero la importancia de su personalidad en el siglo XVI mexicano, nos hace citarlo entre los representantes de la Escolástica en México, ya que su labor como profesor universitario fue muy importante, especialmente en el campo de las leyes.

5.5. Pedro Ortigosa (1547-1626)

Miembro del primer grupo de jesuitas que llega a la Nueva España en 1572, había nacido en Toledo en el año de 1547; hizo sus estudios en la Universidad de Alcalá, habiéndose graduado Bachiller en Filosofía. Trasladado a México, organiza los estudios superiores de los jesuitas, cuyo modelo sirvió para aquellos que posteriormente se dedicaron a impartir la educación superior en el Nuevo Mundo.

Aparte de su éxito como organizador del curso de Filosofía en el Colegio de San Pedro y San Pablo, impartió clases en la carrera de Teología en la Universidad de México durante casi cuarenta años.

---

2 *Op. cit.*

3 *Op. cit.*, pág. 230.

Habiendo llegado a ser uno de los hombres de mayor prestigio intelectual en la Nueva España, muere en la ciudad de México en el mes de mayo de 1626.

Aunque no hay obra escrita publicada del P. Ortigosa, en la Biblioteca Nacional se encuentra actualmente un manuscrito que es un comentario a la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, cuya presentación reproducimos aquí:

"Antes de encaminar mi mano hacia las discusiones sobre temas controvertidos entre los doctores católicos, considero necesario informar acerca de mis méritos, para que sean aceptadas por tí, carísimo lector, con la misma animosidad con que han sido escritas por mí; ya que después de veinte años dedicados a enseñar públicamente la filosofía y la teología, una cosa hallé evidente: que la teología se ha alejado del uso de los estudiosos; viene primeramente a la mente que nada hay que obstaculice más la debilidad de nuestro entendimiento para que pueda percibir y penetrar las cosas que son más difíciles, que la abundante resoltura de varios temas, lo que suele distraer el ánimo hacia las partes, y perturbar y disminuir su intencionalidad, tan necesaria para los problemas de orden; esta sola causa los hombres más doctos juzgan que afecta a quienes se dedican al estudio de la doctrina platónica, aun cuando se deleiten y sean traídos por la variedad de los asuntos; sin embargo cuando dejan su estudio se desvanece del ánimo todo aquel asentimiento; todo lo contrario acaece en el estudio de Aristóteles (que es más preciso y más sencillo) del que siempre se cosecha mayor fruto de su doctrina; mas si en cualquier disciplina se ofusca la agudeza de la mente con la diversidad y la abundancia de los asuntos, mucho más en la ejercitación escolástica con la cual se afinan los temas de suyo sutiles y difíciles de captar; una cosa es necesaria; evitar con sumo empeño acercarse a estos temas teniendo entorpecida la agudeza de la mente; por otra parte, de la misma manera que los caudillos experimentados conducen un combate contra los enemigos y mandan que se abandonen los bagajes y la impedimenta a fin de que con más libertad ejerciten sus fuerzas y puedan pelear más expeditamente, así yo también consideré que aumentaría el mérito de mi obra si me apartara un poco del modo habitual de escribir y dejando lo más fácil (aunque necesario) prosiguiera lo más difícil y sólo aquellos temas sobre los que existen dudas en las escuelas; por ello no fue mi intención investigar cada una de las palabras del doctor Angélico; o examinar cuál fue su deseo en los diversos lugares; ni defender los dogmas de la fe contra los herejes; o hacer de intérprete de las Sacras Escrituras; pues cada una de estas tareas pide un trabajo apropiado, y además no se pueden tratar sin confusión en una sola obra, sino solamente plantear a algunos estudiosos el estado del problema en aquellas cuestiones controvertidas de la teología; enumerar fielmente las sentencias de los doctores y finalmente demostrar cuál es el principio que

ayuda a juzgar qué es lo más cierto, lo más probable y lo más conveniente con la doctrina más aceptada y más piadosa; y confirmar esto de tal manera que las doctrinas contrarias o se desanuden o se reprueben; lo que confío sea provechoso a aquellos que sin gran derroche de tiempo quieren aprender y tomar de las discusiones escolásticas cuanto les sea necesario para cosas más útiles. Es justo que para éstos sean nuestras fatigas, pues para los amorosos no me detengo, a quienes San Agustín —2° de Civit, c. 1— llama vanos y quienes con inflexible mente determinaron no preocuparse por los que digan con tal de contradecir a quienes digan la verdad. Tampoco me pareció conveniente establecer un nuevo orden en las disputas o en las cuestiones (lo que suele producir confusión) sino sólo insistir en las cuestiones y artículos de Santo Tomás, y en cada uno de ellos examinar las dudas que se crean congruentes con la presente doctrina, y las que suelen ser tratadas por los comentaristas de Santo Tomás en los mismos lugares; así nos acontezca, para que cualquiera que sea la obra, conforme al precepto del lírico, lo sencillo tiene por lo menos unidad. Asista nuestros trabajos el divino espíritu a cuya Iglesia Católica y Romana someto voluntariamente todo lo que escribiere."[4]

5.6. ANTONIO RUBIO (1561-1615)

Nacido en España, en la Villa de Rueda, en el año de 1561, es otro de los elementos importantes que la Compañía de Jesús envió a México para organizar y proyectar los estudios superiores en la Nueva España. Precisamente el P. Antonio Rubio es uno de los dos elementos a quienes la Universidad de México les reconoce sus estudios, habiéndoles conferido los grados de licenciado y doctor en Filosofía y Teología en el año de 1594.

Durante 25 años estuvo dedicado a la educación de la juventud mexicana hasta que fue trasladado a España en el año de 1599. Falleció en Alcalá el año de 1615.

Antonio Rubio escribió todo un Tratado de Filosofía al estilo de la escolástica de aquel tiempo, cuyas cinco partes tuvieron gran éxito no sólo en la Nueva España, sino en Europa.

El primer libro consiste en los "Comentarios de la Lógica Aristotélica", llamada también por el autor "Lógica Méxicana", editada en 1605, 1607, 1609 y 1615.

El segundo, es la cosmología (1617); el tercero, es la Psicología (1613-1621); el cuarto, Filosofía de la Naturaleza (1619) y, en el último aborda temas como "Definición, División e Historia de la Filosofía" (1605, 1610, 1615).

La obra escrita del P. Rubio es monumental y a pesar de su profundidad y extensión, el autor denota su preocupación de dirigirse no

4 *Filosofía Mexicana*. Ed. Porrúa. México, 1990. p. 31.

exclusivamente a los que bien podrían llamarse profesionales de la filosofía, sino a los estudiantes de la misma, para introducirlos primero en los caminos de la Lógica y posteriormente ir descubriendo el ser en sus diferentes aspectos, para completar su formación filosófica.

A pesar de que la obra de Antonio Rubio en su aspecto exclusivamente filosófico es, a juicio de los expertos, más clara y completa que la de Alonso de la Vera Cruz, la de este último fue más usada y conocida en México por haber sido editada en América y usada por los maestros de la Real y Pontificia Universidad de México.

El P. Rubio dedica su libro *Comentarios a la Física Aristotélica* a los universitarios de Alcalá en donde fue maestro, después de enseñar en México, de la siguiente manera:[5]

"A los estudiosos de las artes liberales de la muy floreciente Academia complutense:

De la misma manera, vosotros, adolescentes estudiosos, recibid contenido ahora en pocas páginas, todo aquello que ayer discutimos más amplia y profusamente. Os ofrecemos lo que ya hace tiempo pedisteis y aun deseasteis con ahínco; lo que la verdadera Academia Complutense aprobó: lo que libérrima aceptó y señaló como acorde con la doctrina Aristotélica y Tomista. Ojalá preceda a nuestros votos lo que pretendemos con los trabajos ya recibidos y con los que hemos de recibir. Pues igualmente ninguno otro es nuestro deseo sino que siempre aproveche a todos en la mayor dimensión posible, como lo pide la razón de nuestra profesión y nuestro instituto. Esta es la meta y el fin de nuestro empeño y de nuestro trabajo, ojalá útiles.

Finalmente, aceptad todo lo demás, siempre que contemos con el divino numen. Amén."

5.7. Antonio Arias (1565-1603)

Nacido en Valladolid, España, en el año de 1565, ingresa en la recién formada Compañía de Jesús en el año de 1581 y al dirigirse a México en uno de los grupos de misioneros que los jesuitas enviaron, se dedicó a impartir clases de Teología, Biblia y Filosofía en el colegio de San Pedro y San Pablo, dándole prestigio a esa institución que a lo largo de su existencia compitió en brillantez intelectual con la Real y Pontificia Universidad de México. El P. Arias murió en la ciudad de México en el mes de junio de 1603.

De su obra escrita se conserva un manuscrito en la Biblioteca Nacional del cual, don José M. Gallegos Rocafull, comenta:[6]

"En la exposición no sigue capítulo por capítulo el texto de Toledo, sino que da un compendio de su doctrina y va entresacando de

5 *Op. cit.*, pág. 36.

6 El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII. 1ª Ed., pág. 327.

ella las cuestiones más importantes. Lo son para él, en el primer libro averiguar cuál es el mente de Aristóteles sobre estas cuestiones; si lo primero que de ellas se tiene es una noticia confusa más o menos universal, si la sustancia es en sí misma indivisible, si las cosas naturales tienen cierto tamaño determinado, si la potencia es la esencia de la materia prima, si la forma permanece a través de las mutaciones accidentales y si la privación es un principio de las cosas naturales. Al comentar el libro segundo se pregunta si todos los seres naturales tienen un principio activo de su movimiento, si el movimiento del cielo es natural, si son cuatro los géneros de causas, si un solo hecho puede ser hecho por dos causas segundas, y si la causa final obra según su entidad real o según la que tiene en la aprehensión. En los comentarios del libro tercero las cuestiones que plantea son si el movimiento se dice esencialmente de la mutación instantánea y sucesiva, si se dice unívocamente de la acción y de la pasión y si está en la misma categoría que éstas. En el libro cuarto investiga entre otros puntos si el lugar es inmóvil, qué son la rarefacción y la condensación, qué es el tiempo y si todos los seres están en él."[7]

Sigue estudiando el movimiento en el libro quinto y en el texto, dando resúmenes de la doctrina de Toledo y planteando por su cuenta muy pocas cuestiones. La obra la componen apuntes para la clase, no elaborados literariamente, que demuestran que Arias era un profesor concienzudo; en ellos compendia lo que dice Toledo, completándolo y autorizándolo con citas de Aristóteles, Santo Tomás, Fonseca y Soto."[8]

5.8. ALFONSO GUERRERO (1574-1639)

Otro miembro ilustre de la Compañía de Jesús es el Padre Alfonso Guerrero, quien habiendo nacido en la ciudad de México en el año de 1574, ingresó de religioso en el año de 1611 y durante 28 años fue maestro de Filosofía, Teología y Sagradas Escrituras en el Colegio de San Pedro y San Pablo en esta Ciudad. Su muerte, acaecida también en su lugar de origen, ocurre en el mes de marzo de 1639.

No hay obra impresa de este escritor, pero en la Biblioteca Nacional se encuentra un manuscrito debido a su pluma, fechado en el año de 1623 dedicado al problema del Alma y cuyo Proemio, dice:

CUESTIÓN PRIMERA: Si la consideración sobre el Alma pertenece propiamente a la Filosofía Natural. "Aquí hay que advertir primeramente que para que algo pueda ser sujeto de la Filosofía, debe reunir tres condiciones principalmente: que exista en la naturaleza de las co-

7 *Op. Cit.*, pág. 327.

8 *Filosofía Mexicana*, pág. 39.

sas por lo menos como un ente posible; que tenga pasiones y propiedades que sean de suyo demostrables; y que tenga causas y principios por los cuales se puedan demostrar tales pasiones; y como el alma tiene estas tres condiciones, puede ser sujeto de la filosofía.

En segundo lugar hay que advertir que la ciencia del alma vegetativa y de la sensitiva de los otros animales distintos del hombre pertenece propiamente a la Filosofía Natural por tratar de los principios intrínsecos a las cosas naturales, cuáles son la materia y la forma, y como el alma vegetativa y la sensitiva son verdaderas formas materiales, como lo demuestran sus operaciones materiales de vegetar y de sentir, pertenecen por su propia naturaleza a la Filosofía Natural.

CUESTIÓN PROEMIAL SEGUNDA: Si el sujeto de este tratado es el Alma o el cuerpo animado.

La primera sentencia sostiene que no es el alma. Se prueba primeramente porque el sujeto parcial de la Filosofía debe estar incluido de tal manera dentro del sujeto total de la Filosofía, que éste se predique de aquél como el universal se predica del particular; mas el objeto total de la Filosofía no se puede predicar del alma, pues esta predicación es falsa: EL ALMA ES UN ENTE COGNOSCIBLE.

Se prueba en segundo lugar, porque el sujeto de la Filosofía es aquel a quien por su propia naturaleza convienen pasiones y propiedades; mas las pasiones que en esta parte se demuestran no convienen por su propia naturaleza al alma, como consta en el T. 1 sobre el Alma, donde dice: "AFIRMAR QUE EL ALMA SE LLENA DE IRA ES LO MISMO QUE DECIR QUE EL ALMA TEJE Y QUE EL ALMA EDIFICA."

La segunda sentencia —la nuestra—, sostiene que el objeto de este tratado es el alma.

Se prueba en primer lugar por lo antecedente, pues en el proemio de este trabajo se dijo que su fin es contemplar la naturaleza del alma.

En segundo lugar se prueba porque aunque el alma, como parte, está ordenada al cuerpo animado conforme a su naturaleza, y por tanto las pasiones y las facultades de dicha alma están en comunicación con el cuerpo, el conocimiento de estas facultades, y pasiones dependen por su misma naturaleza, el alma, conociendo a la cual y a las pasiones de la misma, queda demostrado que casi nada queda por conocer."[9]

5.9. DIEGO DE BASALENQUE (1577-1651)

Nació en Salamanca, España, el 25 de julio de 1577 y fue traído por sus padres a la Nueva España, a los nueve años de edad. Estudió en Puebla y en México, habiendo ingresado a la Orden de San Agustín

9 *Ibid*, 40.

en 1593. Se distinguió como maestro durante cincuenta años, impartiendo cátedras de Gramática, Filosofía, Teología, Sagrada Escritura, Derecho, Música y Lenguas indígenas. Murió en el convento de Charo, Michoacán el 12 de diciembre de 1651.

Su obra escrita es extensa y aunque es más conocido como historiador y lingüista, tiene diversos libros que están dedicados a la Filosofía, como son:

1. *Comentarios a la dialéctica de Aristóteles.*
2. *Comentarios a los libros del Cielo y del Mundo y los Meteoros.*
3. *Comentarios a la Física de Aristóteles.*
4. *Del alma y Metafísica de Aristóteles.*
5. *Comentarios a la Suma Teológica de Santo Tomás.*

Tiene, además, obras sobre Derecho, Historia, Gramática, Teología, Moral y Mística.

Su sepulcro, actualmente en Morelia, tiene en latín este epígrafe traducido por José Bravo Ugarte:

> "Aquí Basalenque calla,
> Aquel que habló muchas lenguas,
> Qué mudo habla en sus escritos
> Y aún enseña, aunque aquí se halla."[10]

No teniendo a la mano algún texto de sus obras filosóficas, transcribimos aquí la dedicatoria de su Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, a sus compañeros de Orden:

"Quiso (prudente lector) el Santo Job, obligar a sus tres amigos le oyesen ciertos conceptos, que tenía prevenidos, y para que le estuviesen benignamente atentos, dijo una sentencia muy en favor de la ancianidad y vejez: *In antiquis est sapientia, et in multo tempore prudencia.* Ya yo os he escuchado a todos tres despacio, siendo más mozos que yo: (lo cual prueba Pineda, dando a Job setenta años) pues más justo será que con el mismo sosiego me oigáis a mí, que soy viejo; y en los viejos y ancianos se halla la sabiduría y prudencia. La sabiduría pertenece a la ciencia especulativa, la prudencia a la ciencia práctica, pues ambas (dice) se hallan con ventajas en la vejez y ancianidad. Que la primera, que es la especulativa, se halle más en la vejez, dícelo Salomón, y con eso comienza sus parábolas. *Audiens sapiens, sapienior erit.* Dadme a un sabio, y que éste cada día oiga más, y lea más libros, que yo os lo daré cada día más sabio, y no quiero que otro juzgue el pleito, a cada uno hago juez de sí mismo; considere lo que sabía de treinta y cuatro años, cuando a su parecer tenía aprehendida y sondeada una materia de Teología, si siempre fue estudiando, confiese cuál otro se halló a los setenta años, con más extensión en aquella ciencia, y con más intención en la misma materia,

---

10 *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán.* P. Diego Basalenque, Ed. Jus México, 1963.

pues con la multiplicidad de los actos, vino el hábito de la ciencia a estar más claro y vivo. Y si esto sucede a todos, luego en la vejez bien cultivada está la ciencia especulativa. La otra parte de la ciencia práctica hace más a mi propósito (que trato de historia) y es más clara. San Juan Crisóstomo dice: *Nolite existimare omnia iam esse inventa, illa enim dicta in sapientiae radice solidata sunt, quae per vivendi usum etiam actuum experimento convalescunt.* Ninguno piense que se lo sabe todo en la mocedad, ni en la virilidad, que con el uso de vivir, si llega a viejo con la experiencia de los actos multiplicados se hallará muy otro en la vejez de lo que en la mocedad. En estas ciencias prácticas, que con los actos multiplicados cobran fuerzas, entra la historia, que se cuenta entre ellas, la cual tiene su certeza y fuerza en el discurso del tiempo, y quien más ha vivido más cierto estará en la historia, porque en los sucesos de aquellos actos no se sujete a relación de otros, que es falible, sino a lo que él vio y experimentó; de arte que si uno hubiera vivido trescientos años, y nos hiciera una historia de lo sucedido en aquel tiempo, siendo hombre de verdad, de justicia sería la creencia, pues todo lo que decía lo había experimentado. Y siendo esto así, bien puede el prudente lector oír y leer con satisfacción esta historia que la escribe un viejo de setenta años, y que desde el libro segundo, todo lo tiene experimentado y visto; porque desde aquel libro se habla de la división desta Provincia de la de México, a la cual viene a leer estudios mayores, saliendo del Colegio de S. Pablo; y como traía los ojos abiertos, fui mirando, y reparando con cuidado todo lo que sucedía, y así soy historiador de vista, y merezco crédito.

No menos lo merezco en cuanto al primer libro, donde se trata de lo sucedido en setenta años, que esta Provincia estuvo unida con la de México, porque luego que profesé de diez y seis años fui cubicularío del P.M. Fr. Diego de Soria, Prior que era de México, y hombre en aquel tiempo de ochenta años, poco menos, y que fue de los primeros mozos que vinieron de España, y de los primeros que acá tomaron el hábito. Luego asimismo fui concubilario cuatro años del P. Fr. Luis Marín, Rector de San Pablo, de los primeros nacidos en esta tierra, y tomado el hábito en ella, a todos los cuales las más pláticas que les oí, eran de la fundación de la Provincia Mexicana, y todo lo en ella sucedido. También comuniqué con el señor Obispo Fr. Pedro de Agurto, que me dio el hábito, y con el P. Fr. Juan de Santa Catalina, los primeros novicios de los que acá nacieron, a quienes oí muchas cosas de las sucedidas en aquel tiempo. Y pues el agua no ha corrido por muchos arcaduces, sino en los dichos por mí, todos dignos de crédito, también se puede creer con seguro el primer libro, que es como haberlo visto yo.

En estas dos partes, y libros desta historia, me ha sucedido lo que a S. Lucas, en los dos libros que escribió, uno de suceso y otro de

los Hechos Apostólicos, de quienes dice S. Jerónimo: compuso el uno como lo vio, que son los Hechos Apostólicos y el otro como lo oyó haber sucedido a los Apóstoles.

En esta comparación hago la salva al dictador del uno, y del otro, que era Dios primera verdad; mas hablando de tejas abajo quién duda sino que tanto crédito merece S. Lucas escribiendo lo que vio, como lo oyó a los Apóstoles; pues así digo yo, que siendo los que me dijeron y refirieron lo sucedido en el primer libro, varones tan apostólicos, y de verdad; la misma creencia se debe al primero que oí, como al segundo que vi; de modo, que poco menos toda la historia es practicada por mí.

Quiera N. Señor que sea para el lector de algún provecho, que (es) lo que se pretende".

5.10. DIEGO MARÍN ALCÁZAR (1640-?)

Jesuita del siglo XVII, es quizá el escritor escolástico más fecundo de su siglo en la Nueva España y además un reformador de las tesis tradicionales, pues sus escritos que se refieren a Teología y Filosofía, marcan ya la preocupación de separar de estudio de la física tradicional de lo que es la filosofía propiamente dicha.

Aunque aparentemente no fueron editadas sus obras filosóficas, en la Biblioteca Nacional se encuentran manustrictos sobre un *Curso Trienal de Filosofía*, *Comentarios a los Físicos* y una *Metafísica*. En estos escritos del P. Marín se ve la influencia que los jesuitas trataban de imponer en los estudios filosóficos con el pensamiento del ilustre P. Francisco Suárez, llamado el Doctor Sutil.

Su argumentación en la Metafísica es como sigue, y en la cual se nota su profundidad:[11]

"INFIERES: Todo ente distinto de Dios que verdaderamente existe, en ese modo en que verdaderamente existe es verdaderamente producido por Dios, pues ningún ente distinto de Dios puede existir sin la voluntad y sin la operación divina; mas la carencia verdadera y realmente existe negativamente; luego es producida negativamente verdadera y realmente. Además, esta producción negativa, o es negación de producción, o es verdadera producción por la cual Dios obra *ad extra* y ejerce su potencia haciendo fuera de él. Si lo primero, esto es, si es negación de producción, ni se da ni existe la producción; así la negación de la existencia negativa es un verdadero no existir. Si lo segundo, Dios obró *ad extra* desde la eternidad y ejerció verdaderamente su potencia reproduciendo negativamente las negaciones de todas las cosas. . .

11 Manuscrito nº 683 de la sección correspondiente de la B.N.M.

SE APRUEBA Y EXPLICA NUESTRA SENTENCIA.—Afirmo pues, con la segunda sentencia arriba expuesta. La carencia substancial de una cosa contingente consiste substancialmente en el defecto de la cosa, defecto que ni tiene ser positivo ni ser negativo verdaderamente existente. La verdadera carencia por parte de la cosa es nada, y no tiene ningún ser verdadero, sino que es pura nada.

La conclusión se prueba primeramente por lo ya expuesto. Si la carencia de Pedro no es algo positivo, tampoco es algo negativo que exista real y verdaderamente; luego pues sólo queda que sea algo negativo que no existe verdaderamente, o sea nada pura.

Se prueba en segundo lugar. La carencia substancial de Pedro, por ejemplo, es precisamente el no ser de Pedro; mas el no ser de Pedro es la nada; se prueba la mayor; la carencia difiere del ente o del ser porque el ser no es precisamente el no ser de otro; luego pues, la carencia de Pedro es precisamente el puro no ser de Pedro; se prueba la primera menor. Que la cosa no sea, no dice ningún ser, sólo que falta la cosa, o que no existe, lo cual es la nada; mas la carencia de Pedro dice de suyo que no es, que falta, o que no existe la cosa. Se apremia: Que la cosa falte es ser reducida a la nada, de la misma manera que existir es ser extraído de la nada; mas por la carencia falta substancialmente la cosa; luego pues, por esa carencia es reducida a la nada.

Por lo cual ésta y similares proposiciones son falsas: LA CARENCIA DE PEDRO SE DA EN LA NATURALEZA DE LAS COSAS, EXISTE LA CARENCIA DE PEDRO, si por ellas se quiere significar que la carencia tiene existencia real; sin embargo, existen verdaderamente si equivalen a ésta: PEDRO NO EXISTE EN LA NATURALEZA DE LAS COSAS. Pedro en estas proposiciones PEDRO FALLECIÓ, PEDRO EXCLUIDO DE LA NATURALEZA DE LAS COSAS. Se aleja al verbo de su propia significación, porque propiamente significa defecto y exclusión positiva; por lo cual el verbo debe tomarse negativamente, en cuanto niega a Pedro la existencia, pero no en cuanto al término de que su existencia sea algo negativo, que existe verdaderamente.

SE RESUELVEN LAS DIFICULTADES.—Se objeta en primer lugar: se da verdaderamente por parte de las cosa, la ceguera en el hombre, las tinieblas en el aire y la carencia de otro mundo; luego pues, las carencias no son pura nada. Se deduce de Aristóteles, que numera la privación entre los principios del ente natural, mas lo que es nada no puede ser principio... Respondo negando el antecedente si se toma "se da" propiamente y por existencia verdadera. En cuanto a la inferencia, concedida la mayor se distingue la menor; no puede ser principio como término *a quo*, niego: de otra manera, pase; y niego la consecuencia. La mutación del ente natural es pasar de la nada a la substancia, así el término a qué es la nada, y la privación se llama falta y tuvo su verdadero ser, pero en cuanto antes no existió y ya es substancia..."

5.11. AGUSTÍN SIERRA (1653-?)

Nacido en la ciudad de México, fue profesor de filosofía en la ciudad de Puebla. Es un jesuita que no tiene obras publicadas sino que se conservan sólo en manuscrito en la Biblioteca Nacional de México y nos da noticia de que, lo poco que se escribió, no llegó a ser publicado; sin embargo, representa un tesoro que nos da noticia de la fecunda vida filosófica del medio intelectual mexicano del siglo XVII.

He aquí su introducción al tratado sobre los libros de Aristóteles: *Del Cuerpo Generable y Corruptible.*

"Con la luz de San Agustín nuestro tutelar, que benignísima resplandeció recibieron no poca claridad los ocho libros de los físicos que hemos terminado; este pequeño calor, mientras se concentra en el sol, lo tomarán los dos libros que vamos a tratar; pues si como dice la trivial sentencia de los filósofos 'El sol y el hombre engendran al hombre', con el sol de la iglesia, el felicísimo orto y ocaso, llegaremos a comprender los dos libros sobre el cuerpo generable y corruptible que vamos a iniciar, a continuar y a terminar; nadie caminará hacia el error."

Alégrate pues —y en gran manera— piadosísimo Padre, al recorrer el camino; y si no hay nadie que se pueda ocultar al calor del sol, nadie haya que no sienta las irradiaciones de tu protección y a la vez de tu influjo.

Habido ya tratado en los ocho libros del cuerpo natural, hemos de tratar en estos dos libros, del mismo cuerpo en cuanto generable y corruptible; por tanto, este tratado se llama a veces de nacimiento y muerte a veces de generación y de corrupción, y su objeto es el cuerpo mixto en general, en cuanto está compuesto de elementos y en cuanto se engendra y se corrompe; por lo cual, supuesto lo que se dijo en "Los Físicos" y lo que diremos —con el favor de Dios— al hablar del cielo y de los meteoros, venga ya la:

PRIMERA DISCUSIÓN: Sobre la generación y corrupción de todos los seres

CUESTIÓN PRIMERA.—Cuáles son el sujeto, la causa y el término de la generación y de la corrupción.

Primeramente hay que notar que generación es la PRODUCCIÓN DE UNA COSA CON SUBORDINACIÓN A UN SUJETO, concepto en el que no forma parte la mutación, como sucedió en la primitiva concepción del mundo, aunque por otra parte no conozcamos ninguna generación substancie en la que intervenga no sólo la mutación, sino también la conversación, y la que no solamente traslada al sujeto del no ser forma a ser forma, lo cual es mutación (aunque esto lo conocemos en los accidentales, como cuando el aire se cambia de oscuro a lúcido) y también traslada al sujeto de una forma hacia otra, lo que se llama conversión; por lo que Aristóteles explica casi siempre la generación,

por conversión con este concepto: "LA MUTACIÓN DEL TODO ES UN TODO SIN NINGÚN REMANENTE SENSIBLE COMO SUJETO AL MISMO."

5.12. FRANCISCO JAVIER LAZCANO (1702-1762)

Este jesuita, nacido en la ciudad de Puebla, el 22 de octubre de 1702, tuvo una gran influencia en la educación de los alumnos que querían graduarse de filosofía en la Real y Pontificia Universidad de México, pues durante 26 años impartió la clase de "Suárez" la cual era obligatoria para todos aquellos que tenían que pasar la Metafísica y sucedía que, generalmente, el P. Lazcano fungía como sinodal en los exámenes de grado, lo cual implicaba que el postulante debía recitar de memoria las tesis sostenidas por Lazcano en su obra impresa en Venecia en el año de 1755,[12] y que es una especie de tratado de psicología racional, escrito naturalmente en latín.

El P. Lazcano murió en la ciudad de México el 13 de mayo de 1762 y bajo su influencia estudiaron varios de los jesuitas que unos años después reaccionarían para encabezar la modernización de los estudios en los colegios de la Compañía de Jesús, que cubrían todo lo que ahora es tanto territorio mexicano como muchos otros que ahora pertenecen a diversas naciones americanas.

Hemos citado una docena de escritores que surgieron en la Nueva España como reto al planteamiento de sus profundos problemas sociales y patrocinados por diversas instituciones culturales. Hubo, naturalmente, muchos más intelectuales que probablemente también contribuyeron al cultivo de la filosofía escolástica, ya sea exponiéndola desde la cátedra, en conferencias, en pláticas de consejo a los hombres de Estado, en sermones desde el púlpito y en fin, usando todos los medios de comunicación con que en ese tiempo se contaba.

Así, la filosofía escolástica cumplió la misión de ir incorporando las comunidades de hombres que habían vivido en esta región del planeta a fin de integrarse a la corriente de la cultura y la civilización occidentales que, habiéndose desarrollado paulatinamente en Europa, extendieron su cosmovisión en las tierras de América.

Sin embargo, esa filosofía aparentemente tan rígida, más en su forma que en su estructura íntima, daba, o da, al hombre que la cultiva, una gran capacidad de profundizar y ampliar sus conceptos. Precisamente esa formación intelectual recibida en los medios escolásticos de Europa, hizo surgir hacia el siglo XVII, en los momentos en que América era colonizada por España e iniciaba su incorporación a la cultura occidental, un pensador que por diversas circunstancias históricas, vino

12 Valverde y Téllez Emeterio. *Apuntaciones históricas sobre la Filosofía en México.* Herrero Hnos. México, 1896.

a revolucionar el pensamiento europeo para iniciar lo que se llama la era de la Filosofía Moderna. Ese hombre fue Renato Descartes (1596-1650) cuya influencia en el pensamiento de los hombres de la Nueva España, sería decisiva durante los siglos XVIII y XIX.

Capítulo 6

EL PENSAMIENTO MODERNO EN MÉXICO

El sistema de pensamiento de Descartes dio origen, como hemos dicho, a la corriente que se llama la Filosofía Moderna.

Esta filosofía tiene dos puntos principales que la distinguen de la Escolástica. El primero, es su concepto relacionado con la capacidad del entendimiento humano para acercarse a la verdad y el segundo, es su interés por plantear la cuestión de que el conocimiento científico debe ser enfocado de una manera independiente de los conocimientos filosóficos, sobre todo en lo que respecta a su método, pues propone que, en vez de ser deductivo, es decir, que parta de principios generales para llegar a verdades particulares, debe ser inductivo; o sea, que parta de nociones particulares y experimentales para elevarse hasta llegar a conocimientos o leyes generales del mundo físico.

Con relación al primer punto, el pensamiento cartesiano hace que la mentalidad teocéntrica del hombre medieval y escolástico, cambie a una cosmovisión antropocéntrica ya que su nueva mentalidad y apoyo de la ciencia estará en el hombre mismo.

Esta manera de concebir al mundo, se deriva fundamentalmente del punto de partida de su filosofía. Del famoso silogismo: "Dudo, luego pienso, luego existo" se llega a la evidencia de la propia existencia y de ésta, se tiene la primera certeza, a través de la duda y fundamentada en la internidad del hombre mismo.

De esa primera verdad, Descartes irá deduciendo las demás verdades, aun la de la existencia de Dios, siempre apoyado en el sujeto que hace el razonamiento; lo que quiere decir que todo conocimiento acerca del hombre, del mundo y aun de lo trascendente, está fundado en el mecanismo de pensamiento del hombre mismo y por lo tanto, el hombre pasa a ser el centro mismo de todo lo que existe.

El segundo punto fundamental de la Filosofía Moderna, está en el método inductivo aplicado a las ciencias experimentales, propuesto inicialmente por Francis Bacon (1561-1626) a través de su libro *Novum Organum Scientiarum* (1620), con el cual pretende sustituir a la lógica aristotélica y enfocar la ciencia y la experimentación para ponerla al servicio del hombre y no solamente para buscar verdades metafísicas.

6.1. Precursores de la Filosofía Moderna

Dentro del contexto de una sociedad organizada de acuerdo con el sistema escolástico de filosofía, hay algunas figuras en el pensamiento filosófico de México que por medio de su labor intelectual, trataron de sobreponer las rígidas normas de la disciplina escolástica para buscar nuevos caminos para el pensamiento humano, inspirados seguramente, por el contenido de algunos libros que lograban burlar la estricta censura de todos los escritos que llegaban a la Nueva España y que debían contar con la aprobación de las autoridades civiles y eclesiásticas, para poder ser leídos en los territorios dependientes de la Corona Española.

Entre los personajes, adictos a las nuevas del pensamiento filosófico, destacan fundamentalmente tres, que son los que adquirieron más fama: Juana de Asbaje, Juan José Eguiara y Eguren y Carlos Sigüenza y Góngora, a quienes se les puede considerar como precursores de la Filosofía Moderna en México, la cual sería plenamente cultivada a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

6.1.1. *Carlos Sigüenza y Góngora (1645-1700)*

Este personaje es contemporáneo de Sor Juana Inés de la Cruz y ambos, con su trabajo intelectual así como con el enfoque que le dan a la Filosofía, dominan el panorama cultural de las últimas décadas del siglo XVII en la Nueva España e inician lo que debía ser, en la siguiente centuria, el movimiento más serio en la filosofía mexicana, sobre todo en lo relativo al tema de que las ciencias naturales se estudien por separado de la Filosofía y de acuerdo con sus propios métodos. Simultáneamente, Sigüenza muestra un marcado interés por las civilizaciones indígenas.

Nace Carlos Sigüenza en la ciudad de México, en el año de 1645, hijo de un español de amplia cultura, quien había sido preceptor en la Casa Real de Madrid. Su madre estaba emparentada con Don Luis de Góngora, el fundador del estilo literario que lleva su nombre.

Se inscribe en la Compañía de Jesús en la ciudad de México y después de siete años la abandona; sin embargo, se ordena como clérigo secular.

En 1672 enseña matemáticas en la Universidad y ocupa diversas cátedras, hasta que se jubila en el año de 1694. Fue además nombrado Geógrafo del Rey, y participó en varias expediciones que exploraron las costas del Golfo de México, hasta la península de la Florida.

A su muerte, legó todos sus instrumentos científicos a los jesuitas y fue sepultado en la iglesia de San Pedro y San Pablo, en el año de 1700.

Además de su intensa vida como periodista y hombre público, dejó

escritos varios libros científicos y filosóficos de polémica entre los que destacan los siguientes: "Primavera Indiana" (1668); "El Triunfo Parténico" (1683); "Teatro de las Virtudes Políticas" (1680); "Infortunios de Alonso Martínez" (1590) "Y Libra Astronómica y Filosófica" (1691).

De este último libro, reproducimos parte de la introducción en la que emite, según su leal saber de científico del Nuevo Mundo, en el Nuevo Mundo en el siglo XVII, una opinión sobre los cometas.

"MANIFIESTO FILOSÓFICO CONTRA LOS COMETAS DESPOJADOS DEL IMPERIO QUE TENÍAN SOBRE LOS TÍMIDOS

Párrafo IV. Porque, o son los cometas cuerpos celestes o sublunares, si sublunares, será su formación la que les atribuyen los Peripatéticos, con su príncipe Aristóteles, en el libro I de los *Meteoros* y a quien pretenden ilustrar los Coimbricenses en el tratado tercero de los Meteoros; Claramoncio en el *AntiTycho* y otros muchos astrólogos y filósofos, cuya opinión es que el cometa es un meteoro encendido y engendrado de nuevo de una copia grande de exhalaciones levantadas del mar y de la tierra hasta la suprema región del aire, donde, encendidas por la Antiperístasi, y ya por medio de ésta con mayor consistencia y condensación, son arrebatadas del primer moble, cuyo impulso llega hasta allí; al cual se mueven hasta que aquella materia untuosa, pingüe, crasa, sulfúrea y salitrosa, se va disminuyendo, al paso que el fuego la consume, con que se acaba el cometa. Y si esto es cometa, no sé por qué de él se atemorizan tanto los hombres, cuando no hay noche alguna que dejen de inflamarse y arder otros tantos cometas, cuántas son las estrellas que nos parece que corren y que verdaderamente no sòn sino exhalaciones de tan poca compacción y cuantidad, que apenas se encienden, cuando al instante se apagan, no distinguiéndose de los cometas, sino en su breve duración, supuesto que convienen en todo lo demás, como dijo el mismo Aristóteles "tal es también la estrella crinita, cual es la estrella errante" y si estos instantáneos cometas o exhalaciones volantes no son prevención de hambres, pestilencias y mortandades, ¿por qué lo han de ser aquellas exhalaciones durables de que se forma el cometa, siendo así que el origen de éste y de aquéllas es uno mismo?[1]

6.1.2. *Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695)*

Nace en el pueblo de Nepantla, en la ladera de la Sierra Madre Oriental, el 12 de noviembre de 1651 y en sus 44 años de existencia se convierte en la primera mujer que actúa en la vida intelectual de

1 *Filosofía Mexicana*, pág. 54.

su tiempo, y aun cuando no pudo ingresar a la Universidad para seguir sistemáticamente los estudios de filosofía y teología como hubiera deseado, ya que eso salía fuera de las costumbres de su época, sin embargo, con base en su cultura autodidacta, pudo realizar una demostración de sus conocimientos ante ilustres profesores de la Real y Pontificia Universidad, convocados por el Virrey, en el Palacio de Gobierno en la época en que Juana de Asbaje, que fue su nombre de pila, tenía 17 años de edad.

En el año de 1669 decide hacerse religiosa, entrando en el Convento de San Jerónimo en la Ciudad de México, adoptando desde entonces el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz.

Esta religiosa, que influyó poderosamente en su tiempo en la vida pública de la Nueva España, murió en la ciudad de México, víctima de una epidemia, el 17 de abril de 1695.

La obra publicada de Sor Juana está casi toda escrita en verso rimado, que manejaba con una habilidad y elegancia poco comunes, de acuerdo con el estilo barroco de su tiempo.

A través de la lectura de su obra, algunos de sus críticos han opinado que hubo cierta influencia de Descartes, dado que afirma la importancia que la intuición tiene en el conocimiento humano así como que algunas de sus ideas al respecto, se identifican con las expresadas por el pensador europeo en su *Discurso del Método*. Como quiera que sea, esta mujer intelectual mexicana coincide con Descartes en sus proposiciones acerca de la validez de lo que el entendimiento humano conoce dentro de sí mismo, así como a la importancia que también le da al estudio de las ciencias naturales aunque, a diferencia de Descartes, no pretendió desconocer la validez que tenían tanto el método escolástico tradicional, como el conocimiento deductivo de la filosofía tomista.

Como ilustración para conocer el pensamiento de esta mujer, transcribimos algunos párrafos del escrito de Sor Juana, conocido como *Carta a Sor Filotea de la Cruz*.

"Prosiguiendo en la narración de mi inclinación, de que os quiero dar entera noticia, digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman amigas, me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, a mi parecer, a la maestra, le dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero, por complacer al donaire, me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando lo supo mi madre, a quien la maestra lo ocultó por darle gusto y por entero y recibir el galardón por junto; y

yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden. Aún vive la que me enseño (Dios la guarde), y puede testificarlo.

Acuérdome que en estos tiempos, siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenía de comer queso, porque oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer, siendo éste tan poderoso en los niños. Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir, con todas las otras habilidades de labores y costuras que deprenden las mujeres, oí decir que había Universidad y Escuela en que se estudiaban las ciencias, en Méjico; y apenas lo oí cuando comencé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar la Universidad; ella no lo quiso hacer, e hizo muy bien, pero yo despiqué el deseo en leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo; de manera que cuando vine a Méjico, se admiraban, no tanto del ingenio, cuanto de la memoria y noticias que tenía en edad que parecía que apenas había tenido tiempo para aprender a hablar.

Empecé a deprender gramática, en que creo no llegaron a veinte las lecciones que tomé; y era tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres —y más en tan florida juventud— es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había de volver a cortar en pena de la rudeza, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio, y con efecto le cortaba en pena de la rudeza; que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos, cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno. Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnancias a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencillas de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros. Esto me hizo vacilar algo en la determinación, hasta que alumbrándome personas doctas de que era tentación, la vencí con el favor divino, y tomé el estado que tan indignamente tengo. Pensé yo que huía de mi misma, pero ¡miserable de mí! trájeme a mí conmigo y traje mi mayor enemigo en esta inclinación, que no sé determinar si por prenda o castigo me dio el Cielo, pues de apagarse o embarazarse con tanto ejercicio que la religión tiene, reventaba como pólvora, y se verificaba en mí el *privatio est causa appetitus*.

Volví (mal dije, pues nunca cesé); proseguí digo, a la estudiosa tarea (que para mí era descanso en todos los ratos que sobran a mi obligación) de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos libros. Ya se ve cuán duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma, careciendo de la voz viva y explicación del maestro; pues todo este trabajo sufría yo muy gustosa por amor de las letras. ¡Oh, si hubiese sido por amor de Dios, que era lo acertado, cuánto hubiera merecido! Bien que yo procuraba elevarlo cuanto podía y dirigirlo a su servicio, porque el fin a que aspiraba era a estudiar Teología, pareciéndome menguada inhabilidad, siendo católica, no saber todo lo que en esta vida se puede alcanzar, por medios naturales, de los divinos misterios; y que siendo monja y no seglar, debía por el estado eclesiástico, profesar letras; y más siendo hija de un San Jerónimo y de una Santa Paula, que era degenerar de tan doctos padres ser idiota la hija. Esto me proponía yo de mi misma y me parecía razón; si no es que era (y eso es lo más cierto) lisonjear y aplaudir a mi propia inclinación, proponiéndola como obligatorio su propio gusto."[2]

6.1.3. *Juan José Eguiara y Eguren (1706-1763)*

Este escritor nació en la ciudad de México en el año de 1706 e inició sus estudios superiores en el Colegio de San Idelfonso, para obtener finalmente el grado de Doctor en Teología en la Real y Pontificia Universidad de México. Fue profesor de diversas materias tanto en la propia Universidad como en el Colegio de los jesuitas.

Su actividad fundamental estuvo encaminada hacia el descubrimiento y la defensa de los valores culturales del mundo prehispánico, que fue otra de las características que distinguen al movimiento modernista en México cuando se proyectó a los ámbitos de la actividad social y política. Su muerte ocurre en la ciudad de México.

Su obra escrita más conocida es, sin duda, su *Biblioteca Mexicana*, de cuyo prólogo II reproducimos un fragmento:

"Los mexicanos cultivaron además la poesía, la retórica, la oratoria, la aritmética, la astronomía y otras disciplinas, de las que nos quedan los monumentos insignes y testimonios dignos de entero crédito, que aduciremos en nuestro prólogo IV. La aguda inteligencia que caracterizaba a sus hombres principales, insignes por su calidad sacerdotal y cargos públicos, danle a entender las figuras e imágenes a manera de letras y de diversos colores, sumamente apropiadas a la significación de los objetos de que se valían grabándolas en piedras o maderas o dibujándolas en grueso papel, semejante al que entre nosotros se usa para envoltorios, y, a las veces, en pieles finamente trabajadas o en flexibles pergaminos. Por este procedimiento solían legar a la posteri-

2 Sor Juana Inés de la Cruz. *Obras Completas*, Ed. Porrúa. México. 1972.

dad cuando consideraban digno de recordarse y juntamente el día, mes y año de sus orígenes y de su inmigración en nuestra América."

6.2. INICIADORES DE LA FILOSOFÍA MODERNA

Posteriores a los personajes presentados, están quienes de una manera franca, y aprovechando las circunstancias históricas, lograron en su vida intelectual un sincero acercamiento a la Filosofía Moderna, y que tuvieron además, conciencia del riesgo que podía correr su vida religiosa al adentrarse en el estudio de las corrientes filosóficas imperantes en Europa.

Hubo un grupo de intelectuales, pertenecientes a la Compañía de Jesús, que estaban convencidos de que la formación filosófica de un intelectual de su tiempo no podía ser completa si se ceñía sólo a los estudios de la Filosofía Escolástica la que, para mediados del siglo XVIII, se seguía estudiando, tanto en la Universidad como en los otros Colegios de estudios superiores de la Nueva España.

En razón de esa mentalidad y siguiendo los lineamentos del cartesianismo que se cultivaba principalmente en Italia, un grupo de jesuitas se lanzó a intentar la modernización de los estudios en los Colegios de la Compañía, tendiendo como objetivos principales: el estudio de la filosofía en sus textos originales y no sólo a través de gastados comentaristas, principalmente los de Aristóteles y Tomás de Aquino; el cultivo de las tendencias humanistas en la Literatura; el estudio mesurado de los textos de Descartes, Bacon y Gassendi; la aplicación de métodos propios de estudio en las ciencias naturales, independizándolas adecuadamente de la Filosofía y de su método deductivo; el estudio y descubrimiento de los valores históricos de México, sin despreciar los elementos autóctonos y tratando de entender las características propias de la cultura americana.

La empresa indiciada por estos jesuitas prometía lograr una síntesis de pensamiento, armoniosa y adecuada a las circunstancias históricas de la nación pues, dada la red de Colegios Jesuitas que se extendía desde Chihuahua hasta Mérida y La Habana, abarcando las principales ciudades del Virreinato, pudo hacer surgir un movimiento intelectual de gran calidad y de proporciones continentales.

Desafortunadamente, la buenas intenciones de este grupo de intelectuales mexicanos, que se jugaron una posición cómoda dentro de su organización religiosa, y los posibles frutos que hubieren derivado de su labor, para la formación de las generaciones jóvenes de la Nueva España, se vieron interrumpidas por la expulsión que se decretó contra los componentes de la Compañía de Jesús de los dominios del Rey de España, puesta en práctica el 27 de julio de 1767.

El trabajo intelectual de aquellos hombres que un día del último tercio del siglo XVIII tuvieron que salir de su patria, fue interrumpido

en lo que concierne a modernizar los estudios de la juventud mexicana; sin embargo, la labor que desarrollaron en Europa, sirvió para dar a conocer ante los intelectuales de aquel continente, el adelanto de la cultura que se desarrollaba en este lado del Atlántico.

Citaremos algunos de estos hombres que vivieron un humanismo pleno, en el siglo XVIII mexicano e introdujeron el sistema de pensamiento de la Filosofía Moderna en México.

6.2.1. *José Rafael Campoy* (1723-1777)

Este hombre es el incitador del movimiento de renovación de los estudios en los Colegios Jesuitas de la Nueva España, y aunque su obra escrita no se ha conservado, por las citas que de él hacen los demás renovadores, se le considera como el guía de esta tendencia que revolucionó la Compañía de Jesús y quiso dar a la juventud mexicana de aquel tiempo, la oportunidad de conocer la Filosofía Moderna, sobreponiéndose a los prejuicios que había para ello y tomando el riesgo de fracasar en su vida religiosa, según se decía, a causa de cultivar un sistema filosófico que no fuera el estrictamente propuesto por los comentadores de la Filosofía Escolástica. Precisamente los superiores de Campoy en la Compañía, lo calificaron como "introductor de muy peligrosas novedades, partidario de vanas fantasías científicas y estudioso de infantiles naderías".

Rafael Campoy había nacido en Álamos, Sonora, el 15 de agosto de 1723; a los ocho años de edad, casi niño, se trasladó a la ciudad de México en donde se internó con los padres Bethlemitas para seguir posteriormente su instrucción en el Colegio de San Idelfonso, en donde, hacia el año de 1737 iniciaba el estudio de la Filosofía. Estando en dicho Colegio, inició su amistad con Diego Abad quien, aunque era unos años menor fue quien, entre sus compañeros, mejor le comprendió en sus inquietudes respecto a la renovación de los estudios.

Campoy ingresó como religioso jesuita el 26 de noviembre de 1741, e inició su formación como tal en el Colegio de Tepotzotlán, en cuya biblioteca se familiarizó con los originales de Aristóteles, desterrando de su mente los prejuicios que le habían formado los comentadores del Estagirita.

Para cumplir con la etapa del Magisterio en su formación religiosa, fue enviado a Puebla en donde enseña Filosofía y un año más tarde a San Luis Potosí, en donde imparte la cátedra de Gramática.

Al regresar a México para estudiar Teología, se le nombra encargado de la Biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo, puesto en el cual afirmó su convicción de la necesidad de llevar a cabo una renovación de los planes de estudio para la formación de los alumnos.

Al presentar su examen de Teología fue reprobado, porque en su disertación no sabía recitar de memoria de tradicionales tesis del exa-

minador que era el Padre Lazcano y en cambio apoyaba sus tesis en los textos originales de Aristóteles y Santo Tomás. Por esa causa tuvo que someterse a un segundo examen en que tuvo que recitar las repetidas fórmulas que sus sinodales le exigieron.

Ordenado sacerdote y graduado en Teología, es enviado primeramente a Puebla y luego a Veracruz, lejos de los centros más importantes de vida intelectual dentro de la Compañía.

Durante su estancia en ese puerto, su actuación pastoral e intelectual le dio gran fama, la cual llegó a extenderse hasta España, a través de los viajeros que abordaban los navíos que habían de cruzar el Atlántico.

Obedeciendo el decreto de expulsión, es el primero en salir rumbo a Italia, estableciéndose en la ciudad de Ferrara, en donde sigue diferentes estudios humanísticos. Se traslada unos años después a la ciudad de Bolonia para estar cerca de algunos de sus compañeros jesuitas de infortunio; allí, víctima de privaciones físicas y morales, le ataca una penosa enfermedad que le produce la muerte el 29 de diciembre de 1777, a los 54 años de edad.

La obra escrita que se le conoce, es muy breve y ninguna se refiere a temas filosóficos; sin embargo, su figura fue considerada como la de un gran reformador de la educación en el concepto de sus contemporáneos, tal como se puede observar en la oración fúnebre pronunciada por el P. Diego Abad, que transcribe Maneiro y que dice:

"PANEGÍRICO, ELOGIO HECHO POR ABAD

Quisiéramos hacer inmortal la memoria de José Rafael Campoy, principalmente por aquella razón por la que Tulio se esforzó en salvar del olvido de los hombres y del silencio el mérito de Antonio y de Craso, que, como él mismo decía, casi iba desapareciendo ya en su época: porque, en efecto, así como Antonio y Craso nunca podrían ser conocidos por sus propias obras, así tampoco Campoy. En esto era también semejante a Sócrates, ya que mereciendo por su eminente ciencia ser alabado como uno de los más grandes hombres de su siglo, sin embargo, no nos quedan ningunos escritos suyos en que pudiese la posteridad admirar el genio del hombre tan ilustre. Mas Campoy fue digno de toda admiración por su excelso talento, que lo hacía aparecer como nacido para llevar a cabo el progreso de la ciencias; pero fue más admirable aún por la extraordinaria constancia con que, en forma valerosa, se enfrentó al torrente de agitaciones levantadas contra él para hacerlo que siguiese el acostumbrado método de enseñar. Y por la inclemencia de los tiempos, sucedió que el valor de sus méritos no fue advertido por aquellos a quienes tocaba exaltarlo y honrarlo con las primeras cátedras para el bien público.

Él, por su parte, sin ningún guía en sus estudios, sin que se le propusiera ninguna esperanza de premio, y sólo por el deseo de saber y de adornar su mente con las bellas letras, llegó a tal renombre de

sabiduría, que con todo derecho se le puede comparar a los Franklin y a los otros preclaros varones de grandeza semejante que produjo el siglo XVIII en América. Para asegurar esto, además del testimonio de otros mexicanos de nombre célebre en las letras, nos apoyamos principalmente en la autoridad de Abad, testigo como el cual ciertamente no podía haber más apto, ya que, por una parte, es conocidísimo en ambos mundos por su saber excepcional, y, por la otra, desde la tierna edad de ambos trató íntimamente el espíritu excelso de Campoy. Por lo cual juzgamos conveniente transcribir a Abad, de quien son estas palabras, escritas en la Disertación y agitada por nosotros: "Te recuerdo a ti, ¡oh José Campoy! por cuyo deceso, en opinión de todos, yo recibí el más grande dolor. La muerte pudo, es verdad, arrebatarte de mi mirada, a ti, carísimo compañero de mis estudios; pero de mi memoria no podrá alejarte o borrarte mientras viva. Tú, versadísimo en el conocimiento de las ciencias más sublimes y profundas, habías bebido la teología en las fuentes mismas de las Escrituras, Santos Padres y concilios. En tal forma tú habías abarcado con tu mente la distancia, situación y descripción de los reinos, provincias y ciudades, como si desde una altísima atalaya contemplaras todo el orbe de la tierra. Tú tenías en tus manos el largo hilo de la historia, desde el principio del mundo hasta nuestra época; y empleando siempre una más recta crítica, explicabas las cosas más difíciles. A ti te eran más familiares todos los antiguos padres de la latinidad, mejor que a mí, que conviví contigo ininterrumpidamente desde niño: ¡Cuántas veces tú me ofreciste, cuando dudaba, mayor luz que la que me habían ofrecido Parco, o Pompa o Nizolio, o el Tesoro de Esteban, acerca del giro de una oración y de algún género de estilo y del multiforme y versátil uso de la palabra! ¡Cuántas veces me explicaste los pasajes oscuros y enredados de Plinio el Mayor y de otros antiguos, más clara y completamente que los doctos intérpretes que antes había consultado...! Peor me he dejado arrebatar demasiado por el dolor... y hago injusticia a quien, libertado de esas miserias y de la durísima convicción de esta vida nuestra, le ha sido dada, como espero, una vida dichosísima."[3]

6.2.2. *Diego José Abad* (1727-1779)

Este es otro renovador de la vida intelectual de México, y aunque su principal preocupación no fue precisamente la Filosofía, sí mantiene una actitud que pretende abarcar todos los conocimientos de su época. Tuvo como especialidad las Letras Clásicas, en las que alcanzó gran fama como poeta y dejó también importantes escritos sobre Teología, Matemáticas y Geografía.

Abad nació en Jiquilpan, hoy estado de Michoacán, el 1° de junio

3 *Filosofía Mexicana*, págs. 73-74.

de 1727. Después de sus primeras letras fue enviado a la ciudad de México a estudiar en el Colegio de San Ildefonso, habiendo empezado allí su curso de Filosofía a la edad de 14 años. El 24 de junio de 1741 ingresó en la Compañía de Jesús.

Fue enviado por sus superiores a Zacatecas a enseñar Gramática y después regresó a Puebla y México para llevar los cursos de Teología y Derecho, habiendo alcanzado ambos doctorados.

Ya en México, enseña Filosofía en el Colegio de San Ildefonso y es nombrado Prefecto de Estudios para Teología, Derecho Civil y Derecho Canónico en el mismo Colegio que, para entonces, era uno de los que mayor alumnado contaban en el mundo.

Estando en ese trabajo, inicia la reforma del plan de estudios, pero su precaria salud lo hace abandonar la ciudad de México y es trasladado a Querétaro en donde enseña Teología al tiempo que estudia Matemáticas.

Aquí le sorprende la expulsión y sale desterrado hacia Ferrara, Italia, en donde, con grandes elogios por parte de los universitarios italianos, le conceden, por su actividad en las letras clásicas, un diploma de honor en la Academia Reboretana.

El mal clima de Ferrara afecta su salud y se marcha a Bolonia en donde, víctima de una dolorosa enfermedad, fallece el 30 de septiembre de 1779.

Aparte de su labor en la cátedra, Diego Abad escribió diversos libros, tanto en español como en latín; entre estos últimos destaca su *Cursus Philosophicus* en cuatro volúmenes, a lo largo de los cuales plantea y resuelve un gran número de problemas filosóficos basado en las tesis Aristotélicas y hace una fundada refutación de la tesis de Descartes y Gassendi.

Tanto este libro como los demás de Abad, tuvieron gran aceptación entre la juventud mexicana del último tercio del siglo XVIII que afanosamente deseaba estudiar los escritos de aquellos maestros que habían sido expulsados de su patria en plena actividad intelectual.

La mentalidad de Abad, en plena amargura del destierro, se puede encontrar en este párrafo del prólogo a la tercera edición de su poema *De Deo*:[4]

"Por tal razón, escogí, yo aquella ficción que no fuera a estrellarse en estos o semejantes escollos; teniendo siempre la mira puesta, con todo cuidado y cautela, en no lastimar para nada las divinas verdades, sino adornarlas según mis escasos recursos y dotes mentales; procurando con esto, proporcionar algún lenitivo, por decirlo así, a nuestra angustiada religión, nunca tal vez como en esta edad nuestra tan combatida con los más execrables libros, llenos de la más descarada audacia. Empleé toda la diligencia posible, en seguir las huellas de los padres y maestros de la latinidad, que florecieron según la expresión,

[4] *Filosofía Mexicana*, pág. 79.

de los eruditos, en los siglos de oro y plata, quienes ya hace casi treinta años, forman mis delicias."

6.2.3. *Francisco Javier Alegre* (1729-1788)

Hombre de polifacética personalidad, de acuerdo con el tiempo de transición que le tocó vivir, fue el veracruzano Francisco Javier Alegre, pues destacó en la actividad de Filosofía, pero su obra abarcó también las disciplinas de historia, literatura y ciencias naturales.

Nacido en el puerto jarocho el 12 de noviembre de 1729, hijo de un proveedor de los barcos de la Armada Real, tuvo desde su infancia amplio conocimiento de todo lo referente a la navegación marítima y sus respectivos instrumentos.

Desde el estudio de las primeras letras, hecho en su tierra natal, destacó por su ingenio y a los 12 años fue enviado a estudiar al Real Colegio de San Ignacio de la Ciudad de Puebla, en donde tiene sus primeros contactos con la Filosofía e inmediatamente después, se traslada a la ciudad de México para iniciar el estudio de los dos Derechos y, un tanto decepcionado de estas materias, regresa a Puebla para estudiar Teología.

Ingresa a la Compañía de Jesús en el año de 1747 especializándose en el conocimiento de idiomas, tales como italiano, griego, latín, hebreo y náhuatl, llegando a pronunciar algún discurso en este último.

Su tesis para obtener el doctorado de Teología la hace fundamentando sus argumentos en textos de San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Enseña Filosofía y Retórica en La Habana y su texto de esta última materia fue usado en varias escuelas europeas. Pasa después a Mérida en cuya Universidad dirige la Facultad de Derecho; regresa a México para dedicarse a escribir la historia de la Compañía de Jesús en México, la cual aún hoy en día sigue siendo un documento fundamental para conocer un importante aspecto de la vida cultural de México en su época.

Desterrado en Italia, escribe *Instituciones teológicas*, obra en la cual abandona, para su exposición, el método escolástico tradicional.

Muere en la ciudad de Bolonia, el 16 de agosto de 1788.

Como ilustración al estilo y temática de Alegre, reproducimos un fragmento de las *Instituciones Teológicas*.[5]

"LA AUTORIDAD SE FUNDA EN LA NATURALEZA SOCIAL DEL HOMBRE PERO SU ORIGEN PRÓXIMO ES EL CONSENTIMIENTO DE LA COMUNIDAD

"Decimos en primer lugar que los principados y reinos han sido es-

5 *Filosofía Mexicana*, pág. 83-84.

tablecidos en el derecho de gentes. Mas este derecho de gentes se basa en la natural necesidad del hombre y en la equidad natural. Porque es natural para el hombre —dice Santo Tomás (de *Regimini Principium*, c. I)— el vivir con muchos en sociedad, y es necesario que haya entre los hombres quien gobierne y dirija a la multitud. Porque mientras cada uno provee a sus propias conveniencias, la multitud se dispersa hacia objetos diversos y no hay quien cuide del bien común, ya que las utilidades de los particulares son contrarias entre sí, y lo que a una persona o familia es útil, es dañoso o pernicioso para otras. Por lo cual dice el LIBRO DE PROVERBIOS (c. 29): 'Donde no hay gobernantes, el pueblo se disipará.' Porque no basta la multitud desorganizada para constituir una sociedad civil; sino que es menester que, además del interés privado que a cada quien mueve a su propio bien haya también quien promueva el bien común de la multitud. Por eso entre los brutos —donde cada uno busca sólo su propio bien y nadie el de todos— no puede haber Estado o sociedad civil.

Los hombres por su parte, reunidos al principio en hordas sin ningunos pactos o convenciones —como leemos en Platón (en el *Protágoras*) causábanse mutuamente injurias y daños en una común guerra de todos contra todos, que Hobbes llamó "casi natural". Por tal causa veíanse forzados a apartarse los unos de los otros; mas así dispersos o agrupados sólo por familias, padecían los asaltos de las fieras y se hallaban expuestos a las acometidas de grupos enemigos más fuertes o más numerosos. Fue, pues, necesario que vivieran reunidos en sociedad y congregados bajo una autoridad, que mantuviera a todos en el cumplimiento del deber. Y en este sentido pienso que dijo rectamente Horacio (1 Sat., 3) es preciso confesar que los derechos nacieron del temor a la injusticia. Porque si no fuera por el temor a los enemigos no podría la ciudad mantenerse unida; por temor a los enemigos, pues, uniéronse los hombres en una ciudad y después en una comunidad de muchas ciudades, que es lo que llamamos un reino. Quita de las ciudades a los príncipes —dice el Crisóstomo (Homilía 6 del pueblo de Antioquía)— y llevaremos una vida irracional semejante a la de las fieras irracionales, mordiéndonos los unos a los otros, mutuamente devorándonos; el más poderoso al más débil, el más audaz, oprimiendo al más tímido. Por lo que dice Grocio que los hombres se unieron en sociedad civil, no por mandato expreso de Dios que en ninguna parte se encuentra, sino espontáneamente impulsados por la experiencia que tenían de la debilidad de las familias aisladas y de su impotencia para resistir a las violencias de los otros.

Para la conservación, pues, de la sociedad civil se introdujo y estableció la civil autoridad. Pero al reunirse muchas familias para fundar una ciudad, o bien establecieron que todo lo referente al bien común debería ser decretado por el común sufragio de todo el pueblo, y éste es el que se llama Imperio o régimen democrático, o confiaron el cui-

dado del bien común a unos pocos, los más dignos y prudentes, y éste es el llamado Imperio o dominio aristocrático; o bien se entregó a uno solo por común convencimiento, la administración, de la cosa pública, y éste se llama Imperio Monárquico. Todo Imperio, por tanto, de cualquier especie que sea, tuvo su origen en una convención o pacto entre los hombres. Porque ningún reino —bien lo dijo Pufendorf— nació de la guerra o de la mera violencia, aunque muchos con guerras se hayan acrecentando..."

6.2.4. *Francisco Javier Clavijero* (1732-1787)

Originario también de la ciudad y puerto de Veracruz en donde nació el 9 de septiembre de 1731, es Francisco Javier Clavijero quien, desde su infancia, mostró el gusto por investigar el pasado de los habitantes indígenas de la comarca, tendencia que lo llevó, con el tiempo, a convertirse en el primer historiador de México.

Sus primeras letras las aprendió de su padre quien, junto con ellas, le enseñó algunas nociones de geografía e historia. Fue enviado posteriormente a la ciudad de Puebla a estudiar gramática y filosofía y seguir después con la Teología y el estudio de los clásicos españoles, quienes despertaron en él la inclinación al cultivo de las lenguas europeas y las clásicas antiguas.

A la edad de 16 años se inscribió en la Compañía de Jesús en donde tuvo oportunidad de reiniciar su formación humanística perfeccionando el conocimiento del latín, del griego, el hebreo y náhuatl, haciéndose un experto en la interpretación de los códices prehispánicos.

Repite en Puebla su formación filosófica poniéndose en contacto con los autores modernos de la filosofía, de quienes toma su fundamentación intelectual para el estudio de las ciencias.

Enviado a México, conoce a Rafael Campoy con quien traba profunda amistad y planea con él la reforma de los estudios en los Colegios de la Compañía de Jesús, reforma que consistía fundamentalmente, en el cultivo de los estudios de las ciencias por su método propio, separado de la Filosofía.

A pesar de sus ideas renovadoras, es nombrado prefecto de estudios del Colegio de San Ildefonso, en donde cobra fama de brillante orador en la ciudad virreinal.

Al ordenarse sacerdote, pide ser trasladado a la dirección del Colegio de San Gregorio, en donde se atendía principalmente a la educación de la población indígena, y después de allí continuó esa labor en el Colegio de San Javier en la Ciudad de Puebla.

Enviado posteriormente a enseñar filosofía a Valladolid (Morelia) y Guadalajara, promueve entre sus alumnos el conocimiento de los avances que para la Filosofía significaba el pensamiento de Descartes y Ba-

con, en tanto que escribe al respecto su *Curso de Filosofía para Estudiantes Americanos.*

En Guadalajara lo sorprende la expulsión de su Congregación y tras un penoso viaje, llega a la ciudad de Ferrara, en Italia. En esa ciudad inicia, con sus compañeros que se encontraban desterrados de la patria, la formación de una Academia de Ciencias, que desarrolló diversas actividades ante el mundo intelectual europeo.

Trasladado a Bolonia, redacta su *Historia Antigua de México* para refutar los escritos de autores europeos sobre el tema. Esta obra se editó en italiano y posteriormente fue traducida a otras lenguas europeas. Escribe después *Historia de la California.*

El sentido dado a estos dos libros que convierten a su autor propiamente en el padre de la Historia de México, reflejan su formación netamente filosófica y una concepción universal de su pensamiento en relación con el acontecer histórico.

Francisco Javier Clavijero muere en la ciudad de Bolonia el 2 de abril de 1787.

Como ilustración de su estilo y pensamiento, reproducimos un párrafo de su *Historia Antigua de México* en el que habla sobre la estética y el cultivo de las artes en el México prehispánico:[6]

"TEATRO MEXICANO

No solamente apreciaban los mexicanos la poesía lírica, sino también la dramática. El teatro en que representaban sus dramas era un terraplén cuadrado, descubierto, situado en la plaza del mercado en el atrio inferior de algún templo, y bastante alto para poder ser visto por todos los espectadores. El que había en la Plaza de Tlatelolco, era de piedra y cal, según afirma Cortés; tenía trece pies de alto, y de largo por cada lado treinta pasos.

Boturini dice que las comedias mexicanas eran excelentes y entre las antigüedades que poseía en su curioso museo, había dos composiciones dramáticas sobre las célebres apariciones de la Madre de Dios al neófito mexicano Juan Diego, en las que se notaba singular delicadeza y dulzura en la expresión. Yo no he visto ninguna obra de esta especie, y aunque no dudo de la suavidad del lenguaje usado en ellas, jamás podré creer que observasen las reglas del drama, aunque mereciesen los pomposos elogios que les da aquel escritor. Algo más digno de crédito, y más conforme al carácter de aquellos pueblos, es la descripción de su teatro y de sus representaciones dada por el padre Acosta, en que hace mención de las que se daban en Cholula, con motivo de la fiesta del dios Quetzalcóatl. 'Había, dice, en el atrio del templo de aquel dios, un pequeño teatro de treinta pies en cuadro, curiosamen-

6 *Filosofía Mexicana*, págs. 91-92

te blanqueado, que adornaban con ramos y aseaban con el mayor esmero, guarneciéndolo con arcos de plumas y flores y suspendiendo en ellos pájaros, conejos y otros objetos curiosos. Allí se reunía el pueblo después de comer. Presentábanse los actores, y hacían sus representaciones burlescas, fingiéndose sordos, resfriados, cojos, ciegos y tullidos, los cuales figuraban ir a pedir la salud al ídolo. Los sordos respondían despropósitos; los resfriados, tosiendo; los cojos, cojeando y todos referían sus males y miserias, con lo que excitaban la risa del auditorio. Seguían otros actores que hacían el papel de diferentes animales; unos vestidos a guisa de escarabajos, y otros de sapos, otros de lagartijas, y se explicaban unos a otros sus respectivas funciones, cada uno ponderando las suyas. Eran muy aplaudidos, porque sabían desempeñar sus papeles con sumo ingenio. Venían después unos muchachos del templo con alas de mariposa y de pájaros de diferentes colores y subiendo a los árboles dispuestos al efecto, les tiraban los sacerdotes bolas de barro con las cerbatanas, añadiendo expresiones ridículas en favor de unos y en contra de otros. Por fin se hacía un gran baile compuesto de todos los actores y así terminaba la función. Esto se hacía en las fiestas más solemnes." Esta descripción del Padre Acosta recuerda las primeras escenas de los griegos, y no dudamos que si el Imperio mexicano hubiera durado un siglo más su teatro se hubiera reformado, como el de los griegos se fue mejorando poco a poco.

Los primeros religiosos que anunciaron el Evangelio a aquellas gentes, viéndolas tan inclinadas al canto y a la poesía, y notando que en todas las composiciones del tiempo de su gentilismo había muchas ideas supersticiosas, compusieron cánticos en lengua mexicana, en loor del verdadero Dios. El laborioso franciscano Bernardino Sahagún, compuso en puro y elegante mexicano, e imprimió en México, trescientos sesenta y cinco cánticos uno para cada día del año, llenos de los más devotos y tiernos sentimientos religiosos y aun hubo indios que escribieron mucho sobre los mismos asuntos. Boturini cita las composiciones de don Francisco Plácido, gobernador de Azcapotzalco, en loor de la Madre de Dios, y cantadas por él en los bailes sacros que, con otros nobles mexicanos, hacía delante de la famosa virgen de Guadalupe. Los celosos franciscanos de aquel país hicieron también composiciones dramáticas en mexicano sobre los misterios de nuestra religión. Entre otras fue muy celebrada la del Juicio Final, que compuso el infatigable misionero Andrés de Olmos, y fue representada en la iglesia de Tlatelolco, en presencia del primer virrey y del primer arzobispo de México, con gran concurso de nobleza y pueblo."

6.2.5. *Andrés de Guevara y Basoazábal* (1748-1801)

Quien logra quizá hacer la mejor síntesis del pensamiento tradicional con la filosofía moderna, dentro del grupo de jesuitas mexicanos

expulsados en 1767, fue el Padre Andrés de Guevara, quien expresa esta difícil labor a través de su libro *Instituciones Elementales de Filosofía*, escrito en Europa y cuya primera edición fue hecha en Roma y posteriormente se publicó en Guatemala y en Madrid.

Andrés de Guevara había nacido en la ciudad de Guanajuato el 30 de noviembre de 1748 y después de estudiar en el Colegio de San Ildefonso ingresó a la Compañía de Jesús en el año de 1764.

Después de más de 30 años de intensa labor intelectual en Europa, muere en Italia el 25 de marzo de 1801.

Reproducimos dos párrafos de su libro, que muestran claramente su defensa de la Filosofía Moderna y el gran amor que le tuvo a su tierra natal:[7]

"DEFENSA DE LA FILOSOFÍA MODERNA

Lo que con mayor vehemencia me impulsó a terminar con todos mis esfuerzos la obra que había comenzado, fue el deseo de que enteramente caigan por tierra y desaparezcan hasta las últimas raíces de aquel prejuicio que en otro tiempo habíase robustecido en la mente de muchos —con grandísimo daño de sus estudios—; que la filosofía moderna insensiblemente conduce a la licencia irreligiosa, y que sus cultivadores, por consiguiente, se exponen de voluntad al riesgo de volver las espaldas a la religión católica. He sabido, en verdad, con sumo placer que tal error de algunos cada día es combatido y derrotado entre mis conciudadanos. Pero si queda alguno todavía que tenazmente sostenga ese dictamen nada conforme a la razón, ruégole que advierta cómo en esta gloriosísima urbe en que reina el Vicario de Cristo y cabeza de la Iglesia, esta moderna filosofía públicamente se cultiva y se enseña en todas las escuelas; y cómo estas instituciones filosóficas se imprimen en esa misma Roma, sede magnífica de la catolicidad. Es verdad que muchos de los modernos filósofos han caído en graves errores; mas igualmente erraron muchos antes de esta restauración de la Filosofía, y no hay por qué atribuir a doctrinas que versan sobre asuntos de física los errores o crímenes que nacen de un corrompido corazón."

"LA JUVENTUD Y LA FILOSOFÍA MODERNA

No puedo pasar en silencio lo que algunos falsamente creyeron: que la moderna filosofía es poco adecuada a la capacidad intelectual de los adolescentes, y está ya comprobado por la experiencia que los jóvenes obtienen mayor fruto de la antigua que de la nueva filosofía.

7 *Filosofía Mexicana*, págs. 98-99

No es de este lugar la refutación de semejantes prejuicios; mas séame permitido desatar brevemente la dificultad.

Los actuales filósofos usan un estilo más culto y armonioso, el cual maravillosamente deleita el ánimo y presenta con aspecto más amable las imágenes de las ciencias; por lo que nadie debe admirarse de que algunos oyentes —que vienen a los estudios sin dominar la lengua de los maestros— saquen poco o ningún provecho. ¿Cómo quieres pulsar sabiamente la lira sin haber antes aprendido las notas musicales que son como la lengua del arte? ¿Cómo te arrojarás a realizar una labor de artesanía sin reconocer el lenguaje de los artesanos y los primeros elementos del oficio? Mas no sé por qué errado consejo suele suceder que, en los países donde los maestros enseñan el latín, lleguen los jóvenes al estudio de la filosofía sin haber antes adquirido la necesaria perfección en la gramática y en las humanidades. De donde nace un gravísimo mal: pues no pocos ascienden a los estudios de filosofía —si no se les traducen a las patris lingua los escritos latinos del maestro— son para ellos tan ininteligibles como las obras en griego de Aristóteles."

6.2.6. *Pedro José Márquez* (1741-1820)

Originario del Rincón en la hoy ciudad de León, Guanajuato el 22 de febrero de 1741, realiza sus primeros estudios en su lugar natal y al ingresar a la Compañía de Jesús en el año de 1761, se adhiere al grupo que promovió la modernización de los estudios en los colegios de su Orden, aun cuando todavía no era sacerdote. Sus estudios de teología para aspirar al presbiterado los realizó en Italia, una vez que su Orden fue expulsada de México en 1767 y se ordenó sacerdote en 1769.

Asumiendo el destierro y en la añoranza de la patria, realizó estudios de las más diversas materias como: Astronomía, Arqueología, Arquitectura y Estética. Se convirtió en un experto conocedor de la arquitectura de la antigua Roma, acerca de la cual escribió varios opúsculos y a su vez hizo comparaciones de aquella cultura con los monumentos que había conocido en su patria y que eran producto de las culturas prehispánicas tales como las ruinas de Xochicalco y el Tajín.

Su conocimiento en estética y filosofía del arte le dio un gran prestigio en los centros culturales europeos pues, a pesar de cargar con el estigma de ser jesuita y de hacerse aparecer como el "messicano" fue miembro de número de las Academias de Bellas Artes de Roma, Florencia, Bolonia, Madrid y Zaragoza.

Su obra escrita en libros formales está compuesta de unas diez publicaciones casi todas ellas editadas en italiano y quizá la que llama más la atención es su pequeño libro llamado *Sobre lo bello en general*, publicado en 1801, aunque ya había presentado ponencias sobre el

tema en algunas de las Academias de artes. Es de interés la obra de Márquez ya que a unos años de que Alexander Baumgarten introdujera en la filosofía el término de "estética" para mostrarla como una parte de la filosofía práctica, en vez de hacerlas como algo integrante de la metafísica y que pocos años antes (1764) Kant publicara su también opúsculo *Lo bello y lo sublime* que vino a revolucionar este aspecto de la Filosofía.

La importancia del padre Márquez en la historia del pensamiento mexicano es que, habiendo llamado la atención sobre el tema de la estética, las inquietudes sobre este mismo asunto, no aparecerían de nuevo en la filosofía en México sino hasta la primera mitad del siglo actual con las aportaciones de Antonio Caso y José Vasconcelos, habiendo quedado un vacío de más de cien años.

Después de cuarenta y ocho años de residencia en Europa, Márquez regresó a México en 1816, cuando había disturbios sociales para lograr la independencia nacional del dominio político de España y regresó a dar clases a aquéllo que él había conocido de otra manera que era el Colegio de San Ildefonso, para ocuparse del cargo de maestro de novicios.

En este cargo se encuentra con algunos alumnos, entre los cuales destaca la figura de Bernardo Couto, quien durante el siglo XIX fue un brillante practicante y difusor de las bellas artes en este país.

Márquez muere en la ciudad de México un año antes de que se firmara el tratado que daba independencia política a la Nueva España.

Como ilustración de sus ideas y estilo literario reproducimos unos fragmentos de *Lo bello en general*:

"Bello, según nuestra definición, es *aquello que causa placer al espíritu*. Habrá, pues, en los objetos cualidades que puedan ser agradables al espíritu, y en éste deberá haber acciones por medio de las cuales perciba las impresiones de aquellas cualidades.

¿Qué acciones son éstas y qué cualidades aquéllas? Las acciones del espíritu no pueden ser sino las de las dos potencias con las cuales obra: las del querer y del entender; y por lo tanto las cualidades de los objetos que den alimento agradable a esas potencias serán las que los harán hermosos y constituirán su hermosura. ¿Y qué otra cualidad de un objeto puede dar alimento agradable al entendimiento si no lo verdadero, y a la voluntad si no lo bueno? Lo verdadero, pues, y lo bueno son las cualidades de los objetos que los pueden hacer hermosos. Pero expliquemos esta verdad y esta bondad que constituyen la belleza de los objetos.

Con el nombre de verdadero queremos significar todo aquello que es conforme a la razón, o sea, a los principios racionales y a las reglas fundadas sobre tales principios; y con el nombre de bueno, si se trata del bien moral, entendemos aquello que es conforme a la honestidad, o sea, a los principios de justicia y a las máximas de la rectitud; y si del bien físico, aquello que por ser conforme a determinados modelos, es con-

siderado como perfecto en su género. Pero esto debe entenderse de lo verdadero y de lo bueno considerados metafísicamente, o por sí mismos; ya que en la realidad no existe bondad que no tenga también verdad, no hay algo verdadero que no sea al mismo tiempo bueno. Una virtud, por ejemplo, es buena porque su ejercicio es conforme a las máximas de la moralidad, y participa de lo verdadero en cuanto que tales máximas son conformes a la razón y a los principios de la verdad...

De donde resulta que, en presencia del objeto verdadero y bueno, ambas facultades espirituales —inteligencia y voluntad— ejercen sus respectivas acciones y con ellas íntimamente unidas el espíritu percibe lo bello y en él se complace...

Hállanse muchos presentes en una bella sinfonía, y por más atención que se ponga en escucharla no sienten deleite alguno, de estos tales se dice que no tienen oído. Es necesario, pues, el buen oído para saber sacar placer de los objetos que se oyen, así como es menester tener buen ojo para buscarlo en los objetos que se ven...

Mas en eso mismo que llamamos buen ojo y buen oído se encuentra lo que metafóricamente llamamos *bueno gusto* por la semejanza que existe entre la percepción de lo bello y la sensación de los sabores. Un paladar sano y bien conformado, apenas toca un alimento, inmediatamente percibe su dulzura o amargor; y por semejante manera, quien posee buen gusto por las artes, en el acto mismo de ver o escuchar sus producciones, percibe su belleza o su fealdad. Y así como con el paladar, según el grado de sensibilidad que alcance, es más o menos rápido distinguir los sabores, así cuanto mayor o menor sea la aptitud del ojo y del oído para el conocimiento de las bellezas artísticas, tanto más perfecto —o menos perfecto— será el gusto que proviene de tales conocimientos...

6.3. Consolidación de la filosofía moderna en México

Abandonado en México el trabajo pedagógico realizado por los jesuitas y su red de Colegios establecidos en todo el Virreinato, en donde se educaba a la mayor parte de la juventud mexicana, el movimiento intelectual iniciado por aquellos, va a producir una corriente de repulsa a toda la filosofía escolástica. Este fenómeno se puede observar claramente en las tesis de grado presentadas por los alumnos de la Real y Pontificia Universidad que, a la vez que muestran ese rechazo a la Escolástica, ponderan superlativamente el pensamiento cartesiano y tratan de seguir, a veces en tristes imitaciones, la filosofía de Francis Bacon.

Este movimiento filosófico que representa la ilustración mexicana, vendrá a inspirar las actividades sociales y políticas que marcan el rumbo de la independencia de los dominios americanos en relación a la metrópoli española y la que se irá a producir en la segunda década del siglo XIX.

6.3.1. *Juan Benito Díaz de Gamarra* (1745-1783)

El más destacado expositor de la Filosofía Moderna en México es, sin lugar a duda, don Juan Benito Díaz de Gamarra quien en su breve y tormentosa existencia, se constituye en su más ardiente defensor.

Nacido en Zamora Mich., el 5 de agosto de 1745, se traslada a la ciudad de México para estudiar en el Colegio de San Ildefonso en el cual se gradúa como Bachiller en Cánones.

En el año de 1764 ingresa como miembro de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, establecida en San Miguel el Grande (Allende) en el hoy Estado de Guanajuato.

Nombrado Procurador de su Congregación, viaja a Roma, España y Portugal en el año de 1767. Se doctora en Cánones en la Universidad de Pisa y recibe honores en la Corte del Papa.

De regreso a México en el año de 1770, enseña Filosofía y es Rector del Colegio de su Congregación en San Miguel; escribe su obra principal llamada *Elementos de Filosofía Moderna* seguida de otro libro de tónica filosófica llamado *Errores del Entendimiento Humano*, a más de otros libros de tenor histórico, pastoral y místico.

La muerte de este discutido intelectual ocurre cristianamente el 1° de noviembre de 1783.

Como muestra de la postura filosófica y el temperamento del P. Díaz de Gamarra, transcribimos un párrafo de la introducción a su libro *Elementos de Filosofía Moderna*.[8]

"Pero lo cierto es que enseño la filosofía moderna... ¿Por qué no la enseñaría? Es que toda ella es herética, dicen, y está sacada desde hace algún tiempo de los abismos de Erebo y del Orco, como aquella que entre los extranjeros, bandas de mujeres flautistas, vendedores de drogas, sacerdotes de Cibeles, comediantes, bufones, toda esta caterva confiando de un lado exclusivamente en su talento y maquinando de otro derrocar hasta los cimientos de la Iglesia de Cristo, so color de hacer otras cosas, corrompen, hunden y pierden con la escuela peripatética la fe ortodoxa, la religión cristiana, las costumbres consagradas durante ya tantos siglos.

Pero ¿es así? ¡Oh, ilustres vigilantes, eximios guardianes de la Iglesia! Quiere decirse que aquel a quien rendís culto como el dios de la filosofía, Aristóteles, era, pues, ortodoxo, era insigne por su piedad y religión. Pero ¿a qué más sobre esto? Cada cual define por regla su filosofía, la recibida de sus mayores, como unos dioses penates, que acerbamente duele ver combatidos, vencidos, saqueados.

Así, pues jóvenes, os exhorto y conjuro, no quiera alguien apartaros de seguir el curso de estas *Instituciones* y de la filosofía moderna, ni se sufra ser ofuscado por los incultos que aborrecen, huyen y repugnan más que perro o serpiente la justa forma de enseñar y aprender,

---

[8] *Elementos de filosofía moderna.* Juan Benito Díaz de Gamarra.-UNAM. México, 1963.

no osando separarse una uña de las viejas costumbres de la Escuela, como si fuese su deber preferir el errar con los prejuicios de los antiguos al asentir con las verdades de otros... o, en fin, asentir a lo verosímil allí donde no haya mayor verdad. A detractores, quejumbrosos, dificultosos de esta calaña, más flojos de lo que nadie puede imaginarse, hombres de espíritu acedo, a quienes no divierte ni el montar en una escoba, ni el jugar a las nueces, ni a pares y nones, a éstos, digo, no escuchéis, pues son tan afectados como vacuos.

Que si, por último, nos objetasen en este punto que en vano sacamos a luz estos extractos nuestros para servicio de la juventud, como quiera que nos falten otras instituciones anteriormente difundidas por la imprenta, que indique, pido, dónde, pues quepa encontrar (lo que buscamos larga y ahincadamente) una doctrina moderna, no apartada por completo de las costumbres de la escuela, y sí expuesta con la mayor concisión, lo bastante llana empero, y clara, dispuesta con orden y decoro (lo que es más que todo) que ha de ser útil para el resto de la vida."

CUARTA PARTE

LA FILOSOFÍA EN EL SIGLO XIX

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

Al terminar el siglo XVIII, el panorama de la filosofía en México muestra aspectos contrastantes: por una parte se conserva el cultivo del pensamiento tradicional, refugiado en varios centros particulares de enseñanza y sostenido por algunos viejos maestros en la Universidad, los cuales se ven combatidos por las nuevas generaciones que desprecian las tesis que sostienen y en general al sistema escolástico, y proponen como única vía de filosofar la del pensamiento y sistema Modernos, así como el cultivo de las disciplinas científicas, independientes de la filosofía.

De suyo, las nuevas corrientes han roto la unidad de los conocimientos humanos, y a la Filosofía sólo se le dará valor como una disciplina que ayude a conocer la historia del pensamiento humano, pero que no será capaz ya de unificar los conocimientos del hombre, en función de los nuevos acontecimientos que conmueven al mundo.

La preocupación general en el terreno del pensamiento, al iniciarse la nueva centuria, se concentrará en la búsqueda de soluciones para los problemas sociales, tales como dilucidar el origen de la autoridad, fundamentar la libertad del individuo y de los pueblos, buscar el avance de las ciencias independientemente de la Filosofía y reestructurar el orden sociopolítico imperante.

Las ideas respecto a esa problemática son lanzadas al campo político por los llamados "filósofos" de la Revolución Francesa.

En México, el siglo XIX también se caracteriza por una lucha en el campo del pensamiento y de la acción, que se manifiesta en dos actitudes fundamentales: la de aquellos que pretenden conservar las estructuras políticas y sociales que se habían heredado del sistema de vida colonial y la de aquellos otros que, olvidando toda tradición, pretendían que la vida individual y social de los mexicanos se rigiera por los principios que habían sido aplicados en algunos países europeos y más claramente en los recién formados Estados Unidos de América del Norte. Ambas actitudes tienen sus defensores en el terreno del pensamiento y de la acción, quienes se convierten en enemigos que llevarán sus discrepancias, tanto al campo intelectual, como a los demás aspectos de la vida en una lucha incesante y radical.

Por un lado, los hombres que quieren borrar la tradición, se agrupan en torno de la ideología que se vino a llamar Liberalismo y de su complementaria que fue el Positivismo; ambas derivadas del pensamiento cartesiano y, en general, de la Filosofía Moderna, y los que quieren conservar lo que existía anteriormente, se agrupan dentro del bando que en la lucha política se llamaron los Conservadores.

Teniendo ya noción de lo que pretendía la temática de estos últimos, expondremos la actitud mental de los que adoptaron las nuevas posiciones en el campo cultural de México, por tanto, analizaremos primeramente cuál es el significado del Liberalismo, quiénes lo defendieron y quiénes lo atacaron, y después, el Positivismo que es característico como postura del pensamiento, en la segunda mitad del siglo XIX.

Además del aspecto fundamental en la vida del pensamiento mexicano en esta centuria, hay que señalar que otro de los cambios importantes en el aspecto externo es que el pensador ya no se sirve exclusivamente del libro, formalmente académico para dar a conocer sus ideas, sino que llegará a la tribuna del periodismo para comunicarse con los demás, logrando con ello una mayor difusión de su pensamiento.

Capítulo 2

EL LIBERALISMO

Esta corriente de pensamiento se puede considerar, como decíamos, derivada del pensamiento cartesiano en el aspecto gnoseológico de tal modo que, al lograrse la autonomía de la razón, esta postura derivará hasta aplicarse a manifestaciones de la filosofía práctica como son el derecho, la política y la economía.

En cuanto al primero, el liberalismo sostiene un naturalismo que defiende la existencia en el individuo, de derechos naturales e inalienables, especialmente en lo que se refiere a la tolerancia religiosa y a la limitación de los poderes del Estado.

En su aspecto político se afirmará un contractualismo que sostiene como origen de la autoridad, el pacto o "contacto social" de los individuos, quienes por acuerdo total, delegan parte de sus prerrogativas en quien va a ejercer la autoridad, y en ese momento se convierten en ciudadanos.

Finalmente, en el aspecto económico propone que, para el equilibrio perfecto de la marcha económica de la sociedad, el Estado debe abstenerse de toda intervención, y dejar su curso natural a la libre competencia, o sea, que cada individuo siga inteligentemente su propia conveniencia, con lo que se conseguirá el bienestar de todos los otros individuos.

Estos postulados, que forman la doctrina ideal y que preconizan insistentemente la búsqueda de la libertad del hombre como un fin en sí misma, es el ideal de los iniciadores de las revoluciones del siglo XIX, cuyos postulados prácticos, que fueron evolucionando paulatinamente durante esta centuria, se pueden resumir en dos:

1° La soberanía del pueblo frente a la autoridad real.

2° El racionalismo religioso frente a la autoridad del Magisterio de la Iglesia.

Estos dos principios se aplicaron en los postulados de la lucha de los hombres que apoyaron las doctrinas liberales, los que también se pueden resumir en los siguientes objetivos de acción política:

1° El derrocamiento de las dinastías.

2° La imposición a los monarcas de constituciones que limitaran

su poder o, establecimiento de Estados republicanos, con la respectiva división de poderes.

3° El fortalecimiento del nacionalismo y la independencia de los países sometidos.

4° El establecimiento del laicismo en la educación.

5° La secularización de los servicios hospitalarios y funerarios y el establecimiento del Registro Civil, y

6° La desamortización de los bienes de la Iglesia.

Todo esto con el afán de búsqueda de la libertad del individuo.

Esos principios y los postulados de acción, chocaron naturalmente contra el sistema ideológico en que se apoyaba la organización social, política y económica en la que se había sustentado la sociedad mexicana por más de casi trescientos años y ese choque, provocó una larga serie de luchas en todos los campos de la actividad humana en México que es característica de los primeros dos tercios del siglo XIX.

2.1. PRINCIPALES REPRESENTANTES DEL PENSAMIENTO LIBERAL

Dentro de la corriente del pensamiento liberal en México se puede citar a numerosos representantes, unos que son sólo ideológicos y otros que llevan a la práctica en diversas formas, los principios emanados de esta doctrina, tanto en el terreno de la legislación del país que recién se ha independizado políticamente, como en sus expresiones en la Literatura y finalmente, en su actuación política y militar.

Por el contrario, habrá quienes se muestren renuentes a aceptar los cambios que propone la doctrina liberal y consecuentemente se aferran a la conservación de las formas de vida tradicionales.

Para dar una idea de la lucha que se desarrolló en el campo de las ideas, presentaremos primeramente las figuras de algunos intelectuales representantes del movimiento liberal en México.

2.1.1. *José María Luis Mora* (1794-1850)

En Chamacuero, Guanajuato, el 12 de octubre de 1794, nace José María Luis Mora. Pasados pocos años, su familia se traslada primeramente a Celaya, después a Querétaro y finalmente a la ciudad de México en el año de 1807.

José María Luis entra a estudiar al Real Colegio de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso, a hacer sus estudios de Bachiller y el 6 de julio de 1820 obtiene, en la Real y Pontificia Universidad, el Doctorado en Teología. En ese año se le nombra Catedrático de Filosofía en el Colegio de San Ildefonso.

Su aptitud nata para la política encuentra terreno propicio para participar en la agitada vida pública de su tiempo y, sin limitarse al ejercicio de la cátedra y de su ministerio sacerdotal, participa como

articulista en varios periódicos de su época, haciendo clara defensa de los principios liberales al tiempo que se afilia al partido político que encabeza don José Ma. Fagoaga, de tendencia anti-imperialista.

Dedicado plenamente a la actividad política, obtiene de un tribunal del Estado de México el nombramiento de Abogado, situación que le ayuda en 1833 y 1834, para ser elegido miembro del Congreso Nacional por el Estado de Guanajuato.

Por la gran amistad que tenía con don Valentín Gómez Farías, actuó como consejero e inspirador ideológico tanto de ese famoso político, como del partido de la tendencia liberal.

Precisamente, siendo Vicepresidente de la República don Valentín Gómez Farías y miembro del Congreso el Dr. Mora, se expidió por primera vez el decreto que suprimía la Nacional y Pontificia Universidad de México, el día 19 de octubre de 1833.

Debido a la violencia de la vida política de su tiempo, el Dr. Mora tuvo que abandonar el país el 6 de diciembre de 1834, y después de pasar por los Estados Unidos, fue a radicar en París el siguiente año.

A pesar de que el triunfo de su partido político le dio oportunidad de dejar el destierro y regresar a México, él prefirió servir a su patria encabezando la representación diplomática de México ante distintos gobiernos de Europa.

Amargado el carácter, pobre y enfermo, el más profundo pensador liberal mexicano, falleció en la ciudad de París el 14 de julio de 1850.

Los dos libros principales debidos a la pluma del doctor Mora, son: "México y sus Revoluciones" y otro titulado "Obras sueltas". En el primero analiza objetivamente la vida política de México a partir de la Independencia y en el segundo, en donde recopila la mayor parte de sus artículos periodísticos, se puede encontrar el rico contenido de su pensamiento.

A través de sus escritos podemos afirmar que el doctor Mora, en la primera mitad del siglo XIX, establece la línea teórica y práctica del pensamiento liberal en México, la que hasta la fecha sigue inspirando a quienes siguen esa tendencia.

Los pensadores europeos que influyeron en el pensamiento del Dr. Mora y que son citados por él, son principalmente Bentham, en lo que se refiere a la lucha contra el absolutismo de los reyes; Montesquieu, en el aspecto de la abstención del Estado en la regulación de la vida económica de la sociedad y Voltaire, en lo que se refiere a la constitución de la sociedad y el origen de la autoridad en su relación con el problema de la libertad.

Entresacadas en sus escritos, citamos tres frases que creemos son el centro de su pensamiento:

"La verdadera libertad no consiste en mandarlo todo y vivir a expensas del tesoro público, sino en estar remoto de la acción del poder

y lo menos sometido que sea a la autoridad. El hombre ensancha su libertad, no cuando domina más, sino cuando es menos dominado."

"Libertad civil, religiosa y mercantil, son tres palabras que se pronuncian muy aprisa, pero estas tres palabras representan un conjunto de hechos que no vienen sino muy despacio y penosamente a realizarlas."

"Frío en sus pasiones e invariable en sus designios debe ser un reformador; atacar vigorosamente las instituciones y dejar a salvo los derechos de las personas."

Finalmente trascribimos un trozo de su discurso sobre la libertad de pensar, hablar y escribir:

"Si en los tiempos de Tácito era una felicidad rara la facultad de pensar como se quería y hablar como se pensaba, en los nuestros sería una desgracia suma, y un indicio poco favorable a nuestra nación e instituciones, si tratase de poner límites a la libertad de pensamiento, hablar y escribir. Aquel escritor y sus conciudadanos se hallaban al fin bajo el régimen de un señor, cuando nosotros estamos bajo la dirección de un gobierno, que debe su existencia a semejante libertad, que no podrá conservarse sino por ella, y cuyas leyes e instituciones le han dado todo el ensanche y latitud de que es susceptible, no perdonando medio para garantizar al ciudadano este precioso e inestimable derecho.

Tanto cuanto hemos procurado persuadir ante la importancia y necesidad de la escrupulosa, fiel y puntual observancia de las leyes, nos esforzaremos ahora para zanjar la libertad entera y absoluta en las opiniones; así como aquellas deben cumplirse hasta sus últimos ápices, éstas deben estar libres de toda censura que proceda o siga a su publicación, pues no se puede exigir con justicia que las leyes sean fielmente observadas, si la libertad de manifestar sus inconvenientes no se halla perfecta y totalmente garantizada.

No es posible poner límites a la facultad de pensar. No es asequible, justo ni conveniente impedir se exprese de palabra o por escrito lo que se piensa.

Precisamente porque los actos del entendimiento son necesarios en el orden metafísico, deben ser libres de toda violencia y coacción en el orden político. El entendimiento humano es una potencia tan necesaria como la vista, no tiene realmente facultad para determinarse por ésta o por la otra doctrina, para dejar de deducir consecuencias legítimas o erradas, ni para adoptar principios ciertos o falsos. Podrá enhorabuena aplicarse a examinar los objetos con detención y madurez, o con ligereza o descuido; a profundizar las cuestiones más o menos, y a considerarlas en todos, o solamente bajo alguno de sus aspectos; pero el resultado de todos estos preliminares siempre será siempre un acto tan necesario, como lo es el de ver clara o confusamente, o con más o menos perfección, el objeto que tenemos a distancia proporcionada. En efecto, el análisis de la palabra conocer, y el de la idea compleja que designa, no puede menos que darnos este resultado.

El conocimiento en el alma es lo que la vista en el cuerpo, y así como cada individuo de la especie humana tiene según la diversa construcción de sus órganos visuales, un modo necesario de ver las cosas, y no lo hace sin elección; de la misma manera, según la diversidad de sus facultades intelectuales lo tiene de conocerlas. En verdad que ambas potencias son susceptibles de perfección y de aumento; es verdad que se pueden corregir o precaver sus extravíos, ensanchar la esfera dentro de la que obran, y dar más actividad o intención a los actos que les son propios; no es uno sino muchos e infinitivamente variados los medios de conseguirlo. Uno, muchos o todos se podrán poner en acción, pero siempre será cierto que la elección no ha tenido parte alguna en ellos, ni debe contarse en el orden de los medios de obtenerlos.

Los hombres serían muy felices, o a lo menos no tan desgraciados si los actos de su entendimiento fuesen parte de una elección libre; entonces los recuerdos amargos y dolorosos del pasado, no vendrían a renovar males que dejaron de existir, y no salen de la nada sino para atormentarnos; entonces la previsión de lo futuro no nos anticiparía mil pesares, presentándonos antes de tiempo, personas, hechos y circunstancias, que, o no llegarán a existir, o si así fuere, dan anticipadamente una extensión indefinida a nuestros padecimientos; entonces finalmente, no pensaríamos ni profundizaríamos por medio de la reflexión, las causas y circunstancias del mal presente, ni agravaríamos con ella su peso intolerable. No hay ciertamente un solo hombre que no desee alejar de sí todo aquello que pueda causarle disgusto y hacerlo desgraciado; y al mismo tiempo no hay, ha habido ni habrá alguno que no haya padecido mucho por semejantes consideraciones.

¿Y esto qué prueba? Que no le es posible poner límites a sus pensamientos, que necesaria o irresistiblemente es conducido al conocimiento de los objetos, bien o mal, perfecta o defectuosamente aprendidos; que la elección propia o ajena no tiene parte ninguna en los actos de las facultades mentales, y que de consiguiente el entendimiento no es libre considerado en el orden metafísico.

¿Cómo, pues, imponer preceptos a una facultad que no es susceptible de ellos? ¿Cómo intentar se cause un cambio en lo más independiente del hombre, valiéndose de la violencia y la coacción? ¿Cómo finalmente, colocar en la clase de los crímenes y asignar penas a un acto que por su esencia es incapaz de bondad y de malicia? El hombre podrá no conformar sus acciones y discursos con sus opiniones; podrá desmentir sus pensamientos con su conducta o lenguaje; pero le será imposible prescindir ni deshacerse de ellos por la violencia exterior.

Este medio es desproporcionado y al mismo tiempo tiránico e ilegal."

2.1.2. *Melchor Ocampo* (1814-1861)

Este destacado pensador liberal, a quien se le ha llamado "El Filósofo de la Reforma" ya presenta, dentro de esta corriente de pen-

samiento, la forma de aplicación al terreno jurídico, de lo que el Dr. Mora había propuesto, en el plano de la especulación, de las ideas liberales enfocadas a la problemática mexicana.

Melchor Ocampo nació en la Hacienda de Pateo, en Maravatío, Michoacán, y fue bautizado en la Ciudad de México el 6 de enero de 1814. Hizo sus estudios primarios en Tlalpujahua y en 1824 su enseñanza media en el Seminario de Valladolid (Morelia) en donde hace amistad con muchos de los que intervendrían, años más tarde, en la vida pública de México.

Para poder terminar sus estudios de Jurisprudencia se inscribe en la Universidad de México en el año de 1831, y una vez terminados, no agradándole la actividad de litigante, prefirió dedicarse al estudio de las Ciencias Naturales, la Física y la Química, al tiempo que se entusiasmaba por la lectura de los filósofos de la Revolución Francesa.

Hacia el año de 1840 realizó un viaje a Europa del cual regresa con un ideario, que pretende poner en práctica a través de su actuación dentro de la política nacional. Los puntos principales que trataba de imponer, eran: difusión y popularización de la instrucción, disminución del poder del clero, separación de la Iglesia y del Estado, libertad de enseñanza y de cultos, y desamortización de los bienes del clero.

Como puestos públicos, ocupó la gubernatura de Guanajuato y fue negociador de México con el gobierno de los Estados Unidos en la elaboración y redacción del famoso tratado Mac-Lane-Ocampo, cuya firma provocó que, durante la guerra civil, y habiendo caído prisionero, sus enemigos lo condenaran a muerte, y fuera fusilado en Tepeji del Río, el día 3 de junio de 1861.

El pensamiento de Melchor Ocampo se conoce fundamentalmente a través de las llamadas Leyes de Reforma.

Trascribimos un fragmento de su escrito: "El Gobierno Constitucional de la Nación", en el que glosa su pensamiento político:

"En primer lugar, para poner un término definitivo a esa guerra sangrienta y fratricida que una parte del clero está fomentando hace tanto tiempo en la nación, por sólo conservar los intereses y prerrogativas que heredó del sistema colonial, abusando escandalosamente de la influencia que le dan las riquezas que ha tenido en sus manos y del ejercicio de su sagrado ministerio, y desarmar de una vez a esa clase de los elementos que sirven de apoyo a su funesto dominio, creo indispensable:

PRIMERO: Adoptar como regla general invariable la más perfecta independencia entre los negocios del Estado y los puramente eclesiásticos.

SEGUNDO: Suprimir todas las corporaciones de regulares del sexo masculino, sin excepción alguna, secularizándose los sacerdotes que actualmente hay en ellas.

TERCERO: Extinguir igualmente las cofradías, archicofradías, her-

mandades y en general todas las corporaciones o congregaciones que existen de esa naturaleza.

CUARTO: Cerrar los noviciados en los conventos de monjas, conservándose las que actualmente existen en ellos con los capitales o dotes que cada una haya introducido, y con la asignación de lo necesario para el servicio del culto en sus respectivos templos.

QUINTO: Declarar que han sido y son propiedad de la nación todos los bienes que hoy administra el clero secular y regular, con diversos títulos, así como el excedente que tengan los conventos de monjas, deduciendo el monto de sus dotes, y enajenar dichos bienes admitiendo en pago de una parte de su valor, títulos de la deuda pública y de capitalización de empleos.

SEXTO: Declarar por último, que la remuneración que dan los fieles a los sacerdotes, como por todos los demás servicios eclesiásticos y cuyo producto anual, bien distribuido, basta para atender ampliamente el sostenimiento del culto y de sus ministros, es objeto de convenios libres entre unos y otros sin que para nada intervenga en ellos la autoridad civil.

Además de estas medidas, que, en concepto de Gobierno son las únicas que pueden dar por resultado la sumisión del clero a la potestad civil en sus negocios temporales, dejándolo, sin embargo, con todos los medios necesarios para atender ampliamente y consagrarse de una manera exclusiva, como es debido, al ejercicio de su sagrado ministerio, cree también indispensable proteger en la República con toda su autoridad la libertad religiosa, por ser esto necesario para su prosperidad y engrandecimiento, a la vez que una exigencia de la civilización actual."

2.1.3. *Ignacio Ramírez "El Nigromante"* (1818-1879)

Este personaje es en el México del siglo XIX, una de las figuras más influyentes en el campo de las ideas, pues algunos le llegaron a llamar el "Voltaire Mexicano" y aunque no es precisamente un filósofo, logra una amplia difusión de las ideas liberales a través de su actuación en el periodismo, la literatura y la política, a tal grado que sus ideas llegan a imponerse en la legislación mexicana de su tiempo, modificando las instituciones políticas y la organización de la vida educativa.

Nace Ignacio Ramírez el 22 de junio de 1818 en San Miguel el Grande (Allende), en el Estado de Guanajuato. Estudia las primeras letras en su ciudad natal y a los 16 años, por problemas políticos que tuvo su padre, emigra a la Ciudad de México en donde Ignacio continúa sus estudios dirigido por un famoso liberal llamado Juan Rodríguez Puebla. Inscrito en el Colegio de San Gregorio, lleva el curso de

Filosofía y terminado éste, estudia la carrera de Jurisprudencia la cual termina y recibe el título de Abogado, aunque nunca ejerció dicha profesión.

Ignacio Ramírez, por su propia experiencia educativa, nos da a conocer la desorganización en que se encontraban los estudios durante los primeros años de la vida independiente de México, pues se consideraba a sí mismo como un autodidacta en su formación intelectual.

Para conocer el pensamiento de "El Nigromante", seudónimo que usó en casi todos sus escritos, hay que conocer los que presentó ante la Academia de San Juan de Letrán, en la ciudad de México, cuyas sesiones eran, con frecuencia, centros de la exposición de temas de ideología liberal y positivista, y es famosa la ocasión en que pronunció un discurso en la Alameda Central, por medio del cual, pretendía Ramírez hacer la demostración científica de la no existencia de Dios.

Su actividad como Maestro también fue importante, pues impartió clases de diversas materias, especialmente Literatura e Historia en varias instituciones educativas, entre las que destaca el Instituto Científico y Literario de la ciudad de Toluca.

El periódico que publicó más artículos de Ramírez, fue "El Tiempo" y las ideas expuestas en ellos encontraron eco en los legisladores que elaboraron tanto la Constitución Política de 1857 como las célebres Leyes de Reforma.

Como aplicación de esa legislación, la Filosofía quedó prácticamente expulsada de los institutos oficiales de enseñanza superior en el país, refugiándose en los Seminarios destinados a la formación de sacerdotes en donde también manifestaban marcadas tendencias modernistas.

La vida política de Ramírez, es muy azarosa y así, a veces lo encontramos como diputado Constituyente en 1857, Ministro de Justicia y de Fomento, u organizador de la Biblioteca Nacional de México o prisionero en San Juan de Ulúa y siempre, con problemas para llevar a su casa el bastimento para sostener a su esposa y los cinco hijos que formaban su familia.

El 15 de junio de 1879, cuando las ideas que él había defendido dominaban la vida de México, "El Nigromante" murió en la ciudad de México.

Como muestra del pensamiento de Ramírez en relación con la Filosofía y específicamente con la Metafísica, reproducimos la parte final de un discurso titulado "Los Estudios Metafísicos":

"Unos dicen que sólo existe un ser, otros que existen muchos; éstos, que hay un número determinado, aquéllos, que son infinitos. La existencia de la sustancia se manifiesta sobre todo, en los cuerpos... ¿Existe una sustancia separada de las sustancias sensibles?... La sustancia de un ser es una de estas cuatro cosas; su esencia, su idea universal, su carácter genérico, o el mismo sujeto de la cosa... la sustancia debe ser ante todo el sujeto primitivo. El sujeto primitivo es aquello en quien todo lo demás que contiene figura como atributo; es aquello que

no es atributo de nada... La sustancia es un principio y una causa; de este punto de vista debemos partir... Es imposible que el movimiento haya comenzado o que termine algún día: lo mismo sucede con el tiempo; pues si no existiese como actual, sería imposible como futuro y como pasado... Es necesario que exista un principio de tal suerte, que su esencia se confunda con la acción."

"Todo lo que existe pertenece a una sustancia, dice Espinosa, ya se comprenda bajo éste, ya bajo el otro atributo." "Y pues, nos hemos acercado a los tiempos modernos, limitémonos a indicar la escuela alemana que acaudilla a todas las europeas, y mencionemos no más a su ingenioso fundador. Aseguramos, de Kant y la brillante pléyade que lo ha seguido, que del mismo modo que sus antecesores, no han dejado sino un rastro oscuro en el espléndido firmamento de las ciencias. Cada maestro ya sepultado con un millar de abortivos discípulos.

Resulta de lo que llevamos expuesto, que la metafísica nace de la revelación, de la poesía, de la abstracción y de la hipótesis. La metafísica religiosa supone un Dios conocido de todos, y trata de explicarlo por medio de fenómenos físicos: empresa imposible, porque el dogma pugna con la ciencia. La metafísica poética busca con la imaginación el origen del universo, y encontrada la cuna, la cubre de flores. La metafísica, por medio de las abstracciones, se entretiene en formar clasificaciones, que por generales y vagas nada explican, y no prestan ningún servicio a los descubrimientos que se dividen el dominio de las ciencias. Y la metafísica hipotética se derriba con sólo negarle las hipótesis.

Si se observa con cuidado todo sistema metafísico, se reduce a un tejido de suposición, y éstas salen jamás de límites muy estrechos.

Las clases de ese trabajo pueden explicarse en una hoja de papel; si se quiere enseñar su historia, compóngase una con fragmentos de los autores clásicos; si se quiere que el alumno conozca mejor sobre la materia, enséñense unos cuantos libros de Aristóteles; si tiene vocación para perder el tiempo, se le habrá puesto en el mejor camino.

Pero ¿no es una desgracia para la juventud ocuparla un año en suponer que existe el Ente, y en suponer al Ente todo lo que se le antoja? Ya nos ocuparemos de los males que causa la metafísica aplicada a las ciencias. Por ahora concluiremos recordando a nuestros lectores de lo que han leído muchas veces. Los trabajos abstractos e hipotéticos sobre la causa primera, no solamente tratándose del origen del universo, sino en todas las materias, conducen a los más opuestos absurdos; uno es el punto de partida para los metafísicos; la lógica los guía; en los que no es posible que se pongan de acuerdo es en el rumbo. Apoyándose en los mismos principios, uno demuestra que todo lo que existe es materia; otro que todo es espíritu; aquél que Dios y el mundo son una misma cosa; muchos que la materia y el espíritu son dos principios eternos; más allá quiere alguno que todas las cosas las veamos en Dios; otros niegan su misma existencia.

¡Siquiera se enseñasen estas extravagancias en los grandes modelos! No, la juventud estudia algunos oscuros autorcillos que compilan a diestro y siniestro todo lo que encuentran en otras compilaciones. El terreno es tan estéril, que no han sido más felices los ensayos de una metafísica fundada en la física como la formulada con la escuela de Locke y Condillac, ni los de metafísica matemática como la de Augusto Comte. Entre nosotros, uno publicó un cuaderno queriendo enmendarle la plana a Dios; aplicó su inteligencia suprema a la fabricación de cigarros, y le salieron faroles chinos; a la limpia de atarjeas, y dejaba en piedras lo que sacaba en lodo."[1]

2.2. Opositores de liberalismo

La corriente del pensamiento liberal tiene muchos y brillantes expositores durante el siglo XIX. La ardua lucha que tuvieron que sostener estos ideólogos estaba encaminada para acabar con una estructura social apoyada en una tradición de siglos. Ellos trataban de cambiar un orden establecido al que consideraban se debía destruir para establecer uno nuevo, de acuerdo con los principios que sustentaban y que hemos señalado al principio de este capítulo. Ese orden nuevo debería garantizar a los componentes de la comunidad mexicana el ejercicio de su libertad acorde a los postulados de su doctrina.

En el mundo intelectual de aquella época, no todos estaban de acuerdo con esa postura ya que, de haber sido así, la lucha de los liberales no hubiera sido ardua y difícil, pues no habría existido enemigo poderoso al frente y el establecimiento de los principios liberales en la vida social y cultural de México hubiera sido automático y no habría llevado al país a innumerables guerras civiles durante más de sesenta años.

Entre los personajes que en México se opusieron al establecimiento de las doctrinas liberales, los hay de diversos matices quienes destacan en el campo del pensamiento y los que, al igual de sus adversarios liberales, son personajes que actúan simultáneamente en la política y en el ambiente de la educación. Citaremos a algunos de ellos:

2.2.1. *Lucas Alamán* (1792-1853)

Nacido en la ciudad de Guanajuato, en el hoy Estado del mismo nombre el 18 de octubre de 1792, hace sus estudios elementales en el Colegio de la Purísima Concepción, de su ciudad natal. Trasladado a México estudia Química y Minerología en el Seminario de Minería, al tiempo que llega a ser un experto en lenguas clásicas y modernas. Terminados sus estudios profesionales, viaja a Europa en 1814 en donde

1 Ramírez, Ignacio . *"El nigromante"*. Sría. de Educación Pública. México, 1944.

completa sus estudios. Habiendo sido diputado en las Cortes de Cádiz, regresa a México en 1823 y es nombrado Ministro de Relaciones Exteriores, cargo que aprovecha para organizar el Archivo General de la Nación y también establece el Museo de Antigüedades e Historia Natural. Unos años después, en 1839, crea un organismo para promover las escuelas de Artes y de Agricultura. Su muerte acontece en la ciudad de México el 20 de abril de 1853.

El pensamiento de Alamán está expreso en artículos periodísticos publicados en "El Tiempo" y "El Universal", y sus obras más serias se refieren a la historia de México, a las cuales tituló: "Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana" escrita en tres tomos (1844-1849), e "Historia de México", en la que habla del proceso histórico de México desde 1808 hasta 1852.

Este notable mexicano vivió plenamente el drama de la Independencia política de América, habiendo participado en un plan para unificar bajo un mismo gobierno a México, Perú y la gran Colombia. En general, se opuso a los extremismos liberales, y aunque no es en sí un filósofo, su pensamiento influye poderosamente en la sociedad de su tiempo.

He aquí un fragmento del Prólogo a la "Historia de México", en el que Lucas Alamán hace algunas reflexiones sobre la utilidad de la historia:[2]

"Como la utilidad de la historia consiste, no precisamente en el conocimiento de los hechos, sino en penetrar el influjo que éstos han tenido los unos sobre los otros; en ligarlos entre sí de manera que en los primeros se eche de ver la causa productora de los últimos, y en éstos la consecuencia precisa de aquéllos, con el fin de guiarse en lo sucesivo por la experiencia de lo pasado, mi principal atención ha sido, considerando el conjunto de los sucesos, desde los primeros movimientos del año de 1808 hasta la época en que escribo, demarcar bien las ideas que se presentaron desde el principio, como base y medios de la revolución y seguirlas en todo su progreso: hacer notar el influjo que tuvo sobre la moralidad de la masa de la población el primer impulso que a aquella se dio, y las consecuencias que ha producido el pretender hacer cambiar no sólo el estado político, sino también el civil, atacando las creencias religiosas y los usos y costumbres establecidos, hasta venir a caer en el abismo en que estamos, y cómo el extravío de las ideas y la falsa luz bajo la que se han considerado las cosas, ha sido la causa de los desaciertos que se han cometido, si mi trabajo diese por resultado hacer que la generación venidera sea más cauta que la presente, podré lisonjearme de haber producido el mayor bien que puede resultar del estudio de la historia, pero si los males hubieren de ir tan adelante que la actual nación mejicana, víc-

2 *Historia de Méjico.* Tomo primero. Lucas Alamán, Edit. Jus, México 1972.

tima de la ambición extranjera y del desorden interior, desaparezca para dar lugar a otros pueblos, a otros usos y costumbres que hagan olvidar hasta la lengua castellana en estos países, mi obra todavía podrá ser útil para que otras naciones americanas, si es que alguna sabe aprovechar las lecciones que la experiencia ajena presenta, vean por qué medios se desvanecen las más lisonjeras esperanzas, y cómo los errores de los hombres puede hacer inútiles los más bellos presentes de la naturaleza.

Méjico, Agosto 27 de 1849."

2.2.2. *Luis G. Cuevas* (1799-1867)

Luis G. Cuevas nace en la ciudad de Lerma, hoy Estado de México, el 10 de julio de 1799. Estudia su educación superior en el Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México y es nombrado profesor de Filosofía en ese Instituto. Posteriormente se gradúa de abogado, aunque no llegó a ejercer su profesión, sino que se dedicó al Servicio Exterior de México, siendo varias veces Embajador en algunos países europeos y Ministro de Relaciones de los gobiernos liberales y conservadores, en la épocas más difíciles que en el aspecto de las relaciones internacionales haya pasado México.

Aunque Cuevas es un hombre producto de su tiempo, en el cual, como hemos visto, existe un marcado desprecio a lo que pueda significar la filosofía pura, en los escritos que dejó, encontramos profundas reflexiones respecto a las posibilidades de la filosofía para dar al hombre una sólida formación intelectual. También hace una seria crítica valorizando los principios filosóficos que inspiraron a la Revolución Francesa. Tiene una alta concepción de la persona humana en relación con cualquier sistema ideológico, social y político y todo eso hace que la figura de este personaje sea un punto clave de comparación para entender el panorama del pensamiento mexicano en el siglo XIX.

Después de una fecunda vida dedicada al servicio de su país, don Luis G. Cuevas muere en la ciudad de México el 12 de enero de 1867.

Su pensamiento lo conocemos por sus "Memorias", que glosan los distintos trámites internacionales que tuvo que dirigir, también a través de su libro "Porvenir de México", en el cual hace reflexiones muy importantes acerca del papel que en la historia de América tiene la comunidad mexicana.

Una idea de su juicio respecto a los acontecimientos de su tiempo, nos lo da este pequeño párrafo de su libro:[3]

"Horroroso como es este cuadro, lo es mucho más el sistema, si así pueda llamarse, de atacar a la Iglesia y de corromper las puras doctrinas del catolicismo con las reformas que se están invocando y

3 CUEVAS, Luis G., *Porvenir de México*. Ed. Juz. México. 1954 pp. 154 y s.

con los escritos impíos que se difunden entre todas las clases del pueblo. Si se pudiera prescindir del sentimiento religioso y olvidar los bienes que produce y los prodigios que obra en la sociedad, en la familia privada, y en todo cuanto tiene relación con el orden moral del mundo, todavía no podría comprenderse ni conciliarse con el verdadero y puro amor a la patria la persecución a la Iglesia, que es el escudo en que se ha embotado el furor de la guerra civil y la barrera más fuerte que pueden encontrar los que quieren apoderarse del territorio nacional. La Iglesia mexicana, por su institución misma, por los principios que profesa, por la unidad de la fe y por la dependencia que tiene con el Jefe Supremo de la Religión, considerará siempre como la mayor de las desgracias un cambio en que no figure como primer elemento el catolicismo. Todos nos opondremos a una absorción que a nadie conviene; pero la oposición de la Iglesia tendrá un poder tanto más superior, cuanto es más sublime y más exclusivo el deseo de subordinar los bienes temporales, cualesquiera que sean, a una necesidad que a los ojos de un buen católico no puede compararse con ninguna otra, por grande e importante que se suponga.

La Iglesia entre nosotros será siempre un cuerpo que sin armas y sin apelar a otros medios que al simple ejercicio del magisterio cristiano, repelará vigorosamente todo lo que no puede turbar en nuestra unión, en nuestras creencias y costumbres, y será a un tiempo el centro de la piedad y del patriotismo, la fuente del consuelo y de la constancia en la guerra exterior, y el órgano fiel por donde pidamos en los peligros que nos amenazan la asistencia divina. La conservación de la fe en México importa para la de la independencia; y parece que Dios ha queridos manifestarnos de una manera visible por tantos sucesos, cuyo sentido no debemos olvidar nunca, que a la impiedad entronizada una vez le está reservado anunciar que México no figura entre los pueblos independientes."

2.2.3. *Clemente de Jesús Munguía* (1810-1868)

Entre los pocos personajes que realmente cultivaron la Filosofía en México en el siglo XIX, y que dejaron testimonio de ello a través de sus obras escritas está don Clemente de Jesús Munguía. Por esa razón y su actitud en la vida social se convierte, en el curso de su existencia, en una de las personalidades más vigorosas en el mundo intelectual de su tiempo. En su postura política se opuso a la forma de actuar de los liberales, lo que llevó a convertirse en el defensor de una actitud comprometida que le costó padecer persecuciones y destierros, que fueron minando su salud y finalmente le ocasionaron la muerte, ocurrida el 14 de diciembre de 1868.

Clemente de Jesús Munguía nace en Los Reyes, Michoacán, el 21 de noviembre de 1810 y hace sus primeros estudios en su pueblo na-

tal; posteriormente se traslada a Zamora, Mich., en donde trabaja como dependiente en un comercio y, por su afición a la lectura, conoce al Rector del Semanario de Morelia quien le facilita los trámites para entrar a estudiar en esa institución, lo que hace en 1830. Estudia el latín y la filosofía en el Seminario, siguiendo en esta última la tendencia de las tesis modernas, más que las de San Agustín o Santo Tomás.

Estando en el Seminario funda con otros compañeros de estudio una Academia de Literatura e inicia allí mismo la carrera de Jurisprudencia, habiendo obtenido el título de Abogado en el año de 1838.

En ese año se traslada a la ciudad de México, inscribiéndose en la Academia de Letrán en donde convive con los hombres de letras y los políticos más destacados de su tiempo.

Regresa a Morelia y decide abandonar la profesión de abogado para ordenarse sacerdote, actividad en la que destaca con brillantez, pues en pocos años es propuesto para ocupar la Sede Episcopal de Morelia, cosa que hará en medio de violentos acontecimientos políticos, en el año de 1851.

El escándalo producido en el mundo liberal por negarse a prestar el juramento que le pedían para entregarle las Bulas Papales, hizo que se rompieran definitivamente las relaciones de la Iglesia y el Estado en México y que él, personalmente, sufriera el destierro del territorio de su diócesis y finalmente del país, refugiándose en Roma, de donde regresa por breve tiempo, para salir definitivamente en 1865 a la ciudad papal, en donde había de morir.

Además de la obra que dejó escrita, don Clemente de Jesús Munguía tuvo una gran influencia en su tiempo por su actividad como orador, polemista y hombre público.

En lo que se refiere a sus escritos, su obra se puede clasificar en tres aspectos fundamentalmente: obras religiosas, obras de derecho y polémica, y obras filosóficas.

En general, podemos decir que el pensamiento filosófico de Munguía es un eclecticismo, cuya premisa fundamental es la existencia del hombre y, siguiendo el método cartesiano, logra exponer una filosofía congruente con el dogma cristiano que tan brillantemente defendió en la última etapa de su vida.

Los libros de su obra filosófica en el orden en que fueron publicados y cuyos títulos explican sintéticamente el contenido de los escritos son los siguientes:

1. "Del derecho natural en sus principios comunes y en sus diversas ramificaciones, o sea curso elemental del Derecho Natural y de Gentes." 4 tomos (1849).
2. "Estudios fundamentales sobre el hombre, considerado bajo el triple aspecto de la religión, la moral y las leyes" (1852).
3. "Los principios de la Iglesia Católica comparados con los de

las escuelas racionalistas en sus relaciones con la enseñanza y la educación pública" (1852).

4. "Memoria instructiva sobre el origen, progresos y estado actual de la enseñanza y la educación pública en el Seminario Tridentino de Morelia" (1852).

5. "Del pensamiento y su enunciación considerado en sí mismo, en sus relaciones y en sus leyes" (1852).

Aparte de estos libros, la fecunda pluma del Lic. Munguía tiene escritos sobre Derecho, Literatura, Política y Religión.

Para ilustrar en algo lo dicho sobre este filósofo y polemista, reproducimos un pequeño fragmento de su libro: "Del Derecho Natural en sus principios comunes y en sus diversas ramificaciones, o sea curso elemental de Derecho Natural y de Gentes":[4]

"Cuando nosotros impugnamos la soberanía del pueblo, lejos de atacar la Constitución, obramos según ella. La constitución política de la federación mejicana, como cualquiera otra, no tiende jamás al pensamiento, sino relativamente a la acción, deja intactos los derechos de la verdad, y no vive, digámoslo así, sino en tanto que respeta los fueros de la inteligencia, que ni Dios mismo ha querido someterse. Bajo este mismo respecto la soberanía del pueblo tendrá una garantía en la cuestión de los derechos; mas en el campo de la controversia no tiene otra garantía que la que puede darle la verdad. Si ella es un error, todas las constituciones políticas del mundo son impotentes para cambiar su naturaleza; si es una verdad no necesita de leyes constitutivas para sostenerse; independiente de las constituciones humanas, la verdad sobrevive a todas. ¿Cuál es pues la parte positiva de este artículo? la práctica, la organización, la acción, el derecho. En virtud de este artículo nadie puede cambiar el orden de las cosas, nadie puede violentar la voluntad nacional en la elección de sus poderes públicos. Pero sostener que nadie puede pensar de otra suerte, que todo el mundo está obligado a creer bajo pena de rebelión, que la soberanía reside radical y esencialmente en la nación, sería chancearse, y se habla en serio, sería encerrar omnímoda y elementalmente toda la tiranía en la carta constituyente de un pueblo libre. Esto de lo *esencial* es cuestión que podrá tratarse entre Platón y Aristóteles, entre Bacon y Descartes; pero no punto que deba librarse a la discusión de un congreso, ni terminarse por el establecimiento de una ley."

---

[4] Apuntes para servir a la historia del Arzobispado de Morelia. Juan B. Buitrón. México, 1948.

CAPÍTULO 3

EL POSITIVISMO

Esta doctrina filosófica, que nace en Europa a mediados del siglo XIX, se deriva principalmente en el terreno gnoseológico, de las especulaciones de Emanuel Kant (1724-1804) las cuales son recogidas y sistematizadas por el pensador francés Augusto Comte (1798-1857). Este último afirma que sólo el método positivo o experimental tiene valor científico en filosofía y, por lo tanto, todo aquello que rebase lo sensible, debe eliminarse de la Filosofía.

Este principio general, al ser aplicado a la filosofía práctica, lleva a Comte a querer establecer un nuevo orden social, sosteniendo que lo que hace falta en el mundo, son conocimientos positivos y no especulaciones metafísicas, pues éstas no han hecho avanzar a la humanidad en el conocimiento del mundo en que vive. Por otro lado, afirma que las ciencias positivas, una vez liberadas de su atadura a la metafísica y actuando por su propio método, han logrado avances impresionantes.

Para Comte, lo positivo es aquello que es a la vez, real y útil, cierto y preciso que —según él—, es propio de los nuevos tiempos, en los cuales, según la explicación que le da a la historia, la Humanidad ha pasado por tres etapas o edades: la primera fue la Teológica, en la cual los hombres explicaron los fenómenos cósmicos por medio de seres misteriosos, libres y superiores. La segunda fue la Metafísica, en la cual los mismos fenómenos se trataron de explicar por medio de algunos conceptos indeterminados y abstractos, tales como: causas, alma, potencias, etc., y, finalmente, la tercera etapa, la Positiva, que es la única científica, en la cual el hombre se limita a consignar, con precisión matemática, la relación de los hechos sensibles que ocurren en el tiempo y en el espacio.

Los postulados prácticos de la doctrina de Comte, fueron: "Saber para prever, prever para poder." La relación con los conocimientos del hombre y el postulado político para la convivencia humana, sería: "Amor, Orden y Progreso."

3.1. SUS PRINCIPALES REPRESENTANTES

Esta doctrina novedosa en México tuvo gran aceptación entre mu-

chos de los personajes del triunfante movimiento republicano pues, políticamente, se adecuaba a una posición continuadora del liberalismo, y desde el terreno científico, se mostraba opuesta a aquella tradición basada en la evidencia de existir de un Ser trascendente, con amplias relaciones en el mundo y con los hombres, que habían elaborado en este Continente una civilización apoyada en la tesis del Concilio Tridentino, (1545-1563) llevadas a sus últimas consecuencias.

El positivismo tenía el atractivo de aparecer como pose de falsa modestia y humildad, declarando incapaz a la razón humana de llegar al conocimiento del mundo trascendente a los sentidos y a la experimentación, y aprovechaba la ocasión para declarar que todo aquello que tuviera relaciones con el Ser Trascendente, debería ser combatido, para entregar a los hombres, y sobre todo a los jóvenes que iniciaban su educación, un concepto preciso del universo, para crear un mundo que, en el futuro, sólo fuera iluminado por la "religión de la humanidad".

Muchos fueron los hombres que en el campo del pensamiento se convencieron de la bondad de la doctrina positivista y la cultivaron. Solamente pondremos aquí a los que pudiéramos llamar el primero y el último de los positivistas: El uno, discípulo directo de Augusto Comte y, el otro, entusiasta defensor de esa doctrina en su juventud y quien, en su ocaso, voluntaria o involuntariamente, abrió las puertas para que en el mundo positivista que se extinguía, volviera a ser inspirado por el estudio de la metafísica.

3.1.1. *Gabino Barreda* (1818-1881)

Nació en el ciudad de Puebla de los Angeles el 19 de febrero de 1881. Estudió en esa ciudad sus primeras letras y, unos años más tarde, se inscribió en el Colegio de San Ildefonso para seguir los estudios de Jurisprudencia, estudiando como antecedente la filosofía tradicional. A pesar de ser un alumno brillante, no terminó los estudios de Derecho, sino que se inscribió en el Colegio de Minería para estudiar la Química y, finalmente, dedicarse a estudiar Medicina, la que practicó durante el tiempo de la guerra con los Estados Unidos y finalmente se dirige a Francia para obtener un título profesional que le autorizaba para practicar profesionalmente la medicina.

Regresa de París el año de 1851, después de haber asistido en aquella ciudad a un ciclo de conferencias sobre Filosofía Positivista, impartido por Augusto Comte.

Después de haber escuchado la voz del mayor difusor del Positivismo don Gabino llega a México con el convencimiento de que esa doctrina era precisamente la solución de los problemas que aquejaban a su patria y que, para llegar a imponer la mentalidad positivista en la juventud, era necesario hacer una reforma total de los estudios para

dar a los jóvenes una formación tal, que "ningún rasgo de las ciencias fundamentales llegara a constituir un misterio para los educandos.".

El Dr. Barreda tiene la oportunidad de llevar adelante su objetivo, pues en el año de 1867, el gobierno encabezado por don Benito Juárez, le encomienda la elaboración de un plan de reforma de la Educación. El programa de educación ponía como condición fundamental la supresión de cualquier doctrina religiosa ya que esa práctica había sido causa de inquietudes sociales. Igualmente, en ese plan se suprimía toda enseñanza de la Filosofía, dejando exclusivamente el estudio de la Historia de las Doctrinas Filosóficas para los que cursaran la carrera de Jurisprudencia.

Otro de los postulados era el estudio de las ciencias a base de verdades demostrables en la práctica, principalmente la Matemática como fundamento de la lógica para llegar a un afirmación científica de una manera enciclopédica.

Dentro del plan de estudios, el Doctor Barreda procedió a la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria, que fue propuesta como el paso intermedio entre la educación elemental y las escuelas profesionales. Don Gabino ocupó la Dirección de la Preparatoria hasta el año de 1878 y, después de haber sido Embajador en Berlín, regresó a morir a su patria el 10 de marzo de 1881.

Este personaje fue un filósofo más de acción que teórico, pues su obra escrita es muy breve y apareció principalmente en forma de artículos periodísticos publicados preferentemente por "El Siglo XIX" y "El Federalista".

Para conocer algo del pensamiento de este hombre que influyó poderosamente en los destinos del estudio de la Filosofía en México, transcribimos un párrafo de su "Oración Cívica", pronunciada en Guanajuato, el 16 de septiembre de 1867:

"En efecto ¿Cómo impedir que la luz que emanaba de las ciencias inferiores penetrase a su vez en las ciencias superiores? ¿Cómo lograr que los mismos para quienes los más sorprendentes fenómenos astronómicos quedaban explicados como una ley de la naturaleza, es decir, con la enunciación de un hecho general, que él mismo no es otra cosa que una propiedad inseparable de la materia, pudiese no tratar de introducir este mismo espíritu de explicaciones positivas en las demás ciencias, y por consiguiente en la política?

¿Cómo los encargados de la educación pueden, todavía hoy, llegar a creer que los que han visto encadenar el rayo, que fue por tantos siglos el arma predilecta de los dioses, haciéndolo bajar humilde e impotente al encuentro de una punta metálica elevada en la atmósfera, no hayan de buscar con avidez otros triunfos semejantes en los demás ramos del saber humano? ¿Cómo pudieron no ver que a medida que las explicaciones sobrenaturales iban siendo substituidas por leyes naturales, y la intervención humana creciendo en proporción en todas las

ciencias, la ciencia de la política iría también emancipándose, cada vez más y más, de la teología? Si el clero hubiese podido ver en aquel tiempo, con la claridad que hoy percibimos nosotros, la funesta brecha que esas investigaciones científicas, al parecer tan indiferentes e inofensivas, iban abriendo en el complicado edificio que a tanta costa había logrado levantar, y que con tanto empeño procuraba conservar; si él hubiera llegado a comprender la íntima y necesaria relación que liga entre sí todos los progresos de la inteligencia humana, y que haciéndolos todos solidarios no permite que por una parte se avance y por otra se retroceda, o siquiera se permanezca estacionario, sino que comunicando el impulso a todas partes, hace que todas marchen a la vez, aunque con desigual velocidad según el grado de complicación de los conocimientos correspondientes; si él hubiera reflexionado que, estando comunicados entre sí todos los diversos departamentos el grandioso palacio del alma, la luz que se introdujese en cualquiera de ellos debía necesariamente irradiar a los demás y hacer poco a poco percibir, cada vez menos confusamente, verdades inesperadas que una impenetrable oscuridad podía sólo mantener ocultas, pero que una vez vislumbradas por algunos, irían cultivando las miradas de la multitud, a medida que nuevas luces, suscitadas por las primeras fueran apareciendo por diversos puntos, se habría apresurado sin duda a matar esas luces dondequiera que pudieran presentarse y por inconexas que pudiesen parecer con la doctrina que se deseaba salvar. Pero este plan que, concebido sistemáticamente por las antiguas teocracias hubiera hecho justificable la ilusión de un resultado, si no permanente al menos inmensamente prolongado, no era ni racional ni disculpable en los tiempos ni en las circunstancias en que España se apoderó del Continente de Colón. En esa época, los principales gérmenes de la renovación moderna estaban en plena efervescencia en el antiguo mundo y era preciso que los conquistadores, impregnados ya de ellas, los inoculasen, aún a su pesar, en la nueva población que de la mezcla de ambas razas iba a resultar. Por otra parte, era imposible que, en continua relación con la Metrópoli, México y toda la América española no percibiese, aunque confusamente, el fuego de emancipación que ardía por todas partes, y de que en lo político España misma había dado el noble ejemplo lanzando de su seno a los moros que, siete siglos antes y en mejores circunstancias, habían intentado hacer de la península lo que ella, a su vez, se propuso en América."[1]

3.1.2. *Justo Sierra* (1848-1912)

En la ciudad de Campeche, el 26 de enero de 1848 nació Justo Sierra, descendiente de hombres dedicados a las letras y la política de

1 *"Estudios"* Gabino Barreda. UNAM. México, 1941.

su Provincia. A los 10 años su familia se traslada a Mérida en donde termina su educación primaria y luego se traslada a la ciudad de México en donde se inscribe en el Colegio de San Ildefonso para iniciar sus estudios de Letras y Derecho, hasta el año de 1867 en que fue clausurado ese Instituto. Terminó su carrera de Abogado en el año de 1871.

Su iniciación en el mundo de las letras y el periodismo, se debe principalmente a las relaciones que hizo al añadir a las famosas "Veladas Literarias" organizadas en la Capital por don Ignacio Altamirano, quien le facilitó que empezara a escribir en "El Monitor Republicano", periódico de los gobiernistas y, consecuentemente, de marcada tendencia liberal y positivista.

Encaminado en el periodismo, no ejerció su profesión de Abogado, pero sí le sirvió para abrirse las puertas de la política, iniciándose como Diputado Federal por Veracruz, después Ministro de la Suprema Corte de Justicia, Subsecretario de Educación, Encargado del mismo Ministerio durante el régimen porfirista y finalmente, Embajador en Madrid.

La docencia fue otra de sus actividades, pues por varios años impartió clases en el Conservatorio Nacional de Música y en la Escuela Nacional Preparatoria.

Su obra escrita es muy amplia y variada, ya que abarca temas históricos, políticos, literarios, educativos y otros.

La génesis de su pensamiento es interesante para la historia de la Filosofía en México, pues habiendo sido, al principio de su carrera un ardiente defensor del Positivismo, le tocó vivir las consecuencias de la aplicación de esa doctrina.

Habiendo sido un hombre inteligente y honesto, fue evolucionando en su pensamiento hasta llegar a elaborar un proyecto de restauración de la Universidad de México. En ese proyecto proponía la unión de la Escuela Nacional Preparatoria con las Escuelas profesionales que funcionaban, además de la Escuela Normal y la de Altos Estudios. Esta última era un esbozo de lo que sería posteriormente la Facultad de Filosofía y Letras.

Naturalmente su proyecto de restauración de la Universidad encontró la oposición de los viejos liberales y positivistas y, en cambio, el apoyo entusiasta de las nuevas generaciones que se sentían limitadas en su vida intelectual por la pobreza derivada del plan educativo de inspiración positivista.

Finalmente se impuso la proposición de don Justo Sierra y, como parte de los festejos de Centenario de la Independencia, se restauró la Universidad Nacional de México el 22 de septiembre de 1910.

Sierra representa un importante papel en la Historia de la Filosofía en México, no precisamente por sus escritos, sino más bien por su actitud de humanista así como por su decisión y capacidad para abrir a

la Filosofía las posibilidades de volver al mundo oficial del pensamiento y de la educación.

En resumen, podemos decir que Justo Sierra es el hombre en el cual se personifica el tránsito del pensamiento del siglo XIX al del siglo XX, no sólo en su parte cronológica, sino en la anímica e intelectual pues en la primera década de esta centuria, después de un penoso recorrido por el mundo de las ciencias en un afán de dar al hombre la respuesta a sus más apremiantes cuestiones, se restaura la Filosofía para que su mente busque, en las diversas escuelas, una explicación más amplia y profunda de su propio ser y del cosmos en que se encuentra inmerso.

Como ilustración para conocer el pensamiento universitario de Justo Sierra, trascribimos un pequeño párrafo de su discurso de inauguración de la Universidad:

"Sobre esta serie científica que informa el plan de nuestra enseñanza secundaria, "la serie de las ciencias abstractas" que apellida Augusto Comte, está edificado el de las enseñanzas superiores profesionales que el Estado expensa y sostiene con cuanto esplendor puede, no porque se crea con la misión de proporcionar carreras gratuitas a individuos que han podido alcanzar ese tercer o cuarto grado de la selección, sino porque juzga necesario al bien de todos, que haya buenos abogados, buenos médicos, ingenieros y arquitectos, cree que así lo exigen la paz social, la salud social y la riqueza y el decoro sociales, satisfaciendo necesidades de primer importancia. Sobre estas enseñanzas fundamos la Escuela de Altos Estudios, allí la selección llega a su término; allí hay una división amplísima de enseñanzas; allí habrá una distribución cada vez más vasta de elementos de trabajo; allí convocaremos, a compás de nuestras posibilidades, a los príncipes de las ciencias y las letras humanas, porque deseamos que los que resulten mejor preparados por nuestro régimen de educación nacional, puedan escuchar las voces mejor prestigiadas en el mundo sabio, las que vienen de más alto, las que van más lejos; no sólo las que producen efímeras emociones, sino las que inician, las que alientan, las que revelan, las que crean. Esas se oirán un día en nuestras escuelas; ellas difundirán el amor a la ciencia, amor divino, por lo sereno y puro, que funda idealidades, como el amor terrestre funda humanidades.

Nuestra ambición sería que en esa escuela, que es el peldaño más alto del edificio universitario, puesto así para descubrir en el saber los horizontes más dilatados, más abiertos, como esos que sólo desde las cimas excelsas del planeta pueden contemplarse; nuestra ambición sería que en esa escuela se enseñase a investigar y a pensar, investigando y pensando, y que la substancia de la investigación y el pensamiento no se cristalizace en ideas dentro de las almas, sino que esas ideas constituyesen dinamismo perennemente traducibles en enseñanza y en acción, que sólo así las ideas pueden llamarse fuerzas; no quisiéramos

ver nunca en ella torres de marfil, ni vida contemplativa, ni arrobamiento en busca del mediador plástico; eso puede existir, y quizá es bueno que exija en otra parte, no allí, allí no.

Una figura que implorante vaga hace tiempo en derredor de los templos serenos, de nuestra enseñanza oficial; la filosofía; nada más respetable ni más bello. Desde el fondo de los siglos en que se abren las puertas misteriosas de los santuarios de Oriente, sirve de conductora al pensamiento humano, ciego a veces. Con el reposó en el estilóbato del Partenón, que no había querido abandonar nunca; lo perdió casi en el tumulto de los tiempos bárbaros y reuniéndose a él y guiándolo de nuevo, se detuvo en las puertas de la Universidad de París, el alma máter de la humanidad pensante en los siglos medios; esa implorante es la filosofía, una imagen trágica que esconde a Edipo, el que ve por los ojos de su hija lo único que vale la pena de verse en este mundo, lo que no acaba, lo que es eterno."[2]

2 *"Obras completas"* del maestro Justo Sierra. Tomo V. UNAM. México, 1948.

QUINTA PARTE

EL SIGLO XX

CAPÍTULO 1

EL RENACER DE LA FILOSOFÍA

El último tercio del siglo XIX y la primera década del XX, se caracterizan por la ausencia de la Filosofía en el ambiente del pensamiento oficial de México pues, suprimida la Universidad, la educación superior se había enfocado pragmáticamente a formar hombres para trabajar en las profesiones liberales.

De esta manera se llegó a formar en ese período, una generación de científicos quienes fueron los hombres en los que principalmente se apoyó el gobierno presidido por el General Porfirio Díaz. Sin embargo, la formación humanista del estudiantado de las escuelas superiores, llegó a sus más bajos niveles.

Para suplir esa falla, surgieron en la capital de la República y en otras ciudades importantes, academias dedicadas al cultivo y estudio de las ciencias y las artes, así como reuniones llamadas "Salones" a los cuales concurrían todos aquellos que tenían interés en cultivar, aunque no fuera de una manera sistemática, las ciencias y sobre todo las artes líricas y plásticas. Entre estos grupos, destacaron la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Academia de Letrán y algunos otros grupos de gente inquieta que deseaba cultivar lo que no le daban las escuelas profesionales.

En ese estado de cosas, la filosofía se había refugiado en los Seminarios, sostenidos por la Iglesia Católica para la formación de sus sacerdotes. En ellos, la filosofía que se impartía como una disciplina indispensable para el estudio de la teología, había iniciado una etapa de renovación a raíz de la publicación de la Encíclica del Papa León XIII conocida como "*Aeterni Patris*", que había promovido, a nivel universal, la renovación de la Filosofía Escolástica, haciendo renacer el interés y entusiasmo por profundizar en el conocimiento de esa doctrina, en sus fuentes originales, de los grandes doctores del medioevo, especialmente de Santo Tomás de Aquino.

De las academias literarias y de los seminarios en México, empezaron a surgir, en la primera década del siglo XX, los personajes que harían renacer la filosofía en este país. Destacan en ese tiempo tres hechos que se pueden considerar decisivos para lograr la restauración del estudio y cultivo sistemático de la filosofía en México. Esos hechos

son: la aparición del libro *Apuntaciones Históricas de la Filosofía en México*; la integración del grupo llamado "El Ateneo de la Juventud" y la inauguración de la Universidad Nacional de México. Veamos cómo, a nuestro parecer, cada uno de ellos contribuyó a lograr el reflorecimiento de la Filosofía en México.

1.1. Las apuntaciones históricas

Este libro, intitulado *Apuntaciones Históricas de la Filosofía en México*, aparece en el año de 1897 y se debe a la pluma de Emeterio Valverde y Téllez. Es el primer intento de tomar conciencia histórica del desarrollo que había tenido en México la Filosofía, desde el siglo XVI hasta el final del siglo XIX.

Como hemos hecho notar, este libro aparece precisamente en una época en la cual la filosofía estaba en plena decadencia. Sin embargo, su autor, en lugar de hacer una oración fúnebre por esa disciplina, compone un canto a la esperanza de algo que está pronto a renacer.

En el año de 1904, el mismo don Emeterio escribe la segunda parte de sus *Apuntaciones Históricas*, haciendo la crítica de las doctrinas filosóficas cultivadas en México a lo largo de su historia como país incorporado a la civilización occidental.

La influencia que tuvieron los libros de Valverde es de difícil comprobación pero, de cualquier manera, contribuyeron a crear la conciencia de que, en ese aspecto de la vida nacional, existía un vacío que había que llenar. Afortunadamente sus predicciones optimistas se vieron cumplidas años más tarde.

1.2. El Ateneo de la Juventud

Hacia el año de 1908, se organiza un grupo de jóvenes con distintas vocaciones específicas, como Pedro Henríquez Ureña, humanista; Antonio Caso y José Vasconcelos, filósofos; Alfonso Reyes, Julio Torri y Jesús Acevedo, ensayistas; Eduardo Colín, crítico; Enrique González Martínez, poeta; Diego Rivera, pintor y otros con profesión de abogados.

Sus diversas inclinaciones se unificaron en dos puntos: todos ellos son escritores, aunque de diversos temas, y todos buscan la moralización de la vida política en México. Los dos filósofos del grupo, que son Antonio Caso y José Vasconcelos, son personalidades completamente diferentes en su modo de vivir la Filosofía, pero unidos en una tendencia a buscar el modo de filosofar por el camino del espiritualismo que se reiniciaba en Europa, sobre todo con Henry Bergson, en oposición al materialismo derivado del positivismo que campeaba en toda la educación oficial.

Con diferentes actitudes, estos dos filósofos influirían en la vida

cultural de México, abriendo a la juventud las posibilidades de acercarse al pensamiento filosófico de la misma manera que se hacía en Europa.

Por su lado Caso, enseñando los grandes sistemas de pensamiento filosófico que se habían cultivado a lo largo de los milenios, en los que el hombre ha tratado de resolver su problemática fundamental, abrió a sus discípulos una amplia capacidad para la búsqueda de la verdad por diferentes caminos. Por otro lado, Vasconcelos fue un poco más allá en su búsqueda de la verdad. Inquieto más que por el pensamiento exclusivamente europeo, buscó en las filosofías orientales un modo de interpretar la realidad mexicana y americana en su parentesco con el Oriente, subyacente en las culturas autóctonas. Su pensamiento estético-metafísico lo completó con su actividad propia que desembocó en el quehacer político al cual durante varios años de su vida se entregó, habiendo corrido todos los riesgos que ello implicaba en esa época, en que se desenvolvía la revolución armada.

La paradoja y a la vez el mérito de estos personajes estriba en que, mientras las condiciones externas de agitación e inseguridad para el desarrollo de la vida intelectual la hacían más adversa, ellos lograron formar nuevas generaciones de pensadores que abrieron para la filosofía en México una amplia gama de caminos para buscar la verdad por todos los rumbos que le son dados a la inteligencia e imaginación humanas.

1.3. La nueva Universidad de México

El establecimiento en el año de 1896 de la Pontificia Universidad de México, patrocinado por la Iglesia Católica y la presión que grupos de jóvenes ejercieron sobre Justo Sierra para que éste lograra la restauración de la Universidad Nacional de México, dieron también nueva vida a los estudios de la filosofía en México.

El acto de inauguración de la Universidad Nacional de México, tuvo lugar el 22 de septiembre de 1910, como parte de los festejos del Centenario del Grito de Independencia, acto al cual se invitó, como "padrinos" de la nueva universidad, a los representantes de las universidades de París, de Salamanca y de California.

En el discurso inaugural de Justo Sierra, quien era el Ministro de Educación, decía:[1]

"Una figura que implorante vaga hace tiempo en derredor de los templos serenos de nuestra enseñanza oficial: la Filosofía; nada más respetado ni más bello... ¿Cuánto se nos ha tildado de crueles y acaso de beocios por mantener cerradas las puertas de la ideal Antígona?"

Luego de hacer una complicada defensa de lo que el Positivismo

1 *Obras completas*, del maestro Justo Sierra. Tomo V. UNAM. México. 1948.

y la organización de las ciencias derivadas de él, pudo constituir una Filosofía, don Justo Sierra anuncia que la Nueva Universidad tendrá la Escuela de Altos Estudios, en la cual se incluirá el estudio de la Historia de la Filosofía, sobre todo de aquellas doctrinas filosóficas más recientes que habían nacido en Europa después de la decadencia del Positivismo, abriendo así las puertas del más importante centro de estudios en el país, a la Metafísica.

"Dejaremos libre, completamente libre, el campo de la metafísica negativa o afirmativa, al monismo por manera igual que al pluralismo, para que nos hagan pensar y sentir, mientras perseguimos la visión pura de esas ideas eternas que aparecen y reaparecen sin cesar en la corriente de la vida mental: un Dios distinto del Universo, un Dios inmanente en el Universo, un Universo sin Dios.[2]

Así volvía la metafísica y toda la filosofía a aparecer, en el campo de la cultura mexicana en aquel año de 1910, mismo en el que estaba a punto de iniciarse el más serio movimiento social de México. En ese acto de reinauguración de la Universidad Nacional se abrían las puertas a todas las corrientes filosóficas.

Tocaría a los jóvenes de esa generación la oportunidad de acudir a la cita del pensamiento universal para inspirar la vida nacional, mostrándole los diversos caminos en la búsqueda de la verdad, basados en las filosofías de todos los tiempos.

2 *Ibid,*

CAPÍTULO 2

FIGURAS RELEVANTES DE LA FILOSOFÍA EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XX

2.1. EMETERIO VALVERDE Y TÉLLEZ (1864-1948)

Nace en Villa del Carbón, distrito de Jilotepec, Estado de México, el 3 de marzo de 1864. Hijo de una familia de escasos recursos, después de hacer sus primeros estudios en su lugar de origen, se traslada a la ciudad de México para estudiar en el Colegio Clerical de San José, para iniciar la carrera eclesiástica, ordenándose sacerdote el 5 de marzo de 1887, en la Parroquia de Tacuba.

Tiene una brillante actuación en su ministerio, pues en el año de 1909 es nombrado obispo de León, cargo que ocupa durante treinta y nueve años hasta su muerte ocurrida en su sede espiscopal, el 26 de diciembre de 1948.

La labor intelectual de Don Emeterio, independientemente de su actividad pastoral, la realiza a través de la cátedra y del periodismo, pues fundó un periódico que se llamó *El Siglo XX* y colaboró intensamente en otro llamado *La Voz de México.*

Su formación filosófica y su amor a los libros se manifiesta a través de sus estudios históricos de la misma, en especial de lo que ésta había sido en su país, convirtiéndose con ello en el padre de la Historia de la Filosofía en México.

Sus libros fundamentales, son; *Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México,* publicado en 1896; *Bibliografía Filosófica Mexicana*, en 1907 y *Crítica Filosófica*, en 1904 y aunque no es estrictamente filosófico, en el año 1949 salió publicado un extenso volumen que fue obra póstuma, al que llamó: *Bibliografía Eclesiástica Mexicana.*[1]

Para acercarnos un poco al pensamiento del señor Valverde y Téllez, transcribimos un trozo de sus *Apuntaciones Históricas.*[2]

"La filosofía en su sentido más general, significa el conocimiento

1 Editorial Jus. México 1949.

2 *Apuntaciones históricas sobre la Filosofía en México.* Herrero Hnos. México, 1896.

racional y razonado que el hombre tiene de las cosas. La palabra racional indica en este caso la facilidad del conocimiento; y la palabra razonado expresa el modo del conocimiento, que no sólo es de las cosas sino de su razón de ser. De esta manera considerada la filosofía, abarca todos los conocimientos científicos.

Pero la Filosofía, es, además, en sentido estricto, una ciencia específicamente distinta de las demás, ciencia cuyo objeto formal no es el de las otras ciencias. Hablando con todo rigor, la filosofía es la metafísica pura, la *prima philosophia*, la ontología. Sus primeras aplicaciones, las más inmediatas son a Dios, y aquí tenemos la teodicea; al hombre, y se forma la psicología; al mundo, y resulta la cosmología.

Si la filosofía comprende tales materias, es porque humanamente hablando, es de todo punto imposible, en el orden lógico, adquirir las ideas más abstractas, más trascendentales, cuyo conjunto forma la ontología, prescindiendo por completo de Dios, del hombre y del mundo.

Las ideas más trascendentales forman la ontología subjetivamente considerada, es verdad. ¿Y el valor objetivo de dichas ideas, cómo se salva para que la ontología no sea una quimera? Ved aquí cómo, por una generación muy natural en el estudio metafísico, el estudio de la ontología intrínsecamente se amplía y perfecciona con la teodicea, la psicología y la cosmología, y todas a su vez se amplían y perfeccionan con el estudio de las derivaciones, o mejor dicho, de las relaciones del hombre; aquí entran la idea misma o ideología; y las relaciones de la idea con la verdad, o la lógica. Finalmente, siendo inseparables, el entendimiento y la voluntad, a la filosofía incumbe señalar y demostrar las primeras y más fundamentales relaciones del hombre como ser moral y que sientan las inamovibles bases de sus obligaciones y de sus derechos.

Seamos más explícitos, porque el asunto lo requiere. Para nosotros la filosofía es y debe ser el conocimiento racional de los primeros principios de las cosas y de sus relaciones más trascendentales. ¿Estaríamos lejos de la verdad si nos fijáramos en las ideas como punto céntrico de la filosofía, diciendo que es: la ciencia de las ideas en su naturaleza, en su origen común y en sus objetos más universales? Quizá no, pues esta segunda definición parece concordar con la idea del Ilmo. Sr. Munguía, de reducir toda la filosofía al pensamiento y su enunciación, aunque esta forma pide sus explicaciones.

Dejando aparte muchas reflexiones que la materia sugiere, volvamos a la primera definición para explicarla según nuestro modo de entender.

Los primeros principios de las cosas, como quiera que sean verdades necesarias, son reales y ontológicos, prescindiremos ahora del modo de esa realidad. Aun considerándolos en el orden puramente subjetivo, no son ideas tan absolutamente abstractas que no supongan sujeto y objeto; se forma el conocimiento y existe en el entendimiento, en el alma; y el conocimiento es la representación intelectual de su ob-

jeto. Todo objeto en la realidad es singular; pero es, sin embargo, el fundamento real de la idea universal. Se forman pues sobre la realidad por una especie de inducción más o menos explícita.

Apoyándonos en la generación misma de las ideas, en su íntima naturaleza, podemos asegurar que son esencialmente relativas, y acabamos de demostrarlo.

Advirtamos que, lo primero que despierta al entendimiento es lo concreto; por procedimiento espontáneo, porque no necesita reflexión, abstrae, universaliza, aunque después descienda de nuevo a ver con mejor luz aquello que le sirvió de punto de partida, y este descenso será como comprobación de las ideas.

Ya reflexionando sobre los primeros principios, parece imposible no hacer de ellos la más natural aplicación a los objetos más inmediatos, que son el entendimiento, el alma, el sujeto, el hombre, tal estudio será la psicología; sigue el objeto externo que ha excitado las facultades sensitivas a su ejercicio, y ha sido causa material y ocasional de muchísimas ideas, y estamos en el examen de los seres materiales, del mundo, o sea en la cosmología. La explicación metafísica del hombre y del mundo nos presentará con toda claridad su contingencia, sus límites y como de la mano somos conducidos a reconocer la existencia de una primera causa cuyo estudio es la teodicea.

Sin salir del terreno metafísico, es evidente que sería incompleto el estudio cuyo plan vamos indicando, si no se hiciera reflexión sobre las mismas ideas y se escudriñara su naturaleza; esto es la ideología. ¿Pero qué es cuanto hayamos conocido, si no estamos seguros de la verdad? Para saber en qué consiste, cuál es el fundamento de la certidumbre, o lo que es lo mismo, para entender las relaciones entre los conocimientos y la realidad, sirve la lógica.

Entendida de esta manera la filosofía, distínguese formalmente de todas las demás ciencias inferiores. Tiene, como se ve, el objeto material de todos los humanos conocimientos; pero su objeto formal la lleva a especial universalidad, lo cual dan a entender los filósofos cuando en la definición expresan que versa sobre su objeto *per sublimiora principia.*

Así es como se ve que las distintas partes de la filosofía componen un todo, por el encadenamiento lógico de sus verdades, y desaparacen monstruosas dislocaciones.

No admitimos la idea de aquellos que comprenden en la filosofía las matemáticas y la física. Ni creemos que sea argumento que los favorezca, que los antiguos escolásticos comentaran prolijamente los libros de *physica* del Estagirita. Tales tratados son de cosmología no de física, en la estricta acepción de esta palabra. Sirva esta indicación para apreciar en su justo valor los escritos escolásticos y para responder a los injustos cargos que contra ellos se dirigen del lamentable atraso en que se tenían a las ciencias físicas. No se dedicaron a ellas

porque tuvieron otro gusto. Vendrá tiempo en que se nos eche en cara el abandono y desprecio en que tenemos a las ciencias metafísicas y teológicas, y, ¿qué responderán los que tengan empeño en defendernos? Que se nos debe personar la falta de atención al grande y eficaz impulso que han tenido las ciencias físicas, y que es casi imposible sustraerse al dominio del gusto general."

2.2. EZEQUIEL A. CHÁVEZ (1868-1946)

Originario de la ciudad de Aguascalientes, cursa en ese lugar su educación elemental, siguiendo los planes de estudio establecidos unos años antes por don Gabino Barreda. Al trasladarse a la ciudad de México, cursa la Preparatoria y la carrera de abogado recibiéndose con honores en 1891. Al restaurarse la Universidad Nacional en 1910, se le nombra Doctor *Honoris Causa* y, pasados 31 años, la misma casa de estudios le otorga una medalla de oro por sus cincuenta años de magisterio con lo cual se convirtió en Profesor Emérito de esa institución.

Además de dedicar prácticamente toda su vida a la docencia y a la investigación, don Ezequiel ocupó diversos cargos públicos como: secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes de 1905 a 1911, fue también director de la Escuela Nacional Preparatoria e impartió diversos cursos en algunas universidades del extranjero.

La figura del maestro Chávez es interesante pues en el curso de su existencia, le tocó presenciar algo de la época liberal en la cual se anteponía la libertad a cualquier otro valor. Después, la etapa positivista, la cual fue iluminada por el mito del "progreso" y finalmente, vio el inicio del movimiento revolucionario y su consolidación, en la cual, al menos teóricamente, el postulado principal era el de la justicia social.

Su honestidad intelectual y la acuciosidad de su trabajo intelectual, hizo que a raíz de su muerte, ocurrida en el año de 1946, se formara un grupo de admiradores de su obra, que ha tratado de difundir el pensamiento del maestro.

De su producción filosófica destacan los siguientes títulos: *La filosofía de las Instituciones Políticas*, *Síntesis de los principios de moral de Spencer*, *Siete Ensayos sobre Dios, El Universo y la Libertad* y *Reflexionando para que la vida suba de nivel*. Además, estudió algunos aspectos de la vida educacional entre los prehispánicos, e hizo un estudio psicológico de la personalidad de Sor Juana Inés de la Cruz.

A manera de ilustración de su pensamiento, transcribimos un párrafo de su libro *Reflexionando para que la vida suba de nivel*, en el cual se refiere a la educación impartida por el Estado durante la etapa positivista:

"De esa especie de pueriles y crédulos sabios, sin sentido filosófico ni sentido histórico, están llenas las escuelas mexicanas; dióles su

arrogante suficiencia la miope filosofía positivista dentro de su negación de lo que no columbra, orgullosamente asertiva, y dentro de su afirmación de lo que con candor cree indiscutible, orgullosamente intrépida a la vez que hinchada de olímpico desprecio para cuanto está fuera de sus alcances."

Indudablemente el evolutivo pensamiento de Ezequiel A. Chávez es interesante para conocer el desarrollo del filosofar mexicano a los inicios y mediados de este siglo.

2.3. José Vasconcelos (1882-1959)

De los cuatro filósofos mexicanos que inician su labor en el primer cuarto del presente siglo y quien constituye quizá el hombre que en toda la historia de la filosofía en México ha logrado las mayores originalidades y profundidad, es José Vasconcelos, que auna a la actividad del intelectual con la del político.

Su existencia comienza en la ciudad de Oaxaca, el 27 de febrero de 1882, y a los pocos años se traslada al norte del país, en la frontera sonorense con Arizona de donde regresa a estudiar al Instituto Científico de Campeche, ciudad de la que guarda gratos recuerdos. Llega por fin, en plan de estudiante, a la ciudad de México e ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria, terminada la cual, inicia sus estudios de abogacía.

En el año de 1910, a punto de estallar el gran movimiento social de México y, en vísperas también de la restauración de la Universidad, entra a formar parte del "Ateneo de la Juventud", en el cual se discuten y leen las nuevas corrientes de pensamiento que hay en Europa. Por la labor de ese grupo del Ateneo y por su propio peso, el Positivismo se bate en retirada y la metafísica, la más alta expresión de la filosofía, vuelve al fin a aparecer en el panorama cultural mexicano.

La figura limpia y gallarda del Vasconcelos político, abanderado de las causas más nobles, cuando se desataban bruscamente las pasiones, le dio una categoría moral que pocos mexicanos han tenido a lo largo de la historia patria.

El polifacético oaxaqueño se adhirió a las causas más nobles dentro del movimiento revolucionario, llegando a ocupar la Secretaría de Educación Pública en el tiempo de la presidencia de Álvaro Obregón y desde allí, pudo imprimirle una amplia difusión a los valores espirituales de la patria y un gran sentido de nacionalismo al desarrollo cultural, empezando por la educación rural, que ha sido preocupación primordial de los gobiernos revolucionarios que le han sucedido.

Las ediciones populares de las obras de la Literatura Universal, fueron otra característica del trabajo vasconceliano para lograr la difusión de los grandes representantes de la cultura humana.

Finalmente, el intercambio cultural de estudiantes mexicanos con los centros culturales europeos, fue también su preocupación y los que más notoriamente aprovecharon esa labor de intercambio fueron, indudablemente, nuestros pintores quienes, tomando lo bueno de las tradiciones plásticas europeas, supieron conjugarlas con la fuerte tonalidad de las tradiciones autóctonas.

Vasconcelos no sólo envió a Europa a los noveles pintores, sino que les ofreció los muros de los edificios públicos de México para que pudieran lograr la libre expresión de su arte. Está por discutir, si en aquella pintura más de una vez se dejó escapar la pasión y una visión sectaria de la historia de México, pero sí se puede afirmar, que el balance de esa apertura de los muros mexicanos, arroja una suma positiva en favor de lo que, precisamente por su éxito, vino a llamarse *Escuela Mexicana de Pintura.*

Sin embargo, así como desde el puesto público, aunque no de elección, realizó Vasconcelos una fructífera labor, en las dos ocasiones en que se lanzó para ocupar un puesto político de elección, una como gobernador de Oaxaca y la segunda como Presidente de la República, falló lamentablemente pues seguramente no contó con factores y actitudes que él, por su limpieza de alma, no podía usar en la lucha de partidos políticos.

Como consecuencia de esos fracasos en el campo de la política, Vasconcelos tuvo que probar el sabor amargo del destierro, el cual aprovechó para madurar su pensamiento filosófico, a la vez que ampliaba su horizonte cultural.

Su pensamiento, iniciado en el positivismo, había evolucionado hacia un espiritualismo y culminaría, dentro del terreno filosófico, en un teísmo, fundamentado en los antiguos moldes de Plotino y Agustín de Hipona, en tanto que hacía caso omiso del método demasiado riguroso de Aristóteles o Tomás de Aquino.

Fuera de la patria, Vasconcelos aprende a amarla más que nunca, y su pluma corre sobre el papel para hacer la defensa más vívida y profunda de los males que la aquejaban. Entre los defectos patrios que señala descata, según él, la lacra, casi incurable, del caciquismo o sea la de considerar a toda una nación como perteneciente a un hombre. La inspiración de Vasconcelos, se vuelca en sus libros autobiográficos e históricos para señalar la urgente necesidad de convertir al gobierno de México en una institución permanente y no sólo en la expresión del capricho de un hombre.

A la vuelta del destierro, José Vasconcelos se dedica exclusivamente a su labor de intelectual y organiza la *Biblioteca México* en el antiguo local de la Ciudadela y, el viejo cuartel se ennoblece con la presencia de los libros.

A lo largo de su fecunda vida intelectual, Vasconcelos recorre el arduo camino que comienza en el Positivismo, manifestado en su tesis

profesional llamada *Teoría Dinámica del Derecho*, se encuentra después con el pensamiento espiritual de Bergson, el cual expone a propósito de una crítica hecha a Gabino Barreda en el año de 1910, y perfecciona esta postura en 1916 al escribir su libro *Pitágoras, Una Teoría del Ritmo* en el cual apunta su concepción filosófica de la "Unidad de la Sustancia", rechazando todo dualismo. Esta obra será completada con *El Monismo Estético*, escrito en 1917 y perfeccionará su tesis en el año de 1924, con su *Revulsión de la Energía*, en la cual presenta algunos puntos coincidentes con las tesis de Teilhard de Chardin, cuando éste era desconocido en Europa misma.

En su marcha hacia la verdad y hacia un sistema organizado de pensamiento, escribe en 1929 su *Tratado de Metafísica*. En 1931 publica su *Ética*, y casi simultáneamente su *Estética*. En el año de 1940, se imprime su *Lógica Orgánica*, en la cual se percibe un acercamiento al tomismo.[3]

El último libro amplio sobre un tema especializado de filosofía fue su *Todología o Filosofía de la Coordinación*, salido de las prensas en el año de 1952.

Si bien es cierto que Vasconcelos en la trayectoria de su pensamiento fue elevándose cada vez más, en su conducta también recorrió un largo camino, pues después de su vida agitada de juventud, llegó a declararse cristiano y a vivir esa religión, más que a través de las fórmulas externas, con un profundo sentido de sobrenaturalización de sus actos para llegar al Ser Supremo.

Pocos hombres de Latinoamérica habrán quizá recibido tantos honores como José Vasconcelos. Su teoría sobre *La Raza Cósmica*, le abrió las puertas del Doctorado *Honoris Causa* de casi todas las universidades de América del Sur y su figura quedó reconocida como la de "Maestro de América".

En México también fue nombrado Académico de la Lengua y Miembro del Colegio Nacional.

En sus dos últimos libros, tal vez presintiendo su fin, uno de ellos lo tituló *En el ocaso de mi vida*, y en su obra póstuma *La Flama*, Vasconcelos, quien indudablemente fue uno de los ideólogos de la Revolución Mexicana, habla elogiosamente de algunas de las principales figuras del Movimiento Cristero (1926-1929).

El 30 de junio de 1959, el maestro José Vasconcelos muere cristianamente en la ciudad de México, y este hecho causa un profundo duelo en el mundo intelectual tanto de su país como del continente americano.

Transcribimos un pequeño trozo entresacado de la amplísima obra filosófica de Vasconcelos, correspondiente al capítulo llamado *El punto de partida*[4] de su *Tratado de Metafísica*:

---

3 *Obras completas* de José Vasconcelos Tomo III. México, 1959.

4 *Ibid.*

"El descubrimiento de los primeros principios, de las entidades primarias, siempre ha sido el problema capital de la filosofía. Toda metafísica se ocupa de aquellas 'existencias', llamémoslas así de una vez, de aquellas realidades indudables que pueden servir de punto de partida para explicar el conjunto de las cosas y sucesos. Realidades fijas que nos pueden servir de referencia para juzgar lo que cambia a nuestro alrededor; han de ser diferentes de la sensación que es dato particular; más ricas que el concepto que es como definición formal. No es posible por lo mismo, aceptar como datos inmediatos iniciales, ni las sensaciones que nos dan los objetos ni las ideas que concibe la mente; unas y otras son como productos y se trata de encontrar la raíz y la fuente del ser, la semilla de donde proceden las cosas y sus representaciones y nuestra misma existencia.

Para el filósofo, el tronco y las ramas del árbol, la fragancia de las savias y el canto de las hojas al viento, son variantes de un prodigio que es menester penetrar más allá de la apariencia que nos da superficie, la más allá de lo exterior que se traduce en formas, hasta el seno invisible de la semilla donde se forma el impulso creador. Y así como el árbol, la naturaleza toda semeja la expresión de una potencia que no se da toda entera en ella; se adivina detrás de un Brahma que la emite y sospechamos que podría aniquilarla para crearla de nuevo, tal y como nosotros hacemos con los mundos que proyecta, en la vigilancia o en el sueño, nuestra imaginación. Pues no es posible concebir que el panorama infinito haya de carecer de sostén o posea menos abundancia que nuestra pobre mente derrochadora de efímeras creaciones.

No puede sin embargo, el filósofo, llegar de golpe a la consideración de semejantes analogías; al contrario, deja de proceder primero a la investigación de las partículas elementales para ir de lo simple a lo complejo, tal y como procedería uno de los microorganismos que circulan en nuestra sangre si súbitamente obtuviese un resplandor de conciencia; comenzaría a moverse ensayando cotejos de su forma con aquellas formas semejantes a la suya y no llegaría al tejido nervioso sin sentirse confuso y capaz sólo de percibir vagamente los temblores periódicos que agitan aquella substancia, nueva por ejemplo, para el fagocito; tal y como nosotros nos encontramos desde que nos ponemos en contacto con ciertas corrientes como de emoción universal, incomprensibles porque superan nuestra morfología; pero cargadas de significado, importantes, como si ya fuesen el tejido de un ser universal que nos trasciende.

Por lo pronto, limitémonos entonces a lo que es idéntico a la parte simple de nosotros mismos y ensayemos la determinación de los 'datos inmediatos' como los denomina Bergson en lenguaje contemporáneo.

Ni perceptibles a la manera de la sensación, ni concebibles como se concibe una idea, he allí una primera definición negativa de lo que nosotros designaremos con el nombre viejo y moderno de "entidades dinámicas primarias". No son sensaciones ni son idea, no son percepciones ni son formas; recordando el léxico schopenhaueriano diríamos que no son representación; digamos que son únicamente nóumeno; no voluntad sino residuo inexpresado del nóumo, inexpresado pero positivo. Empleando la terminología cartesiana diríamos que son el *sum* independientemente del *cogito*; con *cogitatio* o sin ella, son. Ya conozcan, ya desconozcan, ellas están afirmando que el conocimiento es sólo una de las representaciones de la existencia: existen.

Existen las esencias indeterminadas, existe la realidad inmaterial de donde toma cuerpo la forma y existen las ideas, las normas: existencia es un primer y postrero, común denominador. Las ideas están templando perpetuamente reales en un espacio sin dimensiones ni palpabilidad; pasa la conciencia por el cielo platónico y una extraña inquietud la sobrecoge; las presencias invisibles la conturban, logra captar algunas en función de ideas, otras se quedan incomprendidas en una espera infinita; ¿se expresaría alguna vez ya como sensación, ya como impulso? Comprobemos únicamente la presencia de esta realidad que se hace o no se hace perceptible, representable, captable a la conciencia. Su realidad es un género que no puede servirnos de base, de eje; su fluir es demasiado inestable y su raíz demasiado remota.

Volviendo la espalda a la realidad exterior, nos hundimos dentro de nuestro ser en busca del ente perdurable, fiel de comprobación, modelo para el cotejo; el ser de los clásicos, el yo de los contemporáneos; lo irreducible a otros valores, lo intraducible a otro lenguaje; el oscuro y silencioso habitante de la última de las moradas. ¿Es sensación de esfuerzo como apunta Maine de Biran? ¿Es querer, como afirma Schopenhauer? Digamos únicamente por lo pronto que es lo que es concreto por excelencia y a la vez lo incomprensible, lo irrepresentable para la mente. No podemos reducirlo a idea ni representarlo en imagen y sin embargo, sentimos que de allí salen todas las ideas y todas las imágenes; en su profundidad reside la única certidumbre, la realidad de nuestra propia existencia. Ni lo razonamos ni lo imaginamos, pero lo sentimos con la sensación de emoción, que contienen en sí más que la razón y más que la presentación. Así como la sensación presta su dato para la elaboración del concepto formal, la intuición de Kant, también hay un dato primario de mera emoción de presencia, base de todo lo demás. Emisión de existencia se nos revela como una sólida sustancia a la manera del ser de Spinoza. Del primitivo "Yo existo", proceden en realidad todas las sensaciones, todos los conceptos, las filosofías y los devenires. El "Yo existo", ya se desenvuelve en análisis y desmenuza en partículas el Universo; ya se organiza para crear castillos con la fantasía; ya mana su pura vena de emociones totales o

bien juega en músicas sonoras; ya abre el ojo interior y entonces, súbita como la luz, emerge la conciencia trascendental. El "Yo existo" más poderoso que el sésamo arábigo, porque suelta los poderes mágicos y todavía después de realizarlos, los recoge y torna a hundirse en la nada o se entrega con los ojos cerrados a las dichas arcanas de lo insondable.

Partamos de la mera noción de existencia; nos aseguramos así mayores probabilidades de acierto y desde luego evitaremos caer en los yerros de las doctrinas que constituyen sistemas con la existencia de cuyo inagotable seno brotan todas las cualidades.

Prediquemos únicamente la existencia y traemos de observar cómo se establecen nuestras relaciones con el no-yo; busquemos los contactos todavía no concebibles sino nada más perceptibles; sensibilidad de ser o ser sin intermedio de los órganos particulares. Obsérvese que hablo de ser y no sólo de mente porque es con el ser entero, sin desdén de una sola de sus capacidades, como deberemos acercarnos al misterio de la existencia exterior, en el instante en que salimos, todavía permeados del misterio de la existencia interior.

Contemplemos la existencia como una gran realidad absoluta de la que somos parte, insignificante o importante, pero no exclusiva. Dentro de ella, los sucesos relativos como el movimiento, el cambio, la vida y la muerte, son modalidades, apariencias que varían según el sentido que llevan o conforme al sistema de conocimiento que les aplicamos. Lo evidente para los sentidos, la muerte física, resulta absurdo para el pensamiento incorpóreo. La certidumbre de inmovilidad que nos dan las piedras si las juzgamos con los sentidos, se vuelve espectáculo de vibraciones activísimas y reguladas si nos las representamos conforme a la teoría atómica de los físicos; así, según el instrumento de observación, cambian los caracteres; pero queda siempre indestructible el dato esencial: la existencia.

Procediendo por eliminación, investigamos lo que queda del fenómeno cuando hemos apartado todo lo que podemos apreciar por medio de los sentidos; no queda idea, porque la idea supone intuición sensorial próxima o remota; no queda nada, según unos: pero otros, con profundo hurgar, descubren en lo más íntimo del ser, una suerte de fluir; otros percibimos un sólido estar. Cada quien habla de lo que su propia existencia le dicta, pero la filosofía, lanzando su mirar a un tiempo por los ojos de todos los filósofos, descubre un universo a la vez quieto y activo, en reposo y en emanación, condensador y trasmutador de potenciales; glóbulo cargado sobre cuyo domo se alza la punta de un anhelo... Se diría que está como la aguja del pararrayos invocando el caer de las ondas que han de destruirlo, pero a fin de trasmutarle la esencia. Y así también, con volubilidad, ya angustiosa, ya dichosa, para nuestro yo, de la definición negativa, del abismo de vacío, a la plenitud de la potencia, a la profusión y sumblimidad de

los destinos. Se nos revela en mil formas el yo inhexhausto, la más positiva y activa de cuantas realidades palpamos en el Universo.

Nada hay en efecto más compacto y más profundo, más confuso y también más claro; nada más superficial y al mismo tiempo más insondable que este instante igual a sí mismo, sin cesar repetido y siempre nuevo, presente e inaprehensible, cercano y distante, ya mínimo, ya inmenso; íntimamente nuestro y a ratos tan raramente extraño; brizna de existencia encerrada en latires de bestia; aterra mirarla informe, sentirla fugaz, quererla eterna, nuestra única insustituible y desamparada realidad. Entre su movimiento y su reposo queda en el fondo su existencia; entre su anhelo y su congoja, queda también la existencia. Y entre lo de adentro y lo de afuera perdura intangible, irreductible, invariable, también el denominador común: Existencia."

2.4. Antonio Caso (1883-1946)

En la ciudad de México, el 9 de diciembre de 1883, nace Antonio Caso, dentro de una familia típica de la clase media alta de finales del siglo en el cual su padre ejercía la profesión liberal de ingeniero, circunstancia que le daba los medios económicos suficientes para vivir decorosamente.

Las primeras influencias ideológicas que se dan en Caso proceden de su madre, ferviente católica, quien tenía fundada su fe religiosa principalmente en la observancia de las normas morales y las prácticas piadosas. Junto a este ejemplo, estaba el de su padre, de ideas liberales prositivistas. En el aspecto religioso, Antonio Caso nunca llegó a manifestar un cristianismo integral, sino solamente la expresión de un deísmo filosófico, actitud en la que se mantuvo hasta el fin de su vida.

Caso nunca fue partidario de la violencia y cuando ésta estalló por todo el país, él se refugió en la cátedra, en el libro o en el artículo periodístico para difundir su pensamiento.

Don Antonio Caso fue medularmente un maestro, las cátedras que impartía y las escuelas en las que lo hizo, nos dan noción de la riqueza de su pensamiento y de la claridad de su exposición.

A lo largo de su vida, ocupó diversos puestos públicos en los que tuvo oportunidad de ejercer su carrera de abogado. Pero, en donde él sentía ser él mismo, era en la cátedra, así lo encontramos ya director de la Escuela Nacional Preparatoria, o como profesor de Sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia o como maestro en la Facultad de Filosofía, en casi todas las materias que se impartían, y también como profesor de la Escuela Normal de Maestros.

En algunos años de la tercera década del siglo, Caso aparece como la representación viviente de la cultura nacional. Lo mismo se le encuentra explicando Lógica en la Escuela Normal de Maestros, como ocupando la Rectoría de la Universidad Nacional o escribiendo en la

prensa diaria y semanaria. Los principales diarios de aquel tiempo se adornaban con su palabra fecunda: EL UNIVERSAL, EXCÉLSIOR, REVISTA DE REVISTAS, publican sus artículos, que abarcan los temas más diversos: filosofía, arte, moral, literatura, educación, política y aun música.

Este acervo de colaboraciones periodísticas, le serviría a Caso para la composición y publicación de algunos de sus libros. Estos son: *Problemas Filosóficos* (1915), *Filósofos y Doctrinas Morales* (1915), *Ensayos críticos y polémicos* (1922), *Discursos a la nación mexicana* (1922), *México y la ideología nacional* (1924), *Doctrinas e ideas* (1924), *Discursos Heterogéneos* (1925), *Nuevos discursos a la nación mexicana* (1934), *La Filosofía de la Cultura y el Materialismo Histórico* (1936), *La persona humana y el estado totalitario* (1941), *El peligro del hombre* (1942), *México, apuntamientos de cultura patria* (1943). Muchas obras más escribió Antonio Caso y, es sintomático, que después de haber de ambulado por todos los caminos de la Filosofía Moderna, hasta el final de sus días escribiera EVOCACIÓN DE ARISTÓTELES (1946).

La muerte de Caso acaecida el 6 de marzo de 1946, le sorprende en una discusión de gran altura efectuada a través de los periódicos.

La obra más importante y en la que Caso expone su pensamiento personal, es la titulada: *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*[5] de la cual transcribimos una parte del capítulo sobre la Esperanza, cuya temática se refiere al planteamiento de la Filosofía Existencial la cual en el tiempo que fue escrita esa obra, preocupaba novedosamente a los pensadores europeos:

"La esperanza, dice Spinoza, es una alegría insegura que proviene de la idea de una cosa futura o pasada, de cuyo acaecimiento dudamos."

"Se sigue de estas definiciones que no hay esperanza sin temor ni temor sin esperanza."

"No puede darse una definición más perfecta de algo que, por su naturaleza, resulte incapaz de caber dentro de la estrechez de una fórmula lógica. El que espera tiene siempre una emoción melancólica, un gozo mezclado con temor. Espera su bien, pero sabe que es incierta su llegada. El fundamento de esperar debe ser, por tanto, un orden que pueda verse contrariado y negado en varios, en muchos casos. Si el orden del bien siempre se cumpliera, no se esperaría, se aseguraría la llegada del bien; pero entonces, toda esperanza y todo temor, toda melancolía habrían desaparecido *ipso facto* de la conciencia. Si el orden del bien nunca se supliera, se caería en la desesperanza, porque, como dice Spinoza, 'la desesperanza es un sentimiento de tristeza que proviene de la idea de una cosa futura o pasada con respecto a la cual toda incertidumbre ha desaparecido'.

5 Ediciones México Moderno, México, D. F. 1919.

"Bien incierto, bien contingente, bien que puede ser o no ser, no significa bien imposible, bien que puede ser real, bien probable."

El fundamento de la esperanza, no está, pues, en la misma esperanza, sino en el bien que la causa. La esperanza no se funda en sí misma, sino en otra cosa que la sostenga y comunique su realidad.

La esperanza, como estado psicológico, es sustancialmente lo que dice Spinoza; pero, como virtud, es una actitud, un hábito, una expectativa reiterada, una melancolía gozosa que se prolonga durante la vida y la matiza con su discreto y temeroso deseo. Como virtud, la esperanza se refiere sólo al porvenir. El que espera es virtuoso si su anhelo de bien se prolonga y perfecciona afirmándose, a pesar de las causas contrariantes y las condiciones negativas del ideal.

Mirad a ese hombre que vive como en estado de hipnosis, como fascinado por un sonambulismo mágico; cual si estuviera desprendido de la realidad imperfecta y condenable por más de una razón. Espera la incierta llegada del bien, aun cuando su conciencia le afirma el imperioso presente del mal. Es virtuoso; tiene la suprema fortaleza de creer en lo inseguro. Si el bien fuera necesario no tendría virtud. Mas, ¿cómo puede esperar? Sobre todo, ¿por qué, a pesar de las condiciones negativas, frustráneas, y mientras más negativas y frustráneas se muestran, con mayor amor ama el bien?

Debe tener una profunda seguridad su esperanza. No, ciertamente, la seguridad que mataría toda esperanza, pero sí alguna que le garantice que debe esperar, que hay que esperar. No la seguridad del bien concreto que se espera; sí, en cambio, la del orden del bien.

Su seguridad no es la evidencia, dicen algunos, sino la fe. Pero la fe debe ser una forma de evidencia o no vale como seguridad. Si el hombre no hiciera buenas obras no sería creyente. Pero él las hace, venciendo las resistencias del egoísmo; él se ha sentido ser, alguna vez, creador del bien; por esto espera. Porque el bien ha llegado muchas veces, puede llegar hoy; porque ha sido antes puede ser ahora, en este mismo instante puede ser. Y si fueren adversas y contrarias las condiciones; si el egoísmo se afirmase, por ejemplo, defendiendo el caro placer de vivir; si, cometiendo el acto bueno, hubiera de llegar *a fortiori* la muerte y, a pesar de ello, el bien se cumpliera en la sublimidad del sacrificio como acto libérrimo, como pura creación, tanto más valdría como bien, este raro bien, que un bien frecuente y fácil. Entonces la esperanza se afirmaría por un solo acto, como se afirma por una sola experiencia privilegiada y convenientemente elegida una teoría científica, una ley natural.

Esperar, creer y amar son siempre amor, indisolublemente amor y abnegación, entusiasmo. Investiguemos las posibilidades cosmológicas del entusiasmo que espera, así como indicamos ya sus razones psicológicas y morales.

El fundamento de otra previsión es la analogía de la experiencia,

como decía Kant: la uniformidad de la existencia. El pasado no es el índice del futuro. Las leyes naturales son sólo uniformidades de la naturaleza, analogías parciales y recíprocas de la existencia, la coexistencia, la sucesión, la causación y la semejanza de las cosas. Las categorías de la razón son elaboraciones inconscientes de la experiencia, de la acción dispuesta innumerables veces en un mismo sentido, al través de las generaciones que nos precedieron en el mundo de la vida; elaboraciones fijadas por la herencia; por eso nos parecen o nos son necesarias. Ninguna acción es absolutamente necesaria; podría mi ser o no haber sido; podría no haberse efectuado en ninguna de las direcciones habituales de cumplirse. Lo único absolutamente necesario es la nada, la inacción, pero es también lo sólo irreal.

Sin embargo, la vida, el gran hecho, se ha cumplido como se ha cumplido; por eso pensamos como pensamos y creemos como creemos y esperamos de la manera que esperamos. La única garantía de nuestra previsión científica es la que nos proporcionan de continuo nuestra visión pasada. Prever es ver y haber visto. En el fondo de toda previsión está la creencia en un orden que se ha revelado por adaptaciones vitales nuestras, de nuestra propia acción.

Como hemos sido buenos, esperamos; del propio modo que prevemos científicamente porque creemos en un orden natural que nos ha revelado nuestra acción. Como los autores del mundo sobrenatural (sobrepuesto al natural), y coexistente con él. De nosotros proceden las buenas obras como las experiencias y las observaciones científicas. El que espera sabe que el futuro se parece al pasado y que si el bien llegó puede volver. Sabe más aún, sabe que, como dice Mill de la inducción lógica, "lo que ha acaecido una vez acaecerá siempre que existan condiciones similares de existencia".[6]

6 Ediciones México Moderno, 1919.

CAPÍTULO 3

LA APERTURA Y DIFUSIÓN DE LA FILOSOFÍA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Al morir Caso, caía el primero de los grandes restauradores de la filosofía en México. Ya Vasconcelos también había demostrado que la filosofía no era tan sólo una disciplina de gabinete para gente que no tenía quehacer, sino que el filósofo era capaz de mover a los hombres hacia la búsqueda de un ideal.

En su estilo, Caso, que había ocupado la primera cátedra de filosofía en la Escuela de Altos Estudios, y posteriormente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, de la cual fue director, desde esa tribuna, había empezado a formar muchos discípulos quienes se habían convertido en entusiastas seguidores de las distintas corrientes filosóficas que el maestro explicaba desde su cátedra del edificio de Mascarones, en donde se encontraba alojada la Facultad de Filosofía. Allí se formó la segunda generación de filósofos mexicanos de este siglo, quienes, a pesar de que siguieron diversas tendencias, por razones de ubicación en el tiempo y del lugar de estudio que tuvieron, le llamaremos "*La Generación de Mascarones*".

La Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de México, con la influencia del maestro Antonio Caso, fue semillero fecundo de hombres que tomaron a la Filosofía como su principal inquietud e hicieron de ella una profesión. El trabajo de esos profesionales ha impuesto características especiales a la vida intelectual de México, tanto por el interés que se ha despertado por el estudio de las corrientes de pensamiento que se cultivan en nuestro mundo actual, como por la influencia de algunos filósofos que han llegado a tener en virtud de la llamada "ley de la caída de las ideas", que determina la dirección intelectual, que por convencimiento impone la filosofía a los hombres que están encargados de la marcha de los asuntos sociales, políticos, educacionales y económicos de toda la comunidad. De esta manera, la vida de la sociedad mexicana se ha ido transformando y hoy está abierta a la problemática total de nuestro tiempo en la búsqueda de una mayor adecuación a su realidad esencial.

Por otro lado, al mismo tiempo que la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional formaba a sus alumnos, regresaban a México

otros hombres quienes, habiendo muchos de ellos recibido su formación filosófica en que universidades extranjeras, principalmente europeas, traían también la inquietud de analizar el ser nacional y su problemática, así como ejercer vocación magisterial, todo lo cual vino a enriquecer el acervo cultural de la juventud mexicana. Citaremos aquí algunos de estos personajes que han destacado en su labor como filósofos en México.

3.1. SAMUEL RAMOS (1897-1959)

Discípulo y colaborador de Caso y de Vasconcelos, Samuel Ramos inicia la primera generación de filósofos después de pasada la primera etapa de la Revolución Mexicana.

Nacido en la ciudad de Zitácuaro, Mich., se traslada a la de México en el año de 1915 para inscribirse en la Escuela Nacional Preparatoria, en donde recibe clases del maestro Caso. Posteriormente colabora con José Vasconcelos, en la Secretaría de Educación y, terminados los estudios correspondientes, se doctora en Filosofía en la Universidad Nacional, llegando a ser director de la misma de 1944 a 1952, habiendo fallecido en la ciudad capital el 20 de junio de 1959.

Ramos es el mayor y quizá el más brillante, de los primeros discípulos de Caso y Vasconcelos. Realiza su actividad filosófica por medio de su obra escrita en libros y artículos periodísticos, así como conferencias sobre diversos temas, además de la labor de maestro en la Facultad de Filosofía de la UNAM.

Ramos tuvo una fuerte influencia de Ortega y Gasset y sus preocupaciones fundamentales en el filosofar, fueron acerca del ser de la cultura y del hombre en México, sobre el problema de la educación, y también se dedicó a la historia del pensamiento en México.

Sus libros principales, son: *Perfil del hombre y la cultura en México*; *Veinte años de educación en México* y *Hacia un nuevo humanismo*; *Programa de una Antropología Filosófica.*

Reproducimos aquí un fragmento de el PERFIL DEL HOMBRE Y LA CULTURA EN MÉXICO.[1]

"México debe tener en el futuro una cultura 'mexicana'; pero no la concebimos como una cultura original, distinta a todas las demás.

Entendemos por cultura mexicana la cultura universal hecha nuestra, que viva con nosotros, que sea capaz de expresar nuestra alma. Y es curioso, que, para formar esa cultura 'mexicana', el único camino que nos queda es seguir aprendiendo la cultura europea. Nuestra raza es ramificación de una raza europea. Nuestra historia se ha desarrollado en marcos europeos. Pero no hemos logrado formar una cultura nuestra, porque hemos separado la cultura de la vida. No queremos ya

1 *Espasa Calpe Argentina, S.A. Bs. As. 1952*

tener una cultura artificial que viva como flor de invernadero; no queremos el europeísmo falso. Pues es preciso, entonces, aplicar a nuestro problema el principio moderno, que es ya casi trivial de tanto repetirse; relacionar la cultura con la vida. No queremos ni una vida sin cultura, ni una cultura sin vida, sino una cultura viviente. Por lo que al conocimiento científico respecta, es preciso relacionar a cada momento el estudio de los principios de la ciencia universal, con la observación concreta de nuestra realidad. Uno de los motivos de hostilidad hacia la cultura, es el carácter individualista del mexicano, rebelde a toda autoridad y a toda norma. Aceptar entonces la ideal del 'nacionalismo' radical sería tanto como perpetuar el caos espiritual; sería escoger el camino del menor esfuerzo y seguir realizando la labor fácil, la observación superficial, el estudio fragmentario y sin rigor científico. Si queremos dar solidez a nuestra obra espiritual futura, hay que preparar a la juventud en escuelas y universidades, mediante una severa educación orientada esencialmente hacia la disciplina de la voluntad. El saber concreto es lo que menos debe interesarnos de la cultura. Lo que para México es de importancia decisiva, es aprender de la cultura lo que en ella hay de disciplina intelectual y moral. Cuando se llegue a obtener ese resultado, se comprobará que, aun los individuos que escalen las altas cimas de la vida espiritual, no caerán en el orgullo de despreciar la tierra nativa. Al contrario su altura les permitirá comprender y estimar mejor la realidad mexicana."

3.2. ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ (1906-1953)

Nace en la ciudad de Puebla el 8 de agosto de 1906 y después de terminar su enseñanza media en esa ciudad, llega a la capital en donde se convierte en uno de los discípulos más fervientes de Antonio Caso. Menéndez hizo de su tarea filosófica un verdadero apostolado, habiendo abordado los más diversos temas y actualizando en el pensamiento mexicano las últimas corrientes europeas de su tiempo. Se graduó de abogado y se doctoró en Filosofía en la Universidad Nacional de México en el año de 1937.

La cátedra en diversas materias filosóficas y sus libros formaron innumerables discípulos y entusiastas estudiosos de la filosofía, lo cual llenó plenamente su existencia.

Después de haber sido profesor en varias escuelas preparatorias y universidades de provincia, la muerte le sorprendió, cuando organizaba las materias humanísticas de la Universidad de Morelos, el 17 de enero de 1953.

Sus libros principales, con: *Iniciación a la FIlosofía*; *La Estética y su Método Dialéctico*; *Dos Ensayos sobre Heidegger*; *Fanatismo y Misticismo*; y *Breviario de Psicología*.

Un pequeño párrafo de su libro *Iniciación a la Filosofía*, nos ilustra sobre el estilo y preocupación de este autor:[2]

"De lo que acabamos de decir se concluye que, efectivamente, la filosofía es una arma de doble filo. Pero sería una necedad arrojar el cesto de lo inservible una buena arma por el hecho de que algunos se hayan cortado con ella.

La Filosofía es peligrosa y el que diese una comodidad y seguridad religiosa espiritual, sin considerar la verdad y la justicia, debe abandonar su estudio; también el que no desee pensar ni problematizar, no sufrirá el peligro de la Filosofía; pero los hombres que conscientes del peligro, aun tratándolo de evitar, se exponen a él, persiguiendo la verdad, podrán adentrarse en la Filosofía. La Filosofía no es tolerancia, porque la tolerancia es a veces signo de debilidad; sólo el débil superhombre tolera; el fuerte saluda a sus camaradas y enemigos, acogiendo puntos de vista diferentes; si el que filosofa cultiva la tolerancia a expensas de su propio discernimiento, compra la virtud muy cara; el verdadero filósofo tiene opiniones y emite juicios."

3.3. JORGE PORTILLA (1919-1963)

Nacido en la ciudad de México en el año de 1919 en el seno de una familia cristiana, ingresa hacia 1939 a la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de México, en la cual es discípulo de Antonio Caso y Samuel Ramos.

Su línea de pensamiento se mueve, como en casi todos los hombres de esa generación, por un afán de encontrar los valores del ser nacional, pretendiendo llegar a una síntesis existencial entre los principios cristianos y el pensamiento de Marx.

Su forma principal de expresión fue a través del artículo, tanto en los diarios como en las revistas especializadas. Su breve vida termina en la ciudad de México, el 18 de agosto de 1963.

Como ilustración, reproducimos unas líneas de un hermoso artículo titulado: "*Dostoievski y Santo Tomás*"[3] tomado de su libro que publicó bajo el título de *Fenomenología del Relajo*.

"No se trata de establecer un paralelo entre estos hombres tomados concretamente y en plenitud. Las diferencias históricas son tan obvias que parece ridículo intentar una comparación de cualquier índole y, desde luego, no trataré de hacerlo. Pero sí quisiera destacar, dentro de la enorme distancia temporal y psicológica que los separa, una veta de unidad que tal vez pueda arrojar alguna luz sobre la estructura del mundo espiritual.

Santo Tomás nace cerca de Nápoles, a fines de 1224, en una fa-

2 *Iniciación en la Filosofía.* Antigua Librería Robredo de José Porrúa. México. 1946

3 Ediciones Era. México. 1966 pp. 168-183.

milia de la aristocracia rural. Dostoievski, el 30 de octubre de 1821, en Moscú, en una familia de la clase media. Están separados por seis siglos. Seis siglos de historia europea; es decir, seis siglos de tal manera preñados de acontecimientos decisivos en todos los órdenes, que bien puede decirse que se encuentran en dos puntos extremos de la humanidad histórica.

Pero esa distancia, objetiva y externa, es casi deleznable ante las diferencias psicológicas que se revelan en el estilo de sus vidas y en los testimonios que sobre ellos nos quedan."

3.4. OSWALDO ROBLES (1905-1969)

Nace en Monterrey, N.L., el 8 de marzo de 1905 y en razón de la situación política de México, su familia emigra del país y Oswaldo hace su instrucción primaria y media en San Antonio, Texas. De vuelta a la patria, se doctora en Filosofía en la Universidad Nacional de México en el año de 1956 y en Psicología en la misma universidad, en 1958. El magisterio, tanto a nivel de preparatoria como universitario, llena plenamente la vida de Robles y en sus cátedras hizo nacer la vocación filosófica de muchos discípulos que actualmente se dedican a esas nobles tareas.

Aparte de la filosofía, Don Oswaldo dedicó gran parte de su vida a la investigación psicológica.

Robles es uno de los grandes restauradores de la Filosofía Escolástica en los claustros universitarios. Fue un completo hombre de estudio quien hasta su muerte, que ocurre en la ciudad de México en el año de 1969, mantiene su vigor intelectual.

Su bibliografía es muy vasta y sus libros principales, son los siguientes: *El alma y el cuerpo* (1936); *La Teoría de la idea en Malebranche y la tradición filosófica* (1937); *Esquema de antropología filosófica* (1943-1958); *Fray Alonso de la Veracruz* (1942); *Estudios Escogidos de J. Diez de Sollano y Dávalos* (1944); *The Main Problems of Philosophy* (1946); *Introducción a la filosofía científica* (1948); *Filósofos Mexicanos del siglo XVI* (1950); *Freud a distancia* (1955); *Símbolo y deseo* (1956); *La Doctrina Jasperiana de la Angustia* (1958).

Además de estos libros formales, escribió artículos y cooperaciones sobre diversos temas para congresos filosóficos.

Fue, Oswaldo Robles, uno de los hombres más valiosos de la polifacética "Generación de Macarones".

Reproducimos un párrafo de su *Propedéutica Filosófica*:[4]

"Convencidos de que el valor de una filosofía no depende de su novedad, nos parece innecesario disculparnos por nuestro *mediavelismo*. Nos declaramos tomistas, fervorosos y convencidos discípulos de Santo

4 *Propedéutica Filosófica*, 2ª Edic. Porrúa, México, 1947.

Tomás de Aquino, porque en su doctrina hemos encontrado manifiesta la impersonal *objetividad*. En la doctrina aquinatense no predominan motivaciones afectivas de simpatía o antipatía intelectual, ni tampoco de imposición dogmática alguna, ya que nadie, como el gran doctor medieval, luchó en el siglo XIII por imponer el espíritu crítico en la filosofía, hasta el punto de haberse indignado expresamente en el *De Unitate Intellectus* y en el *De Aeternitate Mundo* contra los autores de *argumentos sin crítica*, razón por la cual nos es simpático Kant, quien en su siglo sacudió el vicio dogmático persiguiendo, a su modo, el mismo ideal tomista. Nadie antes de Tomás de Aquino había distinguido expresamente el orden de la *auctoristas* y el orden de la *ratio*. Para Santo Tomás, en filosofía se piden *evidencias*, no actos de fe. De la intuinción primordial, de lo dado con máxima evidencia, el ser como inteligible, como lo primeramente conocido y como lo más conocido, como aquello por lo que conocemos todo lo que conocemos, se parte para construir un recio sistema de pensamiento al que con todo acierto Martín Grabmann ha llamado el *gótico de la inteligencia*. La inteligencia, después de haber alcanzado el ser como principio inteligible, en el azoro de la contemplación metafísica, recorre los abismos ontológicos: del *ser* contingente, asciende al *ser* necesario; del ser de la esencia, pasa a considerar el *ser* de la existencia; del ser de la realidad, pasa a constituir el *ser* del pensamiento; del mismo ser real, pasa a descubrir la ontológica relación del deber *ser*. Ninguna doctrina, de ningún tiempo, ha ofrecido tan perfecta coherencia y tan perfecta unidad; ninguna ha sabido enlazar de tan prodigiosa manera, a nuestro modo de ver, los más altos principios especulativos y las más concretas consecuencias prácticas."

3.5. JOSÉ ROMANO MUÑOZ (1890-1967)

Nació en Villa de Cos, Estado de Zacatecas el 9 de agosto de 1890, y es de los primeros alumnos de la Escuela de Altos Estudios, de la Universidad Nacional de México, hasta obtener posteriormente el doctorado de Filosofía.

Durante muchos años fue maestro de diversas disciplinas filosóficas a nivel preparatoria y en la Universidad Nacional. Ocupó diferentes puestos en organismos nacionales e internacionales de cultura y entre su obra escrita destacan los siguientes libros: *Hacia una filosofía existencial*; *El Secreto del bien y del mal*, *Ética Valorativa* e *Iniciación a la cultura y tratado de lógica aplicada*.

Este filósofo formó innumerables alumnos, quienes al correr de los años, siguieron la vocación filosófica o han completado la formación cultural recibida en el ámbito de otras actividades del saber humano, teniendo como base la formación mental que da la Filosofía.

Para ilustración del estilo y temática del Dr. Romano Muñoz, transcribimos un párrafo de *Hacia una filosofía existencial*:[5]

"He leído en mi vida cosas tremendas: las tragedias de Shakespeare, el Antiguo Testamento, los Ejercicios Espirituales de Loyola, que suspenden el ánimo en la cúspide del horror sagrado, que lo subliman; no he retrocedido ante Swift o Rabelais, ante *El Asesinato* como una de las Bellas Artes, de Tomás de Quincey, o las *Memorias* del Marqués de Sade, capaces de dejar atónito al lector más "endurecido"; con algodón desinfectante en las narices me he asomado a las letrinas de la mente humana en la casuística descarnada de la teología moral o en los subterráneos de Freud; en fin, he sobrevivido al calosfrío silente que provocan —con el abuso idiomático llevado al límite—, el desenfreno imaginativo y las alucinaciones, todo demencia, de los personajes de *Work in Progress* y *Ulises* de James Joyce, esa obra maestra en la literatura de nuestro siglo. Claro —me he dicho a mí mismo—, todo esto es terrible aunque, al fin y al cabo, humano. Eso es el hombre. Pero ante la lectura de *El Ser y la Nada*, de Jean Paul Sartre, he retrocedido con espanto, en profunda, en mortal desolación. En un grito, que es rebeldía y protesta de todo mi ser, me he dicho mil veces: no, y no y no. Esto no es el hombre. Este análisis frío, tan inteligente, tan endemoniadamente inteligente, tan absurdamente perfecto, nos entrega un ser humano que es todo, menos un hombre.

La tortura de Abraham —más allá de toda ética—; el sadismo o el masoquismo más refinados en el crimen o en la lujuria; los desvaríos en la Walpurgisnacht; el delirio casi sobrehumano y clarividente de *La Voz Subterránea*, de Dostoiewsky; todo, todo pasa, como que cabe y se da dentro de los linderos sátanicos de la "condición humana". Pero esto otro, no; ni el propio Max Stirner, en su *Anarquismo Radical*, fue tan allá. Arrancar a un hombre el patrimonio, la honra o la vida, es cosa muy grave; pero arrancar del corazón humano la esperanza, el único asidero del ser para su angustia; despojar a la vida de toda finalidad, de toda razón de ser, de todo sentido, eso es la demencia, o la obra diabólica de la razón llevada a los límites de la perversidad."

3.6. Leopoldo Zea (1912-)

Nace en la ciudad de México el 30 de junio de 1912 y, después de realizar sus primeros estudios, hasta los de preparatoria, ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, en el viejo edificio de Mascarones, con el objeto de cursar la ca-

5 Romano Muñoz, José. *Imprenta Universitaria*. México, 1953.

rrera y obtener la maestría en 1943, así como el doctorado en el año siguiente.

Su labor en el campo de la filosofía la realiza inicialmente a través de la cátedra de la Escuela Nacional Preparatoria y posteriormente, hereda de Don Antonio Caso algunas de sus clases en la propia Facultad de Filosofía.

Es un escritor muy fecundo y su temática se desenvuelve en torno a la problemática de América y de México.

Sus libros más importantes, son: *El positivismo en México* (1943); *Apogeo y decadencia del positivismo en México* (1944); *En torno a la filosofía americana* (1946); *Ensayos sobre filosofía en la historia* (1949); *Dos etapas del pensamiento en hispanoamérica* (1949); *Conciencia y posibilidades del mexicano* (1952); *La filosofía en México* (1955); *El Pensamiento Latinoamericano* (1965); *La esencia de lo americano* (1970).

Tiene otras obras importantes sobre esta temática y ha expresado también su pensamiento por medio de sus artículos en los principales diarios de la capital de la República.

Como ilustración de su pensamiento, reproducimos un párrafo de *América en la historia*:[6]

"Siguiendo la misma línea de preocupación que animó a mis anteriores trabajos sobre América, entre los que se cuentan *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica* (1949) y *América como conciencia* (1953), realizó en esta ocasión un enfoque que pretende ser más ambicioso. Trató de encontrar el sentido o relación de nuestra historia, la de nuestra América, con la historia sin más. Esto es, la relación de nuestra historia con la historia del mundo que, por diversos caminos, ha acabado por ser una historia común a todos los pueblos que la forman. En nuestro caso, esta historia empieza presentándosenos en su expresión europea; la historia hecha por los pueblos europeos que han originado la nuestra. La historia de los pueblos iberos, por un lado, y la de los que formaban la llamada Europa occidental, por el otro. Doble historia que en sus orígenes es común: la historia de la cristiandad occidental heredera de la cultura grecorromana. Una historia que se bifurca en la modernidad al enfrentarse iberos y occidentales en nombre de diversos ideales: unos, los primeros, en nombre de la ortodoxia cristiana; otros, los segundos, en nombre de un nuevo cristianismo cuyo centro es el individuo. Mundo ibérico y mundo occidental cuyos problemas y conflictos se extienden al Nuevo Mundo, en donde han dado origen a las Américas que lo heredan: la América ibera y la América sajona."

6 *América en la historia*. Leopoldo Zea. Fondo de Cultura Económica; México. 1957.

3.7. ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO (1908-1994)

Originario de Guadalajara, Jalisco, en donde nació el 7 de noviembre de 1908, cursa en esa ciudad su educación hasta obtener el título de abogado y, trasladado a la ciudad de México recibe el doctorado de Filosofía, en la Universidad Nacional de México.

Es un pensador que, por haber pertenecido al Servicio Exterior de México, pasó gran parte de su vida en el extranjero. Su preocupación en el campo filosófico se mueve principalmente hacia la Filosofía de la Historia y la Filosofía del Derecho.

Sus principales libros publicados, son: *México en Ginebra* (1932); *Los convenios de Bucareli ante el Derecho Internacional* (1938); *Política de Vitoria* (1940); *Cristianismo y filosofía en la experiencia agustiniana* (1942); *La filosofía en el Brasil* (1946); *Ensayo sobre las virtudes intelectuales* (1957); *Idea y experiencia de América* (1958); *Sócrates y el Socratismo* (1966), *Platón* (1974).

Para conocer textualmente algo de lo escrito por este filósofo, transcribimos un párrafo de la introducción al "Ensayo sobre las virtudes intelectuales".[7]

"Quisiera decir aunque este comentario, si bien puede llamarse así, no lo es con la pureza metódica ni el ayuno riguroso de otros ingredientes no contenidos formalmente en el contexto mismo, con que suelen hacer estas cosas los 'scholars' europeos, por ejemplo. Más bien se parecería a los antiguos comentarios escolásticos, en los cuales el texto era a menudo un pretexto para que cada cual pudiera libremente 'mover sus cuestiones'; como decía Vitoria, y nada menos que al mover la cuestión de la conquista de América con ocasión de comentar a Santo Tomás. Pues de la misma licencia he hecho uso largamente en este trabajo, sin cuidarme mucho de patrones europeos a que no tiene por qué ajustarse tan sumisamente un hispanoamericano, para el cual la filosofía, si no de distinto contenido, tiene por lo menos sus formas propias de expresión. No he rehuido por ello, claro está, la labor que supone seguir por todos sus meandros un texto más de una vez oscuro, y el declarar ante todo, de consiguiente, lo que imparcialmente entiendo ser en cada pasaje el pensamiento aristotélico. Mas una vez satisfecho este primario requerimiento, no he tenido empacho en moverme libremente hacia lo postaristotélico o aún hacia lo ultraristotélico, aunque en ningún caso he incorporado, conscientemente por lo menos, lo que sería ya, a todas luces, antiaristotélico."

---

7 Fondo de Cultura Económica. México, 1957.

3.8. FRANCISCO LARROYO (1912-1981)

Nacido en la ciudad de México en el año de 1912, realizó allí su educación primaria y media, hasta graduarse de profesor normalista en el año de 1930. Sintiendo inclinación por la Filosofía, estudió en la Universidad Nacional de México para graduarse de maestro en Filosofía en el año de 1934 y doctorarse dos años después. Fue director de la Facultad de Filosofía en 1958 y ocupó distintos puestos en la administración pública.

Su tendencia filosófica fue inicialmente en favor del neokantismo, aunque después optó por un eclecticismo. Su comunicación la ha realizado a través de las cátedras y los libros, de los cuales anotamos como principales, los siguientes: *La lógica de las ciencias*; *Sistema de la estética*; *Lecciones de lógica y ética*; *La filosofía de los valores*; *Historia de la filosofía americana*; *Razón y sin-razón del ser*; *El positivismo lógico*; *Historia comparada de la educación en México*; *Sistema de la filosofía de la educación* y varios libros más. Es uno de los autores más fecundos en el campo de la Filosofía en México.

Así se expresa en un párrafo de su *Historia comparada de la educación en México*:[8]

"Las unidades históricas no son algo general, algo así como los conceptos generales de que hablan los manuales de Lógica. Las unidades históricas (por ejemplo, la "Época Porfiriana" en la Historia de México) no se comportan con los hechos que la integran o constituyen *verbi gratia*, el predominio del cientificismo positivista, la política de ferrocarriles, el auge de la educación urbana, etc.) como los géneros respecto a las especies. La relación lógica que media entre la unidad histórica y sus elementos es la que existe entre el todo y las partes. La unidad histórica es concreta; posee, en su conjunto, cierta traza de perfiles que la diferencia de otras unidades. Hay más: ciertas unidades históricas integran a su vez una nueva unidad, de más amplio alcance, de más rico contenido, sólo que ésta, como las anteriores, conserva su concreción y singularidad. Toda unidad histórica es influida e influye en los hechos marginales de su dominio. Cada época y cada pueblo presentan caracteres inseparables; mas es innegable que las unidades históricas se van articulando en el decurso de los tiempos. Grecia es deudora de Oriente en ciertos aspectos de su cultura, que, a su vez, determinó en mucho la civilización romana. La historia universal es la unidad más amplia posible. Por ello, el viejo antagonismo entre la interpretación individualista y colectivista de la historia es un residuo de la lógica que trabaja a espaldas de la ciencias concretas. En los hechos especiales es donde la historia confirma las perspectivas históricas, las unidades de conjunto. Sin el conocimiento del suceso concreto, el fe-

8 *Historia comparada de la educación en México*. Edit. Porrúa, México 1947, pág. 31

nómeno colectivo se vuelve árido e infecundo. Sólo una vez en la historia de México, en circunstancias únicas, vivió Justo Sierra."

3.9. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ (1908-1993)

Dentro del amplio grupo de discípulos de Antonio Caso, dedicados a alguna rama de la Filosofía, destaca Eduardo García Máynez, cuya labor se centró en la Filosofía del Derecho.

Nacido en la ciudad de México el 11 de enero de 1908, después de cursar su educación primaria y media, ingresa a la Facultad de Química de la Universidad Nacional de México, pero luego deriva hacia la de Jurisprudencia, obteniendo el título de abogado en 1930. Animado por el maestro Caso, se dirige a Europa en donde asiste a varios cursos de filosofía. De regreso a México ocupó importantes puestos administrativos y docentes. Fue fundador y director del actual Instituto de Investigaciones Filosóficas además de que fungió como director de varias revistas especializadas.

Sus principales obras publicadas, son: *El problema filosófico-jurídico de la validez del derecho* (1935); *Introducción al estudio del derecho* (1940); *Libertad como derecho y como poder* (1941); *Introducción a la lógica jurídica* (1951); *Los principios de la antología formal del derecho y su expresión simbólica* (1953); *Lógica del concepto jurídico* (1959); *Lógica del raciocinio jurídico* (1964); *Problemas de la objetividad de los valores* (1969).

Así se expresa de uno de sus libros:[9]

"*Caracterización general del Anarquismo.* La primera característica esencial del anarquismo es la repudiación de lo normativo. Los anarquistas son enemigos de toda norma y, en principio, de todo valor. El derecho, la moral, los convencionalismos sociales, la religión, aparecen ante sus ojos como exigencias arbitrarias, nacidas de la ignorancia, la maldad o el miedo. Para los partidarios de la doctrina, las leyes humanas son pretensiones injustificadas e injustificables. La voluntad de los demás no puede obligarles. Las reglas éticas, los dogmas religiosos, los preceptos jurídicos, son enteramente artificales. Opónense a la naturaleza, que es el único valor auténtico, y pretenden desviarla de su cauce, torcer su sentido, DESNATURALIZARLA. Lo que es natural no puede ser malo. Es lo plenamente valioso. Enfrentar al libre curso de lo existente el fantasma del deber, constituye un pecado contra la vida, una degeración, una hipocresía. Hipocresía y mentira de los cobardes, engaño de los débiles, que tratan de hacer creer a los fuertes en la igualdad de todos los hombres.

Nada es idéntico en la naturaleza. Ni siquiera dos copos de nieve, o las dos más parecidas hojas de un mismo árbol. Los vivientes tam-

9 GARCÍA MÁYNEZ, Eduardo. *Ética*, Edit. Porrúa. Edic. 1976.

poco son iguales; el fuerte se impone al débil; devora el león al cordero; el pez grande engulle al chico. Esta es la verdadera justicia, por ser la justicia natural. Inicuo sería tratar igualmente a quienes son distintos. De este modo, la tesis transfórmase en teoría del derecho de la fuerza, que culmina en la glorificación del superhombre."

3.10. JOSÉ SÁNCHEZ VILLASEÑOR (1911-1961)

Nacido en Sahuayo, Mich., el 6 de septiembre de 1911, hizo sus primeros estudios en Guadalajara e ingresó a la Compañía de Jesús, dentro de la cual fue enviado a continuar su formación en el Seminario de Montezuma en El Paso, Texas. De allí pasó a ser alumno de la Universidad Gregoriana de Roma, en donde se doctoró en Filosofía y Teología. Al regresar a México en 1944, refrendó el doctorado en Filosofía en la Universidad Nacional de México. Desempeña un importante papel en la formación de la Facultad de Filosofía de la Universidad Iberoamericana de la cual fue catedrático y director. La muerte le sorprende a los 50 años de edad en la ciudad de México, el año de 1961.

Su destacada e intensa labor como organizador de la Universidad Iberoamericana, le impidió seguir su vocación de escritor. Sin embargo, sus obras publicadas, son: *Ortega y Gasset. Pensamiento y trayectoria* (1943); *El sistema filosófico de José Vasconcelos* (1943); *Gaos en Mascarones* (1945); *El pretendido humanismo de J. P. Sartre* (1950).

Un breve contacto con su obra escrita nos lo da este párrafo de *El sistema filosófico de Vasconcelos*:[10]

"Es Vasconcelos el filósofo, el apóstol de la unidad. Deslumbrado por la luz inmaterial del uno absoluto de Plotino, no acierta a ver en los seres todos, sino destellos emanados de aquella unidad inefable. La existencia, en cuyo seno seres y cosas se enlazan y bailan la danza del cosmos, pasa rauda ante los ojos de nuestro pensador, arrebatada por el afán de totalidad, deseosa de verterse en lo absoluto. Un infinito anhelo pervade el universo desde el átomo hasta la conciencia; ansia de superación, de salvación, de integración en lo absoluto. El universo surge hacia la altura cual sinfonía cósmica, y su tema es el ansia de redención.

La mística visión de lo uno y de lo múltiple, trabaja la mente de nuestro pensador. Para él, filosofar "es asomar la pupila a todos los rincones de la existencia, pero no para gozar de simple contemplación, sino para descubrir un sentido en el caos, y una dirección en las corrientes." (*Ética*, pág. 9.)

La exigencia de la hora, afirma, es de revisión general y de inte-

10 Edit. Polis. México, 1939.

gración en cuerpo unitario del saber válido de todos los tiempos. (*Estética*, pág. 60.)

La unidad, prosigue, es la suprema ley del filósofo. Donde hay dualidad, tienden su alfombra los cirqueros de la dialéctica.

Tales son las bases ideológicas del monismo estético vasconcelista.

Mi sistema, dice en la *Estética* (pág. 27) pretende construir una filosofía de base científica; pero de proyecciones sobrecientíficas, y espirituales. Partir del átomo, para alcanzar sin solución de continuidad la cumbre del conocimiento divino, tal es la ruta que a todos nos traza aquel antecesor del pensamiento científico contemporáneo: el enorme Plotino.

Es lo real, la existencia dinámica y finalista, el centro de las meditaciones vasconcelistas. En el triple molde de lo físico, ético y estético, vierte toda realidad existencial. La existencia como realidad, funda la metafísica; en cuanto acción, crea la Ética; y emparentada con lo absoluto, da origen a la Estética."

3.11. FERNANDO SODI PALLARES (1917-1980)

Nacido en la ciudad de México el 1° de enero de 1917, recibe su formación elemental y media en la misma ciudad hasta ingresar en la Facultad de la Universidad Nacional de México, en la cual obtiene el título de abogado, en el año de 1938.

Sin embargo, practicó su profesión, sino que la formación intelectual recibida a lo largo de sus estudios fue enfocada hacia el cultivo de la filosofía. En esa actividad fue catedrático y conferencista de diversas materias a lo largo de casi treinta años, formando innumerables filósofos que hoy cultivan entusiastamente esa disciplina.

Sus escritos publicados son pocos, pero de gran profundidad y fue uno de los más ameritados profesores de la Universidad Iberoamericana.

Entre las publicaciones que hechas por Fernando Sodi, citamos como las más importantes: *Apuntes de lógica*; *Ejercicios de lógica*; *Apuntes de Ética*; *Metafísica y teoría del conocimiento*

Un párrafo de su artículo "LA LIBERTAD EN EL PENSAMIENTO TRADICIONAL"[11] nos ilustra en algo el pensamiento de este filósofo:

"En esta conferencia, me voy a referir a lo que podría ser una filosofía de la liberación en el pensamiento tradicional, en la filosofía escolástica. El tema que voy a tratar, es exclusivamente filosófico, más aún, me atrevo a decir que las palabras que voy a pronunciar, y que ustedes bondadosamente me van a hacer el favor de escuchar, pertenecen de lleno a la metafísica. En esta ciencia, en esta disciplina funda-

[11] Revista de Filosofía. UIA No. 28, pág. 39.

mental, que casi salió completa del cerebro privilegiado de Aristóteles, y que fue completada en la Edad Media por los pensadores iniguala-bles de la escolástica, uno de los temas centrales, uno de los estudios fundamentales, es el que se conoce con el nombre de las propiedades del ente, los trascendentales. Se nos dice en los tratados de metafísica que los trascendentales, que los atributos del ente, mejor dicho, son tres: la unidad, la verdad y la bondad. Se discute entre los escolásticos si también es un trascendental la belleza. Algunos escolásticos llegan a formular otro u otros atributos del ente. La escuela del pensamiento trascendentalista, en la escolástica, opina que también es un trascendental la operación. Mi conferencia se va a reducir a la unidad, a la verdad y a la bondad. No mencionaré los otros atributos del ente, si es que verdaderamente lo son.

Y pienso que en el hombre existe un triple proceso, un triple desarrollo por el que poco a poco el ser humano va conquistando la unidad, un proceso de unificación; un proceso de verificación por el que gradualmente va alcanzando la verdad y un proceso de bonificación o de liberación. Y pienso que los tres procesos marchan paralelamente a manera de vasos comunicantes, que en la medida en la que se adelanta en la unificación se progresa en la verificación, se va más allá en la liberación. No tiene lugar un proceso sin que tengan lugar los otros dos."

3.12. HÉCTOR GONZÁLEZ URIBE (1918-1988)

Es originario de la ciudad de México en donde nació el 26 de junio de 1918 y, después de cursar su educación primaria y media se inscribió en la Universidad Nacional de México para cursar los estudios de Leyes, habiendo obtenido el título de abogado en el año de 1940. Fue maestro en la Facultad de Derecho de la UNAM en la materia de Teoría General del Estado. Para completar su formación intelectual obtuvo el doctorado de Filosofía en la Universidad de Innsbruck, Austria.

Su labor en la cátedra y sus reflexiones sobre Filosofía Social y Política muestran con claridad la pluralidad con que se piensa actualmente en México.

Sus principales obras publicadas son: *Bases sociológicas de la representación funcional* (1939); *El problema de la representación política y la solución corporativa* (1940); *Reflexiones sobre el problema político fundamental de nuestros días* (1945); *Naturaleza, objeto y método de la teoría general del estado* (1950); *Estado y persona, fundamentos de una metafísica del estado* (1960).

Algo de su pensamiento lo encontramos en este párrafo de su ar-

tículo "EL HOMBRE Y EL ESTADO EN EL PENSAMIENTO DE JACQUE MARITAIN", aparecido en la Revista de Filosofía No. 14-15.[12]

"Advierte que la fe democrática ha sufrido rudos embates en la cultura moderna. El secularismo que se engendró desde el otoño de la Edad Media —para emplear la expresión de Huizinga— trajo como consecuencia un fuerte quebranto en los valores religiosos tradicionales, en la robusta y sencilla fe medieval. Y con ello la democracia se resintió en su más hondas raíces, y cuando renació, al caer el absolutismo monárquico recibió el sello individualista, laico y liberalizante de la clase burguesa que ascendía al poder. Y fue una democracia liberal burguesa.

Maritain no quiere ese tipo de democracia. Quiere una democracia inspirada en los principios cristianos fundamentales, y, por ello mismo, una democracia Personalista y Comunitaria. Persona dice para él primacía de los valores espirituales en el hombre y en la sociedad. Y son tales valores los que se han de imponer. No por la fuerza, como en las épocas pretéritas en que se combatía a los herejes políticos por la violencia y la tortura, sino por la EDUCACIÓN democrática.

Un auténtico orden democrático debe estar basado en la conciencia madura de gobernantes y gobernados y en un estricto e iluminado sentido de responsabilidad. Sólo así se podrán resolver los problemas que en toda sociedad plantea el ejercicio de la autoridad. Hay que recurrir a los más íntimos resortes morales y no quedarse en meros aspectos de legalidad exterior."

3.13. ALBERTO DE EZCURDIA (1917-1970)

Es originario de la ciudad de Guanajuato en la que nació el 16 de enero de 1917.

Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal y en la de México, hasta llegar a los de abogado en la Escuela Libre de Derecho. Hombre de profundas inquietudes, ingresó a la orden de los dominicos, habiéndose trasladado a Europa en donde completó sus doctorados de filosofía y teología. De regreso a México en el año de 1957, ingresó como catedrático a la Universidad Nacional de México, habiendo tenido una notable influencia en sus alumnos, pues para completar su labor de catedrático estableció junto a los edificios de la Ciudad Universitaria, el Centro Universitario Cultural.

Su obra de profesor y predicador fue completada por los artículos que escribió en los principales diarios capitalinos y en algunas revistas especializadas en filosofía y literatura.

Su obra escrita en forma de libro es muy breve, pero es caracte-

12 Revista de Filosofía UIA Núms. 14-15, págs. 293 y 294.

rística de la apertura del pensamiento cristiano hacia el mundo cambiante que le tocó vivir.

Alberto de Ezcurdia murió en la ciudad de México en el mes de julio de 1970.

Transcribimos un párrafo de sus *Lecciones de Teoría de la Lógica*, un pequeño aunque profundo libro que nos pone, al menos incidentalmente, en contacto con el pensamiento de Ezcurdia:

"Desde Aristóteles, la noción de conocimiento se encontró entre dos vertientes, una racionalista por la que había de correr hasta el idealismo, y otra realista por la que se llegaría al empirismo. Es claro que las estructuras lógicas de una y otra corriente no pueden ser las mismas. El racionalismo provocó un desarrollo exagerado del logos con detrimento de la función de nous, y esto, que sin duda es favorable en cierto sentido al desarrollo de la lógica formal, también viene en detrimento de la lógica aplicada. El demasiado énfasis en las relaciones de la estructura puede concluir hasta perder de vista los relativos en un momento que aún es prematuro, pues la reducción de las substancias a relaciones se logra paulatinamente en la historia. Por esta causa, el proceso de relativización, que abre nuevas perspectivas al conocimiento, puede redundar en una depreciación de la consideración de lo real. Y esto fue lo que aconteció en la evaluación de la lógica por la vía racionalista. Y cuando se hubo llegado a un extremo en este camino, al idealismo, se cayó en la cuenta de que el puro logos carecía de sentido sin su complementario que es el nous, puesto que funcionaba en el vacío sin adecuarse a la estructura del puro logos.

Entonces se va perdiendo la fe en la excelencia de la operatividad de la razón pura, y si es cierto que se va descubriendo que lo real ha de racionalizarse, que lo substancial ha de relativizarse, ni el conocimiento ha progresado suficientemente para lograrlo ni cualquier razón es apta para racionalizarlo, de modo que hay que preguntar a lo real cómo ha de ser realizado, qué estructura lógica es la pertinente para ello."[13]

13 *Lecciones de Teoría de la Lógica.* A. de Ezcurdia. Quezada Brandi. Editor Cuernavaca, Mor. 1970.

Capítulo 4

LOS TRASTERRADOS ESPAÑOLES

En la primera mitad del siglo actual, el terrible acontecimiento de la Guerra Civil de España y el inmediato de la II Guerra Mundial, hizo que muchos hombres del mundo intelectual español dejaran su patria y vinieran a radicarse en México. Entre estos, que a sí mismos se llamaron *trasterrados,* algunos tenían una seria formación filosófica y muchos de sus trabajos, que no pudieron ser terminados en su patria, vinieron a realizarlos en México, logrando con ello dos objetivos: seguir su trayectoria filosófica personal y enriquecer el pensamiento filosófico mexicano.

La labor de estos hombres se caracterizó por dar a conocer en México aspectos nuevos de la problemática filosófica, por la traducción de originales de los grandes pensadores contemporáneos y por el empleo de una metodología más avanzada en los trabajos de investigación.

La cátedra, el artículo y el libro, fueron los principales medios que usaron para la difusión de su pensamiento.

En general, mostraron un gran interés por el pasado intelectual de México y una inquietud por analizar y evaluar el pensamiento filosófico de su nueva patria.

Esos filósofos llegados de España no seguían una sola tendencia, sino que fueron partidarios y difusores en México de diversas escuelas filosóficas, lo que dio por resultado un enriquecimiento general del pensamiento mexicano.

Las principales figuras de este grupo de filósofos, son:

4.1. José M. Gallegos Rocafull (1895-1963)

Nacido en Cádiz, España, el 21 de agosto de 1895, hizo sus primeros estudios en su ciudad natal para seguir la carrera eclesiástica, ordenándose sacerdote católico y llegar a ser Canónigo Lectoral de la Catedral de Granada.

Al estallar la Guerra Civil española, desempeñaba algunas comisiones delicadas al servicio de la causa republicana, razón por la cual al hacer crisis el conflicto, tuvo que abandonar su patria. Llega a México

en el año de 1939 para desarrollar una fecunda labor filosófica durante 24 años, hasta que la muerte le sorprende en la ciudad de Guadalajara Jalisco, el 12 de junio de 1963.

Su trabajo intelectual es muy amplio, ya que incluye la cátedra en las universidades mexicanas de mayor prestigio, el periodismo, que desarrolla en los diarios y revistas más importantes del país, la predicación desde el púlpito y la elaboración de libros en los que hace gala de profundidad de pensamiento y uso del idioma con gran riqueza y elegancia.

De la veintena de libros que escribió, destacan en el aspecto filosófico, los siguientes títulos: *La nueva creatura*; *La figura de este mundo*; *El orden social según la doctrina de Santo Tomás de Aquino*; *La agonía de un mundo*; *El pensamiento mexicano de los siglos XVI y XVII.*

Para comunicarnos, aunque sea brevemente con el maestro Gallegos Rocafull, trascribimos un párrafo de *El orden social según la doctrina de Santo Tomás de Aquino*:[1]

"El hombre vive un doble mundo; físico el uno, social el otro. Con ello quiere decir, por lo pronto, que no está solo, sino que le rodean otras cosas y otros hombres con los cuales convive. Pero además y principalmente, que unos y otras coexisten con él en el mismo mundo, esto es, dentro de un todo del que el hombre es una parte. Cuando me pongo en relación con un objeto físico, con esta mesa, con aquella silla, yo no tengo la impresión de que haya surgido allí como por arte de magia, como venida de otro mundo, sino que comprendo que es de mi mismo mundo, y que, porque estamos ambos dentro de un mismo todo, no tiene nada de particular que pueda conocerla y utilizarla. Del mismo modo, la comunicación que yo establezco con otro hombre no me produce la extrañeza que sentiría ante un ser fantástico que súbitamente se me apareciera. Sé muy bien que ese otro hombre es de mi mundo social y que nuestras relaciones interindividuales se desenvuelven en el seno de una misma sociedad a la que él y yo pertenecemos."

4.2. JOSÉ GAOS (1900-1969)

Nació en Abadaña, Oviedo, en el año de 1900, y después de una brillante carrera filosófica en España, llega a México en 1940 e inicia sus actividades tanto de catedrático en la Universidad Nacional, donde pronto se convierte en uno de los más prestigiados maestros que enjuició las grandes corrientes de la Filosofía europea, sobre todo el Historicismo.

Simultáneamente a esa actividad se dedica a la investigación en lo que sería El Colegio de México, así como a traducir los grandes textos

1 *Editorial Jus. México. 1947*

de la filosofía contemporánea; pero quizá su labor más brillante la realiza tratando de encontrar y sistematizar el pensamiento filosófico en México y en general, lo escrito en lengua castellana.

Su muerte ocurre en la ciudad de México en el año de 1969.

Sus principales obras publicadas son: *Dos ideas de la filosofía* (1940); *Pensamiento de lengua española* (1943); *Dos exclusivas del hombre: la mano y el tiempo* (1945); *Filosofía de la historia e historia de la filosofía* (1947); *En torno a la filosofía de México y lo mexicano* (1952); *El Pensamiento Hispano-americano.*

Para acercarnos a este maestro, leamos un breve párrafo de *Filosofía mexicana de nuestros días,* en su capítulo sobre Vasconcelos:[2]

"¡La carne sería lo único excluido de Todo, si no fuera por su resurrección en el cuerpo glorioso!

No puede caber la menor duda de que lo anterior es el resumen de un auténtico sistema filosófico. Como tal no lo invalidaría el estilo en que está escrito y en que la despreocupación por el estilo de quien tiene más altas cosas a qué atender no logra impedirle al escritor de raza y garra, páginas como la últimamente reproducida, de la escuela del Quevedo ascético.

Como auténtico sistema filosófico no lo invalidarían ni siquiera las críticas de que sería susceptible —como todos los sistemas filosóficos, sin exceptuar los más grandes: quizá la mejor definición de éstos fuera 'aquellos productos de la cultura susceptibles de *ciertas* críticas'. Aquellas de que el resumido sería susceptible, acaso pudieran reducirse todas a una, susceptible de ser resumida, a su vez, muy concisamente: la expresión de la realidad que propugna, suponiéndola realizada a su vez, ¿no resultaría propia y puramente artística— y la filosofía del propugnante se habría reducido a la fundamentación de semejante expresión de la realidad como la única capaz de reproducir ésta en su concreta y verdadera integridad en nada menoscabada?

Menos aún lo invalidaría como auténtico sistema filosófico el ser la expresión de todo un hombre de conciencia desgarrada entre un dualismo platónico y un monismo estético, entre cristianismo y paganismo y modernidad: porque los más auténticos sistemas filosóficos pudieran ser precisamente las más auténticas expresiones de las personalidades de sus autores.

Más, que nada de lo anterior invalidaría el sistema resumido como auténtico sistema filosófico, lo confirma su localización en la historia de la filosofía universal, fácil, patente. Patentes, en efecto, sus alejamiento y sus aproximaciones.

Sus alejamientos, de las filosofías enfrentándose con hostilidad encarnizada a las cuales arbitró la que se constituye: las idealistas, de

2 Imprenta Universitaria; México 1954.

Kant y el neokantismo, de Hegel, de Husserl y de fenomenología; de Platón, incluso.

Sus aproximaciones, a las filosofías de las cosas individuales en cuanto tales, que son las cosas de la experiencia sensible y las personas; a las filosofías de la acción de éstas, de la vida y de la existencia; y del mundo como proceso; las nominalistas, realistas, empiristas, intuicionistas, irracionalistas, pragmatistas, personalistas, existencialistas.

La síntesis de algo de cada una de estas direcciones, tan objetiva y efectivamente coherente y tan apasionadamente vivida como verdad que supera todo mero eclecticismo y yuxtaposición de plausibles, es una síntesis tan singularísimamente personal, que bastaría para constituirla en filosofía original, aunque no contuviese las novedades que contiene en algunas de las doctrinas o teorías incorporadas en ella.

Pero el filósofo, hombre al fin y al cabo, es también tan complejo, que bien puede incurrir en amores y en odios que pueden parecerle inconsecuentes o sorprendentes a otro hombre, aunque no sea tan complejo, ni siquiera filósofo.

El filósofo podrá guardar cierta debilidad para el neoplatonismo. Se encontrará, empero, congruente con aquel asco a la carne."

4.3. Luis Recasens Siches (1903-1977)

Nacido en la ciudad de Guatemala el 19 de junio de 1903, fue llevado a España a la edad de dos años, en donde recibió su educación hasta obtener las licenciaturas de Filosofía y de Derecho por la Universidad de Barcelona, y doctorarse en Derecho y Ciencias Sociales en Madrid, habiendo llevado cursos especiales de Filosofía en varias universidades europeas.

Fue catedrático de Filosofía en las universidades de Salamanca, Valladolid y Madrid hasta que, a consecuencia de la Guerra Civil, llegó a México en el año de 1937, ocupándose de la cátedra de Filosofía del Derecho. Después desarrolló fecunda actividad como maestro en la Facultad de Filosofía y en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional de México.

Su obra escrita es muy vasta pues la componen más de 17 libros, casi todos sobre temas de Filosofía y Derecho.

La figura del maestro Recasens es una de las más fecundas del grupo de trasterrados españoles que llegaron a México y enriquecieron el panorama cultural del segundo tercio del siglo XX.

Para tener un contacto incidental con el Dr. Recasens, muerto en el año de 1977, transcribimos un párrafo de su *Nueva filosofía de la interpretación del derecho*:[3]

"Lo que espero aportar con este libro es la aclaración que permita

3 Págs. 23 y 24.

a los jueces valientes, cuando se enfrentan con tales problemas, seguir haciendo lo que ya solían hacer, pero hacerlo a la luz del día, sin subterfugios ni encubrimientos, fundándolo justificadamente sobre razones que pertenecen esencialmente a la índole del Derecho positivo. Y con ello, a los jueces timoratos, que no se atrevían a obedecer exigencias de justicia cuando éstas parecían tropezar con textos establecidos, se les ofrecerá facilidades para vencer esos temores que sentían, y consiguientemente, para cumplir con su deber.

Permítaseme anticipar que nada de lo que voy a sugerir en la páginas ulteriores de este libro se opone al principio de la obediencia que los juristas, en tanto que tales juristas, deben al orden jurídico positivo. En modo alguno voy a tratar de poner al juez por encima del Derecho positivo. No se trata de emancipar al jurista de su deber de fidelidad al Derecho positivo. Se trata de otra cosa. Se trata de mostrar cuál es la esencia necesaria de la función del juzgador; y de mostrar cuál es, de acuerdo con esa esencia, el ámbito y la índole de sus facultades.

Estas aclaraciones se lograrán a la luz de tres perspectivas. Por una parte, tales aclaraciones se obtendrán gracias al descubrimiento de que la lógica material del Derecho, es decir, la lógica de los contenidos de las disposiciones jurídicas, es una lógica diferente de la lógica tradicional; es el logos de lo humano, la lógica de lo *razonable,* a diferencia de la lógica de *lo racional,* de tipo matemático, que sirve para la ciencia, pero no para tratar los problemas humanos prácticos.

Por otra parte, a la aclaración de estos problemas contribuirá también decisivamente el hecho de que nos percatemos de cuál es la índole de las normas jurídicas en cuanto a su contenido, el darnos cuenta de que el contenido de las normas jurídicas no está constituido por principios ideales con validez abstracta, sino por *obras humanas,* que fueron suscitadas por determinadas motivaciones concretas, por directas necesidades sentidas de modo especial en algún lugar y en alguna época, y que se encaminan a producir determinados resultados que son estimados como valiosos.

A la clara comprensión de esos problemas ayudará también en gran parte la correcta comprensión de cuáles son dentro del orden jurídico las relaciones entre las normas generales (leyes, reglamentos, costumbres) y las normas individualizadas o de contenido singularmente concretado (fallos judiciales y resoluciones administrativas), es decir, la correcta comprensión de cuál es la índole de la función jurisdiccional.

El análisis de estos tres temas, en algunas partes de este libro, tendrá que llevarse a cabo de manera entreverada o conjunta, sobre los tres simultáneamente. Hasta cierto punto esto tiene que ser así, por razón de la interdependencia o mutua solidaridad que media entre esos tres temas enunciados."

4.4. EDUARDO NICOL (1907-1990)

Originario de Barcelona, España, nació el 13 de diciembre de 1907 y realizó sus primeros estudios en su ciudad natal, hasta alcanzar la licenciatura de Filosofía y siendo alumno aventajado, obtuvo por oposición diversas cátedras en la misma universidad. Como tantos otros de sus compatriotas, dejó su país en el año de 1939 y un año después desembarcaba en playas mexicanas. Instalado en la ciudad de México ingresó como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, desde donde adquirió un gran prestigio en el mundo cultural de México, habiendo llegado en sus últimos años a ser director del Seminario de Metafísica en la misma facultad, el cual estaba reservado para los más distinguidos alumnos del posgrado.

Además de sus cátedras en México, fungió como profesor invitado en distintas universidades del territorio mexicano y de algunas del continente americano y de Europa. Participó como ponente con conferencias magistrales en diversos congresos nacionales e internacionales de Filosofía.

Dedicado por completo a la vida cultural, Nicol escribió numerosos artículos para revistas especializadas en filosofía y prologó también varias publicaciones de esta disciplina. Agobiado por algunas dolencias físicas, pero con una gran claridad mental, la muerte lo sorprendió en la ciudad de México en el mes de noviembre de 1990.

Sus preocupaciones filosóficas tienen varias vertientes, pero su pregunta fundamental está en lo que él piensa acerca del sentido de la vida cuando el hombre se pregunta y además de ello, se sitúa desde su formación académica, en algunas otras problemáticas de tipo ético y de la forma del filosofar latinoamericano.

La obra formal de don Eduardo consta de una docena de libros cuyos temas van, desde los fundamentos de filosofar y el sentido de la vida empezando por su profundo conocimiento del pensamiento griego hasta el de los filósofos actuales. Sin que sea exhaustiva la lista, citaremos las siguientes obras del maestro catalán: *La vocación humana* (1953); *La idea del hombre* (1946); *El hombre y la duda*; *Metafísica de la expresión*; *La reforma de la filosofía* (1980); *Los principios de la ciencia*; *El porvenir de la filosofía*; *El problema de una filosofía Hispánica* (1961).

Independientemente de la hondura de su pensamiento metafísico, quisieramos ilustrar sus reflexiones con un párrafo del último libro citado, en el que se descubre su preocupación por una integración sincera del maestro por buscar una orientación de los pensadores de habla hispánica, con sus propias características y dice así:

"Siendo las poblaciones de cada país mixtas en cuanto a la procedencia racial de sus ciudadanos, es manifiesto que el *ethos* nacional, y el hispanoamericano, tienen que establecerse integrando todas las variedades; mejor dicho, prescindiendo de todas estas variedades de or-

den puramente racial. El *ethos*, como principio de la comunidad y como fundamento vital de la ley, no puede, por su naturaleza misma, surgir de las diferencias o acentuarlas. Lo común es lo que se da en todos cuando se trata de ser, y es exigible a cada uno, cuando se trata del deber ser."

4.5. Adolfo Sánchez Vázquez (1915-)

Uno más de los filósofos trasterrados, es el maestro Sánchez Vázquez, originario de la ciudad de Málaga, España el 17 de septiembre de 1915 en donde realizó sus estudios elementales y veinte años más tarde se trasladó a Madrid para estudiar la licenciatura de Filosofía en la Universidad Central de esa ciudad.

Por su ideología de izquierda y de acuerdo con los acontecimientos bélicos y políticos, se refugia primeramente en Francia y en el año de 1939 llega a México, a la edad de 24 años. Lo incorporan a la docencia de la UNAM en donde imparte algunas cátedras y hace trabajos de investigación, a la vez que colabora como articulista en algunos diarios de ciudad de México.

No es sino hasta el año de 1955 cuando obtiene el grado de Maestro en Filosofía, después de llevar los cursos que le exigía la Facultad de Filosofía de la UNAM. Su postura ideológica ha sido de "izquierda" y a lo largo de su vida ha seguido a los críticos del "socialismo real" que no ha sabido aplicar la doctrina marxista a lo que las circunstancias sociales requerían, para llegar finalmente a confesar que el modelo adoptado no ha funcionado.

Los principales obras del maestro malagueño son: *Las ideas estéticas de Marx* (1965) *Filosofía de la praxis* (1967) y *Filosofía y economía en el joven Marx* (1982). Frente a la filosofía pura, don Adolfo ha pretendido señalar algunas de las grandes fallas de los llamados países socialistas y al respecto dice en el segundo de los libros citados:

"La trasformación de la naturaleza por el hombre no puede ser aislada de la trasformación del hombre mismo; es decir, la praxis productiva material —su destino como condición necesaria del reino de libertad del que habla Marx— no puede ser separada de las relaciones sociales que sellan su destino; serán nuevas relaciones de producción las que determinarán que la liberación de la producción material no se convierta en nuevos encadenamientos y enajenaciones."[4]

4.6. Ramón Xirau (1924-)

De entre el grupo de trasterrados está Ramón Xirau, cuyo padre, Joaquín Xirau y Palau, fue uno de los primeros intelectuales recién lle-

4 *Op. cit.* Ed. Grijalbo. Méx. 1972, pág. 423.

gados que se incorporó a la docencia y la investigación tanto en la UNAM como en la Casa de España que después se convertiría en el Colegio de México.

Ramón nació en Barcelona, España el 20 de enero de 1924 y se nacionalizó mexicano en el año de 1955. Sus estudios de Filosofía incluido el doctorado los realizó en la Universidad Nacional de México, habiendo hecho una especialidad en la Universidad de París.

Su obra escrita es muy amplia y está considerado como una de las figuras importantes del pensamiento filosófico de México en la segunda mitad de este siglo. Citaremos algunos de los títulos más relevantes de su trabajo filosófico: *Método y metafísica en la filosofía de Descartes* (1946), *Duración y existencia* (1947), *Sentido de la presencia* (1953), *Introducción a la historia de la filosofía* (1964), *El desarrollo y la crisis en la filosofía Occidental* (1975), *Ars Brevis*, *Epígrafe y comentarios* (1985).

Aun cuando su pensamiento abarca los principales aspectos de la filosofía, nunca ha pretendido hacer un pensamiento sistemático pues su temática parte principalmente de experiencias vivenciales que se tocan con frecuencia con la poesía y a veces desemboca en lo religioso y la mística. Xirau conjuga admirablemente en su estilo la amenidad con la profundidad.

Reproducimos un párrafo de su libro *Introducción a la historia de la filosofía*[5], sólo como una muestra de su estilo y su claridad de pensamiento.

"Distingue Platón tres clases de hombres: los de oro, los de plata y los de bronce. Los primeros son gobernantes, los segundos, los guardianes; los terceros, los campesinos y los artesanos. Como el alma humana..., el Estado está formado por tres estratos: el de la sabiduría, correspondiente al cochero del alma individual, el de la acción, correspondiente al corcel blanco, y el de los apetitos, coincidente con el corcel negro. Los últimos, que son los campesinos y artesanos, nunca llegarán a ser gobernantes del Estado. Para que sean agentes productores deberán poseer una propiedad y tener una familia. Sólo la propiedad y la familia serán los motores de la producción ya que el hombre, en quien no faltan deseos e intereses, solamente alcanzará a producirse tiene que mantener a los suyos y conservar lo que es suyo. La clase más baja del Estado platónico es así una clase productora, propietaria y poseedora de una familia. No así la clase de los guardianes. Éstos, para que realicen su labor con desinterés, deberán carecer de bienes en esta tierra y tendrán una propiedad común. Desposeídos de sus vínculos a la tierra y de sus apetitos, los guardianes actuarán, no por su propio bien particular, sino en vistas al bien común."

5 UNAM, México. XI edición 1990, p. 63.

Capítulo 5

PENSADORES DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Entre la quinta y la sexta década del siglo XX, empezaron a desaparecer los grandes maestros que sacaron a la Filosofía del abandono y decadencia en que se encontraba a principios del mismo.

Los alumnos de la generación formada por aquellos, han seguido ya una firme trayectoria de pensamiento en la cual están representadas distintas tendencias y su trabajo como filósofos, lo han venido realizando dentro de un ambiente más formal que sus antecesores.

Sin tener la intención de menospreciar a algunos hombres que están realizando importante labor en esta noble actividad, ya que citar en este libro a todos, sería rebasar los límites de lo que nos hemos propuesto, mencionaremos a algunos filósofos que más destacadamente han trabajado en esta segunda mitad de esta centuria.

5.1. Rafael Preciado Hernández (1908-1988)

Nación en El Grullo, Jalisco, cerca de Ciudad Guzmán y después de sus estudios elementales, se trasladó a la ciudad de Guadalajara en donde, en el año de 1930 se gradúa de abogado en la universidad de esa ciudad y actúa como profesor de distintas materias filosóficas en la educación media superior así como en la Facultad de Derecho, después de lo cual se traslada a la ciudad de México en donde imparte clases sobre materias jurídicas tanto en la licenciatura de la UNAM, como en la Escuela Libre de Derecho, habiendo estado a cargo de la clase de Filosofía del Derecho. En la Universidad Nacional de México fue director del Seminario de Filosofía del Derecho y Sociología Jurídica.

Su pensamiento puede catalogarse como el de un seguidor de la filosofía neotomista, siguiendo a varios pensadores franceses como J. Maritain y Garrigou-Lagranche, sin embargo no deja de considerar las aportaciones de Max Scheler a la filosofía de derecho en nuestro siglo.

Su aportación general a la filosofía fue desde la cátedra y su obra, publicada en forma de libro son dos: *Carácter absoluto de la norma jurídica* y *Lecciones de filosofía del derecho.*

De este último, reproducimos un pequeño párrafo para conocer su estilo y la fuerza de su pensamiento en razón de la filosofía del derecho por cuya cátedra pasaron innumerables generaciones de abogados de este país.

"Razón, voluntad y libertad, constituyen para el hombre un poder inmenso; son un honor y un riesgo. Son, así, la razón y la libertad, el fundamento inmediato de la eminente dignidad de la persona humana; sin razón ni libertad, el hombre no estaría colocado por encima de los demás seres de la creación y éstos no estarían ordenados a él, como a su fin natural; las mismas leyes cosmológicas que rigen a todos los seres, comprendiendo entre ellas la ley del instinto, gobernarían igualmente al hombre, forzosamente, fatalmente y no habría posibilidad de reglas ni de normas. Luego es evidente que han sido la razón y la libertad humanas, las que han hecho el orden normativo, y por eso mismo es el hombre el sujeto natural de ese orden."[1]

5.2. José Luis Curiel Benfield (1916-1994)

Este filósofo y psicólogo, nace en la ciudad de México en el año de 1916, y en esa misma recibe su educación elemental y media en los colegios regenteados por los Hermanos Maristas. Después de terminar su bachillerato, se inscribe en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México en la cual obtiene el título de abogado. Pero sus inquietudes iban encaminadas más allá de la ciencia jurídica, sobre todo en lo que es el ejercicio de la actividad de litigante, por lo cual se inscribe como estudiante en la Facultad de Filosofía de la misma institución para cursar la maestría en Filosofía, con especialidad en psicología y dos años más tarde se titula con el doctorado en Filosofía.

Desde su juventud participó activamente en las organizaciones estudiantiles de la Universidad Nacional, encaminando la acción de las sociedades de alumnos para oponerse a las medidas que nacían del medio oficial para imponer, la llamada *educación socialista.*

Su labor docente fue muy amplia, tanto en la Universidad Nacional como en la recién fundada Universidad Iberoamericana, siendo profesor invitado a diversas universidades de la república mexicana y del extranjero.

Durante algunos años, Curiel fue director de la Escuela de Psicología de la UNAM, habiendo organizado un excelente laboratorio.

En el año de 1953 y a iniciativa del maestro José Vasconcelos, contando con la colaboración de Eusebio Castro, José Luis Curiel, Agustín Basave y otros personajes del mundo filosófico, se fundó la Sociedad Mexicana de Filosofía que aglutinó a investigadores y profe-

1 *Op. cit.* Ed. Jus.—México, X edición 1979, pág. 89.

sores de la universidad, sin importar su tendencia filosófica, y ha realizado una importante labor en el ámbito internacional. A la muerte de José Vasconcelos, tomó la presidencia de esa sociedad el Dr. Curiel, hasta el año de 1994 en que falleció.

La obra escrita del Dr. Curiel consta de siete libros principales, cuyos títulos son: *Filosofía de la música.—la música como cultura*: *Esencia y existencia de la cultura*; *El dinero, fenómeno económico-jurídico*; *Valor in genere y valores específicos*; *El pensamiento medieval en sus instituciones escolares*; *Psychomaquia: introducción al estudio de las pasiones*; *El psicólogo, vocación y formación universitaria* y *desintegración familiar*: *investigación psicológica*. Además de estos títulos José Luis Curiel presentó numerosas ponencias en congresos de filosofía tanto nacionales como internacionales.

La figura de ese filósofo se puede presentar, junto a Oswaldo Robles, de quienes difundieron el pensamiento neoescolástico dentro del ambiente de la Universidad Nacional de México.

Reproducimos una cita textual del libro *Esencia y existencia de la cultura*: (p.18)

"Esto pues, lo *cultural* en el sentido lato de la expresión, una idea opuesta a lo *natural* y nacida gracias a la intervención del trabajo humano. El verbo latino *colere* se aplicó al cuidado de los campos, fue una palabra de la lengua rústica, y como ha ocurrido a muchos otros términos, su sentido se extendió por metáfora, hablándose de la cultura del alma o del ingenio. Más tarde cultura significó en sentido figurado, simplemente la práctica, el ejercicio de una virtud, o de un arte. Después 'culto' significó hombre educado, virtuoso o sabio y a la palabra cultura se agregaron diversos adjetivos: se decía *colere amicitiam*, *colere fidem*, *colere virtutes*, *colere studium philosophiae*, de la misma manera que decimos ahora cultiva la elocuencia, la filosofía, etc."

5.3. ANTONIO IBARGÜENGOITIA CHICO (1921-)

Nacido en la ciudad de México en el año citado, hace sus estudios elementales y medios en la misma ciudad, en las escuelas "particulares" patrocinadas por Hermanos Maristas y como consecuencia de la obligatoriedad de la "educación socialista" pasa a ser alumno de la Universidad Nacional para terminar su secundaria y preparatoria, terminadas las cuales, cursa tres años de la carrera de Química.

Pero su vocación no estaba por las ciencias sino por las humanidades, por lo que en el año de 1944, se inscribe en la recién fundada Universidad Iberoamericana, incorporada a la UNAM, para cursar la carrera de Filosofía. Allí, termina la maestría y el doctorado en Filosofía y se gradúa de la primera en el año de 1954, con una tesis sobre

El pensamiento filosófico de Ignacio Altamirano. En el año de 1994 obtuvo su doctorado en filosofía en la U.I.A.

Se ha dedicado a la docencia de materias filosóficas, primeramente en algunas escuelas preparatorias, en la Escuela de Periodismo y en la Escuela Normal Superior. Desde el año de 1962 ha impartido clases en la Universidad Iberoamericana, especializándose de alguna manera, en la historia del pensamiento mexicano. Ha sido también catedrático en la Universidad Intercontinental y en la Universidad Pontificia, ambas en la ciudad de México.

Ha realizado algunas traducciones de libros de filosofía editados en Italia y en Francia y su obra escrita consta de cuatro títulos: *Filosofía Mexicana, En Sus Hombres Y En Sus Textos* (1967); *Suma filosófica mexicana* (1980); *Filosofía social en México* (1994) y *Filosofía de la empresa* (1995).

Ha participado activamente en numerosos congresos, nacionales e internacionales de Filosofía. Reproducimos un fragmento de la *Suma Filosófica Mexicana*:

"Si podemos tener a la mano una síntesis de lo que los hombres, a lo largo de la historia han pensado en el terreno de la filosofía, podremos también tener una base para explicarnos el porqué de muchos acontecimientos de la vida nacional en los aspectos sociológico, artístico y en fin, en todas aquellas manifestaciones que de una manera más o menos directa, afectan la vida de los que hemos nacido en estas tierras, y las de los que en otras partes del mundo han venido a compartir la aventura de ir construyendo una comunidad humana que proyecta su ser, en los parámetros del tiempo y del espacio, para prolongarlo hacia el porvenir."

5.4. Luis Villoro Toranzo (1922-)

Hijo de padres mexicanos, nació en Barcelona el 3 de noviembre de 1922. Después de su instrucción elemental y media, siguió los estudios de filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, habiéndose graduado como maestro en el año de 1949 y completó su formación profesional en la Sorbona de París. Su actividad filosófica ha sido ejercida a través de la cátedra, el periodismo y los libros. Desarrolló una interesante labor como profesor en la Universidad de Guanajuato el año de 1952 y ha sido investigador del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional de México. Sus principales publicaciones versan sobre estos temas: *Los grandes momentos del indigenismo en México* (1950); *La revolución de independencia* (1953); *Páginas filosóficas* (1962); *Motivos y justificación de la vocación filosófica* (1960); *La crítica del positivismo. Lógica y la metafísica* (1961); *Estudios Sobre Husserl* (1974).

Precisamente de este último libro, que es una compilación de varios artículos, reproducimos un párrafo:

"Cotidianamente vivimos en 'actitud natural'. Es nuestra posición espontánea, normal ante el mundo circudante. Previa a toda crítica, se nos impone sin discusión como la más obvia y comprensible de suyo. Allí estoy yo ante una muchedumbre de cosas que me rodean por todas partes; no sólo tienen carácter teórico, también práctico; pues no sólo me encuentro con cosas naturales, sino con objetos provistos de valores y significados humanos, útiles, artificios, construcciones, personas. Todo ello constituye el ámbito en que me muevo, mi 'mundo en torno', el cual comprende tanto naturaleza como cultura.

Todas esas cosas existen efectivamente, tienen *Wirklichkeit*. Jamás se me ocurriría espontáneamente dudar de ello; su existencia se me presenta como un factum, un hecho puro y simple; me encuentro con ella y en ella, la hallo sin quererlo. De tal modo que mi creencia en ella no depende de un juicio expreso por mi parte; acompaña silenciosamente todos mis actos mientras me dejo vivir en el seno del mundo. Se trata, pues, de una posición de existencia 'potencial', latente, de la captación antepredicativa de un dato originario. En cualquier momento puedo convertir esa tesis potencial en un juicio actual. Si hago esto, sólo convertiré en juicio expreso la experiencia originaria de aquel encontrarme en el mundo. Esa presencia del mundo no se reduce, por otra parte, a la estrecha esfera de lo que actualmente conozco; el mundo se prologa en un horizonte de existencia efectiva indeterminada que va perdiéndose en lo ilimitado."[2]

5.5. AGUSTÍN BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE (1923-)

Este pensador ha realizado una meritísima labor en pro del desarrollo de la filosofía en la provincia mexicana y específicamente en el Estado de Nuevo León. Nació en Guadalajara, Jalisco, el 3 de agosto de 1923 y después de cursar su educación primaria en su ciudad natal, recibió su instrucción media superior en la ciudad de Monterrey, hasta obtener la licenciatura de Derecho en la Universidad de Nuevo León. Ha completado su formación universitaria en España, en donde se doctoró después de cursar los estudios de Filosofía.

Su labor académica ha sido desarrollada impartiendo cátedras de materias filosóficas en la universidad neoleonesa y ha ocupado el cargo de director de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución y la rectoría de la Universidad Regiomontana.

Su pensamiento está expresado en forma escrita a través de numerosos artículos periodísticos así como de una docena de libros sobre temas filosóficos, entre los que se pueden citar: *Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset* (1950); *Breve historia de la Filosofía Griega*

2 *Estudios sobre Husserl*. Luis Villoro. UNAM, 1975, Pág. 54.

(1951); *Filosofía del hombre. Fundamentos de antropología metafísica* (1957); *La filosofía de José Vasconcelos. El hombre y su sistema* (1958); *Existencialistas Y Existencialismo* (1958); *Filosofía del Quijote* (1959); *La Filosofía en México* (1963). *Tratado de Metafísica Teoría de la "Herencia"* (1982).

Un breve párrafo de su libro sobre Vasconcelos, nos hará acercarnos algo a su pensamiento:[3]

"Han transcurrido, y no en vano, catorce años desde la fecha de la primera edición. Mi cultura y mi posición filosófica no han permanecido estáticas. Nuevas lecturas y nuevos diálogos —con la filosofía existencial, sobre todo— han removido y fecundado aquella filosofía aristotélica-escolástica, un tanto optimista, que tanto significó en mi primera formación filosófica. Hoy estoy convencido de que es mi propia vida, con sus angustias y esperanzas, la que me insta a filosofar. Estando en soledad, y en el mundo, me encuentro a mí mismo sintiendo la tensión entre mi desamparo ontológico y mi afán de plenitud subsistencial. Filósofo, porque aspiro a la plenitud subsistencial y porque quiero protegerme contra mi desamparo ontológico. Pero como toda plenitud lograda es siempre relativa y está amenazada por el desamparo, prosigo filosofando siempre, en mi *status viatoris*, hasta llegar a la muerte. Por mi propia cuenta y riesgo personal ando en pos de verdades comprometedoras. No se trata de verdades como las de la Botánica o la Mineralogía. Se trata de una *imprescindible menester de ubicación y autoposesión.* Y en este menester me juego a mí mismo de manera integral, porque en la búsqueda y descubrimiento de la verdad me identifico con la filosofía. No ocurre cosa semejante con ninguna otra ciencia. Todo auténtico filósofo forja una filosofía y la encarna."

5.6. José Rubén Sanabria (1924-)

Originario del pueblo de Santa Clara del Cobre en el estado de Michoacán. Realiza sus estudios elementales en su tierra natal en el colegio que los padres josefinos tenían en ese lugar. Después se traslada a la ciudad de México y movido por sus inquietudes apostólicas, dadas las circunstancias históricas en las que le tocó vivir, se incorpora a la Congregación de los Misioneros de San José, con una clara visión sacerdotal.

Sus superiores religiosos y una vez que había realizado sus estudios presbiteriales, lo envían a Europa, primeramente a la Universidad Gregoriana para cursar su doctorado en filosofía y posteriormente, en el mismo nivel, la teología en el "*Ateneum Angelicum*" de la ciudad de Roma.

De regreso a México, se dedica, además de sus labores ministeria-

3 Editorial Diana, S. A., págs. 3 y 4.

les, a la docencia en materias filosóficas en diversas escuelas preparatorias y de nivel profesional en la ciudad de México. Las materias que impartió en esos niveles, fueron principalmente de Introducción a la Filosofía, Lógica y Ética.

A petición del entonces director de la Facultad de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, tratando de reforzar su cuadro de maestros, en el año de 1963 ingresa como profesor en la misma institución en la cual ha permanecido hasta el presente (1995). Quizá el "laberinto filosófico de este pensador se puede resumir en este difrasismo: *vivir es filosofar o filosofar es vivir.*

Ante ello, don José Rubén adopta un "personalismo existencial" buscando un equilibrio entre el pensamiento tradicional escolástico con la postura existencial, aunque no "existencialista".

Los temas centrales de la reflexión de Sanabria han sido plasmados en ocho libros formales que son: *El enigma del hombre,* UIA, MÉX. 1966; *Filosofía del Absoluto,* Ed. Progreso, México, 1966; *Lógica,* Ed. Porrúa; *Ética.* Ed. Porrúa, 12ava. Ed. 1990; *Introducción a la Filosofía.* Ed. Porrúa, 9ª. Ed. 1994; *Ejercicios de Lógica* (en colaboración). Porrúa, Méx. 1985; *Filosofía del Hombre (Antropología Filosófica).* Porrúa, Méx. 1987; *Cristianismo y filosofía en México.* UIA, México, 1993.

Ha participado activamente en numerosos congresos de filosofía a nivel nacional e internacional y es socio activo de diversas sociedades de Filosofía de Europa y de América y colaborador de las principales revistas de filosofía en ambos hemisferios.

Además de esa obra formal, ha escrito cientos de artículos sobre su materia en diversas revistas especializadas tanto en México como en el extranjero y en el año de 1968, a iniciativa de algunos alumnos de la entonces facultad de filosofía de la UIA, se fundó la **Revista de Filosofía** que desde ese tiempo ha sido el medio de expresión de la universidad en la cual él trabaja. Esta publicación ha aparecido cuatrimestralmente desde esa fecha hasta la actualidad, contando con la colaboración de los profesores del departamento como de muchos escritores extranjeros y es más apreciada en el exterior que en su lugar de origen.

Como una expresión de su pensamiento, reproducimos un fragmento de su *Introducción a la Filosofía* (*Op. cit.* pág. 236) referido a la Esencia y Existencia:

"La potencia —sea activa o pasiva— está necesariamente orientada al acto. El acto procede desde lo más íntimo de lo que el acto es. A esto —lo que algo es— le llamamos *esencia.* Esta palabra es la traducción del griego *ousia* que es el participio femenino plural del verbo *einai.* Entonces significa *lo que algo es al estar siendo.* La esencia, pues, en cuanto se realiza en cuanto sale de sí misma y se pone en la realidad nos da la noción de *existencia.* Entonces la existencia es el

acto —el acto de ser— por el que una esencia deja de ser exigencia inteligible y se convierte en realidad, se enriquece con la plenitud existencial" ..."Por lo que es evidente que al aparecer de la existencia —desde el ser— es el mismo aparecer de la esencia. Es decir, esencia y existencia son simultáneas en el existente."

5.7. Fernando Salmerón Roiz (1925-)

Oriundo de la ciudad de Córdoba, en el estado de Veracruz, estudió el bachillerato en las escuelas de enseñanza media en su ciudad natal y siguió con la carrera de abogado en la Universidad Veracruzana en Jalapa y posteriormente, encontró su vocación al inscribirse en la Universidad Nacional de México para hacer la maestría en Filosofía.

Tuvo la oportunidad de continuar su formación filosófica en la Universidad de Friburgo, Alemania. De regreso a México y después de dedicarse a la docencia media superior, fue fundador con la calidad de director, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Veracruzana y posteriormente ocupó la rectoría de la misma casa de estudios hasta el año de 1963.

Dos años más tarde, en la ciudad de México fue director general de Enseñanza Superior e Investigación Científica de la Secretaría de Educación Pública. También ocupó la rectoría de la recién fundada Universidad Autónoma Metropolitana, primero de la Unidad Ixtapalapa y después Rector General de la UAM

Su labor docente ha sido de más de 30 años en la UNAM, ha dirigido el Instituto de Investigaciones Filosóficas y está a cargo del Seminario de Ética de la misma. Es además miembro de varias instituciones de filosofía, tanto en México como en el extranjero. Es miembro de número de la Academia Mexicana y de El Colegio de México.

Su obra publicada es importante y ha tenido varias ediciones, así, están: *Las mocedades de Ortega y Gasset* (1989); *Cuestiones educativas y páginas sobre México* (1962); *La filosofía y las actitudes morales* (1971); *Ensayos filosóficos* (1988); *Enseñanza y filosofía* (1991); *Los estudios cervantinos de José Gaos* (1994) y otras más en colaboración con diversos autores, además de numerosos artículos en revistas especializadas.

Para conocimiento de su estilo reproducimos un párrafo de su colaboración en la compilación que hizo León Olivé sobre *Racionalidad* (Siglo XXI 1988, México, pág. 20).

"No se trata de un problema nuevo en la historia de la filosofía. Los puntos de vista de las filosofías tradicionales también registraban límites a la racionalidad: el avance nunca suficientemente consumado de la investigación científica o el punto de arranque de la fe religiosa; los sentimientos de simpatía entre los hombres o las presiones sociales;

la negociación de interés dentro del grupo o la franca decisión individual que ya no aporta nuevas razones. Incluso la contemporánea filosofía del análisis del lenguaje pretende puntualizar con precisión niveles y reservas: concede que en los niveles intermedios, en que se da el argumento moral propiamente dicho, se dan los mismos controles racionales que en el discurso de la ciencia. Lo que no sucede en los niveles iniciales ni en los más altos —y al aceptar esto, desafía el carácter absoluto de la moralidad y deja la puerta abierta de par en par al relativismo. A un relativismo que no permite ser comprendido como la simple diversidad de los sistemas de normas morales, entendidas como la versión completa de principios únicos, vigentes en todas partes."

5.8. Miguel León Portilla (1926-)

Nacido en la ciudad de México en el año de 1926 hace en la misma sus primeros estudios y posteriormente se gradúa de maestro en Filosofía por la Universidad de Loyola de Los Ángeles, California. En 1956 obtiene el doctorado en Filosofía por la Universidad Nacional de México y ha sido director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Su labor filosófico-histórica, al estudiar con profundidad y sistema el contenido filosófico de las culturas prehispánicas, ha trascendido notablemente hacia el extranjero, pues varios de sus libros han sido traducidos a las principales lenguas europeas. Se ha dedicado también a la cátedra, al periodismo y sus principales obras publicadas son: *La Filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes* (1956), *Siete ensayos sobre cultura náhuatl* (1958); *La visión de los vencidos* (1959); *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los dioses* (1958); *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* (1961); *Imagen del México Antiguo* (1963); *El reverso de la conquista, Relaciones Aztecas, Mayas e Incas* (1964); *Historia Documental de México* (1964); *Trece poetas del mundo azteca* (1961); *Tiempo y realidad en el pensamiento Maya* (1968); *Quetzalcoatl* (1968); *Precolombian Litratures of Mexico* (1969); *De Teotihuacan a los Aztecas* (1971); *Religión de los nicaraos* (1972); *Netzahualcoyotl* (1972).

Un trozo de su tesis doctoral sobre "La Filosofía Náhualt"[4] nos pone en contacto con el estilo y la temática de este pensador:

"Sucede con los nahuas lo mismo que con los griegos, donde fueron precisamente los poetas líricos los que empezaron a tomar conciencia de los grandes problemas que rodean la comprensión del mundo y del hombre. Ahora bien, si hubo entre los nahuas quienes vieron problemas en aquello que los demás obviamente vivían y aceptaban, pue-

[4] *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes.* Miguel León-Portilla. UNAM. México, 1959, Pág. 5.

de decirse que esos "descubridores de problemas" acerca del mundo y del hombre, habían encontrado el camino del saber filosófico, lo cual no es querer atribuir anacrónicamente a los indios clara conciencia de la diferencia entre los objetivos formales de la filosofía y de las otras formas del saber científico, religioso y de intuición artística. Tal delimitación de campos es, en sentido estricto, obra del pensamiento occidental moderno. No la conocieron ciertamente los filósofos jonios, ni los sabios indostánicos, ni siquiera muchos de los doctores medioevales para quienes saber científico, filosofía y aun teología se unificaban.

Sin pretender por lo tanto hallar tampoco entre los nahuas una radical diversificación en sus varias formas de saber, pero atraídos por esos que hemos llamado atisbos racionales e inquietudes manifiestos en la poesía náhuatl, tanto lírica como religiosa, decidimos continuar la búsqueda en pos de más claros vestigios de lo que hoy podemos llamar un saber filosófico, con el mismo fundamento con que Aldous Huxley designó como filosofía perenne y auténtica a todos estos textos en el que los más penetrantes atisbos del pensamiento humano han encontrado su expresión."

5.9. Miguel Mansur Kuri (1928-1993)

Nacido en la ciudad de México en uno de sus barrios céntricos, hijo de una familia de inmigrantes libaneses, recibió su instrucción elemental en diversas escuelas oficiales y posteriormente su educación media superior con los Hermanos Maristas para llegar a ingresar a la Universidad Nacional a fin de cursar la carrera de Ingeniería Civil.

A pesar de su agilidad mental para adentrarse en el rigor de las ciencias exactas, tuvo la oportunidad de ingresar en el año de 1948 a estudiar la carrera de Filosofía en el Centro Cultural Universitario, que fue el antecedente de la Universidad Iberoamericana. Terminados los estudios incorporados a la UNAM, Miguel se dedicó a la docencia primero a nivel de Preparatoria y posteriormente a nivel de Licenciatura y posgrado.

Paralelamente incursionó en el periodismo en diarios y revistas de prestigio e ingresó como profesor de tiempo en su "alma mater", para llegar a ser director de la Facultad de Filosofía en 1970, llegando a obtener todas las distinciones que otorga la UIA, dándole a su trabajo un sentido de que la Filosofía, más que ocuparse de sutilezas metafísicas, debe ser algo que sirva para encontrarle sentido a la existencia del ser humano.

Sus enseñanzas llegaron a un gran número de alumnos pues también ocupó la coordinación de las materia filosóficas de las escuelas Preparatorias de la UNAM. Como conferenciante y profesor en otras escuelas de filosofía como la Universidad Panamericana, la Interconti-

nental así como en diversas organizaciones empresariales, obtuvo un gran prestigio.

Aunque para Miguel toda la filosofía era de su interés, podemos decir que sus principales preocupaciones fueron: la Metafísica, la Estética y la Filosofía de la Comunicación.

Desafortunadamente este filósofo, maestro de varias generaciones en al segunda parte de este siglo poseía más el don de la palabra viva que de la escrita por eso, citamos su tesis de maestría que fue: *John Dewey y el fin de la Educación*, (1963), además de lo rescatable en una publicación de los *Cuadernos de Filosofía* de la UIA, denominada "Estudios de Estética" y la compilación de los escritos de Edith Stein.

Como ejemplo de su estilo escrito, reproducimos un texto de Estudios de Estética:

"La libre condición creadora del espíritu humano se manifiesta en tres grados ascendentes, en el desempeño de la actividad científica, en la actividad artesanal y en la realización poética.

En el primer grado, el espíritu, la inteligencia está sometida a la medida del ser al que tiene que descubrir y poner de manifiesto. A pesar de que su dependencia es enorme tiene la libertad creadora del camino por el que llega a dicho conocimiento.

El segundo grado se refiere a la actividad productiva artesanal en que el espíritu está sujeto a la satisfacción de una necesidad declarada y sentida. Su libertad está ligada a dicho fin particular y finito. Su libertad se manifiesta en la creación de medios diversos que son otras tantas posibilidades de invención y producción.

En el poeta la libertad creadora se manifiesta en toda su plenitud porque su objeto, al participar singularmente de la belleza, pertenece a un orden trascendente que se abre a un sinnúmero de posibilidades. En palabras de J. Maritain:

'En el poeta es esta una condición creadora libre, puesto que sólo aspira a engendrar en la belleza, que es algo trascendente y que abarca una infinidad de realizaciones posibles y de elecciones posibles.'

Aunque el poeta reciba el título de 'encargo' la obra que ha de producir, esto no rompe ni limita su libertad, sino que en todo caso es desafiada porque lo importante para él será producirla en la matriz de la belleza, la cual, por ser trascendente, posibilita la infinitud que implica su riqueza analógica y por ende la supresión de elecciones necesarias.

'En este sentido —dice Maritain—, el poeta es semejante a un dios, de suerte que para descubrir los elementos esenciales de la poesía nada mejor que volver a nuestras consideraciones al Primer Poeta.'."

5.10. Francisco González Díaz Lombardo (1930-1984)

Originario de la ciudad de México, en donde nació en el año de

1930. Obtuvo los doctorados en Filosofía y en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México y su labor intelectual la realizó a través de la cátedra y con la publicación de numerosas obras tanto de filosofía como de derecho. Fue profesor de medio tiempo en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México y maestro de diversas disciplinas filosóficas en varios centros de educación media y superior en la ciudad de México.

Entre sus obras escritas destacadas estan: *Introducción Universal de la filosofía del Derecho y del Estado*, *Problemática de la Reflexión Fundamental del Hombre* (1963), *Teoría del Comportamiento Teleológicamente Regulado* (1964), *Historia de la Filosofía en México* (1972).

En la presentación de su *Teoría del Comportamiento*[5] dice:

"Pocas cosas tan importantes en nuestro tiempo como el que el hombre fije su atención en su conducta y en los valores que de ella se derivan. Nos ha tocado vivir en una de las épocas más interesantes, y estamos bien seguros que no se trata de una decadencia sino de un desproporcionado desarrollo de la ciencia, la técnica y un olvido casi del espíritu. Apenas si hemos salido de una de las más críticas y aparentemente negadoras realidades, manifiesta en sus diversas corrientes, utilitarias, evolucionistas, positivistas, existencialistas, anarquizantes y otras tantas, que dan lugar a la desorientación más tremenda del hombre cuando en esa grave condición, choca en el inusitado desenvolvimiento de su ciencia y de su técnica hasta llegar a los más insospechados logros que no hubiera creído jamás alcanzar. El hombre glorifica la obra de sus manos y de su inteligencia, y se siente el responsable de su propio destino y con una suicida suficiencia, llega a prescindir en su mundo del mismo Dios.

El orden social e individual bien entendidos, sólo pueden lograrse a través de la reflexión sobre los problemas de la conducta y la decisión del hombre, a cumplir con su misión trascendente y valiosa. De allí que se imponga hacer una revisión de la situación del hombre frente al Universo y ante las leyes que fatalmente lo determinan y del hombre ante sí mismo, ante sus semejantes y frente a Dios, para derivar de ello, las relaciones normativas de las cuales resulta su responsabilidad social e histórica."

5.11. CARLOS LLANO CIFUENTES (1932-)

Es también originario de la ciudad de México en la que nació en el año de 1932. Después de sus estudios elementales y medios se traslada a España para cursar la carrera de Economía de la Universidad Central de Madrid y posteriormente hace la licenciatura y el doctorado en Filosofía en la Universidad de Estudios de Santo Tomás en Roma.

5 *Teoría del Comportamiento Teleológicamente Regulado.* Edic. Del Autor. México. 1964.

De regreso a su país, revalida sus estudios en la Universidad Nacional de México para obtener el doctorado en Filosofía. Su formación ha sido completada con participación en cursos y seminarios en diversas universidades de México y del extranjero.

En su trabajo filosófico, ha sabido combinar en una extraña, pero muy provechosa mezcla, su formación en esta disciplina con su conocimiento de la función económico-administrativa, lo cual le ha llevado a ser un promotor de diferentes institutos que han sido pivotes de la formación de los empresarios mexicanos fundamentada en los principios de la *Antropología de la Acción Directiva,* tanto a través de la cátedra como en el contenido de sus artículos y ensayos presentados en revistas de Filosofía y de los órganos informativos de diversas organizaciones empresariales.

En la cátedra estrictamente filosófica domina las principales materias de la parte sistemática de la disciplina, las cuales ha impartido tanto en la Universidad Panamericana de la ciudad de México, como en la Universidad de Navarra en España.

Su obra escrita en forma de libro rebasa la decena, cuyos títulos son los siguientes: *Análisis de la acción directiva* (1979); *las formas actuales de la libertad* (1983); *El trabajo* (1988); *La vertiente humana del Trabajo en la Empresa* (1990); *El empresario y su mundo* (1991); *El empresario y su acción* (1991); *El empresario ante la responsabilidad y la motivación* (1991); *El postmodernismo en la empresa* (1994); *El nuevo empresario en México* (1995); *Los fantasmas de la sociedad contemporánea* (1995); y *El conocimiento del singular* (1995).

En un mundo actual en que el aspecto económico de la sociedad contemporánea parece ser el valor que oculta los otros aspectos de la cultura, la obra de Carlos Llano es importante.

Reproducimos un fragmento de su libro *Las formas actuales de la libertad* (Ed. Trillas, México, 1983):

"El énfasis en la liberación y la confusión entre libertad e independencia conducen a una crisis: lo que se ha llamado con acierto *crisis actual de autoridad,* es la cristalización alambicada contemporánea del concebir a la libertad como ruptura, con el inconveniente de que la ruptura se desconceptualiza para personificarse frente a quien ostenta la autoridad.

Es evidente que a la libertad como liberación corresponde la autoridad como sujeción, viéndose así desde la única perspectiva de traba y de ligadura. Para unos y para otros, la autoridad es el elemento que el hombre requiere como compensación de la inmadurez. El hombre adulto no necesita ya de esa compensación autoritaria. Y —se añade— la humanidad ha llegado a su estado adulto, sobrándole la autoridad para bastarse con su propia libertad responsable. Pongamos a un lado, para no complicar la cuestión, el problemático asunto de saber si la humanidad ha llegado a su forma adulta y si, efectivamente, es respon-

sable. Comencemos por conocer que hay mucho de culpa por parte de la autoridad, que se ha creado para sí misma y para el súbdito el papel del sustituto de la inmadurez. Cuando la autoridad adopta la unívoca actitud paternalista, raras veces se hace consciente de la madurez que alcanza quien está bajo su mando. La autoridad paternalista, en síntesis, ignora o desprecia el principio máximo por el que la autoridad debe regirse; el de la acción subsiditaria, que impediría al superior (ente físico o moral) hacer lo que el inferior puede lograr por sí solo. Si el superior desplaza indefinidamente la responsabilidad del inferior, contraviene el principio de acción subsidiaria en su raíz más definitiva, pues el mando no significa hacer en lugar del otro o ejercer un acto de suplencia u obligar al otro a que haga algo, sino en lograr que el otro sea capaz de hacer por sí mismo. La autoridad es, primaria y terminalmente, enseñanza y convencimiento, más que mandato. Se habla hoy demasiado de la función represiva de la autoridad, quizá por encubrir su función educadora —el "enderezamiento" del que hablara Protágoras— con la que no están de acuerdo quienes no quieren educarse."

5.12. JULIANA GONZÁLEZ VALENZUELA (1936-)

Oriunda del estado de Sonora, uno de los estados del norte de la República Mexicana, al igual que algún filosófo mexicano del siglo XVIII, después de su educación elemental y media, llega a la ciudad de México, con inclinaciones desde temprana edad, para los estudios humanísticos y se inscribe en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, logrando recibir el grado de maestría en Filosofía en 1968 y, en ese mismo año ingresa como profesora de carrera en la misma institución. Unos años más tarde, en 1976, adquiere su doctorado en la misma disciplina con mención honorífica.

Preocupada por el desarrollo de la Filosofía en México, ha sido primeramente secretaria de la Facultad de Filosofía y Letras y directora de la misma en una de las etapas difíciles para la marcha de la vida cultural de México al enfrentar un ambiente en el que se da prioridad a los aspectos económicos de la vida nacional, en lugar de percibir que el problema no está en la habilidad para manejar los problemas financieros, sino fundamentalmente en las actitudes éticas de sus dirigentes políticos.

Las materias de su preferencia en la docencia han sido: Historia de la filosofía griega, Ética y Metafísica y a nivel de posgrado, ha participado como directora o profesora en los seminarios, tanto de Ética como de Metafísica y un gran número de alumnos de la facultad han acudido a ella para la dirección de sus tesis recepcionales trabajo que, en los curricula de los profesores para casi inadvertido pero que es una aportación muy valiosa para la formación de nuevos filósofos en México.

Juliana además, ha sido participante y promotora de numerosos congresos nacionales e internacionales de Filosofía, desde su labor al

frente de la Asociación Filosófica de México y miembro de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía.

De acuerdo con los cinco libros formales que ha publicado, cuyos títulos son: *Las metafísica dialéctica de Eduardo Nicol*; *El malestar en la moral Freud y la crisis de la ética*; *Ética y libertad*; *El heróe en el alma*; *Tres ensayos sobre Nietzche*, y *El Ethos, destino del hombre*, además de gran número de artículos aparecidos en revistas especializadas en Filosofía y colaboraciones en libros escritos mancomunadamente con otros autores, encontramos la temática de las materias que han sido su preocupación fundamental.

Reproducimos un párrafo de su libro *Ética y Libertad* editado por la UNAM en 1989 que en la "Introducción" dice:

"*No hay ética sin libertad.* Aun dentro de una concepción 'determinista' —como pudiera serlo, por ejemplo, la *Ethica* de Spinoza— hay 'ética' propiamente dicha porque no hay un determinismo absoluto; porque, implícitamente, está presente la libertad; o sea, la capacidad de 'opción', de 'valoración' y de 'decisión'; porque existen de un modo u otro, *alternativas y posibilidades* abiertas; porque la realidad ética, en suma, es obra del 'esfuerzo' y la 'lucha', del 'empeño' y de la 'acción' constantes y voluntariamente asumidos. Un mundo indiferente y descalificado no es 'mundo' en sentido estricto. Es innegablemente, sin embargo, que la *condición libre* del hombre ha sido radicalmente cuestionada, sobre todo en nuestro tiempo."

5.13. Elsa Cecilia Frost

Originaria de la ciudad de México, miembro de una familia de origen alemán, realizó sus estudios de educación primaria y media en la misma ciudad y las dos líneas rectoras de sus inquietudes intelectuales la han llevado, después su graduación magistral en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a combinar sus conocimientos filosóficos con los históricos, lo cual se refleja en el contenido de su tesis: *Las categorías de la cultura mexicana.*

Se la considera una experta en el conocimiento de la filosofía de México durante la época virreinal y su actividad ha sido desarrollada en el Fondo de Cultura Económica y posteriormente en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, además de numerosas traducciones de importantes textos filosóficos de los principales idiomas europeos. En la actualidad ha realizado un importante trabajo de investigación en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

En su tesis, dirigida por José Gaos como la de tantos otros postulantes al posgrado de la UNAM, aborda el tema de la cultura en su relación con la ciencia y la filosofía aplicada al fenómeno del desemvolvimiento histórico de México. En ese texto dice a la letra:

"La división de las culturas en materiales y espirituales, entendien-

do con ello que las primeras responden sólo a las necesidades más inmediatas del hombre, mientras que las segundas satisfacen, además, su afán intelectual, es falsa. Toda cultura, sin que importe su grado de desarrollo, consta de una técnica y una concepción del mundo —concretizada en el derecho, la religión, la filosofía, la literatura, el arte— dentro de la cual cobra sentido esta técnica. Por consiguiente, al caracterizar una cultura sólo podemos hablar de su grado de desarrollo y de la mayor o menor predominancia de uno de esos factores sobre el otro." (*Op. cit.* pág. 44.)

5.14. MEDARDO PLASENCIA CASTELLANOS (1945-)

Originario de la ciudad de México en donde nació en el año de 1945, hizo sus estudios elementales y medios en su ciudad natal en las escuelas de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, con una vocación clara para la Filosofía se inscribió en la Universidad Iberoamericana para cursar su licenciatura y maestría en la misma, habiéndose graduado en la primera con una tesis sobre *El conocimiento en San Agustín.* Su doctorado en Filosofía lo obtuvo en la UIA en el año de 1994 con su tesis titulada: *El estudio como proceso cognoscitivo y crecimiento humano.*

Su actividad docente en distintas materias de la Filosofía ha sido desarrollada en diferentes institutos de educación superior como el Politécnico de México, el Tecnológico Autónomo de México, las universidades: Nacional de México, Autónoma de Querétaro, del Estado de México, y en las "privadas": Pontificia, Intercontinental, Panamericana.

Del último de sus libros citados reproducimos uno de sus párrafos característicos:

"En el conocimiento no se tienen conocimientos, porque el pensamiento o la inteligencia y las ideas o los juicios, o incluso las imágenes, no son dos seres distintos con existencia separadas e independientes; los conocimientos no se adquieren sino que se generan, se engendran en el propio sujeto sin poder desprenderse de él; aquí es al contrario al tener, el sujeto que genera sus conocimientos formarán al mismo sujeto de modo indisoluble mientras el sujeto exista, si deja de existir el sujeto también los conocimientos.

Si afirmamos que el estudio está en el orden del ser es aceptar que es un modo por el que el hombre se desarrolla y se forma, es una actividad que le permite al hombre adentrarse en los misterios del cosmos, generar la cultura en la que vivimos; como todo, el hombre puede usarlo para bien o para mal."

5.15. VIRGILIO RUIZ RODRÍGUEZ (1947-)

Originario del estado de Guanajuato en donde nació en la fecha

antes señalada. A corta edad se traslada al poblado de Chalco en el estado de México se afilia a la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en donde cursa los estudios correspondientes para obtener el presbiterado tales como el latín y el griego, y posteriormente, en la ciudad de México, estudia en el Instituto Libre de Filosofía, regenteado por la Compañía de Jesús para la formación de sus postulantes. En ese instituto cursa las licenciaturas de Filosofía y de Teología y concluidos estos estudios, se dedica a su ministerio sacerdotal.

Con el deseo de oficializar sus estudios, en el año 1978, se inscribe en la Universidad Iberoamericana, para cursar la licenciatura en Filosofía, en la cual obtiene el título con la defensa de una tesis titulada: *La tolerancia en Locke y Voltaire* (1982). Deseoso de profundizar en sus conocimientos filosóficos, en 1989 cursa la maestría en la misma universidad y la culmina con la tesis que tituló: *Fundamentación filosófica de los Derechos Humanos* (1983), esta temática se volverá la preocupación central de Virgilio Ruiz, acerca de la cual ha escrito numerosos artículos, ha insistido en sus clases de Ética que ha impartido, tanto en la UIA como en la Universidad Intercontinental en la ciudad de México.

Para perfeccionar sus conocimientos filosóficos cursa el doctorado en la Iberoamericana, del cual obtiene el grado con su tesis *Legislación de Derechos humanos a partir de 1945.* La cual ha sido publicada en la *Colección Sophia* de la UIA en el año de 1995.

Como un complemento de su actividad filosófica y por ser el tema central de sus preocupaciones sobre la filosofía del derecho. Se inscribe y cursa la carrera de licenciado en derecho en su misma universidad y recibe el título de abogado con la tesis: *El aborto. Aspectos: jurídico, antropológico y ético,* en el año de 1994.

Ha participado activamente en varios congresos de filosofía, tanto nacionales como internacionales y ha formado, a través de la docencia en Filosofía y en Derecho, a varias generaciones de alumnos en las universidades en las que ha impartido cátedra.

Reproducimos un párrafo de su libro sobre *Los derechos humanos* en el cual, después de hablar sobre la Constitución mexicana de 1917, opina:

"Este nuevo Estado mexicano, que hemos denominado Estado social de Derecho, por su esencia y por sus fines, debe ser realmente democrático, o sea que debe estar basado en el juego equilibrado de la acción recíproca entre el gobierno y el pueblo. El gobierno no ha de perder nunca su carácter representativo de una comunidad popular; y no debe olvidar que siendo creador de las leyes y normas, él mismo se debe someter a ellas. Y ha de recordar que le toca orientar y coor-

dinar, pero nunca de manera autoritaria con la iniciativa privada y mucho menos sustituirla. El intervencionismo excesivo, por parte de las autoridades gubernamentales en materia económica y política, lleva a un socialismo de Estado que rebasa la esfera de los regímenes democráticos y cae de lleno en un totalitarismo."

5.16. MARICIO BEUCHOT (1950-)

Originario de la ciudad de Torreón en Coahuila, en la cual nació el 4 de marzo de 1950, después de su educación elemental ingresó a la orden de los dominicos en la cual realizó los estudios relativos a las lenguas clásicas, a la Filosofía y a la Teología, para ordenarse sacerdote en 1976.

Trasladado a la ciudad de México para oficializar sus estudios humanísticos, realizó su licenciatura de filosofía en la UNAM, y después, para perfeccionar sus estudios se dirigió a la Universidad de Friburgo, Suiza y, de regreso a sus país, cursó y obtuvo el grado de doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana.

Su labor docente se ha realizado tanto en la Universidad Nacional, como en la Iberoamericana pero su actividad principal, ha sido la publicación de artículos y libros sobre diversos aspectos de la filosofía, además de hacer traducciones al castellano de varias obras clásicas, tanto de filosofía como de historia, la cual le ha valido ser nombrado miembro de la Academia Mexicana de Historia.

Durante su pertenencia a los institutos de investigadores, tanto filosóficas como filológicas de la Universidad Nacional, ha establecido un diálogo fecundo entre el pensamiento mexicano de los siglos coloniales con el pensamiento actual. Además de su labor docente, es director de la revista filosófica *Analogía.*

La obra escrita de Beuchot es muy vasta, pues es colaborador de revistas de filosofía y de teología en su país y en el extranjero y entre los títulos publicados en forma de libros, destacan: *Elementos de semiótica* (1979); *La filosofía del lenguaje en la Edad Media* (1981); *Lingüística estructural y filosofía* (1986); *Ontología. La metafísica aristotélico-tomista de Francisco de Araujo* (1987); *Los principios de la filosofía social en Santo Tomás* (1989); *El pensamiento social de los filósofos novohispanos* (1991); *La querella de la conquista. Una polémica del siglo XVI* (1992); *Metafísica, Lógica y lenguaje* (1994).

Reproducimos un párrafo de *Los principios de la filosofía social en Santo Tomás*, que ilustra el pensamiento de este filósofo mexicano:

"Hay quienes piensan que no está sensibilizado el grupo de individuos que padece la injusticia, porque no se opone a ella de inmediato y vehementemente. Esto no es cierto en absoluto. Aún más, el silencio de

los oprimidos, paradójicamente, es un grito que los opresores se empeñan en no escuchar. Y, por otra parte, el grupo de opresores se hace injusticia a sí mismo al atentar contra la justicia que se debe a los demás, puesto que es una injusticia que es cometida al hombre en cuanto hombre."

Capítulo 6

CENTROS DE CULTIVO DE LA FILOSOFÍA

Una vez que la Filosofía volvió a tomar su lugar en la Universidad Nacional, fueron surgiendo a lo largo de este siglo diversas escuelas, instituciones, asociaciones y publicaciones que empezaron a interesarse por el cultivo sistemático de la filosofía en México.

La labor formadora de los grandes filósofos de la primera mitad del siglo fue dando sus frutos paulatinamente.

La imagen de filósofo, representada por un hombre encerrado en un gabinete de estudio, pensando sólo en teorías abstrusas y alejado por completo de la realidad, se iba diluyendo en el consenso general de una sociedad cada vez más tecnificada, para tomar conciencia de la importancia que pueden tener, en la marcha de la angustiada sociedad humana, la filosofía y los hombres que a ella han consagrado sus vidas.

Ayudó a este cambio de mentalidad de los grupos dirigentes del país, el trabajo realizado por los filósofos venidos de Europa que dieron prestigio al cultivo de los estudios filosóficos en México.

En ese nuevo ambiente, y auspiciados por la Universidad Nacional, se promovió la erección de centros de cultura superior dentro de los cuales se organizaron nuevas escuelas de filosofía. En la propia universidad se formaron institutos de investigación y se patrocinaron algunas revistas especializadas que han profundizado e intensificado la vida de la filosofía en México.

6.1. Escuelas de filosofía que funcionan en distintas universidades de la república mexicana

En un afán de abrirse a todas las tendencias del pensamiento y extender por diferentes rumbos del país el espíritu humanista, que es la universidad, hacia la quinta década del siglo, la Universidad Nacional Autónoma de México, concedió autorizaciones, por medio de la incorporación unas, y por elevación al rango de Facultades de Filosofía, a diferentes centros de enseñanza.

Posteriormente, la Secretaría de Educación Pública en alguno de los tantos intentos de hablar de la "reforma universitaria", organizó lo que

se llama la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), a la cual se han incorporado los organismos que mantienen diferentes escuelas de Filosofía que procuran formar no sólo profesores de educación media superior que impartan las materias filosóficas, sino cuyos egresados han podido influir en su consistencia intelectual en los medios de comunicación ya sean escritos o electrónicos, los cuales, hoy en día tienen una influencia en la formación del criterio de las organizaciones cívicas, políticas, económicas y sociales en general, lo cual es un signo alentador en la vida filosófica de este país.

6.1.1. *Universidad Iberoamericana.*—Ponemos primeramente a esta universidad por ser la primera escuela de filosofía que empezó a funcionar, en el sistema educativo nacional, después de la UNAM y damos algunos datos de ella:

Fue fundada en el año de 1943, iniciándose precisamente con la Escuela de Filosofía, ha sido un fecundo semillero de filósofos. Funcionó como escuela incorporada a la UNAM durante muchos años, habiendo seguido los mismos programas de estudio. Sin embargo, haciendo uso de la libertad de cátedra, el enfoque que le da a la formación de su alumnado, es fundamentalmente la búsqueda de los valores tradicionales de la cultura occidental para proyectarla en los tiempos actuales.

La Facultad de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, está capacitada para impartir los grados de licenciatura, maestría y doctorado.

Los directores que ha tenido el Departamento de Filosofía de esta universidad, han sido: Alfonso Castiello, José Sánchez Villaseñor, Héctor González Uribe, Miguel Mansur K. Miguel Ángel Zarco, Antonio Ibargüengoitia Ch., Jorge Aguirre Sala y Fernando Soto Hay.

6.1.2. *Universidad Autónoma de Aguascalientes.*—Esta universidad estatal, tiene varias especialidades adecuadas a las necesidades de su Estado y además tiene el Centro de Artes y Humanidades en el cual proporciona la carrera de licenciatura en Filosofía en la cual, a pesar del bajo número de alumnos inscritos, realiza un esfuerzo para cubrir este aspecto de la formación humanística de la juventud mexicana, aunque todavía se nota un gran centralismo en este aspecto.

6.1.3. *Universidad Autónoma de Baja California.*—Esta universidad con sede en Mexicali tiene una Escuela de Humanidades en la cual esporádicamente se ha abierto la licenciatura en Filosofía.

6.1.4. *Universidad Autónoma de Coahuila.*—Con sede en la capital del estado, tiene una Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades en cuya licenciatura en Filosofía se han graduado sólo dos alumnos.

6.1.5. *Universidad Autónoma de Chihuahua.*—Tiene una Escuela de Filosofía y Letras de cuya licenciatura se han graduado cinco personas.

6.1.6. En el Distrito Federal y sus zonas aledañas trabajan varias universidades entre las cuales destacan, además de la citada *Universidad Iberoamericana,* las siguientes:

6.1.6.1. *Universidad Intercontinental.*—Su escuela de Filosofía lleva más de diez años de funcionar y sus egresados son siempre bienvenidos a impartir la docencia en los institutos de educación media superior por su sólida formación filosófica.

6.1.6.2. *Universidad La Salle,* cuya licenciatura en Filosofía ha expedido numerosos títulos y sus egresados ocupan puestos en la docencia de la educación media superior y en varios medios de comunicación.

6.1.6.3. *Universidad Panamericana,* que atiende a las necesidades de un sector de la sociedad cuyos hijos desean formalizar sus estudios humanísticos y ha sido importante el número de graduados en filosofía.

6.1.6.4. *Universidad Pontificia de México.*—Un centro de estudio de Filosofía y Teología que está buscando su reconocimiento por la S.E.P.

6.1.7. *La Universidad de Guanajuato.*—Tiene muchos años funcionando la Licenciatura de Filosofía con buen éxito.

6.1.8. En la ciudad de Chilpancingo, existe desde unos años la Licenciatura de Filosofía, patrocinada por la *Universidad Autónoma de Guerrero.*

6.1.9. En el estado de Jalisco, patrocinada por la *Universidad Autónoma de Guadalajara* funciona una Escuela de Filosofía y Letras, pero parece que hasta ahora no ha abierto la licenciatura en esta especialidad. En cambio la Universidad de Guadalajara sí mantiene con bastante éxito la licenciatura de Filosofía.

En la misma ciudad la *Universidad del Valle de Atemajac* funciona la licenciatura de Filosofía con el sistema "abierto"

6.1.10. En la ciudad de Toluca, del Estado de México hace algunos años que con buenos resultados, trabaja la Licenciatura en Filosofía. En la misma provincia la *Universidad Nacional de México* funciona la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán tiene abierta la licenciatura de Filosofía.

6.1.11. La *Universidad Michoacana* de San Nicolás de Hidalgo en la ciudad de Morelia hace poco que funciona la Licenciatura en Filosofía.

6.1.12. En la ciudad de Monterrey, la *Universidad Autónoma de Nuevo León* funciona hace ya tiempo la licenciatura en Filosofía. En

la misma ciudad, la Universidad de Monterrey ofrece la licenciatura en filosofía e igualmente la Universidad Regiomontana hace tiempo que funciona su licenciatura en esta disciplina.

6.1.13. En el estado de Puebla, la *Universidad Autónoma de Puebla* funciona la licenciatura de Filosofía y hace poco la Universidad de las Américas-Puebla, ha abierto sus inscripciones para la licenciatura de Filosofía. En la misma entidad la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, mantiene con mucho éxito su licenciatura en Filosofía.

6.1.14. También en el centro del país, funciona en la ciudad de Querétaro la *Universidad Autónoma* que tiene la facultad de Humanidades en la cual se imparte la licenciatura en Filosofía.

6.1.15. Por su parte, la *Universidad Autónoma de Sinaloa,* dentro de la Escuela de Filosofía y Letras, tiene resultados positivos en la licenciatura de Filosofía la cual ya ha logrado varios alumnos que han obtenido su título.

6.1.16. En el fronterizo estado de Tamaulipas, funciona el *Instituto de Estudios Superiores de Tamaulipas* en el puerto de Tampico, el cual hace esfuerzos por lograr que los alumnos de la Licenciatura en Filosofía terminen su carrera para obtener su título.

6.1.17. Una de las entidades federativas que ha trabajado intensamente por el estudio de la filosofía ha sido Tlaxcala, cuya *Universidad Autónoma* tiene un Departamento de Filosofía y Letras y, aunque no ha logrado que muchos alumnos obtengan su título, en la actualidad ha sido centro de importantes eventos a nivel nacional en el estudio de la historia de la filosofía en México, acerca de la cual ha hecho importantes publicaciones.

6.1.18. En el estado de Veracruz, que cuenta con el trabajo de varias universidades, la *Universidad Veracruzana,* en su sede en Jalapa cuenta con una de las más antiguas facultades de Filosofía, cuyos egresados atienden parte de las necesidades docentes de la entidad.

6.1.19. La *Universidad Autónoma de Zacatecas,* cuenta con la Escuela de Humanidades en la cual también se imparte la licenciatura de Filosofía y aun cuando no ha tenido mucha aceptación entre los estudiantes, ha abierto una puerta más para la difusión de esta disciplina.

Como puede verse por la relación anterior, el panorama en los estudios filosóficos en México es impresionante la proliferación de universidades e institutos en los que hay interés por los estudios humanísticos y filosóficos en particular, que son esperanza para reencontrar los caminos de una sociedad que una el espíritu pragmático que se vive para ser alimentado por quienes puedan plantear los cimientos de una so-

ciedad en la cual el hombre ocupe un lugar preponderante entre las tareas de la sociedad actual.

6.2. INSTITUCIONES DE INVESTIGACIÓN

A partir de la quinta década del siglo presente (40's) ha sido preocupación de quienes se dedican en México a la filosofía, completar la labor de las escuelas y universidades y facilitar el trabajo de quienes tienen verdadera vocación filosófica. Para ello se ha procurado la formación de institutos de investigación en la rama filosófica del saber humano.

Algunos de estos institutos trabajan con subsidio del Estado o a base de donativos particulares. Han realizado una meritoria labor, tanto porque han abierto la posibilidad de dedicarse a la filosofía a muchos pensadores, que de otra manera habían tenido que dedicarse exclusivamente a la tarea de dar clases, en cambio, patrocinados por los institutos de investigación, tienen la oportunidad de estudiar a fondo muchos aspectos importantes de la filosofía, así como lograr hacer la traducción al castellano de las grandes obras de la filosofía. Los principales establecimientos de esta clase son:

6.2.1. *El Colegio de México*

Se formó en 1939 al ser transformada la Casa de España en México, y está patrocinado por varias instituciones particulares y oficiales.

Tiene como finalidad la investigación de carácter científico, el fomento de estudios no profesionales así como relacionarse con otros institutos de cultura de México y del extranjero.

En él imparten clases especialistas de todo el mundo tiene una magnífica biblioteca y publica libros importantes así como algunas revistas especializadas.

6.2.2. *El Colegio Nacional*

Fundado en el año de 1943, tiene como finalidad difundir la cultura nacional, usando para ello publicaciones e impartiendo cursos gratuitos sin ninguna finalidad académica.

6.2.3. *Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional*

Se fundó en el año de 1945 a iniciativa de don Antonio Caso y don Eduardo García Máynez con el objeto de difundir la cultura filosófica

en sus diversas manifestaciones tanto en la universidad, como fuera de ella, por medio de conferencias, publicaciones y cursos especiales.

6.3. Sociedades de filosofía

Este otro tipo de organizaciones se han constituido, agrupando a quienes de una u otra manera, desean colectivamente, dar un impulso a la filosofía. Su trabajo se desarrolla a través de reuniones de trabajo, publicaciones y participación en congresos y organizaciones internacionales de filosofía. Las que más han trabajado en este aspecto son:

6.3.1. *Asociación Fray Alonso de la Veracruz*

Fundada en el año de 1950 por su primer presidente José Vasconcelos, tiene varias secciones dedicadas a las disciplinas humanísticas y una de ellas, naturalmente, es la de filosofía que ha organizado diversos ciclos de conferencias y ha publicado un boletín llamado "Noticias de Filosofía".

6.3.2. *Sociedad Mexicana de Filosofía*

Se fundó en el año de 1953 a iniciativa de los maestros José Vasconcelos, José Luis Curiel y Eusebio Castro. Ha organizado numerosos ciclos de conferencias, publica una revista y ha participado en todos los congresos internacionales e interamericanos de filosofía.

6.3.3. *Asociación Filosófica de México*

Inició sus trabajos en el año de 1967 y ha organizado reuniones de estudio en algunas ciudades del interior de la República, entre lasque destacan los "Congresos Nacionales de Filosofía" que son bianuales y ha aglutinado a muchos filosofos jóvenes.

6.4. Revistas Filosóficas

Las revistas de filosofía que han aparecido durante este siglo en México, reflejan una parte de la vida intelectual que en un país tiene esta disciplina, han sido numerosas aunque, dada la especialidad que promueven, cuyo público no suele ser numeroso, en general deben contar con un subsidio del algún "mecenas" o aparecer como órganos de expresión de diferentes universidades o sociedades filosóficas.

La periodicidad indicada en su portada y la permanencia dentro del mundo cultural no siempre ha sido constante sin embargo, enumeramos

aquellas publicaciones que a la fecha de escribir estos renglones (1995), se encuentran activas y lo hacemos en orden alfabético:

—*Analogía Filosófica*, publicada por el Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México perteneciente a la Orden de los dominicos.

—*Auriga*, órgano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro.

—*Crítica*, Revista hispanoamericana de Filosofía, de la Universidad Nacional de México.

—*Dialéctica*, publicada por la Universidad Autónoma de Puebla.

—*Diánoia*. Anuario de la Universidad Nacional Autónoma de México.

—*Ergo*. La publica la Universidad Veracruzana, en la ciudad de Jalapa, Veracruz.

—*Logos*. Editada por la Universidad Lasalle en la ciudad de México.

—*Pensamiento*. Expresión de la Academia de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, en Toluca.

—*Prometeo*. Revista latinoamericana de filosofía, patrocinada por la Universidad Autónoma de Guadalajara, en Guadalajara, Jalisco.

—*Revista de Filosofía*. Órgano del Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, Unidad Santa Fe en México, D.F. Ha tenido una vida ininterrumpida desde 1968 saliendo puntualmente tres veces al año y en ella colaboran tanto los profesores de esa universidad como filósofos de otras universidades de América y de Europa.

—*Revista de Filosofía* de la Universidad Autónoma de Colima en México.

—*Revista Filosófica Intercontinental desde América*. De la universidad Intercontinental en la ciudad de México.

—*Revista Mexicana de Filosofía*. Es órgano de la Sociedad Mexicana de Filosofía y aunque su publicación ha sido irregular, se dedica a difundir los textos de los trabajos que sus asociados presentan para obtener su membresía a dicha organización.

—*Tópicos*. Publicada por la Facultad de Filosofía de la universidad Panamericana en la ciudad de México.

—*Xipe Totek*. Una publicación del Instituto Libre de Humanidades y Ciencias de la ciudad de Guadalajara.

Existen también varias revistas no dedicadas exclusivamente a temas estrictamente filosóficos pero que normalmente entre sus articulistas se abordan temas de la disciplina filosófica, tales son:

—*Efemérides Mexicana*. Publicación realizada por la Universidad Pontificia de México en México, D.F.

—*Estudios*. Revista del Instituto Tecnológico Autónomo de México en la ciudad de México.

—*Humanidades*. Anuario de la Universidad Autónoma de Nuevo León, de la ciudad de Monterrey, Nuevo León.

—*Signos*. Una de las publicaciones de calidad de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, en México, D.F.

—*Veritas*. Editada por la Universidad Regiomontana en Monterrey N.L.

Por lo que puede observarse, ante los datos anteriores es que, en esta segunda mitad del siglo, la preocupación por los asuntos filosóficos en sus más variadas expresiones ha sido muy rico lo cual, a principios de esta centuria, se consideraba que era una actividad a la cual sólo podían dedicarse aquellos que estaban fuera del mito del progreso económico de la sociedad y por lo tanto, les agradaba simplemente perder el tiempo.

Esa mentalidad materialista ha tenido un rotundo mentís, dado por los hechos pues la reflexión sobre asuntos trascendentes, que aparentemente no produce resultados tangibles inmediatos, va formando la conciencia de una sociedad que busca la realización de sus componentes cuando se adquiere un concepto claro del sentido de su existencia.

Además de ello podemos reconocer que la actividad filosófica no es privativa de la ciudad capital, sino que en todo el territorio nacional, como fue en siglo XVIII, la preocupación por los problemas de la Filosofía ha renacido.

6.5. XIII CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA

En el año de 1963 tuvo lugar en la ciudad de México este evento que se realiza cada cinco años y congrega filósofos de todo el mundo y de todas las ideologías. La inauguración oficial la hizo el Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos y el Congreso estuvo presidido por el Dr. Francisco Larroyo.

Con motivo de este congreso se hicieron numerosas publicaciones filosóficas, además de la memoria del mismo, en trece tomos que fueron coordinados y editados bajo la dirección del Dr. José Luis Curiel, Presidente de la Sociedad Mexicana de Filosofía.

Capítulo 7

En los años que van de este siglo y a partir de 1910, en que se restauraron los estudios de la filosofía en la educación superior en México, según hemos mostrado, es impresionante el número y la calidad de los hombres que se han dedicado al cultivo de la filosofía orientándose para ello con las más importantes corrientes del pensamiento occidental.

Escolásticos, kantianos, existencialistas, marxistas, neopositivistas, etcétera, han ensayado pensar las problemáticas nacional y universal, lo cual ha dado un ambiente pluralista en el cultivo de la filosofía en México. Debido a ellos, la vida del intelecto en México es más rica e inspira a los dirigentes sociales y políticos una visión más amplia hacia dónde encaminar a la comunidad nacional.

Mientras siga habiendo en México hombres que dediquen su esfuerzo a cultivar la filosofía en el libro, en la conferencia, en la cátedra y a través de los medios masivos de comunicación, habrá siempre posibilidades de que quienes dirigen la política, puedan ofrecer al hombre una opción para realizarse integralmente.

El largo camino para lograr una madurez más completa de la sociedad mexicana, debe nacer del libre encuentro de las diferentes corrientes de pensamiento, aunado a una posibilidad de información superada de prejuicios, tanto por parte de los que dirigen desde el plano político y social los destinos de la comunidad nacional, como de todos aquellos que de una manera directa o indirecta deciden quiénes han de dirigir.

Ojalá que las páginas anteriores puedan servir en alguna forma para iniciar en la vocación filosófica a quienes con corazón noble quieran contribuir al engrandecimiento de la comunidad mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, José. *De Deo. Deoque Homine Heroica.* Siena. 1780.

ALEGRE, Frco. Javier. *Historia de la Provincia de la Cía. de Jesús de Nueva España*, Roma. 1958.

ANDRADE, Vicente de P. *Ensayo Bibliográfico Mexicano del siglo XVII.* Edición facsimilar por Jesús Medina. México. 1971.

ARROYO, Esteban. *Los Dominicos, forjadores de la Civilización Oajaqueña.* Oaxaca. 1961.

BARREDA, Gabino. *Estudios.* UNAM. México. 1940.

BASAVE, Agustín. *La Filosofía de José Vasconcelos.* Editorial Diana. México. 1973.

BASALENQUE, Diego. *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán.* Editorial Jus. México. 1963.

BOLAÑO E ISLA, Amancio. *Fray Alonso de la Vera Cruz.* Ediciones Porrúa. 1947.

BRAVO UGARTE, José. *Munguía. Su vida y su Obra.* Edit. Jus. México. 1967.

BUENO, Miguel. *Reflexiones en Torno a la Filosofía de la Cultura.* Imprenta Universitaria. México. 1956.

BUITRÓN, Juan B. *Apuntes para servir a la Historia del Arzobispado de Morelia*, México. 1948.

CARREÑO, Alberto María. *Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México.* UNAM. México. 1963.

——*La Real y Pontificia Universidad de México.* UNAM. México. 1961.

CASTILLO, Bernal DÍAZ DEL. *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España.* Editorial Pedro Robredo. México. 1944.

CASTIELLO, Jaime. *La universidad. Estudio Histórico-Filosófico.* Edic. Luis Islas García. México. 1963.

CAVO, Andrés. *Los Tres Siglos de Méjico.* Publicada por Carlos Ma. de Bustamante. Méjico. 1852.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco. *México en 1554.* UNAM. México. 1939.

CHÁVEZ, Ezequiel A. *La Educación en México en la Epoca Precortesiana.* Edit. Jus. México. 1958.

——*Sor Juana Inés de la Cruz. Su vida y su obra.* Editorial Araluce. Barcelona. 1931.

CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia de la Antigua Baja California.* México. 1852.

——*Historia Antigua de México y de su Conquista.* México. 1841.

CUEVA, Mario de la y otros. *Estudios de Historia de la Filosofía en México.* UNAM. 1963.

CUEVAS, Luis G. *Porvenir de México.* Edit. Jus. México. 1954.

CUEVAS, Mariano. *Historia de la Nación Mexicana.* Talleres Tipográficos Modelo, S. A. México. 1940.

DEZZA, Paolo. *Introducción a la Filosofía.* Edit. Porrúa. México. 1976.

DURÁN, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España.* Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante. México. 1867.

EZCURDIA, A. de *Lecciones de Teoría de la Lógica.* M. Quesada Brandi Editor. Cuernavaca. 1970.

FERNÁNDEZ DE RECAS, Guillermo. *Grados de Licenciado. Maestros y Doctores en Artes, Leyes, Teología y Todas Facultades en la Real y Pontificia Universidad de México.* Biblioteca Nacional. México. 1963.

FERNÁNDEZ, Justino. *Coatlicue.* UNAM. México. 1959.

FLORES, D. Jorge. *José María Luis Mora, un Constructor de México.* Sría. de Relaciones Exteriores. México. 1963.

GAOS, José. *En Torno a la Filosofía Mexicana.* Porrúa y Obregón, México. 1952.

GALLEGOS ROCAFULL, José M. *El Pensamiento Mexicano de los siglos XVI y XVII.* UNAM. 1951.

——*El Orden Social según la doctrina de Santo Tomás de Aquino.* Edit. Jus. México. 1947.

——*La Doctrina Política del P. Francisco Suárez.* Edit. Jus. México. 1948.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI.* Fondo de Cultura Económica. México. 1954.

GARCÍA STAHL, Consuelo. *Síntesis Histórica de la Universidad de México.* UNAM. México. 1975.

GARIBAY K., Angel María. *Teogonía e Historia de los Mexicanos.* Editorial Porrúa. México. 1965.

———*Panorama Literario de los Pueblos Nahuas.* Edit. Porrúa.

GÓMEZ ROBLEDO, Antonio. *Platón.* Publicaciones de Dianoia. UNAM. 1974.

GÓMEZ ROBLEDO, Javier. *Humanismo en México en el Siglo XVI.* Editorial Jus. México. 1954.

GONZÁLEZ D. L., Francisco. *Teoría del Comportamiento Teleológicamente Regulado.* México. 1964.

——*Historia de la Filosofía en México.* Editorial Cajica. Puebla. 1973.

HALE, Charles A. *El Liberalismo Mexicano en la Época de Mora.* Siglo XXI Editores. México. 1972.

HERNÁNDEZ LUNA, Juan. *Samuel Ramos.* UNAM. México. 1956.

——*Dos Ideas sobre la Filosofía en la Nueva España.* UNAM. 1959.

IBARGÜENGOITIA, Antonio. *Filosofía Mexicana.* Editorial Porrúa. México. 1976.

KINGSBOROUGH, Lord. *Antigüedades de México.* Sría. de Hda. y Crédito Público. México. 1964.

KOLTENIVK, Rosa Krause de. *La Filosofía de Antonio Caso.* UNAM. México. 1961.

LARROYO, Francisco y Edmundo ESCOBAR. *Historia de las Doctrinas Filosóficas en Latino-América.* Editorial Porrúa. México. 1968.

LARROYO, Francisco. *La Filosofía Iberoamericana.* editorial Porrúa. México. 1978.

LAS CASAS. Fray Bartolomé de. *Historia de las Indias.* Fondo de Cultura Económica. México. 1951.

LEÓN, Dr. Nicolás. *Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII.* Imprenta Francisco Díaz de León. México. 1902.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus Fuentes.* UNAM. México. 1959.
——*Los Antiguos Mexicanos.* Fondo de Cultura Económica, México. 1976.

MANEIRO, Juan Luis y Manuel FABRI. *Vidas de Mexicanos ilustres del Siglo XVIII*, UNAM. México. 1956.
MARITAIN, Jacques. *Introducción a la Filosofía.* Club de Lectores. Buenos Aires. 1994.
MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo y otros. *Ensayos sobre la Universidad de México.* UNAM. México. 1951.
MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel. *Humanistas del Siglo XVIII.* UNAM. México. 1962.
MENÉNDEZ SAMARA, Adolfo. *Iniciación en la Filosofía.* Librería Robredo. México. 1946.
MAYAGOITIA, David. *Ambiente Filosófico de la Nueva España.* Editorial Jus. México. 1945.
MILLARES CARLO, Agustín. *Don Juan José Eguiara y Eguren y su Biblioteca Mexicana.* UNAM. 1975.
MUNGUÍA, Clemente de Jesús. *En Defensa de la Soberanía. Derechos y Libertades de la Iglesia.* Editorial Tradición. México. 1973.

NAVARRO, Bernabé. *Cultura Mexicana Moderna en el Siglo XVIII.* UNAM. México. 1964.

RAAT, William D. *El Positivismo durante el Porfiriato.* Sría. de Educación Pública. México. 1973.
RAMOS, Samuel. *Historia de la Filosofía en México*, UNAM. México. 1943.
RECASÉNS SICHES, Luis. *Nueva Filosofía de la Interpretación del Derecho.* Editorial Porrúa, México. 1973.
RIVERA, Agustín. *La Filosofía en la Nueva España.* Lagos, Jal. 1885.
ROBLES, Oswaldo. *Filósofos Mexicanos del Siglo XVI.* Librería de Manuel Porrúa. México. 1950.
——*Propedéutica Filosófica.* Editorial Porrúa. México. 1947.
ROMANELL, Patrick. *La Formación de la Mentalidad Mexicana.* El Colegio de México. México. 1954.
ROMANO MUÑOZ, José. *Hacia una Filosofía Existencial.* Imprenta Universitaria.
ROMERO FLORES, Jesús. *Melchor Ocampo. El Filósofo de la Reforma.* SEP. 1944.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de. *Historia General de las Cosas de la Nueva España.* Editada por Carlos María de Bustamante. México. 1829.
SÁNCHEZ VILLASEÑOR, José. *La Crisis del Historicismo.* Editorial Jus. México. 1945.
SELER, Edward. *Comentarios al Códice Borgia.* Fondo de Cultura Económica. México. 1963.
SESTO, Julio. *Historia del Pensamiento Mexicano.* "El Libro Español". México. 1942.
SIERRA, Justo. *Juárez: Su Obra y su Tiempo.* Edic. ficsimilar de la revista "TIEMPO". México. 1972.
SIERRA PARTIDA, Alfonso. *Ignacio Ramírez.* Sría. de Educación Pública. México. 1966.

SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos. *Libra Astronómica y Filosófica.* UNAM. México. 1959.

SOLIS, Antonio de. *Historia de la Conquista de México.* Edición Facsimilar de la Editorial Valle de México, S. A. México 1970.

TAVERA ALFARO, Xavier. *El Nacionalismo de la Prensa Mexicana en el Siglo XVIII.* Ediciones Club de Periodistas de México. México. 1963.

TRUEBA, Alfonso. *La Expulsión de los Jesuitas.* Edit. Jus. Mexico. 1957.

VALVERDE TÉLLEZ, Emeterio. *Apuntaciones Históricas sobre la Filosofía en México*, Herrero Hnos. México. 1896.

——*Crítica Filosófica.* México. 1904.

——*Bibliografía Filosófica Mexicana.* México. 1907.

——*La Verdad.* Imprenta Guadalupana. México. 1897.

VILLEGAS, Abelardo. *La Filosofía en la Historia Política de México.* Editorial Pormaca. México. 1966.

VILLORIO, Luis. *Estudios sobre Husserl.* UNAM. México. 1975.

WAGNER, Enrique R. *Nueva Bibliografía Mexicana del Siglo XVI.* Editorial Polis. México. 1940.

YÁÑEZ, Agustín. *Obras Completas de Ignacio Manuel Altamirano.* Sría. de Educación Pública. México. 1949.

——*Don Justo Sierra.* UNAM. México. 1950.

ZEA, Leopoldo. *El Positivismo en México.* Fondo de Cultura Económica. México. 1975.

CEDULARIO DE LA METRÓPOLI MEXICANA. Departamento del Distrito Federal. México. 1960.

CONCILIOS PROVINCIALES. Primero y Segundo de México. México. 1769.

BIBLIOGRAFÍA FILOSÓFICA MEXICANA. UNAM. México.

ÍNDICE

Pág.

INTRODUCCIÓN 7

PRIMERA PARTE

NOCIONES GENERALES

Capítulo 1. EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA 11

1.1. El concepto de Filosofía a través de la historia . . 12
1.1.1. Antes de la Filosofía 12
1.1.2. Los griegos 13
1.1.3. En la Edad Media 14
1.1.4. En la Edad Moderna 16

1.2. Notas que distinguen la actividad filosófica 17
1.2.1. Reflexión 17
1.2.2. Unitaria 17
1.2.3. Teórica 17
1.2.4. Científica 18
1.2.5. Acumulación de conocimientos 18
1.2.6. Posibilidad de definición 18

Capítulo 2. DIVISIÓN DE LOS PROBLEMAS DE LA FILOSOFÍA 19

Capítulo 3. CONOCIMIENTOS AFINES A LA FILOSOFÍA 23

3.1. El Mito 23
3.2. La Poesía 24
3.3. La Sabiduría 25
3.4. La Religión 26

Capítulo 4. EL MÉTODO EN LA FILOSOFÍA 29

4.1. Caracteres del método 29

4.2. Clases de métodos 29
4.2.1. Métodos discursivos 30
4.2.2. La intuición y sus especies 32

Capítulo 5. EL MÉTODO HISTÓRICO 35

5.1. Características de la historia de la Filosofía en general 36

SEGUNDA PARTE

LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

Capítulo 1. LAS FUENTES PARA LA INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA EN MÉXICO Y SUS PROBLEMAS 41

1.1. De la Época Prehispánica 42
1.1.1. Los Códices Indígenas 43
1.1.2. Los Códices Mixtos 43
1.1.3. Los Relatos 44
1.1.4. Los Poemas 44
1.1.5. Las Obras de Arte 45

1.2. En los Siglos XVI y XVII 46
1.2.1. Expresiones académicas 47

1.3. En el Siglo XVIII 49
1.4. En el Siglo XIX 50
1.5. En el Siglo XX 51

Capítulo 2. PECULIARIDADES DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO 53

2.1. Trasplantamiento 53
2.2. Imitación 55
2.3. Asimilación 56
2.4. Trasterramiento 57
2.5. Originalidad 58

TERCERA PARTE

CORRIENTES FILOSÓFICAS EN MÉXICO HASTA EL SIGLO XVIII

Capítulo 1. EL MÉXICO PRECORTESIANO 63

1.1. Los Filósofos Nahuas 65
1.2. Problemática General 68
1.3. Cosmovisión Náhuatl 69
1.4. Conceptos del Ser Supremo 70
1.5. El Poseedor de la Verdad 72
1.6. El Número 73
1.7. La Ética Náhuatl 73
1.8. La Estética 76

Capítulo 2. EL ENCUENTRO DE LAS DOS CULTURAS 81

2.1. El Problema Antropológico 84
2.1.2. La controversia en Europa 85
2.1.3. La controversia en México 87

Capítulo 3. LA UNIVERSIDAD EN MÉXICO 89

3.1. Antecedentes en Europa 89

3.2. Las Universidades Españolas 90
3.3. La Real y Pontificia Universidad de México 91
3.4. Planes de Estudio 93
3.5. Decadencia de la Universidad 95

Capítulo 4. LA ESCOLÁSTICA EN MÉXICO 97

4.1. Definición y Tendencias 97
4.1.1. La Escolástica y la filosofía moderna 98

4.2. La Escolástica en España en el Siglo XVI 99
4.3. La Escolástica en México 99

Capítulo 5. FILÓSOFOS ESCOLÁSTICOS MEXICANOS 101

5.1. Alonso de la Vera Cruz (1504-1584) 101
5.2. Francisco Hernández (1514-1578) 102
5.3. Tomás Mercado (1523-1575) 104
5.4. Bartolomé de Ledesma (1525-1604) 105
5.5. Pedro Ortigosa (1547-1626) 105
5.6. Antonio Rubio (1561-1615) 107
5.7. Antonio Arias (1565-1603) 108
5.8. Alfonso Guerrero (1574-1639) 109
5.9. Diego de Basalenque (1577-1651) 110
5.10. Diego Marín Alcázar (1640-?) 113
5.11. Agustín Sierra (1653-?) 115
5.12. Francisco Javier Lazcano (1702-1762) 116

Capítulo 6. EL PENSAMIENTO MODERNO EN MÉXICO 119

6.1. Precursores de la filosofía moderna 120
6.1.1. Carlos Sigüenza y Góngora (1645-1700) . . 120
6.1.2. Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695) . . . 121
6.1.3. Juan José Eguiara y Eguren (1706-1763) . . 124

6.2. Iniciadores de la Filosofía Moderna 125
6.2.1. José Rafael Campoy (1723-1777) 126
6.2.2. Diego José Abad (1727-1779) 128
6.2.3. Francisco Javier Alegre (1729-1788) 130
6.2.4. Francisco Javier Clavijero (1732-1787) . . . 132
6.2.5. Andrés de Guevara y Basoazábal (1748-1801) 134
6.2.6. Pedro José Márquez (1741-1820) 136

6.3. Consolidación De La Filosofía Moderna en México 138
6.3.1. Juan Benito Díaz de Gamarra (1745-1783) 139

CUARTA PARTE

LA FILOSOFÍA EN EL SIGLO XIX

Capítulo 1. INTRODUCCIÓN 143

Capítulo 2. EL LIBERALISMO 145

2.1. Principales representantes del pensamiento liberal . 146
2.1.1. José María Luis Mora (1794-1850) 146
2.1.2. Melchor Ocampo (1814-1861) 149
2.1.3. Ignacio Ramírez "El Nigromante" (1818-1879) 151

2.2. Opositores de liberalismo 154
2.2.1. Lucas Alamán (1792-1853) 154
2.2.2. Luis G. Cuevas (1799-1867) 156
2.2.3. Clemente de Jesús Munguía (1810-1868) . . 157

Capítulo 3. El Positivismo 161

3.1. Sus principales representantes 161
3.1.1. Gabino Barreda (1818-1881) 162
3.1.2. Justo Sierra (1848-1912) 164

QUINTA PARTE

EL SIGLO XX

Capítulo 1. El renacer de la Filosofía 171

1.1. Las Apuntaciones Históricas 172
1.2. El Ateneo de la Juventud 172
1.3. La Nueva Universidad de México 173

Capítulo 2. Figuras relevantes de la Filosofía en el primer cuarto del Siglo XX 175

2.1. Emeterio Valverde y Téllez (1864-1948) 175
2.2. Ezequiel A. Chávez (1868-1946) 178
2.3. José Vasconcelos (1882-1959) 179
2.4. Antonio Caso (1883-1946) 185

Capítulo 3. La apertura y difusión de la Filosofía en la primera mitad del Siglo XX 189

3.1. Samuel Ramos (1897-1959) 190
3.2. Adolfo Menéndez Samará (1906-1953) 191
3.3. Jorge Portilla (1919-1963) 192
3.4. Oswaldo Robles (1905-1969) 193
3.5. José Romano Muñoz (1890-1967) 194
3.6. Leopoldo Zea (1912-) 195
3.7. Antonio Gómez Robledo (1908-1994) 197
3.8. Francisco Larroyo (1912-1981) 198
3.9. Eduardo García Máynez (1908-1993) 199
3.10. José Sánchez Villaseñor (1911-1961) 200
3.11. Fernando Sodi Pallares (1917-1980) 201
3.12. Héctor González Uribe (1918-1988) 202
3.13. Alberto de Ezcurdia (1917-1970) 203

Capítulo 4. Los trasterrados españoles 205

4.1. José M. Gallegos Rocafull (1895-1963) 205
4.2. José Gaos (1900-1969) 206
4.3. Luis Recasens Siches (1903-1977) 208
4.4. Eduardo Nicol (1907-1990) 210
4.5. Adolfo Sánchez Vázquez (1915-) 211
4.6. Ramón Xirau (1924-) 211

Capítulo 5. PENSADORES DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX 213

5.1. Rafael Preciado Hernández (1908-1988) 213
5.2. José Luis Curiel Benfield (1916-1994) 214
5.3. Antonio Ibargüengoitia Chico (1921-) 215
5.4. Luis Villoro Toranzo (1922-) 216
5.5. Agustín Basave Fernández Del Valle (1923-) 217
5.6. José Rubén Sanabria (1924-) 218
5.7. Fernando Salmerón Roiz (1925-) 220
5.8. Miguel León Portilla (1926-) 221
5.9. Miguel Mansur Kuri (1928-1993) 222
5.10. Francisco González Díaz Lombardo (1930-1984) . 223
5.11. Carlos Llano Cifuentes (1932-) 224
5.12. Juliana González Valenzuela (1936-) 226
5.13. Elsa Cecilia Frost 227
5.14. Medardo Plasencia Castellanos (1945-) 228
5.15. Virgilio Ruiz Rodríguez (1947-) 228
5.16. Maricio Beuchot (1950-) 230

Capítulo 6. CENTROS DE CULTIVO DE LA FILOSOFÍA 233

6.1. Escuelas de Filosofía que funcionan en distintas Universidades de la República Mexicana 233

6.2. Instituciones de Investigación 237
6.2.1. El Colegio de México 237
6.2.2. El Colegio Nacional 237
6.2.3. Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional 237

6.3. Sociedades de Filosofía 238
6.3.1. Asociación Fray Alonso de la Veracruz . . 238
6.3.2. Sociedad Mexicana de Filosofía 238
6.3.3. Asociación Filosófica de México 238

6.4. Revistas Filosóficas 238

6.5. XIII Congreso Internacional de Filosofía 240

BIBLIOGRAFÍA 243

ESTA OBRA SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA 14 DE JULIO DE 1995, EN LOS TALLERES DE

OFFSET UNIVERSAL S.A.
Calle 2, 113 Granjas San Antonio
09070, México, D.F.

LA EDICIÓN CONSTA DE 3,000 EJEMPLARES
MÁS SOBRANTES PARA REPOSICIÓN

COLECCIÓN "SEPAN CUANTOS..."*

128. ALARCON, Pedro A. de: *El Escándalo.* Prólogo de Juana de Ontañón. N$15.00

134. ALARCON, Pedro A. de: *El niño de la bola. El sombrero de tres picos. El capitán veneno.* Notas preliminares de Juana de Ontañón..... 18.00

225. ALAS "Clarín", Leopoldo: *La Regenta.* Introducción de Jorge Ibargüengoitia..... 36.00

449. ALAS "Clarín", Leopoldo: *Cuentos. Pipá. Zurita. Un candidato. El rana. Adiós "Cordera". Cambio de luz. El gallo de Sócrates. El Sombrero del Cura y 35 cuentos más.* Prólogo de Guillermo de la Torre..... 18.00

572. ALAS "Clarín", Leopoldo: *Su único hijo. Doña Berta. Cuervo. Supercheria.* Prólogo de Ramón Pérez de Ayala..... 18.00

ALCEO. Véase: **PINDARO**

126. ALCOTT, Louisa M.: *Mujercitas.* Más cosas de Mujercitas..... 18.00

273. ALCOTT, Louisa M.: *Hombrecitos.* 15.00

182. ALEMAN, Mateo: *Guzmán de Alfarache.* Introducción de Amancio Bolaño e Isla..... 22.00

609. ALENCAR, José Martiniano de: *El guaraní.* Novela indigenista brasileña..... 22.00

ALFAU DE SOLALINDE, Jesusa. Véase: **ARROYO, Anita** .....

229. ALFONSO EL SABIO: *Antología. Cantigas de Santa María. Cantigas profanas. Primera crónica general. General e grand storia. Espéculo. Las siete partidas. El setenario. Los libros de astronomía. El lapidario. Libros de ajedrez, dados y tablas. Una carta y dos testamentos.* Con un estudio preliminar de Margarita Peña y un vocabulario..... 22.00

15. ALIGHIERI, Dante: *La Divina Comedia. La vida nueva.* Introducción de Francisco Montes de Oca..... 17.00

61. ALTAMIRANO, Ignacio M.: *El zarco. La navidad en las montañas.* Introducción de María del Carmen Millán..... 12.00

62. ALTAMIRANO, Ignacio M.: *Clemencia. Cuentos de invierno. Julia. Antonia. Beatriz. Atenea.* 12.00

275. ALTAMIRANO, Ignacio M.: *Paisajes y leyendas. Tradiciones y costumbres de México.* Introducción de Jacqueline Covo..... 15.00

43. ALVAR, Manuel: *Poesía tradicional de los judíos españoles.* 22.00

122. ALVAR, Manuel: *Cantares de Gesta medievales. Cantar de Roncesvalles. Cantar de los siete infantes de Lara. Cantar del cerco de Zamora. Cantar de Rodrigo y el rey Fernando. Cantar de la campana de Huesca.* 22.00

151. ALVAR, Manuel: *Antigua poesía española lírica y narrativa. Jarchas. Libro de la infancia y muerte de Jesús. Vida de Santa María Egipciaca. Disputa del alma y el cuerpo. Razón de amor con los denuestos del agua y el vino. Elena y María (disputa del clérigo y el caballero). El planto. ¡Ay Jerusalén! Historia troyana en prosa y verso.* 22.00

174. ALVAR, Manuel: *El romancero viejo y tradicional.* 29.00

ALVAREZ QUINTERO, Hnos. Véase: **Teatro Español Contemporáneo**

244. ALVAREZ QUINTERO, Serafín y Joaquín: *Malvaloca. Amores y amoríos. Puebla de las mujeres. Doña Clarines. El genio alegre.* Prólogo de Ofelia Garza de del Castillo..... 15.00

131. AMADIS DE GAULA. Introducción de Arturo Souto A..... 18.00

157. AMICIS, Edmundo de: *Corazón. Diario de un niño.* Prólogo de María Elvira Bermúdez..... 14.00

---

* **Los números que aparecen a la izquierda corresponden a la numeración de la Colección.**

505. AMIEL, Enrique Federico: *Fragmentos de un diario íntimo.* Prólogo de Bernard Bouvier. 22.00

ANACREONTE. Véase: **Píndaro.** .....

83. ANDERSEN, Hans Christian: *Cuentos.* Prólogo de María Edmée Alvarez. 18.00

ANDREYEV. Véase: **Cuentos Rusos** .....

636. ANDREYEV, Leónidas: *Los siete ahorcados. Saschka Yegulev.* Prólogo de Ettore Lo Gato. 27.00

428. ANONIMO: *Aventuras del Pícaro Till Eulenspiegel.* **WICKRAM, Jorge:** *El librito del carro.* Versión y prólogo de Marianne Oeste de Bopp.. 15.00

432. ANONIMO: *Robin Hood.* Introducción de Arturo Souto A. 12.00

635. ANTOLOGIA DE CUENTOS DE MISTERIO Y DE TERROR. Selección e introducción de Ilán Stavans..... 36.00

APULEYO. Véase: **LONGO** .....

301. AQUINO, Tomás de: *Tratado de la ley. Tratado de la justicia. Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes.* Traducción y estudio introductivo por Carlos Ignacio González, S. J. 36.00

317. AQUINO, Tomás de: *Suma contra los gentiles.* Traducción y estudio introductivo por Carlos Ignacio González, S.J..... 51.00

406. ARCINIEGAS, Guzmán: *Biografía del Caribe.* 27.00

76. ARCIPRESTE DE HITA: *Libro de buen amor.* Versión antigua, con prólogo y versión moderna de Amancio Bolaño e Isla..... 15.00

ARENAL, Concepción. Véase: **Fábulas** .....

67. ARISTOFANES: *Las once comedias.* Versión directa del griego con introducción de Angel María Garibay K..... 27.00

70. ARISTOTELES: *Etica Nicomaquea. Política.* Versión española e introducción de Antonio Gómez Robledo..... 22.00

120. ARISTOTELES: *Metafísica.* Estudio introductivo, análisis de los libros y revisión del texto por Francisco Larroyo..... 15.00

124. ARISTOTELES: *Tratados de lógica. (El organón).* Estudio introductivo, preámbulo a los tratados y notas al texto por Francisco Larroyo... 36.00

ARQUILOCO. Véase: **Píndaro.** .....

82. ARRANGOIZ, Francisco de Paula: *México desde 1808 hasta 1867.* Prólogo de Martín Quirarte. 100.00

103. ARREOLA, Juan José: Lectura en voz alta..... 18.00

638. ARRILLAGA TORRÉNS, Rafael: *Grandeza y decadencia de España en el siglo XVI.* 27.00

195. ARROYO, Anita: *Razón y pasión de Sor Juana.* Refutación a Pfandl. *El Barroco en la vida de Sor Juana,* por Jesusa Alfau de Solalinde... 22.00

ARTSIBASCHEV. Véase: **Cuentos Rusos** .....

431. AUSTEN, Jane: *Orgullo y prejuicio.* Prólogo de Sergio Pitol..... 15.00

327. AUTOS SACRAMENTALES. (El auto sacramental antes de Calderón). **LOAS:** *Dice el sacramento. A un pueblo. Loa del auto de acusación contra el género humano.* **LOPEZ DE YANGUAS:** *Farsa sacramental de 1521. Los amores del alma con el príncipe de la luz. Farsa sacramental de la residencia del hombre. Auto de los hierros de Adán. Farsa del sacramento del entendimiento niño.* **SANCHEZ DE BADAJOZ:** *Farsa de la iglesia.* **TIMONEDA:** *Auto de la oveja perdida. Auto de la fuente de los siete sacramentos. Farsa del sacramento llamado premática del pan. Auto de la fe.* **LOPE DE VEGA:** *La adúltera perdonada. La ciega. El pastor lobo y cabaña celestial.* **VALDIVIELSO:** *El hospital de los locos. La amistad en el peligro. El peregrino. La Serena de Plasencia.* **TIRSO DE MOLINA:** *El colmenero divino. Los hermanos parecidos.* **MIRA DE AMESCUA:** *Pedro Telonario.* Selección, introducción y notas de Ricardo Arias. 24.00

625. BABEL, Isaac: *Caballería roja. Cuentos de Odesa.* Prólogo de Ilán Stavans. 29.00

293. BACON, Francisco: *Instauratio Magna. Novum Organum. Nueva Atlántida.* Estudio introductivo y análisis de las obras por Francisco Larroyo. 18.00

649. BAINVILLE, Jacques: *Napoleón.* El hombre del mundo por Ralph Waldo Emerson..... 44.00

200. BALBUENA, Bernardo de: *La grandeza mexicana y compendio apologético en alabanza de la poesía.* Prólogo de Luis Adolfo Domínguez. . . . 15.00

53. BALMES, Jaime L.: *El criterio.* Estudio preliminar de Guillermo Díaz-Plaja. . . . 12.00

241. BALMES, Jaime L.: *Filosofía elemental.* Estudio preliminar por Raúl Cardiel. . . . 18.00

112. BALZAC, Honorato de: *Eugenia Grandet. La piel de Zapa.* Prólogo de Carmen Galindo. . . . 15.00

314. BALZAC, Honorato de: *Papá Goriot.* Prólogo de Rafael Solana. . . . 14.00

442. BALZAC, Honorato de: *El lirio en el valle.* Prólogo de Jaime Torres Bodet. . . . 15.00

BAQUILIDES. Véase: **Píndaro** . . . .

580. BAROJA, Pío: *Desde la última vuelta del camino. (Memorias). El escritor según él y según los críticos. Familia. Infancia y juventud.* Introducción de Néstor Luján. . . . 29.00

581. BAROJA, Pío: *Desde la última vuelta del camino. (Memorias). Final del siglo XIX y principios del siglo XX. Galería de tipos de la época.* 29.00

582. BAROJA, Pío: *Desde la última vuelta del camino. (Memorias). La intuición y el estilo. Bagatelas de otoño.* 29.00

592. BAROJA, Pío: *Las inquietudes de Shanti Andía.* 22.00

335. BARREDA, Gabino: *La educación positivista.* Selección, estudio introductivo y preámbulos por Edmundo Escobar. . . . 18.00

334. BATALLAS DE LA REVOLUCION Y SUS CORRIDOS. Prólogo y preparación de Daniel Moreno. . . . 15.00

426. BAUDELAIRE, Carlos: *Las flores del mal. Diarios íntimos.* Introducción de Arturo Souto Alabarce. . . . 22.00

17. BECQUER, Gustavo Adolfo: *Rimas, leyendas y narraciones.* Prólogo de Juana de Ontañón. . . . 15.00

BENAVENTE. Véase: **Teatro Español Contemporáneo** . . . .

35. BERCEO, Gonzalo de: *Milagros de Nuestra Señora. Vida de Santo Domingo de Silos. Vida de San Millán de la Cogolla. Vida de Santa Oria. Martirio de San Lorenzo.* Prólogo y versión moderna de Amancio Bolaño e Isla. . . . 29.00

491. BERGSON, Henry: *Introducción a la metafísica. La Risa. Filosofía de Bergson* por **Manuel García Morente.** 15.00

590. BERGSON, Henry: *Las dos fuentes de la moral y de la religión.* Introducción de John M. Oesterreicher. . . . 18.00

BERMUDEZ, Ma. Elvira. Véase: **VERNE, Julio** . . . .

BESTEIRO, Julián. Véase: **HESSEN, Juan** . . . .

500. BIBLIA DE JERUSALEN. Nueva edición totalmente revisada y aumentada. . . . . .Tela 92.00. . . . . Rústica. 80.00

380. BOCCACCIO: *El Decamerón.* Prólogo de Francisco Montes de Oca. . 29.00

487. BOECIO, Severino: *La consolación de la filosofía.* Prólogo de Gustave Bardy. . . . 15.00

522. BOISSIER, Gastón: *Cicerón y sus Amigos. Estudio de la sociedad Romana del tiempo de César.* Prólogo de Augusto Rostagni. . . . 18.00

495. BOLIVAR, Simón: *Escritos políticos. El espíritu de Bolívar por* **Rufino Blanco y Fombona.** 18.00

BOSCAN, Juan. Véase: **VEGA: Garcilaso de la** . . . .

278. BOTURINI BENADUCI, Lorenzo: *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional.* Estudio preliminar por Miguel León-Portilla. . . . 29.00

420. BRONTE, Carlota: *Jane Eyre.* Prólogo de Marga Sorensen. . . . 22.00

119. BRONTE, Emily: *Cumbres Borrascosas.* Prólogo de Sergio Pitol. 15.00

584. BRUYERE, LA: *Los caracteres. Precedidos de los caracteres de Teofrasto.* . 22.00

516. BULWER-LYTTON. *Los últimos días de Pompeya.* Prólogo de Santiago Galindo. . . . 18.00

441. BURCKHARDT, Jacob: *La Cultura del Renacimiento en Italia.* Prólogo de Werner Kaegi. . . . 24.00

606. BURGOS, Fernando: *Antología del cuento hispanoamericano.* 58.00

104. CABALLERO, Fernan: *La gaviota. La familia de Alvareda.* Prólogo de Salvador Reyes Nevares. 25.00

222. CALDERON, Fernando: *A ninguna de las tres. El torneo. Ana Bolena. Herman o la vuelta del cruzado.* Prólogo de María Edmée Alvarez. .. 15.00

74. CALDERON DE LA BARCA, Madame: *La vida en México.* Traducción y prólogo de Felipe Teixidor. 36.00

41. CALDERON DE LA BARCA, Pedro: *La vida es sueño. El alcalde de Zalamea.* Prólogo de Guillermo Díaz-Plaja. 12.00

331. CALDERON DE LA BARCA, Pedro: *Autos Sacramentales: La cena del Rey Baltasar. El gran Teatro del Mundo. La hidalga del valle. Lo que va del hombre a Dios. Los encantos de la culpa. El divino Orfeo. Sueños hay que verdad son. La vida es sueño. El dia mayor de los días.* Selección, introducción y notas de Ricardo Arias. 29.00

CALVO SOTELO (Véase: Teatro Español Contemporáneo). .....

252. CAMOENS, Luis de: *Los Lusiadas.* Traducción, prólogo y notas de Ildefonso Manuel Gil. 18.00

329. CAMPOAMOR, Ramón de: *Doloras. Poemas.* Introducción de Vicente Gaos. 50.00

435. CANOVAS DEL CASTILLO, Antonio: *La campana de Huesca.* Prólogo de Serafín Estébanez Calderón. 15.00

285. **CANTAR DE LOS NIBELUNGOS.** Traducción al español e introducción de Marianne Oeste de Bopp. 15.00

279. CANTAR DE ROLDAN, EL. Versión de Felipe Teixidor. 12.00

624. CAPELLAN, Andrés El: *Tratado del amor cortés.* Traducción, introducción y notas de Ricardo Arías y Arías. 29.00

640. CARBALLO, Emmanuel: *Protagonistas de la literatura mexicana.* José Vasconcelos. Genaro Martínez McGregor. Martín Luis Guzmán. Julio Torri. Alfonso Reyes. Artemio de Valle-Arizpe. Julio Jiménez Rueda. Octavio G. Barreda. Carlos Pellicer. José Gorostiza. Jaime Torres Bodet. Salvador Novo. Rafael F. Muñoz. Agustín Yáñez. Mauricio Magdaleno. Nellie Campobello. Ramón Rubín. Juan Rulfo. Juan José Arreola. Elena Garro. Rosario Castellanos. Carlos Fuentes. 65.00

307. CARLYLE, Tomás: *Los Héroes. El culto a los héroes y lo heroico de la historia.* Estudio preliminar de Raúl Cardiel Reyes. 12.00

215. CARROLL, Lewis: *Alicia en el país de las maravillas. Al otro lado del espejo.* Ilustrado con grabados de John Tenniel. Prólogo de Sergio Pitol. 15.00

57. CASAS, Fr. Bartolomé de las: *Los Indios de México y Nueva España. Antología.* Edición, prólogo, apéndices y notas de Edmundo O'Gormann. Con la colaboración de Jorge Alberto Manrique. 18.00

318. CASIDAS DE AMOR PROFANO Y MISTICO. Ibn Zaydum. Ibn Arabi. Estudio y traducción de Vicente Cantarino. 18.00

223. CASONA, Alejandro: *Flor de leyendas. La sirena varada. La dama del alba. La barca sin pescador.* Prólogo de Antonio Magaña Esquivel. ... 20.00

249. CASONA, Alejandro: *Otra vez el diablo. Nuestra Natacha. Prohibido suicidarse en primavera. Los arboles mueren de pie.* Prólogo de Antonio Magaña Esquivel. 18.00

357. CASTELAR, Emilio: *Discursos. Recuerdos de Italia. Ensayos.* Selección e introducción de Arturo Souto A. 15.00

372. CASTRO, Américo: *La realidad histórica de España.* 36.00

268. CASTRO, Guillén de: *Las mocedades del Cid.* Prólogo de María Edmée Alvarez. 12.00

643. CELLINI, Benvenuto: *Autobiografía.* Prólogo de Manuel Ramírez. Rústica. 44.00

25. CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: *México en 1554 y Túmulo Imperial.* Edición, prólogo y notas de Edmundo O'Gorman. 18.00

6. CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.* Prólogo y esquema biográfico por Américo Castro. .. 28.00

9. CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Novelas ejemplares.* Comentario de Sergio Fernández. 17.00

98. CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Entremeses.* Introducción de Arturo Souto A. 14.00

422. CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Los trabajos de Persiles y Segismunda.* Prólogo de Mauricio Serrahima..... 18.00

578. CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Don Quijote de la Mancha.* Edición abreviada. Introducción de Arturo Uslar Pietri..... 22.00

20. CESAR, Cayo Julio: *Comentarios de la guerra de las Galias y Guerra Civil.* Prólogo de Xavier Tavera..... 15.00

320. CETINA, Gutierre de: *Obras.* Introducción de D. Joaquín Hazañas y la Rúa. Presentación de Margarita Peña..... 44.00

230. CICERON: *Los oficios o los deberes. De la vejez. De la amistad.* Prólogo de Joaquín Antonio Peñalosa..... 22.00

234. CICERON: *Tratado de la República. Tratado de las leyes Catilinarias.*..... 18.00

CID: Véase: **Poema de Mio Cid** .....

137. CIEN MEJORES POESIAS LIRICAS DE LA LENGUA CASTELLANA, LAS. Selección y advertencia preliminar de Marcelino Menéndez Pelayo..... 15.00

29. CLAVIJERO, Francisco Javier: *Historia antigua de México.* Edición y prólogo de Mariano Cuevas..... 36.00

143. CLAVIJERO, Francisco Javier: *Historia de la Antigua o Baja California.* **PALOU, Fr. Francisco:** *Vida de Fr. Junípero Serra y Misiones de la California Septentrional.* Estudios preliminares de Miguel León-Portilla..... 36.00

60. COLOMA, P. Luis: *Boy.* Prólogo de Joaquín Antonio Peñalosa.... 12.00

91. COLOMA, P. Luis: *Pequeñeces. Jeromín.* Prólogo de Joaquín Antonio Peñalosa..... 22.00

167. COMENIO, Juan Amós: *Didáctica Magna.* Prólogo de Gabriel de la Mora..... 22.00

340. COMTE, Augusto: *La filosofía positiva.* Proemio, estudio introductivo, selección y un análisis de los textos por Francisco Larroyo..... 22.00

7. CORTES, Hernán: *Cartas de relación.* Nota preliminar de Manuel Alcalá. Ilustraciones. Un mapa plegado..... 18.00

313. CORTINA, Martín: *Un rosillo inmortal. (Leyendas de los llanos). Un tlacuache vagabundo. Maravillas de Altepepan (leyendas mexicanas).* Introducción de Andrés Henestrosa..... 29.00

181. COULANGES, Fustel de: *La ciudad antigua. (Estudio sobre el culto. El derecho y las instituciones de Grecia y Roma).* Estudio preliminar de Daniel Moreno..... 20.00

100. CRUZ, Sor Juana Inés de la: *Obras completas.* Prólogo de Francisco Monterde..... 58.00

121. CUENTOS DE GRIMM. Prólogo y selección de María Edmée Alvarez. 18.00

342. CUENTOS RUSOS: *Gógol. Turguéñev. Dostoievski. Tolstoi. Garín. Chéjov. Gorki. Andréiev. Kuprín. Artsibáshchev. Dímov. Tasin. Surguchov. Korolenko. Gonchárov. Sholojov.* Introducción de Rosa Ma. Phillips... 18.00

256. CUYAS ARMENGOL, Arturo: *Hace falta un muchacho.* Libro de orientación en la vida para los adolescentes. Ilustrada por Juez. .. 15.00

382. CHATEAUBRIAND, René: *El genio del cristianismo.* Introducción de Arturo Souto A. 29.00

524. CHATEAUBRIAND, René: *Atala. René. El último Abencerraje. Páginas autobiográficas.* Prólogo de Armando Rangel..... 12.00

623. CHAUCER, Geoffrey: *Cuentos de Canterbury.* Prólogo de Raymond Las Vergnas..... 29.00

148. CHAVEZ, Ezequiel A.: *Sor Juana Inés de la Cruz.* Ensayo de psicología y de estimación del sentido de su vida para la historia de la cultura y de la formación de México..... 22.00

CHEJOV, Antón: Véase: **Cuentos Rusos**.....

411. CHEJOV, Antón: *Cuentos escogidos.* Prólogo de Sommerset Maugham..... 22.00

454. CHEJOV, Antón: *Teatro: La gaviota. Tío Vania. Las tres hermanas. El jardín de los cerezos.* Prólogo de Máximo Gorki..... 15.00

633. CHEJOV, Antón: *Novelas cortas. Mi vida. La sala número seis. En el barranco. Campesinos. Un asesino. Una historia aburrida.* Prólogo de Marc Slonim. 36.00

478. CHESTERTON, Gilbert K.: *Ensayos.* Prólogo de Hilario Belloc..... 12.00

490. CHESTERTON, Gilbert K.: *Ortodoxia. El hombre eterno.* Prólogo de Augusto Assia..... 18.00

42. DARIO, Rubén: *Azul... El salmo de la pluma. Cantos de vida y esperanza. Otros poemas.* Edición de Antonio Oliver. 15.00

385. DARWIN, Carlos: *El origen de las especies.* Introducción de Richard W. Leakey. 36.00

377. DAUDET, Alfonso: *Tartarín de Tarascón. Tartarín en los Alpes. Port-Tarascón.* Prólogo de Juan Antonio Guerrero. 18.00

140. DEFOE, Daniel: *Aventuras de Robinson Crusoe.* Prólogo de Salvador Reyes Nevares. 15.00

154. DELGADO, Rafael: *La calandria.* Prólogo de Salvador Cruz..... 15.00

280. DEMOSTENES: *Discursos.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca. 22.00

177. DESCARTES: *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la dirección del espíritu. Principios de la filosofía.* Estudio introductivo, análisis de las obras y notas al texto por Francisco Larroyo. 15.00

604. DIAZ COVARRUBIAS, Juan: *Gil Gómez el Insurgente o la hija del médico.* Apuntes biográficos de Antonio Carrión. *Los mártires de Tacubaya* por **Juan A. Mateos e Ignacio M. Altamirano.** 27.00

5. DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. Con un mapa. 36.00

127. DICKENS, Carlos: *David Copperfield.* Introducción de Sergio Pitol.. 22.00

310. DICKENS, Carlos: *Canción de Navidad. El grillo del hogar. Historia de dos ciudades.* Estudio preliminar de María Edmée Alvarez..... 15.00

362. DICKENS, Carlos: *Oliver Twist.* Prólogo de Rafael Solana. 18.00

648. DICKENS, Carlos: *Almacen de antigüedades.* Prólogo de Juan Diego Mayoux..... 41.00

DIMOV. Véase: **Cuentos Rusos** .....

28. DON JUAN MANUEL: *El Conde Lucanor.* Versión antigua y moderna e introducción de Amancio Bolaño e Isla. 15.00

DOSTOIEVSKI, Fedor M.: Véase: **Cuentos Rusos** .....

84. DOSTOIEVSKI, Fedor M.: *El Príncipe idiota. El sepulcro de los vivos.* Notas preliminares de Rosa María Phillips. 22.00

106. DOSTOIEVSKI, Fedor M.: *Los hermanos Karamazov.* Prólogo de Rosa María Phillips. 30.00

108. DOSTOIEVSKI, Fedor M.: *Crimen y castigo.* Introducción de Rosa María Phillips. 29.00

259. DOSTOIEVSKI, Fedor M.: *Las noches blancas. El jugador. Un ladrón honrado.* Prólogo de Rosa María Phillips. 12.00

341. DOYLE, Conan Arthur: *Aventuras de Sherlock Holmes: Un crimen extraño. El intérprete griego. Triunfos de Sherlock Holmes: Los tres estudiantes. El mendigo de la cicatriz. K.K.K. La muerte del coronel. Un protector original. El novio de Miss Sutherland. Las aventuras de una ciclista. El misterio de Boscombe. Policía fina. El casado sin mujer. La diadema de Berilos. El carbuclo azul. "Silver Blaze". Un empleo extraño. El ritual de los Musgrave. El "Gloria Scott". El documento robado.* Prólogo de María Elvira Bermúdez. 18.00

343. DOYLE, Conan Arthur: *Aventuras de Sherlock Holmes: El perro de Baskerville. La marca de los cuatro. El pulgar del ingeniero. La banda moteada.* **Nuevos triunfos de Sherlock Holmes:** *El ingenio de Napoleón. El campeón de "Foot-Ball". El cordón de la campanilla. Los Cunningham's. Las dos manchas de sangre.* 18.00

345. DOYLE, Conan Arthur: *Aventuras de Sherlock Holmes: La resurrección de Sherlock Holmes: Nuevas y últimas aventuras de Sherlock Holmes. La caja de laca. El embudo de cuero, etc.* 18.00

73. DUMAS, Alejandro: *Los tres mosqueteros.* Prólogo de Salvador Reyes Nevares..... 22.00

75. DUMAS, Alejandro: *Veinte años después*..... 27.00

346. DUMAS, Alejandro: *El Conde de Monte-Cristo.* Prólogo de Mauricio González de la Garza..... 44.00

364 - 365. DUMAS, Alejandro: *El Vizconde de Bragelonne.* 2 Tomos..... 87.00

407. DUMAS, Alejandro: *El paje del Duque de Saboya*..... 18.00

415. DUMAS, Alejandro: *Los cuarenta y cinco*..... 22.00

452. DUMAS, Alejandro: *La dama de Monsoreau*..... 22.00

502. DUMAS, Alejandro: *La Reina Margarita*..... 18.00

504. DUMAS, Alejandro: *La mano del muerto*..... 18.00

601. DUMAS, Alejandro: *Mil y un fantasmas.* Traducción de Luisa Sofovich. 20.00

349. DUMAS, Alejandro (hijo): *La dama de las Camelias.* Introducción de Arturo Souto A..... 22.00

309. ECA DE QUEIROZ: *El misterio de la carretera de Cintra. La ilustre casa de Ramires.* Prólogo de Monserrat Alfau..... 22.00

444. ECKERMANN: *Conversaciones con Goethe.* Introducción de Rudolf K. Goldschmith Jentner..... 29.00

596. EMERSON, Ralph Waldo: *Ensayos.* Prólogo de Edward Tinker..... 18.00

283. EPICTETO: *Manual y máximas.* **MARCO AURELIO:** *Soliloquios.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca..... 15.00

99. ERCILLA, Alonso de: *La Araucana.* Prólogo de Ofelia Garza de Del Castillo..... 29.00

ESOPO: Véase: **Fábulas**.....

233. ESPINEL, Vicente: *Vida de Marcos Obregón.* Prólogo de Juan Pérez de Guzmán..... 15.00

202. ESPRONCEDA, José de. *Obras poéticas. El pelayo, Poesías líricas. El estudiante de Salamanca. El diablo mundo.* Prólogo de Juana de Ontañón... 15.00

11. ESQUILO: *Las siete tragedias.* Versión directa del griego, con una introducción de Angel María Garibay K..... 11.00

24. EURIPIDES: *Las diecinueve tragedias.* Versión directa del griego, con una introducción de Angel María Garibay K..... 26.00

602. *Evangelios Apócrifos.* Introducción de Daniel Rops..... 22.00

16. FABULAS. *(Pensador mexicano, Rosas Moreno, La Fontaine, Samaniego Iriarte, Esopo, Fedro, etc.).* Selección y notas de María de Pina..... 22.00

FEDRO. Véase: **Fábulas**.....

593. FEIJOO, Benito Jerónimo: *Obras escogidas.* Introducción de Arturo Souto A..... 29.00

387. FENELON: *Aventuras de Telémaco.* Introducción de Jeanne Renée Becker..... 18.00

503. FERNANDEZ DE AVELLANEDA, Alonso: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Que contiene su tercera salida y que es la quinta parte de sus aventuras.* Prólogo de Marcelino Menéndez Pelayo..... 24.00

1. FERNANDEZ DE LIZARDI, José Joaquín: *El Periquillo sarniento.* Prólogo de J. Rea Spell..... 18.00

71. FERNANDEZ DE LIZARDI, José Joaquín: *La Quijotita y su prima.* Introducción de María del Carmen Ruiz Castañeda..... 18.00

173. FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro: *El sí de las niñas. La comedia nueva o el café. La derrota de los pedantes. Lección poética.* Prólogo de Manuel de Ezcurdia..... 14.00

521. FERNANDEZ DE NAVARRETE, Martín: Viajes de Colón..... 29.00

211. FERRO GAY, Federico: *Breve historia de la literatura italiana*..... 36.00

512. FEVAL, Paul: *El jorobado o Enrique de Lagardere*..... 18.00

641. FICHTE, Johann Gottlieb: *El destino del hombre.* Introducciones a la teoría de la ciencia. Prólogo de Federico Jodl..... 29.00

FILOSTRATO. Véase: **LAERCIO, Diógenes**.....

352. FLAUBERT, Gustavo: *Madame Bovary. Costumbres de provincia.* Prólogo de José Arenas..... 15.00

FRANCE, Anatole: Véase: **Rabelais**.....

375. FRANCE, Anatole: *El crimen de un académico. La azucena roja. Tais.* Prólogo de Rafael Solana..... 22.00

399. FRANCE, Anatole: *Los dioses tienen sed. La rebelión de los ángeles.* Prólogo de Pierre Josserand..... 22.00

391. FRANKLIN, Benjamín: *Autobiografía y otros escritos.* Prólogo de Arturo Uslar Pietri..... 18.00

92. FRIAS, Heriberto: *Tomóchic.* Prólogo y notas de James W. Brown.. . 14.00

494. FRIAS, Heriberto: *Leyendas históricas mexicanas y otros relatos.* Prólogo de Antonio Saborit..... 18.00

534. FRIAS, Heriberto: *Episodios militares mexicanos. Principales campañas, jornadas, batallas, combates y actos heróicos que ilustran la historia del ejército nacional desde la Independencia hasta el triunfo definitivo de la República.*..... 22.00

608. FURMANOV, Dimitri: Chapáev. Prólogo de Dionisio Rosales..... 36.00

354. GABRIEL Y GALAN, José María: *Obras completas.* Introducción de Arturo Souto A..... 27.00

311. GALVAN, Manuel de J.: *Enriquillo. Leyenda histórica dominicana (1503-1533).* Con un estudio de Concha Meléndez..... 18.00

305. GALLEGOS, Rómulo: *Doña bárbara.* Prólogo de Ignacio Díaz Ruiz.. 14.00

368. GAMIO, Manuel: *Forjando patria.* Prólogo de Justino Fernández.... 22.00

251. GARCIA LORCA, Federico: *Libro de poemas. Poema del Canto Jondo. Romancero Gitano. Poeta en Nueva York. Odas. Llanto por Sánchez Mejías. Bodas de Sangre.* Yerma. Prólogo de Salvador Novo..... 22.00

255. GARCIA LORCA, Federico: *Mariana Pineda. La zapatera prodigiosa. Así que pasen cien años. Doña Rosita la soltera. La casa de Bernarda Alba. Primeras canciones. Canciones.* Prólogo de Salvador Novo..... 20.00

164. GARCIA MORENTE, Manuel: *Lecciones preliminares de filosofía.*..... 18.00

621. GARCIA MORENTE, Manuel: *Estudios y ensayos.* Prólogo de Luis Aguirre Pardo..... 29.00

GARCILASO DE LA VEGA. Véase: **VEGA, Garcilaso de la**.....

22. GARIBAY K., Angel María: *Panorama literario de los pueblos nahuas.*. 15.00

31. GARIBAY K., Angel María: *Mitología griega. Dioses y héroes*..... 18.00

626. GARIBAY K., Angel María: *Historia de la literatura Náhuatl.* Prólogo por Miguel León-Portilla..... 65.00

GARIN. Véase: **Cuentos Rusos**.....

373. GAY, José Antonio: *Historia de Oaxaca.* Prólogo de Pedro Vázquez Colmenares..... 36.00

433. GIL Y CARRASCO, Enrique: *El señor de Bembibre. El lago de Carucedo. Artículos de costumbres.* Prólogo de Arturo Souto A..... 18.00

21. GOETHE, J. W.: *Fausto. Werther.* Introducción de Francisco Montes de Oca..... 15.00

400. GOETHE, J. W.: *De mi vida. Poesía y verdad.* Prólogo de Ernst Robert Curtius..... 44.00

132. GOGOL, Nikolai V.: *Las almas muertas. La tercera orden de San Vladimiro. (Fragmentos de comedia inconclusa).* Prólogo de Rosa María Phillips.. 18.00

457. GOGOL, Nikolai V.: *Taras Bulba. Relatos de Mirgorod.* Prólogo de Emilia Pardo Bazán..... 18.00

627. GOGOL, Nikolai V: *Novelas breves petersburguesas.* Diario de un loco. La nariz. El copete. El retrato. El carruaje. La perspectiva Nevski. Prólogo de Pablo Schostakovski..... 27.00

GOGOL, Nikolai V. Véase: **Cuentos Rusos**.....

GOMEZ ROBLEDO (Véase: Maquiavelo).....

461. GOMEZ ROBLEDO, Antonio: *El magisterio filosófico y jurídico de Alonso de la Veracruz. Con una antología de textos*..... 15.00

GONCHAROV. Véase: **Cuentos Rusos**.....

262. GONGORA: *Poesías. Romances. Letrillas. Redondillas. Décimas. Sonetos atribuidos. Poemas. Soledades. Polifemo y Galatea. Panegírico. Poesías sueltas.* Prólogo de Anita Arroyo..... 22.00

568. GONZALEZ OBREGON, Luis: *Las calles de México. Leyendas y sucedi-*

dos. Vida y costumbres de otros tiempos. Prólogo de Carlos G. Peña y Luis G. Urbina. 20.00

44. GONZALEZ PEÑA, Carlos: *Historia de la literatura mexicana. (Desde los orígenes hasta nuestros días).* 22.00

254. GORKI, Máximo: *La madre. Mis confesiones.* Prólogo de Rosa María Phillips. 14.00

397. GORKI, Maximo: *Mi infancia. Por el mundo. Mis universidades.* Prólogo de Marc Slonim. 29.00

118. GOYTORTUA SANTOS, Jesús: Pensativa. Premio "Lanz Duret" 1944. ..... 27.00

315. GRACIAN, Baltasar: *El discreto. El criticón. El héroe.* Introducción de Isabel C. Tarán. 15.00

GUILLEN DE NICOLAU, Palma. Véase: **MISTRAL, Gabriela** .....

169. GÜIRALDES, Ricardo: *Don segundo sombra.* Prólogo de María Edmée Alvarez. 15.00

GUITTON, Jean. Véase: **SERTILANGES, A. D.** .....

19. GUTIERREZ NAJERA, Manuel: *Cuentos y cuaresmas del Duque Job. Cuentos frágiles. Cuentos de color de humo. Primeros cuentos. Ultimos cuentos.* Prólogo y capítulo de novelas. Edición e introducción de Francisco Monterde. 22.00

438. GUZMAN, Martín Luis: *Memorias de Pancho Villa.* 51.00

508. HAGGARD, Henry Rider: *Las minas del Rey Salomón.* Introducción de Allan Quatermain. 18.00

396. HAMSUN, Knut: *Hambre. Pan.* Prólogo de Antonio Espina. 15.00

631. HAWTHORNE, Nathaniel: *La letra escarlata.* Prólogo de Ludwig Lewisohn. 27.00

484. HEBREO, León: *Diálogos de Amor.* Traducción de Garcilaso de la Vega, El Inca. 22.00

187. HEGEL: *Enciclopedia de las ciencias filosóficas.* Estudio introductivo y análisis de la obra por Francisco Larroyo. 29.00

429. HEINE, Enrique: *Libro de los cantares. Prosa escogida.* Prólogo de Marcelino Menéndez Pelayo. 15.00

599. HEINE, Enrique: *Alemania. Cuadros de viaje.* Prólogo de Maxime Alexandre. 22.00

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. Véase: **URBINA, Luis G.** .....

271. HEREDIA, José María: *Poesías completas.* Estudio preliminar de Raimundo Lazo. 15.00

216. HERNANDEZ, José: *Martín Fierro.* Estudio preliminar por Raimundo Lazo. 10.00

176. HERODOTO: *Los nueve libros de la historia.* Introducción de Edmundo O'Gorman. 29.00

323. HERRERA Y REISSIG, Julio: *Poesías.* Introducción de Ana Victoria Mondada. 15.00

206. HESIODO: *Teogonía. Los trabajos y los días. El escudo de Heracles. Idilios de Bión. Idilios de Mosco. Himnos órficos.* Prólogo de Manuel Villálaz. .. 15.00

607. HESSE, Hermann: *El lobo estepario. Relatos autobiográficos.* Prólogo de F. Martini. 24.00

630. HESSE, Hermann: *Demian. Siddhartha.* Prólogo de Ernest Robert Curtius. 18.00

351. HESSEN, Juan: Teoría del conocimiento. **MESSER, Augusto:** *Realismo crítico.* **BESTEIRO, Julian:** *Los juicios sintéticos "A priori".* Preliminar y estudio introductivo por Francisco Larroyo. 14.00

156. HOFFMAN, E. T. G.: *Cuentos.* Prólogo de Rosa María Phillips. 22.00

2. HOMERO: *La Ilíada.* Traducción de Luis Segala y Estalella. Prólogo de Alfonso Reyes. 11.00

4. HOMERO: *La Odisea.* Traducción de Luis Segala y Estalella. Prólogo de Manuel Alcalá. 11.00

240. HORACIO: *Odas y épodos. Sátiras. Epístolas. Arte poética.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca. 22.00

77. HUGO, Víctor: *Los miserables.* Nota preliminar de Javier Peñalosa.. . 36.00

294. HUGO, Víctor: *Nuestra Señora de París.* Introducción de Arturo Souto A. 18.00

586. HUGO, Víctor: *Noventa y tres.* Prólogo de Marcel Aymé..... 22.00

274. HUGON, Eduardo: *Las veinticuatro tesis tomistas. Incluye, además Encíclica Aeterni Patris, de León XIII. Motu Propio Doctoris Angelici, de Pio X Motu Propio non multo post. De Benedicto XV. Encíclica Studiorum Ducem, de Pio XI.* Análisis de la obra precedida de un estudio sobre los orígenes y desenvolvimiento de la Neoescolástica, por Francisco Larroyo..... 18.00

HUIZINGA, Johan. Véase: **ROTTERDAM, Erasmo de** .....

39. HUMBOLDT, Alejandro de: *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España.* Estudio preliminar, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina..... 58.00

326. HUME, David: *Tratado de la naturaleza humana. Ensayo para introducir el método del razonamiento humano en los asuntos morales.* Estudio introductivo y análisis de la obra por Francisco Larroyo..... 24.00

587. HUXLEY, Aldous: *Un mundo feliz. Retorno a un mundo feliz.* Prólogo de Theodor W. Adorno..... 20.00

78. IBARGÜENGOITIA, Antonio: *Filosofía mexicana. En sus hombres y en sus textos.*..... 22.00

348. IBARGÜENGOITIA CHICO, Antonio: *Suma filosófica mexicana. (Resumen de historia de la filosofía en México).*..... 15.00

303. IBSEN, Enrique: *Peer Gynt. Casa de muñecas. Espectros. Un enemigo del pueblo. El pato silvestre. Juan Gabriel Borkman.* Versión y prólogo de Ana Victoria Mondada..... 18.00

47. IGLESIAS, José María: *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México.* Introducción e índice de materias de Martín Quirarte... 58.00

63. INCLAN, Luis G.: *Astucia. El jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama.* Prólogo de Salvador Novo..... 29.00

207. INDIA LITERARIA, LA. *Mahabarata. Bagavad Gita. Los vedas. Leyes de Manú. Poesía. Teatro. Cuentos. Apología y leyendas. Antología,* introducciones históricas, notas y un vocabulario del hinduismo por Teresa E. Rodhe..... 18.00

270. INGENIEROS, José: *El hombre mediocre.* Introducción de Raúl Carrancá y Rivas..... 22.00

IRIARTE. Véase: **Fábulas** .....

79. IRVING, Washington: *Cuentos de la Alhambra.* Introducción de Ofelia Garza de del Castillo..... 18.00

46. ISAACS, Jorge: *María.* Introducción de Daniel Moreno..... 12.00

245. JENOFONTE: *La expedición de los diez mil. Recuerdos de Sócrates. El banquete. Apología de Sócrates.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca..... 18.00

66. JIMENEZ, Juan Ramón: *Platero y yo. Trescientos poemas (1903-1953).* 11.00

374. JOSEFO, Flavio: *La guerra de los judíos.* Prólogo de Salvador Marichalar..... 27.00

448. JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Obras históricas. Sobre la legislación y la historia. Discursos sobre la geografía y la historia. Sobre los espectáculos y diversiones públicas. Descripción del Castillo de Bellver. Disciplina eclesiástica sobre sepulturas.* Edición y notas de Elvira Martínez..... 22.00

23. JOYAS DE LA AMISTAD ENGARZADAS EN UNA ANTOLOGIA. Selección y nota preliminar de Salvador Novo..... 22.00

390. JOYCE, James: *Retrato del artista adolescente. Gente de Dublín.* Prólogo de Antonio Marichalar..... 22.00

467. KAFKA, Franz: *La metamorfosis. El proceso.* Prólogo de Milán Kundera. 15.00

486. KAFKA, Franz: *El castillo. La condena. La gran Muralla China.* Introducción de Theodor W. Adorno..... 25.00

203. KANT, Manuel: *Crítica de la razón pura.* Estudio introductivo y análisis de la obra por **Francisco Larroyo.**..... 29.00

212. KANT, Manuel: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua.* Estudio introductivo y análisis de las obras por **Francisco Larroyo.**..... 18.00

246. KANT, Manuel: *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir. Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime. Crítica del juicio.* Estudio preliminar de las obras por **Francisco Larroyo**. 22.00

30. KEMPIS, Tomás de: *Imitación de Cristo.* Introducción de Francisco Montes de Oca. 15.00

204. KIPLING, Rudyard: *El libro de las tierras vírgenes.* Introducción de Arturo Souto Alabarce. 18.00

545. KOROLENKO, Vladimir G.: *El sueño de Makar. Malas compañías. El clamor del bosque. El músico ciego y otros relatos.* Introducción por A. Jrabrovitski. 15.00

KOROLENKO: Véase: **Cuentos Rusos** .....

637. KRUIF, Paul de: *Los cazadores de microbios.* Introducción de Irene E. Motts. 27,00

598. KUPRIN, Alejandro: *El desafío.* Introducción de Ettore lo Gatto. .. 22.00

KUPRIN: Véase: **Cuentos Rusos** .....

427. LAERCIO, Diógenes: *Vidas de los filósofos más ilustres.* **FILOSTRATO:** *Vidas de los sofistas.* Traducciones y prólogos de José Ortíz Sanz y José M. Riaño. 29.00

LAERCIO, Diógenes. Véase: **LUCRECIO CARO, Tito**. .....

LAFONTAINE. Véase: **Fábulas**. .....

520. LAFRAGUA, José María y OROZCO Y BERRA, Manuel: *La ciudad de México.* Prólogo de Ernesto de la Torre Villar. Con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda. 36.00

155. LAGERLOFF, Selma: *El maravilloso viaje de Nils Holgersson.* Introducción de Palma Guillén de Nicolau. 18.00

549. LAGERLOFF, Selma: *El carretero de la muerte. El esclavo de su finca y otras narraciones.* Prólogo de Agustín Loera y Chávez. 22.00

272. LAMARTINE, Alfonso de: *Graziella. Rafael.* Estudio preliminar de Daniel Moreno. 15.00

93. LARRA, Mariano José de. "Fígaro": *Artículos.* Prólogo de Juana de Ontañón. 29.00

459. LARRA, Mariano José de. "Fígaro": *El doncel de Don Enrique. El doliente. Macías.* Prólogo de Arturo Souto A. 18.00

333. LARROYO, Francisco: *La filosofía Iberoamericana. Historia, formas, temas, polémica, realizaciones.* 29.00

34. *Lazarillo de Tormes, El.* **(Autor desconocido).** *Vida del buscón Don Pablos* de **FRANCISCO DE QUEVEDO.** Estudio preliminar de ambas obras por Guillermo Díaz-Plaja. 10.00

38. LAZO, Raimundo: ***Historia de la literatura hispanoamericana. El período colonial (1492-1780).*** 22.00

65. LAZO, Raimundo: *Historia de la literatura hispanoamericana. El siglo XIX (1780-1914).* 18.00

179. LAZO, Raimundo: *La novela Andina. (Pasado y futuro. Alcides. Arguedas. César Vallejo. Ciro Alegría. Jorge Icaza. José María Arguedas. Previsible misión de Vargas Llosa y los futuros narradores).* 18.00

184. LAZO, Raimundo: *El romanticismo. (Lo romántico en la lírica hispanoamericana, del siglo XVI a 1970).* 29.00

226. LAZO, Raimundo: *Gertrudis Gómez de Avellaneda. La mujer y la poesía lírica. Lectura en voz alta.* Véase: **ARREOLA, Juan José** 15.00

247. LE SAGE: *Gil Blas de Santillana.* Traducción y prólogo de Francisco José de Isla. Y un estudio de Sainte-Beuve. 36.00

321. LEIBNIZ, Godofredo G.: *Discurso de metafísica. Sistema de la naturaleza. Nuevo tratado sobre el entendimiento humano. Monadología. Principios sobre la naturaleza y la gracia.* Estudio introductivo y análisis de las obras por Francisco Larroyo. 36.00

145. LEON, Fray Luis de: *La perfecta casada. Cantar de los cantares. Poesías originales.* Introducción y notas de Joaquín Antonio Peñalosa. . 22.00

632. LESSING, G. E.: *Laocoonte.* Introducción de Wilhelm Dilthey. 29.00

48. *Libro de los Salmos.* Versión directa del hebreo y comentarios de José González Brown. 29.00

304. LIVIO, Tito: *Historia Romana. Primera década.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca..... 27.00

276. LONDON, Jack: *El lobo de mar. El mexicano.* Introducción de Arturo Souto A. 18.00

277. LONDON, Jack: *El llamado de la selva. Colmillo blanco* 18.00

284. LONGO: *Dafnis y Cloé.* **APULEYO:** *El asno de oro.* Estudio preliminar e Francisco Montes de Oca..... 18.00

12. LOPE DE VEGA Y CARPIO, Félix: *Fuente ovejuna. Peribáñez y el comendador de ocaña. El mejor alcalde, el Rey. El caballero de Olmedo.* Biografía y presentación de las obras por J. M. Lope Blanch..... 18.00

566. LOPEZ DE GOMARA, Francisco: *Historia de la conquista de México.* Estudio preliminar de Juan Miralles Ostos..... 29.00

LOPE DE VEGA. Véase: **Autos Sacramentales**.....

LOPEZ DE YANGUAS. Véase: **Autos Sacramentales** .....

298. LOPEZ-PORTILLO Y ROJAS, José: *Fuertes y débiles.* Prólogo de Ramiro Villaseñor y Villaseñor. 15.00

LOPEZ RUBIO. Véase: **Teatro Español Contemporáneo**.....

574. LOPEZ SOLER, Ramón: *Los bandos de Castilla. El caballero del cisne.* Prólogo de Ramón López Soler..... 18.00

218. LOPEZ Y FUENTES, Gregorio: *El indio. (Novela mexicana).* Prólogo de Antonio Magaña Esquivel..... 15.00

297. LOTI, Pierre: *Las desencantadas.* Introducción de Rafael Solana..... 15.00

LUCA DE TENA. Véase: **Teatro Español Contemporáneo** .....

485. LUCRECIO CARO, Tito: *De la naturaleza.* **LAERCIO, Diógenes:** *Epicuro.* Prólogo de Concetto Marchessi..... 22.00

353. LUMMIS, Carlos F.: *Los exploradores españoles del Siglo XVI.* Prólogo de Rafael Altamira..... 15.00

595. LLULH, Ramón: *Blanquerna. El doctor iluminado* por **Ramón Xirau.** 22.00

639. MACHADO DE ASSIS, Joaquín María. ***El alienista y otros cuentos.*** **Prólogo de Ilán Stavans. Rústica**..... 27.00

324. MAETERLINCK, Maurice: *El pájaro azul.* Introducción de Teresa del Conde..... 12.00

178. MANZONI, Alejandro: *Los novios. (Historia milanesa del siglo XVIII).* Con un estudio de Federico Baraibar..... 22.00

152. MAQUIAVELO, Nicolás: *El príncipe.* Precedido de Nicolás Maquiavelo en su quinto centenario por Antonio Gómez Robledo..... 11.00

MARCO AURELIO: Véase: **Epicteto**.....

192. MARMOL, José: *Amalia.* Prólogo de Juan Carlos Ghiano..... 29.00

652. MARQUES DE SANTILLANA- GOMEZ MANRIQUE- JORGE MANRRIQUE.—*Poesía.* Introducción de Arturo Souto A..... 30.00

367. MARQUEZ STERLING, Carlos: *José Martí. Síntesis de una vida extraordinaria.* 22.00

MARQUINA. Véase: **Teatro Español Contemporáneo** .....

141. MARTI, José: *Sus mejores páginas.* Estudio, notas y selección de textos, por Raimundo Lazo. 18.00

236. MARTI, José: *Ismaelillo. La edad de oro. Versos sencillos.* Prólogo de Raimundo Lazo..... 18.00

338. MARTINEZ DE TOLEDO, Alfonso: *Arcipreste de Talavera o Corbacho.* Introducción de Arturo Souto A. Con un estudio del vocabulario del Corbacho y colección de refranes y locuciones contenidos en el mismo por A. Steiger..... 18.00

214. MARTINEZ SIERRA. Gregorio: *Tú eres la paz. Canción de cuna.* Prólogo de María Edmée Alvarez..... 15.00

193. MATEOS, Juan A.: *El cerro de las campanas. (Memorias de un guerrillero).* Prólogo de Clementina Díaz y de Ovando 29.00

197. MATEOS, Juan A.: *El sol de mayo. (Memorias de la intervención).* Nota preliminar de Clementina Díaz y de Ovando..... 24.00

514. MATEOS, Juan A.: *Sacerdote y caudillo. (Memorias de la insurrección).*. 29.00

573. MATEOS, Juan A.: *Los insurgentes.* Prólogo y epílogo de Vicente Riva Palacio..... 22.00

344. MATOS MOCTEZUMA, Eduardo: *El negrito poeta mexicano y el dominicano. ¿Realidad o fantasía.* Exordio de Antonio Pompa y Pompa... 15.00

565. MAUGHAM W., Somerset: *Cosmopolitas. La miscelanea de siempre.* Estudio sobre el cuento corto de W. Somerset Maugham..... 18.00

410. MAUPASSANT, Guy de: *Bola de sebo. Mademoiselle Fifi. Las hermanas Rondoli.* 22.00

423. MAUPASSANT, Guy de: *La becada. Claror de luna. Miss Harriet.* Introducción de Dana Lee Thomas..... 18.00

642. MAUPASSANT, Guy de: *Bel-Ami.* Introducción de Miguel Moure. Traducción de Luis Ruíz Contreras..... 36.00

506. MELVILLE, Herman: *Moby Dick o la ballena blanca.* Prólogo de W. Somerset Maugham..... 27.00

336. MENENDEZ, Miguel Angel: *Nayar.* (Novela). Ilustró Cadena M. ... 29.00

370. MENENDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles. Erasmistas y protestantes. Sectas místicas. Judaizantes y moriscos. Artes mágicas.* Prólogo de Arturo Farinelli..... 50.00

389. MENENDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles. Regalismo y enciclopedia. Los afrancesados y las Cortes de Cadiz. Reinados de Fernando VII e Isabel II. Krausismo y Apologistas católicos.* Prólogo de Arturo Ferinelli..... 44.00

405. MENENDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles. Epocas romana y visigoda. Priscilianismo y adopcionismo. Mozárabes. Acordobeses. Panteismo semítico. Albigenses y valdenses. Arnaldo de Vilanova. Raimundo Lulio. Herejes en el siglo XV.* Advertencia y discurso preliminar de Marcelino Menéndez Pelayo..... 44.00

475. MENENDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de las ideas estéticas en España. Las ideas estéticas entre los antiguos griegos y latinos. Desarrollo de las ideas estéticas hasta fines del siglo XVII.* 51.00

482. MENENDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de las ideas estéticas en España. Reseña histórica del desarrollo de las doctrinas estéticas durante el siglo XVIII.* 44.00

483. MENENDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de las ideas estéticas en España. Desarrollo de las doctrinas estéticas durante el siglo XIX.* 58.00

MESSER, Augusto: Véase: **HESSEN, Juan** .....

MIHURA: Véase: **Teatro Español Contemporáneo** .....

18. MIL Y UN SONETOS MEXICANOS. Selección y nota preliminar de Salvador Novo..... 18.00

136. **MIL Y UNA NOCHES, LAS.** Prólogo de Teresa E. de Rodhe..... 22.00

194. MILTON, John: *El paraíso perdido.* Prólogo de Joaquín Antonio Peñalosa..... 12.00

MIRA DE AMEZCUA: Véase: **Autos Sacramentales** .....

109. MIRO, Gabriel: *Figuras de la pasión del señor. Nuestro Padre San Daniel.* Prólogo de Juana de Ontañón..... 22.00

68. MISTRAL, Gabriela: *Lecturas para mujeres. Gabriela Mistral (1922-1924).* Por **Palma Guillén de Nicolau.**..... 12.00

250. MISTRAL, Gabriela: *Desolación. Ternura. Tala. Lagar.* Introducción de Palma Guillén de Nicolau..... 15.00

144. MOLIERE: *Comedias. Tartufo. El burgués gentilhombre. El misántropo. El enfermo imaginario.* Prólogo de Rafael Solana..... 15.00

149. MOLIERE: *Comedias. El avaro. Las preciosas ridículas. El médico a la fuerza. La escuela de las mujeres. Las mujeres sabias.* Prólogo de Rafael Solana..... 18.00

32. MOLINA, Tirso de: *El vergonzoso en palacio. El condenado por desconfiado. El burlador de Sevilla. La prudencia en la mujer.* Edición de Juana de Ontañón..... 15.00

MOLINA, Tirso de: Véase: **Autos Sacramentales** .....

600. MONTAIGNE: *Ensayos completos.* Notas prologales de Emiliano M. Aguilera. Traducción del francés de Juan G. de Luaces..... 65.00

208. MONTALVO, Juan: *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes.* Estudio introductivo de Gonzalo Zaldumbide..... 22.00

501. MONTALVO, Juan: *Siete tratados.* Prólogo de Luis Alberto Sánchez. 22.00

381. MONTES DE OCA, Francisco: *Poesía hispanoamericana.* 29.00

191. MONTESQUIEU: *Del espíritu de las leyes.* Estudio preliminar de Daniel Moreno..... 50.00

282. MORO, Tomás: *Utopía.* Prólogo de Manuel Alcalá. 18.00

129. MOTOLINIA, Fray Toribio: *Historia de los indios de la Nueva España.* Estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman.. 25.00

588. MUNTHE, Axel: *La historia de San Michele.* Introducción de Arturo Uslar-Pietri..... 22.00

286. NATORP, Pablo: *Propedéutica filosófica. Kant y la escuela de Marburgo. Curso de pedagogía social.* Presentación introductiva. (El autor y su obra). Y preámbulos a los capítulos por Francisco Larroyo. 12.00

527. NAVARRO VILLOSLADA, Francisco: *Amaya o los Vascos en el siglo VIII.*..... 36.00

171. NERVO, Amado: *Plenitud, perlas negras. Místicas. Los jardines interiores. El estanque de los Lotos.* Prólogo de Ernesto Mejía Sánchez. .. 18.00

175. NERVO, Amado: *La amada inmóvil. Serenidad. Elevación. La última luna.* Prólogo de Ernesto Mejía Sánchez..... 18.00

443. NERVO, Amado: *Poemas: Las voces. Lira heróica. El éxodo y las flores del camino. El arquero divino. Otros poemas. En voz baja. Poesías varias.* 22.00

NEVILLE. Véase: **Teatro Español Contemporáneo**.....

395. NIETZSCHE, Federico: *Así hablaba Zaratustra.* Prólogo de E. W. F. Tomlin..... 20.00

430. NIETZSCHE, Federico: *Más allá del bien y del mal. Genealogía de la moral.* Prólogo de Johann Fischl..... 18.00

576. NUÑEZ CABEZA DE VACA, Alvar: *Naufragios y comentarios. Apuntes sobre la vida del adelantado* por **Enrique Vedia.** 12.00

356. NUÑEZ DE ARCE, Gaspar: *Poesías completas.* Prólogo de Arturo Souto A. 18.00

45. O'GORMAN, Edmundo: *Historia de las divisiones territoriales en México..* 44.00

8. *Ocho siglos de poesía en lengua española.* Introducción y Compilación de Francisco Montes de Oca..... 87.00

OLMO: Véase: **Teatro Español Contemporáneo**

ONTAÑON, Juana de: Véase: **Santa Teresa de Jesús**

462. ORTEGA Y GASSET, José: *En torno a Galileo. El hombre y la gente.* Prólogo de Ramón Xirau..... 36.00

488. ORTEGA Y GASSET, José: *El tema de nuestro tiempo. La rebelión de las masas.* Prólogo de Fernando Salmerón..... 22.00

497. ORTEGA Y GASSET, José: *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela. Velázquez. Goya.*..... 27.00

499. ORTEGA Y GASSET, José: *¿Qué es filosofía? Unas lecciones de metafísica.* Prólogo de Antonio Rodríguez Húescar..... 15.00

436. OSTROVSKI, Nicolai: *Así se templó el acero.* Prefacio de Ana Karevaéva..... 18.00

316. OVIDIO: *Las metamorfosis.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca..... 18.00

213. PALACIO VALDES, Armando: *La hermana San Sulpicio.* Introducción de Joaquín Antonio Peñalosa. 18.00

125. PALMA, Ricardo: *Tradiciones peruanas.* Estudio y selección por Raimundo Lazo. 18.00

PALOU, Fr. Francisco: Véase: **CLAVIJERO, Francisco Xavier**

421. PAPINI, Giovanni: *Gog. El libro negro.* Prólogo de Ettore Allodoli... 22.00

424. PAPINI, Giovanni: *Historia de Cristo.* Prólogo de Victoriano Capánaga. 22.00

644. PAPINI, Giovanni: *Los operarios de la viña y otros ensayos.*..... 29.00

266. PARDO BAZAN, Emilia: *Los pazos de Ulloa.* Introducción de Arturo Souto A. 15.00

358. PARDO BAZAN, Emilia: *San Francisco de Asís. (Siglo XIII).* Prólogo de Marcelino Menéndez Pelayo. 24.00

496. PARDO BAZAN, Emilia: *La madre naturaleza.* Introducción de Arturo Souto A. 18.00

577. PASCAL, Blas: *Pensamientos y otros escritos.* Aproximaciones a Pascal de R. Guardini. F. Mauriac, J. Mesner y H. Küng..... 29.00

PASO: Véase: **Teatro Español Contemporáneo**

3. PAYNO, Manuel: *Los bandidos de Río Frío.* Prólogo de Antonio Castro Leal..... 36.00

80. PAYNO, Manuel: *El fistol del diablo. (Novela de costumbres mexicanas).* Texto establecido y estudio preliminar de Antonio Castro Leal..... 58.00

605. PAYNO, Manuel: *El hombre de la situación. Retratos históricos. Moctezuma II. Cuauhtémoc. La Sevillana. Alfonso de Avila. Don Martín Cortés. Fray Marcos de Mena. El Tumulto de 1624. La Familia Dongo. Allende. Mina. Guerrero. Ocampo. Comonfort.* Prólogo de Luis González Obregón.... 18.00

622. PAYNO, Manuel: *Novelas cortas.* Apuntes biográficos por Alejandro Villaseñor y Villaseñor..... 27.00

PEMAN: Véase: **Teatro Español Contemporáneo**

PENSADOR MEXICANO: Véase: **Fábulas**

64. PEREDA, José María de: *Peñas arriba. Sotileza.* Introducción de Soledad Anaya Solórzano..... 18.00

165. PEREYRA, Carlos: *Hernán Cortés.* Prólogo de Martín Quirarte..... 15.00

493. PEREYRA, Carlos: *Las huellas de los conquistadores.*..... 18.00

498. PEREYRA, Carlos: *La conquista de las rutas oceánicas. La obra de España en América.* Prólogo de Silvio Zavala..... 22.00

188. PEREZ ESCRICH, Enrique: *El mártir del Gólgota.* Prólogo de Joaquín Antonio Peñalosa..... 29.00

69. PEREZ GALDOS, Benito: *Miau. Marianela.* Prólogo de Teresa Silva Tena..... 18.00

107. PEREZ GALDOS, Benito: *Doña perfecta. Misericordia.*..... 18.00

117. PEREZ GALDOS, Benito: *Episodios nacionales: Trafalgar. La corte de Carlos IV.* Prólogo de María Eugenia Gaona..... 22.00

130. PEREZ GALDOS, Benito: *Episodios nacionales: 19 de marzo y el 2 de mayo. Bailén.* 15.00

158. PEREZ GALDOS, Benito: *Episodios nacionales: Napoleón en Chamartín. Zaragoza.* Prólogo de Teresa Silva Tena..... 15.00

166. PEREZ GALDOS, Benito: *Episodios nacionales: Gerona. Cádiz.* Nota preliminar de Teresa Silva Tena..... 15.00

185. PEREZ GALDOS, Benito: *Fortunata y Jacinta. (Dos historias de casadas).* Introducción de Agustín Yáñez..... 50.00

289. PEREZ GALDOS, Benito: *Episodios nacionales: Juan Martín el Empecinado. La batalla de los Arapiles.*..... 15.00

378. PEREZ GALDOS, Benito: *La desheredada.* Prólogo de José Salavarría.. 22.00

383. PEREZ GALDOS, Benito: *El amigo manso.* Prólogo de Joaquín Casalduero..... 18.00

392. PEREZ GALDOS, Benito: *La fontana de oro.* Introducción de Marcelino Menéndez Pelayo..... 22.00

446. PEREZ GALDOS, Benito: *Tristana. Nazarín.* Prólogo de Ramón Gómez de la Serna..... 18.00

473. PEREZ GALDOS, Benito: *Angel Guerra.* Prólogo de Emilia Pardo Bazán..... 22.00

489. PEREZ GALDOS, Benito: *Torquemada en la hoguera. Torquemada en la cruz. Torquemada en el purgatorio. Torquemada y San Pedro.* Prólogo de Joaquín Casalduero..... 27.00

231. PEREZ LUGIN, Alejandro: *La casa de la Troya. Estudiantina.*..... 12.00

235. PEREZ LUGIN, Alejandro: *Currito de la Cruz.*..... 18.00

263. PERRAULT, CUENTOS DE: *Griselda. Piel de asno. Los deseos ridículos. La bella durmiente del bosque. Caperucita roja. Barba azul. El gato con botas. Las hadas. Cenicienta. Riquete el del copete. Pulgarcito.* Prólogo de María Edmée Alvarez..... 15.00

308. PESTALOZZI, Juan Enrique: *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos. Cartas sobre la educación de los niños. Libros de educación elemental.* Prólogos, estudio introductivo y preámbulos de las obras por Edmundo Escobar..... 12.00

369. PESTALOZZI, Juan Enrique: *Canto del cisne.* Estudio preliminar de José Manuel Villalpando. 18.00

492. PETRARCA: *Cancionero. Triunfos.* Prólogo de Ernst Hatch Wilkins. . 22.00

221. PEZA, Juan de Dios: *Hogar y patria. El arpa del amor.* Noticia preliminar de Porfirio Martínez Peñalosa. 18.00

224. PEZA, Juan de Dios: *Recuerdos y esperanzas. Flores del alma y versos festivos.* 18.00

557. PEZA, Juan de Dios: *Leyendas históricas tradicionales y fantásticas de las calles de la ciudad de México.* Prólogo de Isabel Quiñónez. 22.00

594. PEZA, Juan de Dios: *Memorias. Reliquias y retratos.* Prólogo de Isabel Quiñonez. 27.00

248. PINDARO: *Odas. Olímpicas. Píticas. Nemeas. Istmicas y fragmentos de otras obras de Píndaro. Otros líricos griegos: Arquíloco. Tirteo. Alceo. Safo. Simónides de Ceos. Anacreonte. Baquílides.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca. 15.00

13. PLATON: *Diálogos.* Estudio preliminar de Francisco Larroyo. 41.00

139. PLATON: *Las leyes. Epinomis. El político.* Estudio introductivo y preámbulos a los diálogos de Francisco Larroyo. 36.00

258. PLAUTO: *Comedias: Los mellizos. El militar fanfarrón. La olla. El gorgojo. Anfitrión. Los cautivos.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca. 18.00

26. PLUTARCO: *Vidas paralelas.* Introducción de Francisco Montes de Oca. 33.00

564. POBREZA Y RIQUEZA. En obras selectas del cristianismo primitivo por Carlos Ignacio González S. J. 18.00

210. POE, Edgar Allan: *Narraciones extraordinarias. Aventuras de Arturo Gordon. Pym. El cuervo.* Prólogo de Ma. Elvira Bermúdez. 18.00

85. POEMA DE MIO CID. Versión antigua, con prólogo y versión moderna de Amancio Bolaño e Isla. Seguida del **ROMANCERO DEL CID.** 14.00

102. POESIA MEXICANA. Selección de Francisco Montes de Oca. 36.00

371. POLO, Marco: *Viajes.* Introducción de María Elvira Bermúdez. 15.00

510. PONSON DU TERRAIL, Pierre Alexis: *Hazañas de Rocambole. Tomo I.* 29.00

511. PONSON DU TERRAIL, Pierre Alexis: *Hazañas de Rocambole. Tomo II.* 29.00

518. PONSON DU TERRAIL, Pierre Alexis: *La resurrección de Rocambole. Tomo I.* Continuación de "Hazañas de Rocambole". 29.00

519. PONSON DU TERRAIL, Pierre Alexis: *La resurrección de Rocambole. Tomo II.* Continuación de "Hazañas de Rocambole". 29.00

36. POPOL WUJ. Antiguas historias de los indios Quichés de Guatemala. Ilustradas con dibujos de los códices mayas. Advertencia, versión y vocabulario de Albertina Saravia E. 22.00

150. PRESCOTT, William H.: *Historia de la conquista de México.* Anotada por Don Lucas Alamán. Con notas, críticas y esclarecimientos de Don José Fernando Ramírez. Prólogo y apéndices por Juana A. Ortega y Medina. 44.00

198. PRIETO, Guillermo: *Musa callejera.* Prólogo de Francisco Monterde. 15.00

450. PRIETO, Guillermo: *Romancero nacional.* Prólogo de Ignacio M. Altamirano. 22.00

481. PRIETO, Guillermo: *Memorias de mis tiempos.* Prólogo de Horacio Labastida. 22.00

54. PROVERBIOS DE SALOMON Y SABIDURIA DE JESUS DE BEN SIRAK. Versión directa de los originales por Angel María Garibay K. 18.00

QUEVEDO, Francisco de: Véase: **Lazarillo de Tormes**

646. QUEVEDO, Francisco de: *Poesía.* Introducción de Jorge Luis Borges. 29.00

332. QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de: *Sueños. El sueño de las calaveras. El alguacil alguacilado. Las zahúrda de Plutón. Visita de los chistes. El mundo por dentro. La hora de todos y la fortuna con seso. Poesías.* Introducción de Arturo Souto A. 22.00

97. QUIROGA, Horacio: *Cuentos.* Selección, estudio preliminar y notas críticas e informativas por Raimundo Lazo. 18.00

347. QUIROGA, Horacio: *Más cuentos.* Introducción de Arturo Souto A.. 14.00

360. RABELAIS: *Gargantúa y Pantagruel. Vida de Rabelais* por **Anatole France.** Ilustraciones de Gustavo Doré..... 36.00

219. RABINAL-ACHI: *El varón de Rabinal. Ballet-drama de los indios Quichés de Guatemala.* Traducción y prólogo de Luis Cardoza y Aragón. 15.00

RANGEL, Nicolás. Véase: **URBINA, Luis G.**

366. REED, John: *México insurgente. Diez días que estremecieron al mundo.* Prólogo de Juan de la Cabada..... 20.00

597. RENAN, Ernesto: *Marco Aurelio y el fin del mundo antiguo.* Precedido de la plegaria sobre la acrópolis..... 27.00

101. RIVA PALACIO, Vicente: *Cuentos del general.* Prólogo de Clementina Díaz y de Ovando..... 15.00

474. RIVA PALACIO, Vicente: *Las dos emparedadas. Memorias de los tiempos de la inquisición*..... 18.00

476. RIVA PALACIO, Vicente: *Calvario y Tabor*..... 18.00

507. RIVA PALACIO, Vicente: *La vuelta de los muertos*..... 18.00

162. RIVA, Duque de: *Don Alvaro o la fuerza del Sino. Romances históricos.* Prólogo de Antonio Magaña Esquivel..... 15.00

172. RIVERA, José Eustasio: *La vorágine.* Prólogo de Cristina Barros Stivalet..... 18.00

ROBIN HOOD.(Véase: Anónimo)

87. RODO, José Enrique: *Ariel. Liberalismo y Jacobinismo. Ensayos: Rubén Darío, Bolívar, Montalvo.* Estudio preliminar, índice biográfico-cronológico y resumen bibliográfico por Raimundo Lazo..... 10.00

115. RODO, José Enrique: *Motivos de Proteo y nuevos motivos de Proteo.* Prólogo de Raimundo Lazo..... 27.00

88. ROJAS, Fernando de: *La Celestina.* Prólogo de Manuel de Ezcurdia. Con una cronología y dos glosarios..... 11.00

ROMANCERO DEL CID. Véase: **Poema de Mío Cid**

650. ROPS, Daniel: *Jesús en su tiempo.* Jesús ante la crítica por Daniel Rops..... 58.00

ROSAS MORENO: Véase: **Fábulas**

328. ROSTAND, Edmundo: *Cyrano de Bergerac.* Prólogo, estudio y notas de Angeles Mendieta Alatorre..... 12.00

440. ROTTERDAM, Erasmo de: *Elogio de la locura. Coloquios. Erasmo de Rotterdam,* Por Johan Huizinga..... 15.00

113. ROUSSEAU, Juan Jacobo: *El contrato social o principios de Derecho Político. Discurso sobre las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen de la desigualdad.* Estudio preliminar de Daniel Moreno..... 12.00

159. ROUSSEAU, Juan Jacobo: *Emilio o de la educación.* Estudio preliminar de Daniel Moreno..... 18.00

470. ROUSSEAU, Juan Jacobo: *Confesiones.* Prólogo de Jeanne Renée Becker..... 18.00

265. RUEDA, Lope de: *Teatro completo. Eufemia. Armelina. De los engañados. Medora. Colloquio de Camelia. Colloquio de Tymbria. Diálogo sobre la invención de las Calcas. El deleitoso. Registro de representantes. Colloquio llamado prendas de amor. Colloquio en verso. Comedia llamada discordia y questión de amor. Auto de Naval y Abigail. Auto de los desposorios de Moisén. Farsa del sordo.* Introducción de Arturo Souto A..... 18.00

10. RUIZ DE ALARCON, Juan: *Cuatro comedias. Las paredes oyen. Los pechos privilegiados. La verdad sospechosa. Ganar amigos.* Estudio, texto y comentarios de Antonio Castro Leal..... 22.00

451. RUIZ DE ALARCON, Juan: *El examen de maridos. La prueba de las promesas. Mudarse por mejorarse. El tejedor de Segovia.* Prólogo de Alfonso Reyes..... 18.00

RUIZ IRIARTE: Véase: **Teatro Español Contemporáneo**

51. *Sabiduría de Israel. Tres obras de la cultura judía.* Traducciones directas de Angel María Garibay K..... 15.00

SABIDURIA DE JESUS BEN SIRAK: Véase: **Proverbios de Salomón**

300. SAHAGUN, Fr. Bernardino de: *Historia general de las cosas de la Nueva España.* La dispuso para la prensa en esta nueva edición, con numeración, anotaciones y apéndices Angel María Garibay K. 72.00

299. SAINT-EXUPERY, Antoine de: *El principito.* Nota preliminar y traducción de María de los Angeles Porrúa..... 11.00

322. SAINT-PIERRE, Bernardino de: *Pablo y Virginia.* Introducción de Arturo Souto A..... 22.00

456. SALADO ALVAREZ, Victoriano: *Episodios Nacionales: Santa Anna. La reforma. La intervención. El imperio: su alteza serenísima. Memorias de un Polizonte.* Prólogo biográfico de Ana Salado Alvarez..... 18.00

460. SALADO ALVAREZ, Victoriano: *Episodios Nacionales: Santa Anna. La reforma. La intervención. El imperio: el golpe de estado. Los mártires de Tacubaya.*..... 18.00

464. SALADO ALVAREZ, Victoriano: *Episodios Nacionales: Santa Anna. La reforma. La intervención. El imperio: la reforma. El plan de pacificación..* 18.00

466. SALADO ALVAREZ, Victoriano: *Episodios Nacionales: Santa Anna. La reforma. La intervención. El imperio: las ranas pidiendo rey. Puebla.* 18.00

468. SALADO ALVAREZ, Victoriano: *Episodios Nacionales: Santa Anna. La reforma. La intervención. El imperio: la Corte de Maximiliano. Orizaba.* . 18.00

469. SALADO ALVAREZ, Victoriano: *Episodios Nacionales: Santa Anna. La reforma. La intervención. El imperio: Porfirio Díaz. Ramón Corona.*..... 18.00

471. SALADO ALVAREZ, Victoriano: *Episodios Nacionales: Santa Anna. La reforma. La intervención. El imperio: la emigración. Querétaro.*..... 18.00

477. SALADO ALVAREZ, Victoriano: *Memorias. Tiempo viejo. Tiempo Nuevo.* Nota preliminar de José Emilio Pacheco. Prólogo de Carlos González Peña..... 24.00

220. SALGARI, Emilio: *Sandokan. La mujer del pirata.* Prólogo de María Elvira Bermúdez..... 15.00

239. SALGARI, Emilio: *Los piratas de la Malasia. Los estranguladores.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 18.00

242. SALGARI, Emilio: *Los dos rivales. Los tigres de la Malasia.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 18.00

257. SALGARI, Emilio: *El rey del mar. La reconquista de Mompracem.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 15.00

264. SALGARI, Emilio: *El falso Bracman. La caída de un imperio.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 15.00

267. SALGARI, Emilio: *En los junglares de la India. El desquite de Yáñez.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 15.00

292. SALGARI, Emilio: *El capitán Tormenta. El León de Damasco.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 15.00

296. SALGARI, Emilio: *El hijo del León de Damasco. La galera del Bajá.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 15.00

302. SALGARI, Emilio: *El corsario negro. La venganza.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 15.00

306. SALGARI, Emilio: *La reina de los caribes. Honorata de Wan Guld.* ... 15.00

312. SALGARI, Emilio: *Yolanda. Morgan.*..... 15.00

363. SALGARI, Emilio: *Aventuras entre los pieles rojas. El rey de la pradera.* Prólogo de María Elvira Bermúdez..... 18.00

376. SALGARI, Emilio. *En las fronteras del Far-West. La cazadora de cabelleras.* Prólogo de María Elvira Bermúdez..... 18.00

379. SALGARI, Emilio: *La soberana del campo de oro. El rey de los cangrejos.* Prólogo de María Elvira Bermúdez..... 18.00

465. SALGARI, Emilio: *Las "Panteras" de Argel. El filtro de los Califas.* Prólogo de María Elvira Bermúdez..... 15.00

517. SALGARI, Emilio: *Los náufragos del Liguria. Devastaciones de los piratas.* 15.00

533. SALGARI, Emilio: *Los mineros de Alaska. Los pescadores de ballenas.* . . 15.00

535. SALGARI, Emilio: *La campana de plata. Los hijos del aire.*..... 15.00

536. SALGARI, Emilio: El desierto de fuego. Los bandidos del Sahara. . 15.00

537. SALGARI, Emilio: *Los barcos filibusteros.* 15.00

538. SALGARI, Emilio: *Los misterios de la selva. La costa de márfil.*..... 15.00

540. SALGARI, Emilio: *La favorita del Mahdi. El profeta del Sudan.* 15.00
542. SALGARI, Emilio: *El capitán de la "D'Jumna". La montaña de luz.* ... 15.00
544. SALGARI, Emilio: *EL hijo del corsario rojo.* 15.00
547. SALGARI, Emilio: *La perla roja. Los pescadores de perlas.* 15.00
553. SALGARI, Emilio: *El mar de las perlas. La perla del río rojo.* 15.00
554. SALGARI, Emilio: *Los misterios de la India.* 15.00
559. SALGARI, Emilio. *Los horrores de Filipinas.* 15.00
560. SALGARI, Emilio: *Flor de las perlas. Los cazadores de cabezas.* 15.00
561. SALGARI, Emilio: *Las hijas de los faraones. El sacerdote de Phtah.* 15.00
562. SALGARI, Emilio: *Los piratas de las Bermudas. Dos abordajes.* 18.00
563. SALGARI, Emilio: *Nuevas aventuras de cabeza de piedra. El castillo de Montecarlo.* 15.00
567. SALGARI, Emilio: *La capitana del Yucatán. La heroína de Puerto Arturo.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 15.00
579. SALGARI, Emilio: *Un drama en el Océano Pacífico. Los solitarios del Océano.* 18.00
583. SALGARI, Emilio: *Al Polo Norte a bordo del "Taimyr".* 15.00
585. SALGARI, Emilio: *El continente misterioso. El esclavo de Madagascar.* .. 18.00
288. SALUSTIO: *La conjuración de Catilina. La guerra de Jugurta.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca. 15.00
SAMANIEGO: Véase: **Fábulas**
393. SAMOSATA, Luciano de: *Diálogos. Historia verdadera.* Introducción de Salvador Marichalar..... 29.00
59. SAN AGUSTIN: *La ciudad de Dios.* Introducción de Francisco Montes de Oca..... 30.00
142. SAN AGUSTIN: *Confesiones.* Versión, introducción y notas de Francisco Montes de Oca..... 15.00
40. SAN FRANCISCO DE ASIS. *Florecillas.* Introducción de Francisco Montes de Oca. 15.00
228. SAN JUAN DE LA CRUZ: *Obras completas. Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Poesías.* Prólogo de Gabriel de la Mora..... 22.00
199. SAN PEDRO, Diego de: *Cárcel de amor. Arnalde e Lucenda. Sermón. Poesías. Desprecio de la fortuna. Seguidas de questión de amor.* Introducción de Arturo Souto A. 22.00
SANCHEZ DE BADAJOZ: Véase: **Autos Sacramentales**
50. SANTA TERESA DE JESUS: *Las moradas. Libro de su vida.* Biografía de Juana de Ontañón..... 22.00
645. SANTAYANA, George: *Tres poetas filósofos. Lucrecio - Dante -Goethe. Diálogos en el Limbo.* Breve historia de mis opiniones de George Santayana..... 29.00
49. SARMIENTO, Domingo F.: *Facundo. Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga.* Ensayo preliminar e índice cronológico por Raimundo Lazo..... 15.00
SASTRE: Véase: **Teatro Español Contemporáneo**
138. SCOTT, Walter: *Ivanhoe o El Cruzado.* Introducción de Arturo Souto A.. 15.00
409. SCOTT, Walter: *El monasterio.* Prólogo de Henry Thomas. 18.00
416. SCOTT, Walter: *El pirata.* Prólogo de Henry Thomas..... 18.00
401. SCHILLER, Federico: *María Estuardo. La doncella de Orleans. Guillermo Tell.* Prólogo de Alfredo S. Barca..... 18.00
434. SCHILLER, Federico: *Don Carlos. La conjuración de Fiesco. Intriga y amor.* Prólogo de Wilhelm Dilthey. 18.00
458. SCHILLER, Federico: *Wallenstein. El campamento de Wallenstein. Los Piccolomini. La muerte de Wallenstein. La novia de Mesina.* Prólogo de Wilhelm Dilthey..... 18.00
419. SCHOPENHAUER, Arturo: *El mundo como voluntad y representación.* Introducción de E. Friedrick Sauer..... 22.00
455. SCHOPENHAUER, Arthur: *La sabiduría de la vida. En torno a la filosofía. El amor, las mujeres, la muerte y otros temas.* Prólogo de Abraham Waismann. Traducción del alemán por Eduardo González Blanco. ... 22.00

603. SCHWOB, Marcel: *Vidas imaginarias. La cruzada de los niños.* Prólogo de José Emilio Pacheco. 22.00

281. SENECA: *Tratados filosóficos. Cartas.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca. 18.00

653. SERRAND MIGALLÓN, Fernando: *El Grito de Independencia. Historia de una pasión nacional* 35.00

437. SERTILANGES, A. D.: *La vida intelectual.* **GUITTON, Jean:** *El trabajo intelectual.* 22.00

86. SHAKESPEARE: *Hamlet. Penas por amor perdidas. Los dos hidalgos de Verona. Sueño de una noche de verano. Romeo y Julieta.* Con notas preliminares y dos cronologías. 18.00

94. SHAKESPEARE: *Otelo. La fierecilla domada. Y vuestro gusto. El rey Lear.* Con notas preliminares y dos cronologías. 15.00

96. SHAKESPEARE: *Macbeth. El mercader de Venecia. Las alegres comadres de Windsor. Julio César. La tempestad.* Con notas preliminares y dos cronologías. 15.00

SHOLOJOV: Véase: **Cuentos Rusos**

160. SIENKIEWICZ, Enrique: *Quo vadis?* Prólogo de José Manuel Villalaz. 22.00

146. SIERRA, Justo: *Juárez: su vida y su tiempo.* Introducción de Agustín Yáñez. 22.00

515. SIERRA, Justo: *Evolución política del pueblo mexicano.* Prólogo de Alfonso Reyes. 18.00

81. SITIO DE QUERETARO, EL: Según sus protagonistas y testigos. Selección y notas introductorias de Daniel Moreno. 29.00

14. SOFOCLES: *Las siete tragedias.* Versión directa del griego con una introducción de Angel María Garibay K. 14.00

89. SOLIS Y RIVADENEIRA, Antonio de: *Historia de la conquista de México.* Prólogo y apéndices de Edmundo O'Gorman. Notas de José Valero. 29.00

472. SOSA, Francisco: *Biografías de mexicanos distinguidos. (Doscientas noventa y cuatro).* 29.00

319. SPINOZA: *Etica. Tratado teológico-político.* Estudio introductivo, análisis de las obras y revisión del texto por Francisco Larroyo. 29.00

651. STAVANS, Ilán: *Cuentistas judíos.* Sforim. Schultz. Appelfeld. Perera. Kafka. Peretz. Bratzlav. Kis. Aleichem. Goldemberg. Ash. Oz. Goloboff. Yehoshua. Shapiro. Agnon. Amichai. Svevo. Singer. Paley. Szichman. Stavans. Babel. Gerchunoff. Bellow. Roth. Dorfman. Lubitch. Ozic. Scliar. Bleister. Roenmacher. Introducción *Memoria y literatura* por Ilán Stavans. 58.00

105. STENDHAL: *La cartuja de Parma.* Introducción de Francisco Montes de Oca. 15.00

359. STENDHAL: *Rojo y negro.* Introducción de Francisco Montes de Oca. 21.00

110. STEVENSON, R. L.: *La isla del tesoro. Cuentos de los mares del sur.* Prólogo de Sergio Pitol. 15.00

72. STOWE, Harriet Beecher: *La cabaña del tío Tom.* Introducción de Daniel Moreno. 22.00

525. SUE, Eugenio: *Los misterios de París. Tomo I.* 29.00

526. SUE, Eugenio: *Los misterios de París. Tomo II.* 29.00

628 - 629. SUE, Eugenio: *El judío errante. 2 Tomos.* 144.00

355. SUETONIO: *Los doce Césares.* Introducción de Francisco Montes de Oca. 18.00

SURGUCHOV. Véase: **Cuentos Rusos**

196. SWIFT, Jonathan: *Viajes de Gulliver.* Traducción, prólogo y notas de Monserrat Alfau. 14.00

291. TACITO, Cornelio: *Anales.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca. 18.00

33. TAGORE, Rabindranath: *La luna nueva. El jardinero. El cartero del rey. Las piedras hambrientas y otros cuentos.* Estudio de Daniel Moreno. 27.00

647. TAINE, Hipólito: *Filosofía del arte.* Prólogo de Raymond Dumay. 36.00

232. TARACENA, Alfonso: *Francisco I. Madero*..... 18.00
386. TARACENA, Alfonso: *José Vasconcelos*..... 18.00
610. TARACENA, Alfonso: *La verdadera Revolución Mexicana. (1901-1911).* Prólogo de José Vasconcelos..... 51.00
611. TARACENA, Alfonso: *La verdadera Revolución Mexicana. (1912-1914).* Palabras de Sergio Golwarz..... 51.00
612. TARACENA, Alfonso: *La verdadera Revolución Mexicana. (1915-1917).* Palabras de Jesús González Schmal..... 51.00
613. TARACENA, Alfonso: *La verdadera Revolución Mexicana. (1918-1921).* Palabras de Enrique Krauze..... 51.00
614. TARACENA, Alfonso: La verdadera Revolución Mexicana. (1922-1924). Palabras de Ceferino Palencia..... 51.00
615. TARACENA, Alfonso: *La verdadera Revolución Mexicana. (1925-1927).* Palabras de Alfonso Reyes..... 51.00
616. TARACENA, Alfonso: *La verdadera Revolución Mexicana. (1928-1929).* Palabras de Rafael Solana, Jr..... 51.00
617. TARACENA, Alfonso: *La verdadera Revolución Mexicana. (1930-1931).* Palabras de José Muñoz Cota..... 51.00
618. TARACENA, Alfonso: *La verdadera Revolución Mexicana. (1932-1934).* Palabras de Martín Luis Guzmán..... 51.00
619. TARACENA, Alfonso: *La verdadera Revolución Mexicana. (1935-1936).* Palabras de Enrique Alvarez Palacios..... 51.00
620. TARACENA, Alfonso: *La verdadera Revolución Mexiana. (1937-1940).* Palabras de Carlos Monsiváis..... 51.00
TASIN: Véase: **Cuentos Rusos**
403. TASSO, Torcuato: *Jerusalén libertada.* Prólogo de M. Th. Laignel.... 18.00
325. TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORANEO: BENAVENTE: *Los intereses creados. La malquerida.* MARQUINA. *En Flandes se ha puesto el sol.* HNOS. ALVAREZ QUINTERO: *Malvaloca.* VALLE INCLAN: *El embrujado.* UNAMUNO: *Sombras de sueño.* GARCIA LORCA: *Bodas de sangre.* Introducción y anotaciones por Joseph W. Zdenek y Guillermo I. Castillo-Feliú..... 27.00
330. *Teatro Español Contemporáneo:* LOPEZ RUBIO: *Celos del aire.* MIHURA: *Tres sombreros de copa.* LUCA DE TENA: *Don José, Pepe y Pepito.* SASTRE: *La mordaza.* CALVO SOTELO: *La muralla.* PEMAN: *Los tres etcéteras de Don Simón.* NEVILLE: *Alta fidelidad.* PASO: *Cosas de papá y mamá.* OLMO: *La camisa.* RUIZ IRIARTE: *Historia de un adulterio.* Introducción y anotaciones por Joseph W. Zdenek y Guillermo I. Castillo-Feliú..... 22.00
350. TEIXIDOR, Felipe: *Viajeros mexicanos. (Siglos XIX y XX).*..... 22.00
37. TEOGONIA E HISTORIA DE LOS MEXICANOS. *Tres opúsculos del Siglo XVI.* Edición de Angel M. Garibay K..... 15.00
253. TERENCIO: *Comedias: La andriana. El eunuco. El atormentador de sí mismo. Los hermanos. La suegra. Formión.* Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca..... 15.00
TIMONEDA: Véase: **Autos Sacramentales**.....
201. TOLSTOI, León: *La guerra y la paz. De "La guerra y la paz" por* **Eva Alexandra Uchmany**..... 65.00
205. TOLSTOI, León: *Ana Karenina.* Prólogo de Fedro Guillén..... 36.00
295. TOLSTOI, León. *Cuentos escogidos.* Prólogo de Fedro Guillén..... 18.00
394. TOLSTOI, León: *Infancia-Adolescencia-Juventud. Recuerdos.* Prólogo de Salvador Marichalar..... 29.00
413. TOLSTOI, León: *Resurrección.* Prólogo de Emilia Pardo Bazán..... 29.00
463. TOLSTOI, León: *Los Cosacos. Sebastopol. Relatos de guerra.* Prólogo de Jaime Torres Bodet..... 18.00
479. TORRE VILLAR, Ernesto de la: *Los Guadalupes y la independencia.* Con una selección de documentos inéditos..... 15.00
550. TRAPE, Agostino: *San Agustín. El hombre, el pastor, el místico.* Presentación y traducción de Rafael Gallardo García O.S.A..... 29.00

290. TUCIDIDES: *Historia de la guerra del Peloponeso.* Introducción de Edmundo O'Gorman..... 29.00
453. TURGUENEV, Iván: *Nido de Hidalgos. Primer amor. Aguas primaverales.* Prólogo de Emilia Pardo Bazán..... 18.00
TURGUENEV: Véase: **Cuentos Rusos**
591. TURNER, John Kenneth. *México bárbaro*..... 20.00
209. TWAIN, Mark: *Las aventuras de Tom Sawyer.* Introducción de Arturo Souto A..... 15.00
337. TWAIN, Mark: *El príncipe y el mendigo.* Introducción de Arturo Souto A..... 18.00
UCHMANY, Eva: Véase: **TOLSTOI, León**
UNAMUNO, Miguel de. Véase: **Teatro Español Contemporáneo**
384. UNAMUNO, Miguel de: *Cómo se hace una novela. La tía Tula. San Manuel bueno, o mártir y tres historias más.* Retrato de Unamuno por J. Cassou y comentarios de Unamuno..... 18.00
388. UNAMUNO, Miguel de. *Niebla. Abel Sánchez. Tres novelas ejemplares y un prólogo*..... 22.00
402. UNAMUNO, Miguel de: *Del sentimiento trágico de la vida. La agonía del cristianismo.* Introducción de Ernst Robert Curtius..... 15.00
408. UNAMUNO, Miguel de: *Por tierras de Portugal y España. Andanzas y visiones españolas.* Introducción de Ramón Gómez de la Serna..... 18.00
417. UNAMUNO, Miguel de: *Vida de Don Quijote y Sancho. En torno al casticismo.* Introducción de Salvador de Madariaga..... 14.00
523. UNAMUNO, Miguel de: *Antología poética.* Prólogo de Arturo Souto A. 22.00
480. URBINA, Luis G. y otros: *Antología del centenario.* Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia 1800-1821. Obra compilada bajo la dirección de Don Justo Sierra..... 29.00
237. USIGLI, Rodolfo: *Corona de sombra. Corona de fuego. Corona de luz.* . 27.00
52. VALDES, Juan de: *Diálogo de la lengua.* Prólogo de Juan M. Lope Blanch..... 15.00
VALDIVIELSO: Véase: **Autos Sacramentales**.....
56. VALERA, Juan: *Pepita Jiménez y Juanita la Larga.* Prólogo de Juana de Ontañón..... 18.00
190. VALMIKI: *El Ramayana.* Prólogo de Teresa E. Rodhe..... 14:00
135. VALLE-INCLAN, Ramón del: *Sonata de primavera. Sonata de estío. Sonata de otoño. Sonata de invierno. (Memorias del Marqués de Bradomín.* Estudio preliminar de Allen W. Phillips..... 18.00
287. VALLE-INCLAN, Ramón del: *Tirano Banderas.* Introducción de Arturo Souto A..... 12.00
VALLE-INCLAN, Ramón del. Véase: **Teatro Español Contemporáneo**.....
55. VARGAS MARTINEZ, Ubaldo: *Morelos: siervo de la nación.* 22.00
95. VARONA, Enrique José: *Textos escogidos.* Ensayo de interpretación, acotaciones y selección de Raimundo Lazo..... 22.00
425. VEGA, Garcilaso de la y BOSCAN, Juan: *Poesías completas.* Prólogo de Dámaso Alonso..... 27.00
439. VEGA, Garcilaso de la "El Inca": *Comentarios reales.* Introducción de José de la Riva-Agüero..... 27.00
217. VELA, Arqueles: *El modernismo. Su filosofía. Su ética. Su técnica*..... 22.00
243. VELA, Arqueles: *Análisis de la expresión literaria*..... 18.00
339. VELEZ DE GUEVARA, Luis: *El diablo cojuelo. Reinar después de morir.* Introducción de Arturo Souto A..... 15.00
111. VERNE, Julio: *De la tierra a la luna. Alrededor de la luna.* Prólogo de María Elvira Bermúdez..... 15.00
114. VERNE, Julio: *Veinte mil leguas de viaje submarino.* Nota de María Elvira Bermúdez..... 18.00
116. VERNE, Julio: *Viaje al centro de la tierra. El doctor Ox. Maese Zacarías. Un drama en los aires.* Nota de María Elvira Bermúdez..... 18.00
123. VERNE, Julio. *La isla misteriosa.* Nota de María Elvira Bermúdez... 22.00

168. VERNE, Julio: *La vuelta al mundo en 80 días. Las tribulaciones de un chino en China.* 18.00

180. VERNE, Julio: *Miguel Strogoff.* Con una biografía de Julio Verne por María Elvira Bermúdez..... 15.00

183. VERNE, Julio: *Cinco semanas en globo.* Prólogo de María Elvira Bermúdez..... 12.00

186. VERNE, Julio: *Un capitán de quince años.* Prólogo de María Elvira Bermúdez..... 18.00

189. VERNE, Julio: *Dos años de vacaciones.* Prólogo de María Elvira Bermúdez..... 15.00

260. VERNE, Julio: *Los hijos del capitán Grant.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 22.00

361. VERNE, Julio. *El castillo de los Cárpatos. Las indias negras. Una ciudad flotante.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 18.00

404. VERNE, Julio: *Historia de los grandes viajes y los grandes viajeros.* 27.00

445. VERNE, Julio: *Héctor Servadac.* Prólogo de María Elvira Bermúdez.. 22.00

509. VERNE, Julio: *La Jangada. Ochocientas leguas por el Río de las Amazonas.* . 18.00

513. VERNE, Julio: *Escuela de los Robinsones.* Nota preliminar de María Elvira Bermúdez..... 18.00

539. VERNE, Julio: *Norte contra Sur.* 15.00

541. VERNE, Julio. *Aventuras del capitán Hatteras. Los ingleses en el Polo Norte. El desierto de hielo.* 18.00

543. VERNE, Julio: *El país de las pieles.* 15.00

551. VERNE, Julio: *Kerabán el testarudo.* 15.00

552. VERNE, Julio: *Matías Sandorf.* Novela laureada por la Academia Francesa..... 18.00

569. VERNE, Julio: *El archipiélago de fuego. Clovis Dardentor. De Glasgow a Charleston. Una invernada entre los hielos.* 18.00

570. VERNE, Julio: *Los amotinados de la Bounty. Mistress Branican.* 15.00

571. VERNE, Julio: *Un drama en México. Aventuras de tres rusos y de tres ingleses en el Africa Austral. Claudio Bombarnac.* 18.00

575. VERNE, Julio: *César Cascabel.* 18.00

VIDA DEL BUSCON DON PABLOS: Véase: **LAZARILLO DE TORMES.** .....

163. VIDA Y HECHOS DE ESTEBANILLO GONZALEZ. Prólogo de Juana de Ontañón..... 15.00

227. VILLAVERDE, Cirilo: *Cecilia Valdés. Novela de costumbres cubanas.* Estudio crítico de Raimundo Lazo..... 24.00

147. VIRGILIO. *Eneida. Geórgicas. Bucólicas.* Edición revisada por Francisco Montes de Oca..... 12.00

261. VITORIA, Francisco de: *Reelecciones. Del estado, de los indios y del derecho de la guerra.* Con una introducción de Antonio Gómez Robledo. 15.00

447. VIVES, Juan Luis: *Tratado de la enseñanza. Introducción a la sabiduría. Escolta del alma. Diálogos. Pedagogía pueril.* Estudio preliminar y prólogos por José Manuel Villalpando..... 22.00

27. **VOCES DE ORIENTE.** *Antología de textos literarios del cercano Oriente.* Traducciones, introducciones, compilación y notas de Angel María Garibay K..... 15.00

398. VOLTAIRE: *Cándido. Zadig. El ingenuo. Micrómegas. Memmon y otros cuentos.* Prólogo de Juan Antonio Guerrero..... 18.00

634. VON KLEIST, Heinrich. *Michael Kohlhaas y otras narraciones.* Heinrich Von Kleist por Stefan Zewig..... 27.00

170. WALLACE, Lewis: *Ben-Hur.* Prólogo de Joaquín Antonio Peñalosa.. 18.00

WICKRAM, Jorge: Véase: **Anónimo**.....

133. WILDE, Oscar: *El retrato de Dorian Gray. El príncipe feliz. El ruiseñor y la rosa. El crimen de Lord Arthur Saville. El fantasma de Canterville.* Traducción, prólogo y notas de Monserrat Alfau..... 21.00

238. WILDE, Oscar: *La importancia de llamarse Ernesto. El abánico de Lady Windermere. Una mujer sin importancia. Un marido ideal. Salomé.* Traducción y prólogo de Monserrat Alfau..... 22.00

161. WISEMAN, Cardenal: *Fabiola o la Iglesia de las Catacumbas.* Introducción de Joaquín Antonio Peñalosa. 15.00

90. ZARCO, Francisco: *Escritos literarios.* Selección, prólogo y notas de René Avilés. 22.00

546. ZAVALA, Silvio: *Recuerdo de Vasco de Quiroga.* 18.00

269. ZEA, Leopoldo: *Conciencia y posibilidad del mexicano. El occidente y la conciencia de México. Dos ensayos sobre México y lo mexicano.* 15.00

528. ZEVACO, Miguel: *Los Pardaillán. Tomo I: En las garras del monstruo. La espía de la Médicis. Horrible revelación.* 22.00

529. ZEVACO, Miguel: *Los Pardaillán. Tomo II: El círculo de la muerte. El cofre envenenado. La cámara del tormento.* 22.00

530. ZEVACO, Miguel: *Los Pardaillán. Tomo III: Sudor en sangre. La sala de las ejecuciones. La venganza de Fausta.* 22.00

531. ZEVACO, Miguel: *Los Pardaillán. Tomo IV: Una tragedia en la Bastilla. Vida por vida. La crucificada.* 22.00

532. ZEVACO, Miguel: *Los Pardaillán. Tomo V: El vengador de su madre. Juan el Bravo. La hija del Rey Hugonote.* 22.00

548. ZEVACO, Miguel: *Los Pardaillán. Tomo VI: El tesoro de Fausta. La prisionera. La casa misteriosa.* 22.00

555. ZEVACO, Miguel: *Los Pardaillán. Tomo VII: El día de la justicia. El santo oficio. Ante el César.* 22.00

556. ZEVACO, Miguel: *Los Pardaillán. Tomo VIII: Fausta la diabólica. Pardaillán y Fausta. Tallo de lirio.* 22.00

558. ZEVACO, Miguel: *Los Pardaillán. Tomo IX: La abandonada. La dama blanca. El fin de los Pardaillán.* 22.00

412. ZOLA, Emilio: *Naná.* Prólogo de Emilia Pardo Bazán. 18.00

414. ZOLA, Emilio: *La taberna.* Prólogo de Guy de Maupassant. 18.00

58. ZORRILLA, José: *Don Juan Tenorio. El puñal del Godo.* Prólogo de Salvador Novo. 15.00

153. ZORRILLA DE SAN MARTIN, Juan: *Tabaré.* Estudio crítico por Raimundo Lazo. 15.00

418. ZWEIG, Stefan: *El mundo de ayer.* 22.00

589. ZWEIG, Stefan: *Impaciencia del corazón.* 15.00

TENEMOS EJEMPLARES ENCUADERNADOS EN TELA

PRECIOS SUJETOS A VARIACION SIN PREVIO AVISO.

EDITORIAL PORRÚA, S. A.

EDITORIAL PORRÚA, S. A.

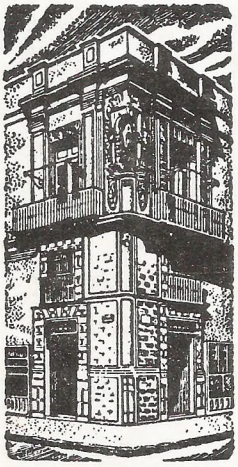
Diccionario Porrúa

DE HISTORIA, BIOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA DE MÉXICO

SEXTA EDICIÓN EN PRENSA

EL *DICCIONARIO PORRÚA* (DIVULGADO YA CON ESTAS DOS SOLAS PALABRAS) ES SINÓNIMO DE FUENTE DE INFORMACIÓN, VERÍDICA E IMPARCIAL. ES ÁRBITRO DE DISCUSIONES, COMPAÑERO DE TODA LA VIDA; INDISPENSABLE EN TODO CENTRO DE ESTUDIOS, EN LA BIBLIOTECA FAMILIAR, Y, EN FIN, PARA CUANTOS QUIERAN PENETRAR EN EL MUNDO DEL MÉXICO DE AYER Y DE HOY.

UNA OBRA DE TODOS PARA TODOS



LIBRERÍA PORRÚA

1900-1995

JUSTO SIERRA Y ARGENTINA

CIUDAD DE MÉXICO

9 789684 528468

ANTONIO BARGÜEN-GOITIA

SUMA FILOSÓFICA MEXICANA

348

EDITORIAL PORRÚA, S. A. MÉXICO